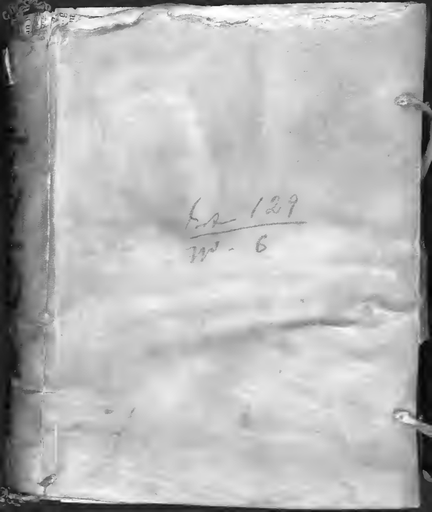
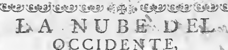




LA NUBE DEL OCCIDENTE,

VIDA, Y VIRTVDES DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS,

Fr. PABLO DE CADIZ,

PREDICADOR MISSIONARIO CAPVchino, è hijo desta Provincia de la Immaculada Concepcion de N. Señora en los Reynos de Andaluzia.

ESCRIPTA POR Fr. ISIDORO DE Sevilla, Predicador, y Chronista de la misma Provincia.

Y LA DEDICA

ALA ILLVSTRISSIMA, Nobilissima, y muy Antigua Ciudad de

CADIZ.

UNIVERSITARIA

En Cadiz en casa de Christoval de Requena año de 1702.

2

Pertinet ad Conventum Hispalensem Deiparæ del Populo Discalceatorum S. P. N. Augustini anno 1717

Fr. Joseph[?] ... Lucero[?] ...

DEDICATORIA
A LA ILLVSTRISSIMA, ANTIQVISsima, y siempre Noble, y muy Leal Ciudad de

CADIZ.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

SEÑOR.



Ara es, señor, la propension nativa, que todas las cosas criadas tienen à su centro: violentas se acreditan, mientras fuera del centro se conocen; y como mal halladas fuera de las lindes de su esphera, por conseguir el centro, en cierto modo, suspiran. Violento està el rayo en las negras entrañas de la nube, y como no gustoso en aquel destierro, aunque es vientre en que ardiente se concibe, rompe veloz los maternales senos, y à la esphera del fuego de ordinario se encamina; porque solo esta es el centro de su reposo. La piedra, mal hallada en lo sublime de la cumbre, està con propension apeteciendo el centro, tanto, que apenas vn poco se desliza, quando presurosissima, aunque tan pesada, ligera al centro camina.

El

El viento, quando en los cavernosos senos de la tierra se aprisiona, gime violento, y bamboneandose à su furor la herguida maquina del orbe, à la esphera del ayre, que es su centro, presuroso huye: de suerte, que todas las criaturas, quando fuera del centro se conocen, por el centro claman, por el centro gimen, por el centro anhelan, y no reposan, hasta quē en el centro gustosas se constituyen. Criatura es la nube, y como tal, su esphera, y centro velocissima apetece; y siendo este centro, y esphera de la nube, lo mas alto, lo mas herguido, lo mas sublime; quando fuera desto se contempla, violenta se acredita.

O señor! y como naturalmente (digamoslo assi) estava apeteciendo esta pobre obrilla llegar à los pies de V. S. porque si lo mas sublime, lo mas herguido, lo mas alto de nuestra Gaditana Esphera es V. S. y esta obrilla es nube, que por centro lo mas sublime apetece, mientras à V. S. no llega, està violenta, pues fuera de su centro se registra. Veràse vna fugitiva llama, que presa en la materia conbustible, està con vibrantes luzes tan inquieta, que no pàra, procurando cō desassossiego escalar el viento, y à lo mas sublime remontarse. O resplandores traviessos! què quereis? Què hemos de querer? Descansar en nuestra esphera; porque fuera de ella, violentissimos, no gozamos el menor sossiego. Centro desta obra es V. S. por lo altissimo de su grandeza; y miē-

tras

tras à V. S. no ha llegado, ha estado violentissima. Del circulo, dixo Fr. Laurencio de Zamora, que aviendo salido de vn punto, se reconoce violento, hasta que, al cerrarse, buelve al punto mismo, de donde saliò.

Circulus, exoriens puncto, requiescere nescit;
Ad punctum, donec vertitur, ipse suum.

Fr. Laurent. à Zamora. in monarch. myst.

El objecto de esta obra naciò en esta Nobilissima Ciudad, y aun la misma obra en ella naciò, como el circulo nace del punto; luego mientras no buelve à este punto mismo, de donde naciò, està violenta mucho; y assi llega à V. S. con todo rendimiento, para que bolviendo al punto, de donde naciò, como perfecto circulo, descanse en su principio, y en èl perficionada, goze su mas gustoso sossiego.

Que V. S. por grande sea centro de esta obra, es certissimo; pues si esta obra, por su assumpto, es nube, las nubes à las descolladas eminencias de los altissimos montes se retiran, como lo cantò Valerio Flacco.

Emicuit reserata dies, Cœlum que resolvit
Arcus, & in sum nos redierunt nubila montes.

Valer. Flacc. lib. 1. Argon.

Y que V. S. sea en todo grande, es evidente; pues es grande en la antiguedad, siendo su fundacion tan antigua, que desde el año de mil setecientos, y noventa y nueve de la Creacion del mundo, segun Beroso, ilustra Cadiz la redondez de la tierra, siendo como joya preciosissima, que en el pecho del orbe

be colocada, dà esplendor brillante à todo el mundo. Grande, en la nobleza; pues es su lustre tan antiguo, que fue silla de los primeros Reyes de nuestra España: porque si, como dize el docto Mariana, Gerion fue el Principe primero, y primitivo Rey, que à España governò, teniendo este su dominativo trono en Cadiz, se sigue, qne Cadiz fue de España, la Corte primitiva. Grande, en la riqueza; pues si aquel Tharsis tan celebrado en la Sagrada Escriptura, donde Salomon embiaba sus Armadas, era nuestro Cadiz, como sienten Doctores muchos; ya se vè las riquezas, que deste Tharsis, ò Cadiz llevarō à Jerusalen los Hebreos; quedando nuestra Cadiz, aunque con desagues tantos, tan abastecida de plata, que, como escrive Estrabon, quando entraron en ella los Phenices, hallaron de plata fabricados aun los vasos de menor estima, y Aristoteles assegura, que aun hasta las ancoras de las naves frabricaron de finissima plata; y oy es erario del mundo, el deposito del orbe, el tesoro de la tierra; pues al modo, que del centro salen las lineas todas à toda la circunferencia; assi de Cadiz, como riquissimo centro, salen las riquezas para toda la vniversal circunferencia del mundo; no aviendo Reyno, Provincia, ni Republica, que no participe las riquezas, que nuestra Ilustrissima Cadiz, en sus senos deposita. De donde sacamos por consequencia, que es V.S. entre todas las Provincias del orbe, grande, por la riqueza;

Marian. hist. Hispan.

za; grande, por lo iluſtre; y por lo antiguo grande. Y ſi à lo que es grande, de ningun modo podemos alabar, ſino que ſolo de ſu grandeza hemos de admirarnos, como le dixo Ariſtoteles: *Magnorũ eſt laus, ſed admiratio*; en la merecida alabança de V. S. cierro el labio; y ſolo à la juſta admiracion me entrego; pues alabarla, como dixo à otro intento S. Maximo: *Ad laudes addidiſſe aliquid, decerpſiſſe eſt*, mas que añadirle gloria, fuera quitarle triunfos.

Ariſtotel.

D. Maxim. homil. 59.

Además, que ſi como dize el Eſpiritu Santo, agenos han de ſer los labios, pue panegyriſtas de alguno, quieran proclamar ſus alabanças, y eſtraña hà de ſer la lengua, que ſus elogios prorrumpa: *Laudet te alienus, & non os tuum; extraneus, & non labia tua*; donde expone Cornelio; *alterius civitatis*; eſto es, que ha de ſer de otra Ciudad, el que à Ciudad alguna alabe: yò aunque nacido, y criado en Sevilla, no por eſſo me conſidero eſtraño de la Illuſtriſſima Cadiz; porque el ſingulariſſimo afecto, el cordial cariño, y amiſtad conſtante, que ſiempre à eſta nobiliſsima Ciudad hè profeſſado, no ageno, no eſtraño, ſi propriſsimo me conſtituye; y como tal en todo genero de alabança debo guardar eſtrechiſſimo ſilencio.

Proverb. cap. 27. n. 2.

Cornel. hic.

Pero què importa, que calle yo en la alabança? Què importa, que en el elogio enmudezca; ſi nueſtra glorioſiſsima Ciudad por ſi miſma, y por ſu grandeza propria, la eſtà retorica, aunque mudamente,

pu-

publicando?Grandes ſon del Planeta quarto los encẽdidos fulgores,Regias ſus micantes luzes,y ſus rayos excelentes: aunque no ayga lengua que los alabe; aunque no ayga labio, que los elogie, dexaràn de ſer dignos de toda alabança? No; porque ellos miſmos con retoricos candores, y con lenguas fulgentiſsimas ſe eſtàn ſus elogios publicando. Aſsi nueſtra Cadiz Iluſtriſsima, aunque yo en ſu elogio calle, como es tan por todas partes excelente, ella miſma ſe eſtà ſus glorias aclamando, por que eſtas glorias ſon à todos tan patentes, que no pueden de ningun modo ocultarſe: *Parva quidem Inſulá* (dize Calepino, hablando de Cadiz) *ſed virorum dignitate excellens.* Pequeña Isla es Cadiz, dize eſte Autor, pero en la dignidad de los varones, que la habitan, es excelente; y aſsi como excelente en ſus varones como Regia, en ſus liberalidades; como generoſa, en ſus animos; como esforçada en ſus Milicias; como eminente, en ſus muros; como rica, en ſus haziendas; como abundante,en ſus comercios; como iluſtre en ſu nobleza; como vencedora, en ſus armas; como benigna,en ſus influencias; como ſana en ſu temperamento; como Religioſa,en ſus culto como diſcreta, en ſus leyes; como hermoſiſsima, en ſus calles, edificios, y omenages; como Emporio, del mundo; como primera ſin ſegunda; y como ſegundo paraiſo, ella miſma ſe eſtà publicando ſus grandezas; ella miſma ſe eſtà elogiando ſus glorias,

y

yella misma se està sus elogios aclamando; y assi solamente dirè, que V. S. es de toda nuestra España, Corona, Purpura, y Cetro.

Que nuestra Andaluzia sea de toda España la mas soberana Reyna, es constante; pues en lo fertil, en lo ameno, en lo ilustre, y en lo noble, à todas las demàs Provincias las excede, como vna Reyna, à todas las demàs mugeres aventaja. Que la Nobilissima Sevilla sea la mas gloriosa Cabeza de esta Reyna Andaluzia, no ay quien lo niegue. Pues aora pregunto: nuestra antiquissima Cadiz donde tiene su bellissima situacion? Sobre Sevilla, à la parte del Sur, pues haziendo à toda la Andaluzia vn cuerpo, de quien es Sevilla la Cabeza, Cadiz sobre Sevilla se mira situada, entre cuyas dos ilustres poblaciones media el caudaloso Betis, con vna parte del mar. Y la insignia, que se pone sobre la cabeza de vna Reyna no es la Corona? Es certissimo: luego si Cadiz està situada sobre Sevilla, que es Cabeza de la Reyna Andaluzia; se sigue, que de essa Andaluzia Reyna, es Cadiz gloriosissima Corona, que à la Cabeza Sevilla la vne el Betis; cuyas escarchadas candidas espumas son blancos listones, que con primorosas lazadas de briscada plata en la cabeza la asseguran. Conque nuestra bellissima Cadiz es fulgentissima Diadema, que adornando las siẽpre triunfantes sienes de nuestra regia Andaluzia, cõ trofeos la corona.

Es tambien V. S. Regia Purpura de nuestra España.

ña. Trae nuestra Cadiz su generoso origen de los habitadores de Tiro, como Calepino afirma: *Gaditani oriundi sunt à Tirijs*; ò como sienten otros, aunque no fueron los de Tiro sus fundadores, por ser mucho mas antiguo, fuerõ à lo menos restauradores suyos. Toda la Nobleza de Tiro, dize Plinio, que viene de la Purpura. *Nunc omnis eius nobilitas conchylio, atque Purpura constat*; conque si toda la nobleza de Tiro fue trasladada à Cadiz, y esta nobleza, segun Plinio citado, estriva en la Purpura, la Purpura mas gloriosa es nuestra Cadiz; y siendo en esto en nuestra España vnica, se sigue, que Cadiz es vnica Purpura de nuestra España. Ademàs, que si como afirma San Ambrosio, la Purpura, que en los Reyes se grangea adoraciones, trae su origen de las aguas: *Quid purpuras memorem? aquarum est igitur quod in Regibus adoratur, quarum est species illa, quæ fulget*; y si como assegura Novarino, de las ceruleas ondas nace la esplendida Purpura: *Purpura, quæ prodet ex aqua*; quien mejor, que Cadiz puede llamarse Purpura de nuestra España; pues eminente promontorio, omenage herguido, nace entre las candidas olas, y siempre blancas espumas del vndoso Occeano? Conque Cadiz es gloriosa Purpura de toda nuestra España.

Calepin. verb. Gades.

Plini. lib. 5. cap. 19

D. Ambros. in Examero lib. 5 cap. 1.
Novar. lib. 6. sacr. electã n. 786.

Es tambien V.S. de toda España Ceptro potentissimo. Llamaron à la tierra los antiguos, por su grandeza, la Gran Madre, como dize Cornelio Labeo;

y

y esta la pintaban con vn poderoso Ceptro en la siniestra mano: *Quæ omnino terra est*, (dize Pierio) *& vt ait Cornelius Labeo nomen illi à magnitudine inditum, quæ etiam in sacris magna Mater, & Opis vocabatur, cui sceptrum etiam in sinistra manu addebatur.* Pues què tierra en toda España se puede llamar gran madre, sino nuestra Cadiz antigua? Pues es madre grande, no solo para sus nativos Colonos, sino tambien para los mas estraños forasteros; pues hallan en ella, como cariñosa madre, amparo, consuelo, y alivio; y si à aquella Gran Madre la aplicabã poderoso Ceptro, Ceptro poderoso le podemos aplicar à nuestra Cadiz; conque Cadiz viene à ser gloriosissimo Ceptro de toda nuestra España; y por consiguiente es V. S. de España Corona, Purpura, y Ceptro; y si estas insignias dàn lustre, magestad, y grandeza à las personas Reales, à nuestra Real España dà V. S. grandeza, magestad, y lustre. *Pier. Valer. lib. 9 hierogli.*

A esta, pues, grandeza de V. S. se eleva, no se si con plumas de atrevida, ò con buelos de confiada, esta obra pequeñuela. Disculpa tiene, señor, que si como he dicho, es nube, es propriedad de la nube por natìva propension, remontarse aun àlo mas herguido. Recibala V. S. con su acostumbrada benignidad, hija de su grandeza; considerando, que si los Antiguos, como Novarino assegura, escrivian en altissimas columnas las culpas de los reos: *Apud antiquos vigebat mos, vt crimina in columnis inscriberētur;* *Novarin sche dias. sacro prop han. lib. 8 n. 60.*

¶¶ 2 y

y los Romanos, las victorias, los trofeos, y triunfos, que avian conseguido: *Romæ videmus columnas* Cornel. in *Traiani, & Antonini, quasi tropb a, quibus insculta sunt* Apoc. c. 3. n. 12. *omnia eorum gesta, & victoriæ*; y esto, como hizo el antiguo Michabeo, para que en aquella celsitud de tan eminentes columnas, a la posteridad se perpetuassen: *circum posuit columnas, & super columnas* 1. Machabeor. cap. 13. n. 29. *arma ad memoriam æternam.* Yo, para que consten à los venideros siglos las victorias, que nuestro Fr. Pablo consiguiò de los vicios, aviendo mencionado sus vicios, y virtudes, no he hallado columna mas eminente, que V. S. en cuya celsitud colocar esta obra, para que de su herguida proceridad defendida, dure constante en la memoria de las edades futuras.

Como cristalino espejo, coloco esta obra en V. S. no solo para q como allà hizo Archimedes, que con vn espejo colocado en vna eminente torre, herido el christalino campo de las radiantes luzes del Sol, destruyò, quemando, la Armada de Marcelo; destruya este espejo de la vida de Fr. Pablo, colocado en la gloriosa eminencia de V. S. con los rayos del Sol de la verdad, la armada de los vicios; sino tambien para que en èl tenga V. S. christal transparente, en quien siempre estè mirando à su patricio Fr. Pablo. Y no ay que admirarse, que siendo esta obra, por su assumpto, nube, la llame espejo; que yà vemos ser espejos las nubes; pues quando se forma aquel metheoro llamado Parhelio, que es quando el Sol,

Sol, en vna candida nube eſtampa ſu lucida imagen, eſpejo es la nube, en quien mirandoſe el Sol, ſu miſma imagen produce; y entonces la nube, como eſpejo del Sol, que retirado ſe regiſtra, la imagen nos acerca. Retirado como Sol, eſtà nueſtro Fr. Pablo; pues què haremos para regiſtrarlo deſde cerca? Hagamos de aqueſta nube eſpejo, que colocado en la eminente torre, y procera columna de V.S. reberberando en èl del Sol Fr. Pablo las luzes, ſu producida imagen nos aproxime, y ſu expreſſa figura nos acerque.

Muriò Fr. Pablo auſente de nueſtra Cadiz. O què laſtima! Llorò eſta iluſtriſsima poblacion aſsi ſu muerte, como ſu auſencia; derramò terniſsimas lagrimas, al conſiderarlo difunto; y exhalò enternecidos ſollozos, al imaginarlo auſente, y no sè ſi los ſollozos de auſente, excedieron à las lagrimas de difunto (que ſuele ſer conſuelo del que llora al amado muerto, el tener preſentes ſus cenizas; mas ſi eſtas faltan, es duplicado ſu lamento) à lo menos, ſi no las excedieron, las aumentaron, porque llegandoſe al dolor de conſiderarlo difunto, el anſia de idearlo auſente; como rio caudaloſo, que en otro caudaloſo rio ſe introduce, que con las aguas del vno, ſe multiplican las aguas del otro; aſsi eſtas penas de auſente, llegandoſe à las anſias de difunto, con las vnas las otras ſe aumentaron; y las que ſolas aun no fueran tolerables, multiplicadas con las de la anſencia, tanto ſe extendieron, que conſtituyeron

vn

vn mar inmenso de amarguras, pudiendo por esto dezirle à nuestra ilustrisima Cadiz, lo que à la Jerusalen ilustre le dixo Jeremias: *magna est velut mare contritio tua.*

Thren. 2. 13.

Para enjugar, pues, estas lagrimas; para mitigar estos sollozos, le pongo delante, en este libro, à nuestra insigne Cadiz, vn espejo fabricado de otra nube, en quien mire à su querido difunto Fr. Pablo, para que al modo, que el espejo representa el objecto sin fraude alguna, como cantò Gregorio Brunello.

Ap. Pincinell. l. 15. n177

Vitrea sinceram hæc fingit tibi machina mentem
Quæ nequit admissa nectere fraude dolos.

Assi esta obra sencilla, y verdaderamente le represente à su objecto Fr. Pablo, y viendolo presente enjugue nuestra Cadiz sus lagrimas, tiernamente vertidas; y mitigue sus sollozos, con gran razon exhalados. Para esto, como he dicho, lo suspendo en la eminente columna de V. S. desde cuya altura registrado, serà consuelo de nuestra Ciudad Gaditana. V. S. benigno lo reciba, y perdone mi atrevimiento, considerando, que es hijo de mi reconocida fidelidad, y gratitud cariñosa, con la qual quedo pidiendo à Dios guarde à V. S. en su mayor grandeza. Deste de Capuchinos de Cadiz, oy 15 de Septiembre de 1701.

SEÑOR

Queda à los pies de V. S. como su menor Capellan, y mayor afecto.

Fr. Isidoro de Sevilla.

APRO-

APROBACION DEL Sr. Dr. D. GERONIMO Alexandro de Fontanilla, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, y Examinador Synodal de su Obispado.

POr comission del Señor Licenciado D. Lorenço Martinez de Herrera Montero, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario General de esta Ciudad, y Obispado de Cadiz &c. He visto este libro, cuyo titulo es: *la Nube del Occidente, vida, y virtudes del Venerable Siervo de Dios Fr. Pablo de Cadiz, Predicador Missionario Capuchino, è Hijo desta Provincia de la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora en los Reynos de Andaluzia*; *escripta por el M. R. P. Fr. Isidoro de Sevilla, Predicador, y Chronista de la misma Provincia.*

Librum accepi, & tanquam lecturus ex commodo adaperui. Hallème excitado à su leccion: *Blanditus est ipse, vt procederem longius.* Quise leerle de vna vez, y fue impossible; q̃ à poder estrecharse en menor cuerpo obra de tanto espiritu, huviera concluido sin alguna dilacion, lo que con mucha complacencia empezè à leer: *Tanta dulcedine me tenuit, & traxit, vt illum sine vlla dilatione perlegerem*, dirìa cõ superior motivo al de el ingenioso Cordovès. Seneca Epist. 46.

Fecit aliquid, & materia. Fue parte de este gustoso impulso el mismo assumpto, y fue parte la recomendacion que trae con el nombre del Author. Admi-

mirè la reformacion de esta (por su humildad) pequeña nube, que ascendiò de el mar Gaditano; si con resabios de hombre en los primeros informes passos de su Oriente, siguiendo despues en sus progressos, y Occidente las huellas del mejor hombre, que le tirò à si con los suaves ardores de su gracia.

Admirè en su elevacion à esta nube tanto mas perfecta, quanto mas deshecha en beneficios de la tierra; y he visto con admiració q se ha hecho possible, lo que se propone al cap 37. de Job, como impossible: Seguir los remontados caminos de las nubes, y alcançar los impenetrables secretos de su artificiosa composicion: *Numquid nosti semitas nubium magnas, & perfectas scientias?*

Felizmente lo ha conseguido el Author, remontandose su ingenio hasta las nubes; para que esta prodigiosa, si volò à el premio con vitales alientos en las alas de sus meritos, y de su incansable zelo, provoque oy mas à su imitacion en los plausibles buelos de esta pluma, que con tan vivos realces la
Apoc.21. dà oy à conocer: *Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt*, dixo la Magestad de Dios à su amado Evangelista, manifestandole su remuneracion, que prevenia à los justos: *Dixit Scribe*, (explicò Richardo
Rich.Victor. ap. Silv.t.2. Apoc. q. 11. Victorino) *ac si diceret; quod tibi ostensum est, scriptis commenda, ad utilitatem aliorum, vt qui viderint, & legant, & legentes ad meliora proficiant.*

Juzgo, pues, este volumen digno de que se dè à la es-

eſtampa, para que ſe perpetùe la memoria, yà del exemplar Varon, cuyas virtudes ſe deſcriben; y ya del Sapientiſsimo Eſcriptor, que con erudicion tanta, y tan ſelecta las refiere. Salvo, &c. Cadiz à 6. de Septiembre de 1701.

Dr. D. Geronimo Alexandro de Fontanilla.

SITARIA ... VTTIAЯ

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Licenciado Don Lorenço Martinez de Herrera Montero, Abogado de los Reales Conſejos, Proviſor y Vicario General deſta Ciudad, y Obiſpado de Cadiz, por el Illmo. y Reverendiſsimo ſeñor Don Fr. Alonſo de Talavera mi ſeñor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Obiſpo de dicho Obiſpado del Conſejo de ſu Mageſtad &c.

Por la preſente doy licencia, por lo que toca à la juriſdiccion Ordinaria Ecleſiaſtica, que exerço, à Chriſtoval de Requena Impreſſor de libros en eſta Ciudad, para que pueda imprimir vno cuyo titulo es: *La Nube del Occidente, vida, y virtudes del Venerable Siervo de Dios Fr. Pablo de Cadiz, Predicador Miſſionario Capuchino, è Hijo deſta Provincia de la Immaculada Concepcion de nueſtra Señora, en los Reynos de Andaluzia*; eſcripta por el M. R. P. Fr. Iſidoro de Sevilla, Predicador, y Chroniſta de la miſma Provincia, ſin incurrir en pena alguna, por quanto de mi orden ha ſido viſto, y expurgado, y no ſe ha hallado coſa,

que se oponga à nuestra SantaFè Catholica,y buenas costumbres. Dada en laCiudad deCadiz à 7. del mes de Septiembre de 1701.

Licenciad.Herrera.

Por mandado del señor Provisor, y Vicario General.

Pedro de Hinojosa Not.may.

DECRETO DE SV EXCELENCIA.

DOn Scipion Duque de Brancaccio, Maestro de Campo General, del Consejo de su Magestad en el Colateral de Napoles, Governador de lo Politico,y Militar de la Ciudad de Cadiz, y Superintendente General de Rentas Reales, y servicios de Millones de ella, y su Thesoreria, y partidos &c.

Por el presente concedo licencia à Christoval de Requena Impressor, y mercader de libros de esta Ciudad, para que pueda Imprimir por vna vez, vn libro titulado: *La Nube del Occidente*, *vida del Siervo de Dios Fr. Pablo de Cadiz*; su Author el M. R. P. Fr. Isidoro de Sevilla, Chronista de la Religion de los Capuchinos; respecto de aver sido visto, y examinado por los Doctos de su Religion, y no contener cosa alguna,que se oponga à las verdades de nuestra Santa Fè Catholica,y buenas costumbres,que saca à luz la muy Noble y Leal Ciudad de Cadiz,à sus expensas; y para que no incurra en pena alguna doy este firmado de mi mano,y refrendado de mi infrascrip-

cripto Secretario. Dado en Cadiz à 23. de Junio de 1702. años.

S. Brancaccio.

Por mandado de su Excelencia.

Diego Perez de Vargas.

CENSVRA DEL MVY R. P. Fr. DIEGO DE ALbacete, Predicador, Difinidor habitual, Ex-Custodio de esta Provincia del Andaluzia, de los Menores Capuchinos; y Guardian, que es, deste Convento de Cadiz

EL libro intitulado: *La Nube del Occidente, vida, y virtudes del Venerable Siervo de Dios Fr. Pablo de Cadiz, Predicador Missionario Capuchino*, que he registrado de orden de N. M. R. P. Fr. Joseph de Luzena, Ex-Lector de Theologia, Ministro Provincial de los Menores Capuchinos desta Provincia de Andaluzia, y Comissario General de las Missiones de Indias, trae consigo su credito, y aprobacion, por el Escriptor, por la Historia y por el sujeto principal. Por el Escriptor, porque siendo el R.P.Fr. Isidoro de Sevilla, Predicador y Chronista de nuestra Orden, desta noticia seguramente se concibe no aver en èl atomo contra puesto a ley alguna divina, y humana; antes bien hallo, que si son eficazes los exẽplos, que nos refiere, son penetrantes las sentencias con que los adorna, y el estilo con gravedad elegante vnas vezes humanando las palabras, porque assi

lo pide la materia; otras con artificiosa colocacion, descubre que no quiere queden defraudados los que gustan del aliño en las clausulas, y armoniosa assonancia de las vozes; y casi siempre vsa de su conocida, como experimentada eloquencia, y noticia abundante de la Divina, como Sagrada Escriptura

Por la Historia: porque tratando las imponderables virtudes, que integran la verdadera Santidad, està pidiendo à vozes para la edificacion, la estampa.

Por el Sujeto Principal. Este es el Ven. P. Fr. Pablo de Cadiz, cuyos elogios dexo al silencio; porquè siendo mi Hermano, por hijo de mi Religion Sagrada; y mi condiscipulo, por aver corrido juntos la literaria tarea, parecerà en mi lisonja qualquiera elogio en sus alabanças: si solo dirè lo que San Bernardo, del Apostol San Pedro: *Tria sunt quæ in hac festiuitate vigilanter considerare debemus: Auxilium sancti, exemplum eius, confusionem nostram.* Tres cossas son las que aora arrebatan nuestra consideracion, dezia el Santo, hablando de la vida de San Pedro; y yo digo lo mismo de la vida del Ven. P. Fr. Pablo de Cadiz. La primera: *Auxilium sancti*; porque si en sentencia de Christo mi Señor: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum*: aviendo el V. P. primorosamente enlazado las obras de sus heroycas virtudes con las sonoras, como eficazes, vozes de su predicacion Evangelica, piadosamente debemos mirarle en el Impireo globo de la eternidad, ce-

D. Bernard. in vigil. Sā. Petri, & Pauli tomo 1.

Matth. 5.

ñir

ñir de su grandeza la diadema, y empuñar del premio de la gloria el cetro, conque nos asseguramos, con la misma piedad, de su patrocinio el socorro: *Auxilium sancti.*

La segunda: *Exemplum eius.* El exemplo, que nos dà en su vida, para la imitacion de sus virtudes: este es tan soberano, que no sè si la Seraphica Regla, y consejos Evangelicos los hizo Dios para este Ven. P. ò si à este Ven. P. lo criò Dios para practica exemplar de la Seraphica Regla, y Evangelicos consejos, por la summa consonancia que haze su vida cõ ellos.

Concluyo por vltimo con mi propria confusion: *Confusionem nostram*: al ver à mi Ven. Hermano, y condiscipulo, que siendo humano, supo con sus virtudes transformarse en Divino: conque no solo acredita, y honra nuestra Provincia Betica; sino que la haze mas gloriosa, al passo que à nosotros mas nos confunde: *Confundamur Fratres, & contremiscamus ad vocem istam, si forte hic confusio adducet nobis gloriam*, dezia San Bernardo, exortandonos à vna emulacion Santa en el exercicio de las virtudes. Por todo lo qual es mi dictamen, no solo el que se de à la prensa, sino que mi Sagrada Provincia, como Madre, debe solicitar con eficacia salga en breve à luz la excelente vida de vn tan su esclarecido hijo. Assi lo siento, salvo &c. En este Convento de Capuchinos. Cadiz, y Septiembre 24. de 1701.

D. Bernard. ibide.

Fr. Diego de Albazete.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. F. FELIX DE Cabra, Lector habitual de Teologia, y Ex-Provincial desta Provincia de Capuchinos de la Immaculada Concepcion de N. Señora en los Reynos de Andaluzia.

DE orden de N. M. R. P. Fr. Joseph de Luzena, Ex-Lector de Theologia, y Ministro Provincial de esta Provincia de Andalucia, y Comissario General de las Missiones de Indias, he visto con mucha atencion, y con mayor gusto, vn libro, que ha Compuesto el R. P. Fr. Isidoro de Sevilla, Predicador de nuestra Orden, y Chronista de dicha Provincia, cuyo titulo es: *La nube del Occidente, vida, y virtudes del V. P. Fr. Pablo de Cadiz*, en que he hallado mucho que admirar, no solo en las excelentes virtudes, y gracias conque Dios favoreciò à este V. P. sino tambien en la eloquencia grãde conque el Author nos las propone; exornando todo lo que dize con tanta erudicion de humanas, y Divinas letras, que acredita muy bien el mucho estudio, y grãde inteligencia, que de vnas, y otras ha tenido; sobre que merece los mayores elogios, y yo me dilatàra en ellos, à no temer, que han de quedar siempre inferiores à sus meritos, verificandose acaso mas bien aqui lo que en otra ocasion dixo
Casiod. lib. 8. Epist. 2. Casiodoro: *Ne maior esset meritis suis quam honoribus nostris.* Por esto, y porque aora no me toca ser Panegirista, sino Censor, que es lo que se manda, digo que en

en todo eſte libro no he hallado coſa, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica y buenas coſtumbres, y que por tanto debe concederſe al Author la licencia que pide; para que ſalga à luz obra, que ſerà tan vtil para edificacion del Pueblo Chriſtiano. Aſsi lo ſiento, ſalvo &c. En eſte Convento de Cadiz à 30. de Junio de 1701 años.

Fr. Felix de Cabra.

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs Fr. Auguſtinus à Thiſana, totius Ordinis Fratum Minorum, Sancti Franciſci, Capuccinorum, Miniſter Generalis, licet immeritus, tenore præſentium, facultatem concedimus, quatenus vita V. P. Fr. Pauli Gadicenſis, Concionatoris, noſtri Ordinis, & Miſsionarij Apoſt. à P. Fr. Iſidoro Hiſpalenſi, noſtri Ordinis Prædicatore, & Chroniſta Provintiæ Bæticæ, conſcripta, atque à duobus noſtri Ordinis Theologis, quibus id commiſſum fuit, recognita, & approbata, ſervatis ſervandis, typis mandetur, in quorum, &c. Dat. Romæ die 10. Junij 1702.

Fr. Auguſt. à Thiſana qui vt ſup.

PRO-

CVmpliendo con la obediencia del Decreto de N. M. S. P. Vrbano Octavo, de felize recordacion, expedido en la Sagrada Congregacion de la vniversal Inquisicion de la Santa Romana Iglesia, en treze de Março de mil seiscientos, y veinte y cinco, declarado por su Santidad en cinco de Junio de mil seiscientos y treinta y vno, y confirmado en cinco de Julio de mil seiscientos y treinta y quatro, ofreciendo à la comun noticia aquesta historia, declaro, y protexto, que quando refiero en ella alguna virtud singular, ò prodigio executado por nuestro Fr. Pablo, ò le doy algun titulo de venerable, virtuoso, ò Santo, no es mi intento adelantarme à la censura de nuestra Santa Madre la Iglesia, ni quiero, que se dè credito de infalible, y solo procuro darles, y que se les dè la certeza que tienen las humanas Historias, y en esto, y en todo lo que dixere, me sujeto voluntario à la censura, y parecer de nuestra Santa, Catolica, Apostolica, y Romana Iglesia, y à la correccion de sus Doctores, debaxo de cuya obediencia, y filial temor, y amor quiero vivir, y morir.

Fr. Isidoro de Sevilla.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.



Vè poderoſas ſón (Lector piadoſo) las vozes , que con razon ſe articulan! Què valientes ſon los gritos, que con piedad ſe levantan, y los acentos que con juſticia ſe entonan, què eficazes ſe acreditan! Eſtimulos ſon , que hazen obrar al corazon mas remiſſo; eſpuelas ſon , que batiendo los perezoſos hijares al pecho mas deſmayado,lo animan à que alentado ſe esfuerçe ; y ſi eſtos acentos , ſi eſtos gritos , ſi eſtas vozes ſon motivadas de vn Chriſtiano afecto , y deſſèo Religioſo , què incendio no introducen en el corazon mas tibio ; y ſoplando las cenizas de la pereza , què ardores entre las paveſas palidas no deſcubren! Inmenſa multitud de cadavericos deſpojos , y deſcarnados hueſſos viò el Profeta Ezechiel en lo eſpacioſo de vn campo: muertos yazian, cenizas ſe juzgaban; pero la voz de ſu Profecia fue tan eficaz, que à ſu acento de elados cadaveres, que antes eran,en vn punto ſe levantarõ, y ſe hizieron fortiſsimos vivientes: *Prophetavi , ſicut præceperat mihi, & ingreſſus eſt in ea ſpiritus , & vixerunt*,que aun la tibieza mas muerta, à lo poderoſo de vna voz animada reſucita , y lo que la voz le intima ſin pereza lo executa. Bien deſcuydado ſe hallaba el Evangeliſta Juan en la Isla de Patmos , quando vna Ezech.c. 37.n. 10

¶¶¶¶ or-

organizada voz, con gran valor despedida, le mandò
Apocol.c. 24.n.13. que escriviesse: *Audivi vocem de Cælo diceutem mihi, scribe.* No pensaba en tal el Evangelista; pero animado al organico acento de aquella voz, tomò con gran acierto la pluma. Bien: y què se le mandò escrivir? Ya lo dize el Texto: *Beati mortui qui in Domino moriuntur*; que eran Bienaventurados los muertos que morian en el Señor, esto es, que escriviesse, mostrandonos por dichosos, felizes, y Bienaventurados los que en gracia, caridad, y amor de Dios morian. Pues nadie se admire, que Juan, al imperio de aquella voz alentado, tomasse la pluma, y con presteza escriviesse; que son tan poderosas las vozes que piden cosas justas, y santas, que al punto deben ser obedecidas.

No sè si es lo mismo lo que à mi en el presente lance me passa: descuydado estava yo en esta Isla de Cadiz, sin intencion de escrivir en tomo à parte la vida de nuestro Gaditano Capuchino; porque escriviendo la Chronica de toda la Provincia, queria escrivir la de Fr. Pablo junta con las otras muchas de los demàs Religiosos, que con singular opinion de virtud en el Señor murieron; pero han sido tales las repetidas vozes, y aun levantados gritos de los muchos devotos, y afectos que en esta Ciudad tiene, por aver en vida experimentado sus virtudes, que me han obligado poderosamente à què tome la pluma, y escriva en tomo à parte sus virtudes, y su vida; y assi, como Juan, animado de vna comun voz, aunque en-

entre las cenizas de mi tibieza constituido, he tomado aliento, y puesto mano à la empressa, publicando à Pablo felize, dichoso, y Bienaventurado, por aver muerto, como piadosamente juzgamos, en amor, caridad, y gracia del Señor. *Scribe*: que escriva me dizen estas vozes; que escriva me mandan estos gritos; y que escriva estos acentos me intiman; y es cierto que si considerara con atencion, que como dize Horacio, es necessario al que escrive, que las fuerças, que lo animan, sean iguales al assumpto, que pretende,

Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam *Horatius.*
Viribus; & pensate diu qui ferre recusent.

huviera mi aliento desmayado; y aunque las vozes que instantemente me lo piden, son tan poderosas, no sè si mi resistencia las huviera hecho ineficazes; porque considerando de mis fuerças lo pigmèo, y del assumpto lo gigante, no me expusiera al riesgo de que al peso del assumpto las fuerças se agoviaran, y bacilando en lo endeble de su fundamento, todo el ideado edificio à miserable ruina se reduxera; pero he discurrido, que como dize Propercio, basta emprender las cosas grandes, para cantar la gloria de conseguirlas: *In magnis voluisse, satis.* Y como dixo el celeberrimo Calderon en quatro elegantes versos: *Propert. lib. 2. ad Musam. Calde. in Poliphemo.*

Aunque tal vez las acciones
tragicamente sucedan,
para la gloria del dueño

¶¶¶¶ 2 *basta*

basta el empeñarse en ellas.

Por esto dando acenso à las vozes de todo vn Pueblo, he aplicado el ombro al assumpto, considerando, que para conseguir la gloria de la empressa, me basta averla intentado. Esta consideracion vivificò el cadaver de mi aliento, que te asseguro ha estado este sepultado muchos dias en la tumba del rezelo; y no me corro de dezirlo, que rezelo de arrojarse à lo que sobre las fuerças se considera, si es Mausolèo en que el aliento se sepulta, es tambien tumulo, que celebra honras à aquesse difunto aliento; por lo qual me he animado à sacar à luz esta obra. En tus manos la p ongo, y no te pido que la mires como amigo, ni que como enemigo la registres; que estas dos (aunque hermanas) tan encontradas passiones, no hazen ni buena, ni mala mi obra.

Son las passiones de la amistad, y enemistad como vnos vidrios triangulares, que avràs visto, los quales puestos delante de los ojos, todas las cosas, que por ellos se miran, se vèn de tornasoles vestidas, proviniendo estos distintos colores, no de las cosas, que se vèn, si de los vidrios, por donde se miran; de donde viene, que sin tener ellas en si aquellos colores, al que los mira le parece que los tienen. Desta suerte el que mira alguno con el vidrio de la amistad, todo lo que obra le parece bueno; pero si con el vidrio de la enemistad lo mira, todo lo que haze lo reputa malo. No hazia David accion, que no le pareciesse bien à

Saul, quando era su amigo; pero al punto que por su enemigo se declarò, no obraba cosa, que no le pareciesse mala. Ni tampoco el Apostol Pablo obraba accion que no le pareciesse bien à cierto Alexandro, que convirriò à la Fè; pero despues que negando la Fè recibida, se apartò de su amistad, no hazia cosa que no le pareciesse mal. Pues de donde presumes en Saul, y en Alexandro, que siendo vnas mismas las acciones de Pablo, y de David, por la diversidad de los tiẽpos, tan diversas las juzgaban? Es cierto, q̃ no provenian, ni nacian de otra raiz, sino de que Alexandro, y Saul miraron las acciones de Pablo, y de David con vidrios muy distinctos; quando las miraban con el vidrio de la amistad, buenas les parecian, y quando con el vidrio de la enemistad las veian, malas las juzgaban.

Cornel. in 2. ad Timoth. cap. 4. n. 14. & 15.

Assi tu (Lector mio) si miras esta obra con el vidrio de la amistad, aunque ella sea mala, te parecerà buena; y si con el vidrio de la enemistad la atiendes, aunque sea buena, te parecerà mala: por lo qual ni cō vno, ni con otro vidrio te pido que la mires, miraIa solamente como piadoso, que desta suerte, si te pareciere buena, le daràs à Dios la gloria; y si la juzgares mala, perdonaràs mi rudeza. Vna cosa notaràs en ella, y yo antes que la notes, te la advierto, y es que no sigo, como debiera, las leyes de la historia, pues passandome de lo narrativo à lo misterioso, me entro à cada passo en la Sagrada Escriptura, haziendo repe-

ti-

tidas vezes misterio de lo historico. Bien conozco que es falta para lo historial, y si el conocimiento de la falta es principio para el perdon, ya puedes empezar à perdonarme, pues he llegado de mi falta al conocimiento; ademàs, que soy tan amante de la Sagrada Escritura, que no ay al gusto de mi genio manjar sabroso, si la falta este grano de sal, que todo lo sazona. No ay para mi diversion vergel ameno, donde faltan las flores de la Escritura Divina; y aun à las vezes me cuesta violencia mucha omitir deste tesoro rico las piedras mas preciosas. Lo que vnicamente te pido, es, que à nuestro Fr. Pablo consideres dechado de virtudes, y que te lo pongo delante de los ojos, para que leyendo su vida con atencion, labres en el lienço de tu alma, à imitacion suya, de las heroycas virtudes las mas costosas labores.

Que obrasse lo que le tenia mandado (le dixo Dios à Moysen) segun el dechado, idea, ò exemplar que le avia mostrado en el monte Sinai: *Inspice, & fac, secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Y yo te digo a ti, que segun este exemplar, idea, ò dechado, que en el monte Pablo te demuestro, obres, y hagas todas tus acciones, ajustandolas muy à las suyas, para que saliendo retrato al original Pablo parecido, gozes con èl los premios, que segun piadosamente juzgo, en el Cielo sus triunfantes sienes victoriosamente ciñen. Vale.

Exod. ca. cap. 25. n. 40.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE EN ESTA OBRA SE contienen.

Cap.

LA



LA NVBE DEL OCCIDENTE.

VIDA, Y VIRTVDES

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

Fr. PABLO DE CADIZ,

MISSIONARIO CAPVCHINO, E HIjo de esta Provincia de la Immaculada Concepcion de N. Señora, en los Reynos de Andaluzia.

CAPITVLO I.

De los padres, patria, y nacimiento del siervo de Dios.



Quella inscrutable Sabiduria de Dios (a) cuya providencia en su disposicion de ningun modo se engaña; se muestra tan amante de los hombres, que ansiosamente à su vtilidad atenta, siem-

(a) Deus cuius providentia in sui dispositione non fallitur. *Eccles. in orat. Dom. 7. post penthec.*

pre folicita los mas oportunos medios para fu feliz amparo. O amor ardiente de vn Dios incomprehenfible! que como olvidando ofenfas, como ignorando delitos, y fiempre fufriendo culpas, al mifmo que te agravia, con mifericordia fufres, (b) y con mifcracion coronas. Arde nueftro amantifsimo Dios en el amor de los hombres, y llevado de efte amor, quando pudiera en el dogal de la culpa dexar al pecador fufpenfo, y hazer, que fus mifmos hierros enlazaffen eslabones, que forxando cadena rigurofa, captivo para fiempre, por vna eternidad lloraffe, diffimulando crimines tan repetidos, rompe la cadena, que labraron los delitos, y de la prifsion lo libra. O Señor, que jufticiero te acreditas! Si puedes à violencias del deftrozo cortar la atrevida mano, que elevada contra ti, empuña la efpada del delito, y no la cortas, fino que vno, y otro golpe con tanta paciencia fufres: donde eftà tu jufticia? Si puedes confumir al incendio de tu enojo las altaneras plumas, que levantan al pecador, à que audaz Icaro affalte tu folio excelfo, y no las confumes, fino que permites, que tu facra ley profane; donde eftà tu jufticia? Si puedes hazer que el vagel del pecador en las mifmas ondas del golfo de fu crimen, que atre-

(b) Qui coronat te in mifericordia & miferationibus. *Pfalm.* 102 *verf.* 4.

atrevido furca, anegado fe la mente, y no lo hazes, fino que dexas que tome el puerto de fu infolencia: donde eftà tu jufticia? Pero donde ha de eftàr! tan enlazada con la paz (c)que en ofculo favorable eftà la mifericordia como embotando los filos de fu enojo, y afsi al tiempo mifmo, que el pecador fe le vanta contra ti, tu le favoreces, para que para fi, y para todo el mundo fea, fi antes efcandalo dañofo, yà favorable remedio.

(c)Iuftitia, & pax ofculatæ funt. *Pfal.84.verf.* 1[illegible].

A Damafco caminaba Saulo, refpirando contra el mifmo Dios centellas, y contra los Chriftianos iracundas amenazas; (d) y quando pudiera la ofendida Mageftad hazer, que à fu mifmo incendio quedaffe confuimido, lo derribò del cavallo; no para que quedaffe abatido, fi para que luego elevado fueffe maeftro del mundo. Quien dixera, que Pablo, capital enemigo de Dios, y encarnizado verdugo de fuIglefia, avia de fer de effaIglefia, q̃ perfeguia, el mas eficaz afylo, y que precipitado en la tierra, avia de fer fublimado amparo delChriftianifmo? Pero què ay que admirarfe, quãdo la foberana fabiduria de Dios fabe de los peligros facar feguridades?

(d)Saulus autem adhuc fpirans minarum, & cædis in difcipulos domini. *Act. Apoft.* 9.1

Negra es la nube, que efcandalo de los vientos, con ceño encapotado gyra la vaga efphera del ayre; preñada de ardientes rayos

atemoriza los montes, y los mas empinados riscos, al ver de su furor la amenaza, de temor se bambonean, y en su firmeza vacilan; pero, (ò prodigio!) de essa ferozidad ardiente saca Dios felicidad crecida, pues al leve soplo del abrego en menudas perlas liquidada, para los campos, que antes fue de escandalo rigurosо, es ya de gozo desmedido; pues con sus dulces aguas se fecundan.

Es tambien la nube, antes que en tal se constituya, y à los ombros del viento se remonte, vn vapor frio, que escondido en las entrañas de la tierra, no es bueno, ni para si ni para la tierra misma, que lo abraza: no es bueno para la tierra, porque con su frialdad la fecundidad le estorva; no es bueno para si, porque por vltimo, de la sequedad de la tierra viene à ser consumido. Sacalo el Sol con sus ardores de aquel albergue terreno, elevalo à la campaña del ayre, y alli, condensandose en si mismo, ligera nube se forma: y esto paraquè? Digalo aquel curioso ingenio, que segun refiere N. Pise (e) pintò por geroglifico vnas hermosas nubes, que elevandose de la tierra, la vaga esfera giraban, y luego puso esta letra: *vt in orbe pluamus*; como si dexeran las mismas nubes: este levantarnos de la tierra, es para dar à essa tier-

(e) *Ap. Pise in Evang. tom.* 1. *fol.* 564. *col.* 2.

tierra misma liquidos raudales de aguas chrirtalinas. Con que para fecundar la tierra, de essa tierra la nube se levanta; y por consiguiente, la que antes era para la tierra dañosa, ya para la tierra, y para si, es provechosa mucho: para si, pues elevada, de la sequedad de la tierra se libra; para la tierra, pues con sus aguas le fecunda.

Esto es lo que la misericordia de Dios embotando los filos de la justicia, haze con algunos pecadores; eran antes con sus culpas escandalo para el mundo, y destruicion para si; sacalos, como Sol divino, con los ardores de su charidad, de los afectos terrenales, à que assidos se hallaban; levantalos al dolor de sus culpas, al proposito de la enmienda, al aprecio de la gracia; passalos de la region terrena de los vicios à la region subida de la virtud; y por vltimo, mudalos de tal suerte, que de ruina para si, y escandalo para el mundo, son yà para el mundo, y para si de vtilidad muy crecida. O amantissimo Padre de las almas! Quien en tu amor no se enciende? Quien en tu amor no se abrasa? Viendote tan piadoso para con los pecadores, y que al tiempo mismo, que te ofenden, busca tu misericordia los medios con que se salven.

De varias partes del orbe saca Dios las nu-

nubes; pero con especialidad, dize David, que las saca del extremo, ò fin de la tierra; (f) y Jeremias lo confirma, diziendo, que de las extremidades de la tierra (g) saca Dios las nubes. Cuyas misteriosas clausulas no puedo dexar de idearlas vaticinio del decoroso objecto de esta obra. Fundome en esto. Esta ilustrissima, antiquissima, y siempre noble Ciudad de Cadiz ha sido tenida por el extremo de la tierra, no solo porque aqui finaliza de la tierra la arenosa pesadumbre, siendo el profundo Occeano espumosa raya de christal, que à sus terminos pone linde; sino tambien porque assi lo juzgaron los Antiguos, como lo diò à entender el esforçado Hercules, quando en el estrecho de los dos mares, hasta donde, en opinion de muchos, llegaba nuestra Gaditana Isla, puso sobre dos eminentes doricas columnas aquel *Non plus vltra* del mundo celebrado. La nube, como vimos, siendo antes dañosa para la tierra, y para si; mudando de region, se convierte en vtilidad suya, y de la tierra misma, à quien antes le dañaba. Los Predicadores Euangelicos son tambien en sentir de San Gregorio, (h) sacras, elevadas nubes. Pues mirese aora de aquesta obra el objecto, esto es, el Venerable siervo de Dios Fr. Pablo de Cadiz.

(f) Educens nubes ab extremo terræ. *Psal.* 134. *v.* 7.

(g) Eleuat nebulas ab extremitatibus terræ. *Ieremia.* 10. 13. *etiam cap.* 51. *n.* 16.

(h) Recte prædicatores Sancti nubes appellati sunt. *D. Greg. ap. Cornel. in Isai.* 60. 8.

Antes de ſu converſion fue eſcandalo para muchos, y ruina para ſi; deſpues de convertido, fue provechoſo para ſi, y edificacion para todos; fue tambien Predicador ſagradamente Apoſtolico, y fervoroſo Miſsionario, engendrado, y nacido en Cadiz, ſacado de aqui por el miſmo Dios, para que con las aguas de ſu doctrina fecundaſſe los campos de la Igleſia: luego ſi David, è Iſaìas, dizen, que ſaca Dios las nubes del extremo de la tierra, y Fr. Pablo fue nube miſterioſa con todas ſus propriedades, ſacada por Dios de Cadiz, que es de la tierra extremo; no alucino, ſi diſcurro eſtas dos clauſulas vaticinio miſterioſo del decoroſo objecto de eſta obra. Ideolo, pues, miſterioſo vaticinio; y con èl parece, que en parte queda reſpondido à las preguntas, que antes le hizimos à Dios, que porque no caſtigaba à los pecadores, y entre ellos à nueſtro Fr. Pablo, quando por el campo de la culpa corriò desbocado bruto? y es como ſi ſu Mageſtad reſpondiera, diziendo: no caſtigo al pecador, quando en lo enorme de ſu culpa ſublimado fabrica, como los de Babel, de ſu proprio delito torre altiva, que penetre el Cielo, porque lo aguardo à penitencia, y à que ſi ha ſido eſcandalo del mundo, ſea de aqueſſe mundo remedio; que para

ra esso lo saco misteriosa nube del extremo de la tierra.

Congelada yà la nube, se remonta à lo sublime, donde se haze objecto de los ojos, y de todos es claramente conocida; por esto Isaìas, no alcançando à conocer vnas altaneras nubes, que velozes el viento todo cruzaban, preguntaba (i) que quienes eran, dando à entender, que es importante, que conozcamos tales nubes; y yo le preguntàra al Profeta: es razon, que essas nubes, que antes fueron escandalo del mundo, sean de nosotros por tales conocidas? Es razon, que los Predicadores Sagrados, si antes por la fragilidad de la carne, y miseria de esta mortalidad fueron pecadores, por pecadores sean reputados? Si, responderà el Profeta, que el pecado arrepentido suele ceder en gloria del pecador; no en quanto fue cometido, si en quanto fue llorado; y mas se admira el poder, y misericordia de Dios en hazer à vn pecador justo, qne en conservar à vn justo sin pecado; pues si en la conservacion de vn justo siempre tiene la luz encendida, en la conversion del pecador, de las tinieblas (j) haze resplandezer las luzes; y sacar luzes de de las tinieblas es mas que perpetuar ardiendo siempre la luz; y assi es importante que

(i) Qui sunt isti qui vt nubes volant? *Isai.* 60. 8.

(j) Deus qui dixit de tenebris lucem splendescere. 2. *ad Corinth.* 4. 6.

que ſepamos los vicios,que antes de ſu converſion tuvieron los juſtos, para que conozcamos ſu fervoroſo arrepentimiento , y como dieron con las virtudes,que en los otros exercitaron,ſatisfacion de ſus paſſados delitos; y para que los que preſſos en la villana cadena de la culpa , aun quando cantamos nueſtros mayores guſtos, al ſon de ſus hierros lloramos mil lamentables deſdichas, aprendamos de ellos, ya el arrepentimiento fervoroſo, ya la ſatisfacion neceſſaria, ya la mudança de coſtumbres , y ya el ſervir à Dios, y al proximo en la predicacion ſagrada, ſi antes ſervimos al Demonio, y eſcandalizamos al mundo en la execucion de los vicios. Eſto hemos de hazer à viſta de nueſtra predicadora nube, que para eſſo oy ſale à la comun noticia; y ay de aquel, que no la imitare, pues ſi oy le es guia, y amparo con ſus executadas virtudes,en el tremendo tribunal de Dios le ſerà fiſcal riguroſo con bien formidables gritos! Y para que mas claramente regiſtremos ſus virtudes, ſe nos propondràn en las propriedades de la nube dibujadas.

Fueron, pues, padres de nueſtro Fr. Pablo, D. Juan Franciſco Patron, y Doña Angela Iudice; aquel natural de Vtre, Pueblo

illuſtre en Genova; y eſta de la illuſtriſsima Ciudad de Cadiz, donde en la flor primera de ſu edad celebraron ſu matrimonio, y tuvieron por primero, y legitimo hijo à Fr. Pablo. Quien no lo admira yà deſde el vmbral dichoſo de ſu vida, deſde el feliz oriente de ſu ſer, deſde ſu concepcion à la vitalidad, nube generoſa? Engendraſe eſta de los ardores del Sol, recibidos en el regazo de la tierra, de cuyas entrañas al calor de aquel, exhalandoſe los vapores en nube, ſe congelan; con que la nube procede del Sol, como padre, y como madre la tierra, ambos de regiones diſtintiſsimas: Luego ſiendo Don Juan Franciſco Patron, de Vtre, y Doña Angela Iudice, de Cadiz, regiones que diſtan mucho, engendraron à nueſtro Fr. Pablo como nube, que procede de padres en ſus regiones diſtintos.

Nobles ſon, y de eſclarecidiſsima proſapia el Sol padre de la nube, y la tierra ſu madre; y los padres de nueſtro Fr. Pablo fueron tambien nobles, aſsi por lo antiguo de ſu luſtre, y eſclarecida nobleza, como por lo piadoſo de ſus acciones, y virtuoſo de ſu vida; ſu padre fue muchos años Conſul de la Nacion Genoveſa, honrandolo aquella illuſtriſsima Republica con eſte decoroſo

car-

cargo, asi por su conocida virtud, como por lo ilustre de su sangre, y venerando de su persona, à que correspondiò tan fiel, que exercitò el cargo referido, hasta que muriò, con exactissima legalidad.

Todos los hombres en el principio de nuestra vitalidad, quando pisamos los vmbrales de esta miserable lacrimosa vida, somos iguales, y desiguales; iguales, en el borron original, que de nuestros primeros padres contraido, el apenas formado papel de nuestras almas viciosamente macula; iguales, en la desnudez, y desabrigo, con que del vagel materno, despues de la borrasca de la culpa, à la tierra comũ desembarcamos; iguales en las lagrimas, que al punto, que nacemos, pronosticos de las futuras miserias, ansiosamente vertimos; iguales en la torpedad de los miembros, inhabilidad de los sentidos, y ningun vso de las potencias, que en castigo del primer crimen justamente experimentamos; pero aunque en todo esto somos iguales, desiguales somos en la fortuna, y nobleza de los padres, que nos engendraron; que el nacer de padres nobles es venturosa fortuna. Esta fortuna la obtuvo nuestro Fr. Pablo, pues naciò de padres nobles, y aunque algunos, que gozan de essa fortuna, necios la malo-

gran, porque la nobleza, con que nacieron, con la infamia de los vicios villanamente la manchan; Fr. Pablo, aunque al principio la manchò, despues le diò los mas subidos esmeros, pues la hermoseò con el esmalte de la virtud.

La nobleza heredada sin la virtud adquirida, mas que honor, es vilipendio, pues no solo no conserva, sino que destruye lo que no por meritos, si solo por fortuna consiguiò felize; pero la virtud adquirida sobre la nobleza heredada, es esmalte, que le dà los quilates mas crecidos, porque lo que sin meritos consiguiò, supo realçar con virtudes. La nube es hija de nobles padres, como se hà dicho, y por obedecer los mandamieutos de Dios (k) como lo connota Jeremias, realça tanto essa nobleza heredada, que se haze Regio, Sagrado Throno de Dios. (l) Noble naciò la nube prodigiosa Pablo, y esta heredada nobleza la esmaltò con el oro de la virtud adquirida. Naciò en Cadiz, Emporio del vniver so, epilogo de la mayor grandeza, y centro que mira la esphera de todo el mundo. Naciò en la calle que llaman de Calderon, en casas proprias principales que su padre tenia; naciò en el mes de Abril del año de mil seiscientos y quarenta y tres.

(k) Qui levat nubes ab extremo terræ. *Ierem.* 51. 16.

(l) Qui ponis nubem ascensum tuum. *Psalm.* 103 3.

Aqui

Aqui es de notar, para exelencia suya, que naciò en vna Ciudad ilustrissima, y muriò en Conil, lugar corto de la comarca. Al contrario Christo nuestro bien naciò en Bethleem Ciudad humilde, y muriò en Jerusalem amplissima Ciudad; y esto que parece en nuestro Fr. Pablo dissimilitud con Christo, cede en mayor elogio suyo, pues puede dezir lo que el Apostol San Pablo dezia. (m) *Cumplo lo que le faltò à la Pasion de Christo*; cuya misteriosa clausula por Fr. Pablo pronunciada, se puede entender assi. Christo en su Passion, que fue desde que en el Pesebre naciò, hasta que muriò en la Cruz (pues el curso del vno al otro termino fue de su Passion palestra, porq̃ en toda su vida padeciò) no ennobleciò con su sacro natalicio Ciudad alguna ilustrissima, pues naciò en Bethleem Ciudad humilde; ni tampoco con su muerte ennobleciò Pueblo pequeño alguno, pues muriò en Jerusalem Ciudad sobre todas noble: Fr. Pablo con su nacimiento ilustrò vna Ciudad nobilissima, que es Cadiz, y con su muerte ennobleciò vn pueblo muy pequeño, que es Conil: luego si le faltò à la Passion de Christo ennoblezer con la muerte Pueblo pequeño, è ilustrar con el nacimiento Ciudad alguna ilustre, y esto lo cumpliò Fr.

(m) Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi. *ad Colosens.* 1. 24.

Pa-

Pablo (como vimos) bien puede dezir con el otro Pablo, que cumpliò lo que le faltò à la passion de Christo, y por consiguiente cede en gloria suya, lo que parece dissimilitud con Christo.

CAPITVLO II.

De la niñez, estudios, y viage à las Indias de Fr. Pablo.

QVè hermosamente graciosa saliò de las marinas espumas aquella pequeña nube, que viò el Profeta Elias (n) desde las empinadascimas del Carmelo! Las aguas, juzgo, que le dieron hermosura tanta; bañada en los cristales azules, aunque pequeñuela, se veìa; tanto se estendiò en los ayres remontada, que à justos, y pecadores hizo correr presurosamente acelerados; corria Elias (o) ceñida su vestidura, corria Acab en lo sublime de vn carro; Acab pecador, justo Elias, y ambos corriã presurosos, impelidos de la que al salir de las aguas graciosamente hermosa pequeñuela nube, fue de todos admirada, y del mayor daño remedio. O pronostico de nuestro Pablo! Nacido yà nuestro gracioso in-

(n) Nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari. 3. *Reg. cap.* 18. *n.* 44.

(o) Ascendens itaque Acab abiit in Jesrahel, & manus domini facta est super Eliam, accintisque lumbis currebat ante Acab. *ibidem n.* 45. & 46

infante, y aviendo gozado algunos pocos dias esta comun patria, passò à sentarse por Ciudadano (aunque todavia peregrino) de la otra, que es el Cielo, à donde para empezar su viage se bañò en aquella bendita agua, que exonerando à los hombres la precissa carga del original delito, los pone desembarazados, para que al Cielo caminen. Baptizòse, pues, el dia 21. del referido mes, y año, y saliò de aquel mar de bendiciones tan gracioso, que aunque pequeña nube al salir de los christales, fue despues tan grande para todos, que à los justos los hizo acelerar por la senda de la perfecion, y à los pecadores los alentò à correr por el espinoso campo de la mas solida virtud. Pusieronle en el Baptismo por nombre *Pedro*, vaticinio que en nuestro infante adivinaba, que negando, ò perdiendo por la culpa la gracia, que en aquel baptismo recebia, à fuerça de lagrimas la avia otra vez de conseguir felize; ò que siendo en el siglo, y en la Religion piedra (que esso Pedro significa) si en la Religion avia de estàr à los ardores de su charidad, ardiente; en el siglo, à los carambanos de la culpa, elado se veria.

Passò la infancia en la casa de sus padres con el cariño, decencia, y regalo debido, ocu-

ocupando la niñez, quando el entendimiento aun està en mãtillas, meciendose en la cuna de la ignorancia, en aprender à leer, y escrivir, y en vno, y otro saliò aventajado, cuya abilidad conocida por su padre, y viendo, que en Fr. Pablo despuntaba vn gallardo entendimiento, que como flor temprana, aun entre el capillo de la niñez, daba ya muestras de fragrante olor, lo embiò à Amberes, Ciudad de Flandes, para que en el Colegio de la Compañia de Jesus estudiàsse la Grammatica: fue allà Fr. Pablo, y ayudado yà de la enseñança de aquellos eruditissimos Padres, yà de la abilidad de su genio, con facilidad aprendiò, aventajandose à todos sus condiscipulos en la latinidad, pues saliò consumado Grammatico, hablando en el idioma Latino con tanta soltura, y perfeccion, como en el proprio de España. Aprendiò tambien la lengua Flamenca, la Francesa, è Italiana, y con este tesoro (que lo es la noticia de estraños idiomas) como otro Babel, no en la confusion, si en la abundancia de las lenguas, bolviò à Cadiz, siendo entonces de hasta diez y ocho años.

Recibieronle sus padres con lagrimas en los ojos, que estas no solo son expressivas de dolor, sino tambien indices ciertos de ale-

alegria; mostraronle las caricias debidas à vn hijo, que tanto tiempo avian llorado ausente; y conociendo su padre, que la ociosidad en los mozos es el mas eficaz principio para la consequencia de su despeño, especialmente en Cadiz, donde las ocasiones de perderse, aun sin buscarlas, se encuentran, pues para quedar en su liga infelizmente captivo, solo la vista es reclamo; le aconsejò que se exercitasse en estudios mayores, pues ya tenia el fundamento de la Gramatica perfectamente sabida, sobre cuyo cimiento podia fabricar la ciencia, que como torre de David (p) està rodeada de valerosos escudos, donde consiste la armazon de los fuertes, pues el exercicio de las ciencias es vn valiente muro, que al armado exercito de los vicios le impide, que asalte la plaza de la jubentud, pues como freno que reprime la lascivia, no dexa, que corra el joben por el campo del delito. Abrazò Fr. Pablo este consejo de su padre, y entrò à estudiar las artes en el Convento de N. P. S. Francisco, de la Regular Observancia, siendo su Lector el R. P. Fr. Miguel de Ariza, à cuya erudicion debiò Fr. Pablo el salir perfecto Philosopho, acabando el curso con toda perfeccion, tanto que tuvo publicas Conclusiones

(p) Turris Dauid mille Clipei pendent exea, omnis armatura fortium *Cant*. 4. 4.

 nes

nes en la Iglesia del referido Convento, donde à voz de todos las sustentò con todo lucimiento.

Corria en esta sazon el año de mil seiscientos y cinquenta y siete, infelize que fue para Fr. Pablo, pues si el quedar vno huerfano es miseria tanta, è infelicidad tan crecida, que por maldicion la echa David à vn pecador infame (q) esta infelicidad, no por maldicion, si por disposicion Divina la incurriò Fr. Pablo, quedando huerfano de padre, que este año se lo llevò Dios, levantandole el destierro de este mundo, y reduciendolo à su legitima patria la gloria. Quedò Fr. Pablo con su madre ya viuda, no sè si enjugandole, ò haziendole correr con abundancia mayor las lagrimas, que del corazon le sacò la carencia de su difunto esposo; porque si el hijo es para la madre lienço, que las lagrimas le enjuga, es tambien, quien en la viudez las acelera, porque como es espejo, en quien la dulce madre registra la imagen de su consorte, cada vez, que lo mira, descubre en èl la efigie del que perdido contempla, y al contemplarlo perdido, larga la rienda al llanto. Enjugabale, pues, Fr. Pablo las lagrimas à su viuda madre, ya exortandola à que con paciencia llevasse las penalidades de

(q) Fiant filij eius orphani. *Psalm.* 108. v. 9.

de la viudez, ya acompañandola en el retiro de su soledad, ya con sus filiales caricias, supliendo en algo la falta del difunto; al mismo tiempo la excitaba al llanto contemplando en èl la estampa de su consorte: conque era Fr. Pablo como ardiente Sol, que al tiempo que con sus ardores saca de la tierra la niebla obscura, al mismo con su calor la consume.

Assi assistia Fr. Pablo à su madre, quando vino de las Indias Occidentales de la Provincia de Campeche Don Ambrosio Patron, hermano de su padre, à ciertas dependencias, que en España tenia: passò à Madrid, y concluidos sus negocios, bolviò à Cadiz, y posò en casa de Don Juan Baptista Iudice, en casas proprias que tenia en la calle de los doblones, donde avia traido à su hija Doña Angela Iudice, y à su nieto Fr. Pablo. Estava Don Ambrosio Patron casado en Indias, pero carecia de la desseada sucession, por lo qual, como otro Joachin, falto de hijos, que heredassen vna quantiosa hazienda, que posseìa, infelize se lloraba. Propriedad necia de ricos, que considerandose sin heredero, sienten, aun mas que el dexar sus riquezas, el no tener hijos à quien dexarlas; como si los pobres no fueran los herederos mas prove-

chosos; pues si el que al hijo le dexa por herencia su caudal, lo pierde absolutamente; el que lo dexa à los pobres, no solo no lo pierde, sino que para redempcion de sus culpas, y patrono en el Tribunal Divino consigo se lo lleva. O quien aqui pudiera correr la pluma del discurso, bañada en las lagrimas de los pobres, y en el papel de la verdad escrivir la necedad de los ricos, que olvidados de tantas necessidades, como los pobres padecen, solo cuydan de atesorar hazienda, que de ingratos heredada, nunca mas se acuerdan del alma del difunto!

Viendo Don Ambrosio el entendimiento de su sobrino Fr. Pablo, la delgadeza del discurso, y las otras prēdas assi naturales, como adquisitas, que le assistian, summamente aficionado, se lo pidiò à su madre para llevarselo à Indias, y que alli fuesse heredero de toda su hazienda; concediòselo la madre, con harta repugnancia de su cariño, y anteponiendo las conveniencias del hijo à las proprias conveniencias; generosa propriedad del amor perfecto, permitiò que el tio se lo llevasse. Embarcòse, pues Fr. Pablo gustosissimo, no sè si mas por la hazienda esperada, que por la consanguinidad contraida, que en aviendo codicia de por medio en el

peso de la estimacion, mas que la balança del parentesco, pesa la del interès; y el oro, que de afuera resplandece aficiona mas, que la sangre, que à dentro colorea, porque el oro es sangre, que late mas en la vena del arca, que en la arteria del corazon.

Llegò à las Indias Fr. Pablo, anhelando por la riqueza, que esperaba. Pero, ò altissimas disposiciones de Dios! à los nueve meses de llegado, su tia (hasta entonçes esteril, è infecunda) pariò vn hijo, tierna mano, que borrò del lienço del corazon de Fr. Pablo la imagen de la esperança, que en èl, su desseo dibuxado avia. Ya parece, que le iba Dios cerrando à Fr. Pablo los caminos de la vanidad del mundo, y que en el jardin pomposo de este siglo no lo queria flor caduca, que aunque fragil en su duracion, bebe en la copa de su nacar las mentidas perlas, que el alva desperdicia; si girasol robusto, que amante se alimenta de los ardientes rayos del Sol. No queria Dios, que gozasse riquezas falsas, que no pueden mitigar la sed de la avaricia; antes al passo, que el avariento las bebe, hidropico incurable mas las solicita; queria, empero, que las riquezas falidas, mentidas las concibiesse, para que assi valiente las despreciasse.

CA-

CAPITVLO III.

Como Fr. Pablo, en las Indias se entregò à los viciòs.

LIgeramente liviana corre la nube la vaga esphera del ayre; sin tropiezo alguno, de los vientos concitada, à todas partes se buelve; desenfrenado monstruo, temeraria gira toda aquella azul Campaña, viua imagen del pecador, que sin reparar su precipicio, es como dize el Apostol San Judas (r) nube sin agua, que impelida de los vientos, à todas partes la llevan. Es el lascivo nube altiva, que por la esphera de su apetito voluntario corre, agitado del viento de su torpeza. Nube à este modo fue Fr. Pablo, pues frustrada la esperança de la herencia, desafusiado de la riqueza esperada; y cerrado ya este camino, que suele ser el mas facil para la perdicion de vn alma, le abriò otro la humana fragilidad, que fue el mas comun, el mas vsado, y como solemos dezir camino real para el infierno, que fue la torpe, vil, y desenfrenada lascivia, tirano cruelissimo, que en los jobenes tiene tanto imperio, que es raro el que de su ceptro felizemente se exi-

(r) Nubes sine aqua quæ à ventis circunferuntur. *Epist. Iudæ num.* 12.

exime, huracàn crecido, que à los mancebos, livianas nubes los haze correr por la campaña del vicio.

Es aquella occidental region por ſu temperamento, calida; por ſe fecundidad, abundante; por ſu amenidad, alegre; por ſu deſemboltura, laſciva; y por ſu laſcivia, de muchos apetecida, tanto que ay hombres, que apenas piſan ſus margenes eſpumoſas, quando, como ſi el pielago, que paſſaron, fuera el Leteo, olvidados de ſu nativo ſuelo, y aun del amor de ſus mugeres, è hijos, quedan en ella captivos, poniendoles grillos muy peſados las leves ondas, que baten en ſus orillas. Hallòſe Fr. Pablo en eſte jardin florido, mozo, galan, diſcreto, y ſin ocupaſion alguna: encontraba à cada paſſo aquellas hermoſuras, que aunque el mundo las llama flores, ſon en ſu ſer tan caducas, que ajando el leve ſoplo del tiempo ſu belleza, marchito ya ſu verdor, deſcubren que ſon cenizas. Mirabalas con atencion, y de mirarlas ſe ſeguia el apetecerlas; de apetecerlas el ſolicitarlas; y de ſolicitarlas, el conſeguirlas. O cautelоſas Ceraſtes, quantas vezes con bueſtra pintada hermoſura ſois miſerable precipicio de las almas! O mil vezes dichoſo el que vueſtra viſta huye! pues en eſta peligroſa guer-

ra, solo el que huye, vence. No huìa Fr. Pablo, y assi en ella se llorò vencido; espuela fue la vista de aquellas profanas hermosuras, que batiendole el hijar al bruto de su apetito, suelta la rienda del temor, le hizo correr ligero por el cam po de la lascivia. Visitaba de dia los estrados de aquellas que mejor fuera llamarlas enmascaradas serpientes, que peregrinas bellezas; de noche rondaba las puertas, Argos, aun que ciego de los balcones, cuyos hierros, sin conocer los suyos, vigilante registraba; Camaleon lascivo que el viento de la torpeza era quien lo mantenia; Tantalo deshonsto, que el agua de la impureza, aun quando no la bebia, ansioso la desseaba; Ixion torpissimo, que la rueda de la lascivia con la mano del apetito continuamente movia, todo à fin de conseguir lo que si es desdicha hallar, es infamia pretender.

No le faltaban à Fr. Pablo en este tiempo los llamamientos de Dios, que aquel amantissimo Padre de los hombres à ninguno le niega sus auxilios; pero como aspid venenoso, que segun dixo David (s) cierra los oidos, por no escuchar las vozes del mas sabio encantador; cerraba Fr. Pablo los suyos, y se hazia sordo à las div inas inspira-cio-

(s) Sicut aspidis surdæ, & obturantis aures suas, quæ non exaudiet vocem in cantâtium *Psalm. 57. vers. 5.*

ciones. Dios lo llamaba, como en los Cantares se dize (t) y con la aldaba de su soberano auxilio daba golpes à la puerta de su alma; pero èl, bien hallado en sus delicias, no queria responder, porque si para responder, era necessario abandonar sus gustos, por no dexar aquestos, à Dios sordo se hazia. Hallabase tan metido en la impureza, que, como otro David, podia assegurar (v) que estava, no solo metido, sino aun fixado en el lodo del profundo; en lo mas hondo de la lascivia, en el cieno mas viscoso, y mas pegajoso barro de la deshonestidad, de donde para sacar à vno casi es precisso arrancarlo. O tirano captiverio de la impureza! O despotico dominio de la lascivia! O casi indissolubles cadenas de la hermosura! O belleza femenil! O mugeres, dorado precipicio de los hombres! Instrumento del Demonio, arma poderosa de su malicia, condenacion de las almas, y escandalo de todo el mundo! En èl tropezò nuestro Fr. Pablo, y en el cayò muchas vezes, ave simplecilla, que no registra la peligrosa red, que entre las pintadas flores el cazador cautelosamente oculta; y lo peor era, que estando presso, no solo en la red, sino aun en la tupida xaula de el delito, vivia gustoso, y passaba entretenido

(t) Vox dilecti mei pulsantis, aperi mihi. *Cant.* 5.2.

(v) Infixus sum in limo profundi *Psalm.* 68.4.

las noches, y los dias.

Eran estos entretenimientos tan falsos, que relampagos à la vista, horrores introducian al tiempo que luzes publicaban, pues entre sus mentidas seguridades le ocultaban mil dilatados peligros. Continuados eran los riesgos, en que andaba, pues como dixo Job andaba (x) en medio de los lazos, no solo arriesgando el alma, que es el peligro mayor, sino tambien el cuerpo, que aunque menor peligro, por ser temporal, suele este temporal ser principio de el eterno. Algunas vezes se viò en campal contienda con poderosos enemigos desnudos los azeros, aumentar con las centellas, que à los repetidos golpes se excitaban, el fuego de la lascivia, pues por no perder el objecto de su torpeza, queria ganar con los filos del azero su eterna condenacion, dando muerte à su contrario, ò poniendose en el peligro, perder con la prenda mortal, que apetecia, la immortal, que no apreciaba. Pendencias riñas, y desazones se le seguian de su impureza, que estos son los gajes, que tira el que sirve à la deshonestidad; y el sueldo, que goza el que milita debaxo de la vandera de Cupido, son inquietudes, que como Venus, maldito simulacro de la lascivia, fue formada de la espuma, espu-

(x) Circumdatus es laqueis. *Iob. cap.22.n.10.*

pumosas inquietudes origina. No solo fueron sus peligros nacidos de los competidores, que en su torpeza tenia, canes rabiosos, que vnos à otros se maltratan; tambien de la justicia nacieron sus peligros, pues por otras inquietudes (aunque ninguna infame) estuvo sentenciado à muerte, y mandado pregonar; siendole forçoso para librar la vida acogerse à lo escondido de vn monte; quizà castigo de sus culpas, pues si por ellas se hizo bruto, y los brutos habitan en las breñas, en vna montuosa breña huvo de hallar acogida.

CAPITVLO IV.

De los trabajos, y varias fortunas, que Fr. Pablo passò en las Indias.

EN plumas de su altivez nativa se remonta la nube à la region de los vientos; penacho de los ayres casi al Cielo se avezina, y coronando la esphera, es diadema, que decorosa la ciñe. Quien dirà, que en aquella altura no tendrà seguridades? Pues es engaño, que mas riesgos la circundan; los vientos por todas partes la impelen, los huracanes la embisten; los soplos del aquilon la combaten, y

siempre de enemigos assaltada se registra. No le vale la altura para defenderse, antes si essa misma altura es quien los riesgos le trae, y quien le ocasiona las ruynas, tanto que como dixo Job (y) infelizmente se consume. Nube era Fr. Pablo, elevada en la sublimidad de las delicias, pero en essa altura no tuvo seguridades, antes si experimentò mil lastimosos precipicios: fundabase en el ayre lo erguido de sus glorias, y assi con facilidad de essa altura precipitado cayò en lo profundo de las desdichas; glorias de este mundo, que al que mas ensalçan, mas abaten; y el dar la mano para subir, es tropiezo para caer: assi le sucediò à Fr. Pablo, pues de la cumbre de sus delicias vino à caer en el abismo de las miserias, nube combatida de los vientos, que el mismo viento què la sube, es el que despues la abate. Todas las cosas, à que Fr. Pablo echaba mano, se le frustraban, no hallando logro en conveniencia alguna, ni descanso en sus mayores gustos. Andaba Dios con èl como luchando en campal contienda; que no es nuevo, que Dios luche con el hombre, como Jacob lo testifica (z) Dios le atajaba los caminos de la culpa, y el por essos caminos corria precipitado; Dios queria embarazarle los medios de su perdicion, y èl si vn me-

(y) Consumitur nubes, & pertransit. *Iob*. 7. 6.

(z) Ecce vir luctabatur cum eo. *Genes*. 32. 24.

medio se le frustraba, procuraba otro; y si este no lo conseguia, otro, y otro solicitaba; feroz bruto, que cercado del cazador en la enmarañada selva; quantos portillos le cerraba la Divina Misericordia, à tantos abria brecha su malicia. Esto hazia Dios con Fray Pablo; pero èl, como nada experto, juzgaba casualidad, ò como solemos dezir, poca fortuna, lo que solo era Divina providencia. Que somos tan ignorantes los hombres, que si pretẽdemos alguna cosa, que ha de ser condenacion de nuestras almas, y no la conseguimos, porque Dios, viendo que ha de ser para nuestra perdicion, con su misericordia nos la embaraza, luego dezimos que somos desgraciados, y que en lo que solicitamos no tenemos la menor fortuna. Esto dezia Fr. Pablo en el lance, que se sigue.

Puso los ojos en cierta señora doncella, noble, rica, y hermosa, y aviendole costado algunos dias de desvelo su pretension, passando en ellos aquellas ansias, que los pretendientes sufren, alcançò de ella el si, para que en el vinculo Santo del matrimonio lograssen sus amorosos desseos el fin tan desseado. Celebrò con ella esponsales, y hechas las capitulaciones, mientras se disponia lo necessario para la boda, hizo vn viage, que le fue

BIBLIOTECA SEVILLA

fue preciſſo. Llegò al lugar, termino de ſu camino, y deſde alli con vn ſu confidente, y amigo le embiò à ſu futura conſorte, como prenda deſu cariño, vna alhaja de eſtimacion. Llevòla el amigo, entregòla en mano propria, y al entregar vna, ofreciò dos, que fueron la que llevaba de Fr. Pablo, y ſu propria aficion, porque captivo de la hermoſura que miraba, le entregò la alhaja de ſu voluntad en amoroſo ſacrificio. Aficionòſe, pues, de la doncella, y olvidado de la amiſtad antigua de Fr. Pablo, abandonando ſu punto, y las leyes de la fidelidad, la pretendiò; y ella (no sè como en eſte lançe la nombre, porque no diſcurro epitecto, que ſu falſedad explique: dele el titulo, que guſtàre, el que ſu veleidad conociere) ella, pues, olvidada de Fr. Pablo, quebrando la palabra prometida, y lo que es mas, atropellando los celebrados eſponſales, los celebrò con el otro ſegundo, y deſpues el matrimonio, con que Fr. Pablo, quando bolviò de ſu viage, ſe hallò avergonçado, y corrido, ſin conſeguir la prenda, que deſſeaba, y el matrimonio, que pretendia.

O falſedad de las mugeres, y què grande te regiſtro! O inconſtancia femenil, y què deſmedida te contemplo! què bien hablò Minucio, quando dixo: (a) *Tres coſas malas ay en*

(a) Ignis, mare, mulier, tria mala. *Minutius in adagijs.*

en este mundo, el fuego, el mar, y la muger: el fuego siempre inquieto, el mar siempre inconstante, y la muger siempre varia, nunca firme, y mudable siempre. Y Homero exclamò diziendo: *O quan infiel, y traydor es el genio de la muger!* (b) y Seneca dixo: (c) *No ay cosa mas mudable, inconstante, y vaga, que la voluntad de la muger.* Por vltimo, omitiendo otras infinitas autoridades, assi sacras, como profanas, que podia traer, dixo Propercio: (d) *No assi las arenas del mar compelidas de los vientos con facilidad se mudan; no assi en el rigor del Invierno se mudan, y bambonean las hojas de los arboles, acometidas del Noto, como la muger se muda*: porque en mudarse por puntos la muger excede à todo lo que ay mudable. Mal hizo esta doncella en faltar à la palabra prometida à Fr. Pablo; pero esto, que fue en ella veleidad, y en Fr. Pablo, como èl dezia, poca fortuna, lo considero disposicion divina, porque desembarazado Fr. Pablo de impedimentos tales, conociesse que su Magestad lo guardaba para mas altos fines.

(b) O quam infidum est ingeniũ mulieris. *Homer.*

(c) Nil tam mobile quam fæminarum voluntas nil tam vagum. *Senec. lib. de remedio fortuito.*

(d) Non sic in certæ mutantur flamine Syrtes. Nec folia inuerno tam tremefac ta notho. *Propert. lib. 2. eleg. 8.*

Descubriòse tambien como la providencia de Dios reservaba à Fr. Pablo para sagrados empleos, y que era vigilante custodia de su vida, en este caso, que èl mismo con toda aseveracion contò, siendo Religioso, à otro

de nueſtra Congregacion, digno de todo credito, el qual por ſus prendas conſtituido oy en dignidad, me lo refiriò, aſſegurandome, que ſe lo avia oìdo muchas vezes, y es como ſe ſigue. HallabaſeFr. Pablo en cierta ocaſion con Sebaſtian Patron ſu hermano, y otros quantos amigos en vn ſitio deſpoblado, en el qual fueron repentinamente aſſaltados de vnos Indios, que aunque los cuerpos deſnudos, tenian las almas veſtidas de barbara crueldad; cercaronlos con algazara, y ſin poder defenderſe, los apriſionaron, y atandolos à los duros troncos de vnos arboles, barbaramente crueles, armaron ſus violentos arcos, y haziendolos blanco infeliz de ſu obſtinada dureza los aſaetearon, penetrando los endurecidos harpones ya los pechos, ya los roſtros, y ya los turbados corazones de aquellos jobenes afligidos. Todos murieron, menos Fr. Pablo, à quien no diſpararon ſus venenoſas flechas, quizà para que fueſſe ſu pena mas crecida, como de hecho lo fue, viendo deſpedazar à ſus ojos, no ſolo à ſus amigos, ſino tambien àſu querido hermano, que à impulſo de las ſaetas, entre mortales paraſiſmos, afanes repetidos, y multiplicadas congoxas, rindiò el vital aliẽto, rubricando con ſu ſangre la menuda arena, y atraveſſando con ſu agonia

nia el corazon de Fr. Pablo, que para que todo de lleno se empleara en esta flecha le dexaron libre las otras de los montarazes Indios. Si Fr. Pablo sentiria en esta ocasion desgracia tan lastimosa, considerelo el que fuere amante de sus hermanos, y amigos, pues veìa espirar à sus ojos al impulso de la violenta tirania, no solo à sus amigos, sino tambien à la mitad de su vida, que era su hermano, en cuya vertida sangre miraba la suya derramada; pero quizàs le templaria el sentimiento el ser tambien compañero en la desgracia, pues atado como los demas à vn grosſero tronco, esperaba por puntos el vltimo lance de su vida, y aun ya le parecia que despedida del inclemente arco oìa el silvo de la flecha, que rompiendo el ayre, su pecho penetraba.

Assi estava por instantes esperando la vltima mortal agonia, quando los barbaros, no sè si con èl mas encruelecidos, lo desataron del tronco, y con alborozada griteria lo entraron de tropel en los greñudos senos de la montaña: llevaronlo à lo mas intricadamente espeso de la breña; donde, en vnas pagizas, y mal compuestas chozas, tenian vnos mal labrados Idolos de piedra, con alguna semejança de serpientes: assi que entraron en aquel

idolatra Panteon, desnudos como estavan, formaron con algunas mugeres, que alli avia vna dança, que mas parecia de espiritus malignos, que de personas humanas, y con gustosa algazara, dançaron en circuyto de los profanos altares, è hiriendose con vnos pedernales las partes verendas, vntaban con la sangre, que barbaramente vertian, los Idolos, que sacrilegos adoraban. O ceguedad insufrible! O error insoportable! O lastimosa desdicha! y quantas almas se pierden sin tener noticia del verdadero Dios; y ò ingratitud de los que lo conocemos! pues en medio de favores tantos,no solo no lo servimos,sino que atrevidos lo desagradamos. Absorto miraba Fr.Pablo esta barbara supersticion,esperando, que lo ofreciessen por sacrificio à aquel Idolo, quando llegandose à èl vna muger anciana, le echò mano à la guedexa, y levantandole el rostro arriba, le echò en la boca, è hizo beber cierto licor,con el qual quedò absolutamente privado de sentido.

Hasta aqui (dezia Fr. Pablo) sè lo que passò por mi, lo que despues conmigo hizieron totalmente ignoro, si empero prosiguiò su historia, que es como se sigue. Quando se iba ya passando la fortaleza de aquel licor venenoso, bolviò Fr. Pablo en su sentido,como

mo quien despierta de vn profundo letargo; abriò los ojos,y se hallò en vna cama blandamente mullida,y con primor asseada. Turbòle la novedad, incorporòse en ella, tendiò la vista, viò sillas, bufetes, quadros, y por vltimo conociò, que estava en vn aposento, que tenia la puerta emparejada, y que se hallaba en vna cama blanda, y mullida. Aqui fue donde confusamente admirado, quedò en vn pielago de dudas sumergido; pareciale, que soñaba; pero lo desengañaba la realidad de lo que veìa; tentabase à si, tentaba la cama, tentaba la ropa, y como buscandose à si proprio, le parecia que no se hallaba Què es esto? dezia admirado; no estava yo aora en la montaña?no estava rodeado de aquellos barbaros Indios? No estava esperando por puntos la muerte mas rigurosa? Pues què es esto? Como me hallo desnudo de mis vestidos?Como me hallo en este mullido lecho? Como estoy con vida! Quien me ha traido aqui? Què methamorphoseo es este? Què protheo anda con migo?Que Circe engañosa me persigue?Quien de vn extremo tan impio à otro tan piadoso me ha trasladado? Sin duda que sueño; pero no, que es realidad lo que registro! Entre las inquietas olas de confusiones tantas naufragaba Fr. Pablo, quando sintiò

abrir la emparejada puerta; assustòse, juzgando, que venian los impios carnizeros Indios; hizose todo ojos, mirando à quien venia; y viò entrar con passos lentos vn hombre, que en el trage conociò, que era Eclesiastico: apenas lo vido, quãdo con vna assõbrada, y repẽtina voz, le preguntò, diziendo: señor, quiẽ es vsted? Sossieguese vsted (le respondiò el Eclesiastico) que quien yo soy lo sabrà, y digame à mi quien es, y què accidente le diò, que asi estava en aquel camino? Què camino, ò què accidente me pregunta, Padre (dixo Fr. Pablo;) que no sè de mi mas, sino que estava esperando la muerte, y aora me hallo con la vida en parage tan distinto, que mas que realidad lo registro sueño de mi fantasia? Dixole entonces el Eclesiastico. Yo soy Cura de este Pueblo, y viniendo esta mañana de vn lugar, que està aqui vezino, en medio del camino, vì vn hombre atravessado, descompuestamenre tendido en el arena; juzguè que estava muerto, y para certificarme, me acerquè al que por cadaver tuve, y hallè à vsted, que aunque parecia difunto, por los pulsos, y algo de respiracion conocì que estava vivo; compadecime de su desgracia, y considerando, que serìa algun accidente, como pude, lo puse en mi cavallo, tra-

xelo à mi casa, acostelo en esta cama, y saliendo à buscar quien le aplicara algunos remedios, buelvo aora, y me hallo a vsted, quando lo esperaba difunto, absolutamente vivo. Esto es lo que con vsted me ha passado, aora digame el accidente, que hà padecido. Entonces Fr. Pablo admirandose de nuevo, por ignorar quien, de los Indios le avia librado, y puesto en aquel camino; le contò al Eclesiastico todo lo que le avia passado, hasta que bebiò el licor; y ambos juntos dieron gracias à Dios por los beneficios, y misericordia que como Padre clementisimo con èl avia vsado; y aviendo estado algunos dias en casa de aquel Eclesiastico, reforçandose de los trabajos padecidos, dispuso su viage, y se partiò para la casa de su tio.

En este caso se verà, como Dios, con especialisima providencia, cuydaba de Fr. Pablo, y lo defendia de todo peligro, pues siendo tan evidente el de los Indios, lo librò dèl con su misericordia, no solo quando asaetearon à sus compañeros, sino tambien quando veneraban su falso Idolo, pues pudiendo entonces quitarle la vida, y dexarlo à ser pasto de brutos en la montaña, dispuso, que fuesse puesto (no sabemos por quien) en aquel camino, y que lo hallasse en èl vn Eclesias-

siastico tan piadoso, que vsò con èl de misericordia tan crecida. Ya parece, que tiraba Fr. Pablo gajes de las virtudes futuras; que aun no avia executado. Pusolo Dios, como à otro Jeremias (e) blanco de las mas barbaras saetas; pero conociendolo con su Divina ciencia pobre Evangelico futuro, quando los sangrientos Indios, prepararon el arco, y dispusieron las flechas para asaetear al que avia de ser recto de corazon; entonçes Dios, como cantò David (f) puso los ojos en su pobre, y lo librò de muerte tan rigurosa; y porque avia de ser de aquellos Apostolicos Missionarios, de quienes dixo el mismo Señor, que aunque bebiessen mortal ponçoña, no les dañaria (g) anteviendo su Magestad como Fr. Pablo avia de exercitar este Apostolico ministerio con fervor tanto, dispuso, que el veneno lethal de ningun modo le ofendiesse; para que assi experimentasse el premio de la virtud, que no solo no avia exercitado, pero ni aun conocido. O bondad inmensa de nuestro Dios! quanto estimas las virtudes en los hombres, que aun antes de exercitarlas las premias, y galardonas como si ya huviessen precedido.

(§)

(e) Posuit me quasi signum ad sagittam. *Ierem. Thren.* 3. 12.

(f) Ecce peccatores intẽderunt arcum, paraverunt sagittas suas in pharetra, vt sagittent in obscuro rectos corde. Oculi eius in pauperem respiciunt. *Psal.* 10. *n.* 3. & 5.

(g) Et si mortiferum quid biberint non eis nocebit. *Marc.* 16. *n.* 18.

CA-

CAPITVLO V.

De otros trabajos, y miſerias, que Fr. Pablo, paſsò en las Indias.

NO es vna ſola la parte del mundo deſde donde el viento combate la levantada nube; muchas, y diverſas ſon las que à ſu altivez ſe oponen, yà deſde el Aquilon el viento con ſus rigores la impèle; yà deſde el Auſtro con ſus deſmedidos ſoplos la perſigue; yà el Oriente, yà el Occidente con violentos gyros la circunda; y yà por vltimo de todas quatro partes del orbe, en treinta y dos vientos repartidos acoſſada ſe conoce. Huye de la vna la violencia, y quando precipitada huye, halla el rigor de otra, que la combate; retiraſe de eſta, y al retirarſe, encuentra otra, que feroz la embiſte; y de eſta ſuerte de vna à otra parte compelida, de todas perſeguida ſe contempla. Por eſto dixo el Apoſtol San Judas (h) que las nubes eran de los vientos circumllevadas, eſto es, agitadas, y compelidas al derredor de todas quatro partes del mundo; para que ſe entienda, que de muchas partes vienen los vientos, que à las nubes las perſiguen. O Fr. Pablo, nube obſcu-

(h) Nubes ſine aqua, quæ à ventis circumferuntur. *Epiſt. Ind. n. 12.*

ra, nube leve, nube elevada en las glorias deſte mundo! No vino de vna ſola parte el viento de las miſerias, que te combatiò alentado, muchos, y diverſos fueron los huracanes, que te perſiguieron atrevidos. Pero què mucho, ſi fueron males, y los males nunca andan ſolos, ſiempre en confuſa tropa caminan? O por mejor dezir, eran medios, con que la miſericordia de Dios te queria dar à conocer lo falſo de las glorias de eſte ſiglo; y como el vn medio deſpreciabas, ſu Mageſtad piadoſo te ponia otro; y deſpreciado aqueſte, otro mas te proponia, ofreciendote por mil medios el fin à que miſericordioſo te llamaba.

Buelto Fr. Pablo en caſa de ſu tio, viendole eſte ſin exercicio alguno, determinò de encargarle ſus depēdencias, yà para deſcanſo ſuyo, yà para interès proprio de Fr. Pablo, armòle vna fragata de las que llaman del trato, para que navegando deſde Campeche à la Vera-Cruz, y à otros Puertos de la Nueva Eſpaña, llevando frutos, y mercancias, y vendiendolas, ò cambiandolas por otras, no ſolo ſe ocupaſſe en aquel exercicio, ſino que tambien lograſſe con el trato algun interès para vtilidad ſuya; pero ſoſſegados los vientos de las tribulaciones por otras partes, por eſta ſe levantaron otros no menores, que los

que

que otras vezes avia padecido. Experimentò muchos frangentes en estas navegaciones, azares precissos de los que à tanto golfo se entregan.

Vna vez aviendo embarcado los viveres, que le parecieron competentes para el tiempo, que à su juizio avia de durar la navegacion, en medio del viage les sobrevino vna calma, que durando por muchos dias, yà los mantenimientos se iban acabando; los soldados, y gente de mar impacientes de la falta, que experimentaban, le acomulaban à su Capitan la culpa, diziendo, que por su descuydo, en embarcar lo necessario, se hallaban proximos à perecer; proseguia la calma, aumentabanse los dias, crecia la hambre, y solo los mantenimientos con el continuo gasto (aunque escaso mucho) se iban acortando, la afliccion era mucha, la congoxa grande, y al passo que esta crecia, iba tambien creciendo la murmuracion; al principio empezò en secreto contra su Capitan Fr. Pablo, despues levantaban algo la voz, hasta que descaradamente à sus oidos llegaban las mal fundadas quexas de los que casi amotinados se veìan. Fr. Pablo reconociendo su peligro, empezò à temer, y considerando, que solo Dios era el vltimo remedio para subvenir à aquella nec-

 cef-

fidad, por ser (i) el que manda al mar, y à los vientos, y el que los saca, como dixo David (j) de sus tesoros, se encerraba en la camara de popa, y haziendo de vnos embreados cordeles vnas diciplinas, se azotaba fervoroso, castigando sus carnes, pidiendo à Dios con clamores, y gemidos el viento favorable, que necessitaban; y aun huvo soldado tan desvergonçadamente atrevido, que viendo los fervores de su Capitan, al tiempo, que con aquella voluntaria penitencia, pretendia aplacar los enojos de Dios, se llegò à la puerta, y dando en ella golpes dezia: *esso si, señor Capitan, apretar la mano, porque sino, perecemos.* Todo lo qual llevaba Fr. Pablo con mucha tolerancia, hasta que compadecido Dios de la necessidad, les diò viento favorable, y concluyeron su navegacion.

(i) Imperavit ventis, & mari. *Math.* 8.28.

(j) Qui producit ventos de thesaurissuis. *Psalm.* 134.

En otras muchas ocasiones padeciò riesgos, y peligros, yà de tormentas, yà de calmas, y yà de piratas, que cossarios rigurosos fondaban aquellos mares; con estos tuvo choques diferentes, hasta que por vltimo encontrò con vnos tan poderosos en fuerças, que embistiendo à su embarcacion, la abordaron; abordada, la cogieron, y cogida, trataron tan mal à Fr. Pablo, y à los que con el venian, que no contentos con la pressa de la Nao, y mercan-

cancias, les quitaron hasta los vestidos, y desnudos, los arrojaron en vnos despoblados, donde se vieron precissados à alimentarse con yervas, y raizes, hasta que caminando por aquel desierto, vinieron à ser prisioneros de vnos Indios, los quales llevando à Fr. Pablo à sus estancias, se sirvieron dèl como esclavo; traìanlo descalço de pie, y pierna, vestido solo vna jaquetilla, y calçones de lienço crudo, y todo el dia lo hazian estar moliendo tabaco, maìz, y otras cosas necessarias, siendo su alimento, demàs de desabrido, escaso tanto que apenas se podia sustentar. En este miserable captiverio passò Fr. Pablo algunos dias, hasta que libre dèl (aunque el modo ignoramos) lo recogiò en su casa vn amigo de su hermano, y viendolo cansado de los trabajos de Indias, y desseoso de bolver à su patria, le diò lo necessario para el viage, y lo despachò à España.

O miserias de esta vida! O rueda nunca fixa de la engañosa fortuna! O ideas de los hombres, quantas vezes os llorais falidas! buela el gilguero pintado, al eminente pimpollo, de vna rama, pareciendole, que alli cantarà gustoso; y halla en èl el engañoso lazo, que aprisionandolo en vna espesa jaula, lo captiva. Sale el pez à los ampos de la

espuma, mira el zebo, que lo llama, juzga que en el hallarà deleyte, arrojase atrevido, y encuentra el azerado ançuelo, que el vivir le quita, hallando miserable muerte, donde juzgò conseguir delicias. Quien le dixera à Fr Pablo, quando à las Indias navegaba, ansioso por conseguir riquezas, que en lugar de las riquezas, que esperaba, avia de tener el captiverio, que no se presumia; y que donde esperaba, conseguir fortuna, avia de experimentar la mayor desdicha; pero què mucho, si eran bienes caducos, los que esperaba, y estos como engañosas Cerastes, quando ofrecen gustos, dàn miserias; y ocasionan lastimosa muerte, al tiempo, que prometen descansada vida. Bien lo experimentò Fr. Pablo, pues aviendo navegado à las Indias, dessseoso de conseguir en las riquezas, que esperaba, gustos, glorias, y deleytes deste mundo, bolviò à España, no solo sin averlos conseguido, sino tambien despues de muchos trabajos, calamidades, y miserias padecidas, pobre, desvalido, menesteroso, y necessitado.



CA-

CAPITVLO VI.

Como aviendo Fr. Pablo llegado à España, prosiguiò en los vicios, y del motivo de su conversion.

QVè terca suele ser la nube à los embates del viento! embistele este animoso, y ella accelerada huye; en plumas del mismo viento que la acossa, precipitada buela; pero à su violencia (aunque huyendo) vna, y otra vez resiste; hasta que por vltimo à sus embates rendida, humilde lo obedece, y adonde èl quiere, camina. Por esto le dixo Eliu à su amigo Job(k) que el ayre se recogeria à las nubes, y el viento las ahuyentaria, esto es, las llevaria à donde èl gustase, aunque mas tercamente se le resistiessen. Nube terca à los embates del viento mas divino fue Fr. Pablo; resistiòse muchas vezes à sus mansos, y apacibles soplos, pero como son essos tan eficazes, en medio de resistencia tanta, se confessò vencido.

(k) Subito aer cogetur in nubes, & ventus transiens fugabit eas. *Job. cap.* 37.*n.*21.

Llegò Fr. Pablo à España, desembarcò en su dulce patria Cadiz, fue recibido de su madre con mucho gusto, aunque en medio de la pena, que suele traer consigo el no traer con-

consigo muchos medios : cortejaronle sus amigos, visitaronle sus parientes, y todos de sus passadas miserias se condolian; solo èl parece que no compadecido de si proprio, no se tenia lastima; pues debiendo escarmentar de los trabajos padecidos, y reconocer que eran avisos de Dios, los tenia por casualidades, y asi sin enmendarse en algo, en sus devaneos proseguia. O villana terquedad de los mortales, que asi à las divinas inspiraciones grosseramente resistes! entregòse à la gala, y profanidad en el vestido, no acordandose, que poco antes se avia visto aun sin lo necessario para cubrir las desnudas carnes; ò como suele el hambriento, que aviendole faltado el manjar precisso, quando lo halla, tan del todo à su deleyte se entrega, que suele serle, por abundante, dañoso, lo que antes, por escaso, pernicioso le avia sido. Cada dia echaba vna gala, costeada à expensas de la afligida madre; que suelen estas ayunar lo que los hijos desperdician: y aun en el purpurado color de la capa, que lo cubria, sonroseaba la verguença, que de tanta profanidad debia tener. En los entretenimientos era el mas comun; en los paseos publicos, el mas ordinario, y en todo lo que podia ser de gusto à los sentidos, el primero. Sentia la piadosa madre

dre ver à ſu hijo tan divertido, davale ſaludables conſejos; pero èl abriendo ſus oidos à las vozes del apetito, y cerrandolos à los clamores de ſu madre, ſi ſordo para eſtos, para aquellos con ſobrado oìdo ſe veìa.

En tanto mar de mentidos devaneos engolfado aquel inquieto corazon de Fr. Pablo, ſurcaba eſpumoſas ondas de delicias, ſin que el piloto de la razon, amainando las velas del apetito, pudieſſe hazer que arribaſſe al puerto del deſengaño; nave ſotaventada en el pielago deſte mundo, donde ſe hallaba combatida de mil hinchadas eſpumas, que eſpumas ſon los vanos guſtos de eſte ſiglo. Aſsi paſſaba la vida nueſtro Fr. Pablo, ò aſsi à la muerte apreſſurado corria, quando puſo ſu aficion en vna ſeñora doncella de todas prendas adornada. Son los que curſan en la vniverſidad de amor, donde la cathedratica Venus, les lee las engañoſas artes de Cupido, y donde les conſtruye el libro de *arte amandi*: como la materia prima, que nunca puede eſtar ſin forma; porque eſtos tales caſi nunca ſe hallan ſin objecto que informe ſu apetito, y aſsi eſpulſo vno, otro anſioſos ſolicitan; aſsi Fr. Pablo, como curſante en las tales eſcuelas, aviendo yà dexado el objecto, que como vimos tubo en las Indias; ſolicitò otro que de nuevo lo in-

informasse. Puso, pues, los ojos en esta señora, y costòle muchos dias de cuydado, passando aquellas penalidades, que suelen sufrir los que camaleones del amor, solo se alimentan del ayre de sus suspiros; declaròse con ella, diziendole, que sus desseos solo se terminaban al fin del matrimonio, vino en ello la donçella, y dando parte à sus hermanos, todos entraron gustosos en el casamiento; solo Dios parece, que se disgustaba dèl, no porque el vinculo, que en el lazo de Hymeneo vne dos voluntades sea desagradable à Dios; si empero, porque à Fr. Pablo lo tenia su altissima providencia para que en el yugo de la Religion voluntario le sirviesse; y asi dispuso, que el tratado casamiento no se efectuasse.

Llegò à esta sazon aquel tiempo, que nuestra Madre la Iglesia tiene destinado para solemnizar con lastimosos gemidos las anuales exequias de su difunto esposo, esto es la semana santa, quando en repetidas, y ordenadas procesiones se nos representa, en devotas Imagines, todo lo q̃ por la salvacion del mundo padeciò nuestro dulcissimo Jesus; y Fr. Pablo, con los ardores de joben, sabiendo, que su futura consorte avia de estar en vn balcon viendo estas procesiones, se vistiò vna tunica, descalçose los pies, cargò sobre

ſus ombros vna muy peſada Cruz, y deſta ſuerte haziendo profanidad lo penitente de aquel trage, fue à ſer viſto de ella, que ya aviſada la tenia. O Omnipotente, y Juſticiero Dios! Como conſientes deſacatos tan gigantes? Como ſufres atrevimientos tan deſmedidos? O què laſtima es ver la diſolucion de los Chriſtianos, en tiempo, que debian llorar con ambos ojos la doloroſa muerte de ſu Redẽptor! Què aya Chriſtiano characterizado con la ſeñal de Jeſu-Chriſto, y aliſtado debaxo de ſu Vandera, que quando ſe le proponen los Myſterios de ſu Redempcion, y la penoſiſsima deſnudez del Rey de la gloria, èl, con groſſera villania ponga mayor aſſeo en el veſtido, mas cuydado en las galas, y mas deſmedida pompa en la profanidad! Què aya hombre, que quando vè morir à ſu Criador, ſe entregue mas à las delicias, à los guſtos, y deleytes! Y que quando mas avia de ayunar, mas coma; quando mas avia de gemir, mas ria; y que quando mas avia de padecer, mas ſe alegre! Y què aya criatura racional, que quando vè eſpirar entre dolores à ſu Divino Rey, èl mas deſenfrenado le ofenda! Y que los miſmos medios, que le propone la Igleſia para ſu ſalud eſpiritual, tome èl para ſu eterna condenacion! Si lo ay, que eſto es lo què

en este Santo tiempo experimentamos en los que se llaman hijos de la Iglesia, aunque con sus obras se firman hijos del Demonio. O lastima digna de ser llorada!

Cargado, pues, con su Cruz iba Fr. Pablo, mirandose à los pies, no para deshazer, pabon presumptuoso, la vistosa rueda de su presumpcion altiva, al verse desnudo en los extremos; si gloriandose de verlos blancos, y desseando, que su pretendido objecto ampos los juzgasse, ò copos los atendiesse: pero (ò providencia divina!) mano, superiormente poderosa, le hizo desvanecer la pomposa rueda, que tan engreido lo traìa. Llegò, pues, à la calle donde estava la donçella, objecto de su locura, y al emparejar con su balcon, quando mas iba desseoso de ser visto, y mas adelantando el passo, para que mas el pie se descubriesse, sin saber como, se le enredò la tunica en los pies, y sin poderlo remediar, cayò en vn asquerosissimo cenagal, que en la calle avia; cargò la Cruz sobre sus ombros, abatiendolo del cieno en lo profundo: fuesse à levantar; pero à superior impulso bolviò à caer, hasta que todo rebolcado en aquel inmundo cieno, arrojando de si vn pestilente hedor, hecho vn manantial de inmundicia, saliò del cenagal, à vista de su estimada prenda,

desde los pies à la cabeza tan enlodado, tan sucio, tan hediondo, que vnos huìan dèl, otros con vilipendio lo apartaban de si, y los muchachos con grita, y algazara, dandole vaya, lo seguian. Considere aqui el piadoso, què afrentado, què corrido saldria de aquel negrissimo cenagal nuestro Fr. Pablo, à vista de la dama, que estimaba, y à quien agradar tanto pretendia! Fuesse à su casa, en gran manera confuso, entrò en ella, desnudòse la tunica, limpiòse lo mejor, que pudo, y pusose à descansar del trabajo padecido.

O amantissimo Dios de nuestras almas, y quantas trazas buscas para remedio del hõbre! Para què, Señor, precipitaste à Pablo del cavallo, en que à Damasco caminaba? Fue para dexarlo caìdo? Fue para tenerlo siempre precipitado? No; sino para levantarlo, para erigirlo, y para que en aquella caìda, escarmentado, abriesse los ojos, y apartandose del camino de la perdicion, entrasse por la segura senda de la gracia. Para esto precipitaste à Pablo en la humildad de la tierra, como lo escriviò tu Doctor Augustino (l) y para esto à nuestro Pablo arrojaste en lo immundo de aquel cieno, como el exito lo testifica. En vn ladrillo de barro crudo, que casi es lo mismo que lodo, le mandò Dios à Ezequiel (m) co-

(l) Prius prosternendus postea erigendus; prius percutiẽdus postea sanandus. *D. Aug. serm. 14. de sanct. s.*

(m) Et tu fili hominis sume tibi laterem, & describes in eo Civitatem Ierusalẽ. *Ezech. 4. n. 1.*

que pusiesse gravada la Ciudad de Jerusalen; como quien dize: si quieres que la pecadora Jerusalen se convierta, y aparte de sus culpas, no ay mejor medio, que ponerla en el lodo. Assi lo hizo tambien Christo nuestro Señor, quando para darle vista à vn ciego (n) le llenò los ojos de lodo; y assi tambien lo hizo con nuestro Fr. Pablo, que para convertirlo à si, y darle vista en los ojos del alma, expeliendo dèl la ceguedad de la culpa, lo precipitò en el lodo.

(n) Linivit lutū super oculos eius. *Ioan.* 9. *n.* 6.

CAPITVLO VII.

De las inspiraciones, que Fr. Pablo tenia para dexar el mundo, y del cotejo, que hazia entre el vicio, y la virtud.

GRande suele ser la dureza de la nube; empedernida suele obstentarse al Aquilon mas sobervio; nada el Noto la enternece, porque à sus activos golpes mas que vn pedernal resiste. Pero (ò prodigio!) viene el Austro, viento caliente; empieza primero con blandos soplos à halagarla, y ella tambien empieza à enternecerse: prosigue con mas vigor, y ella con mas ternura prosigue; hasta que por vltimo, tanto à lo calido de aquel viento se enternece, que copiosamente llora.

Por

Por esto la esposa(o) queria que levantandose el Aquilon, se fuesse de su jardin, y en su lugar entrasse el Austro, para que enterneciendo las nubes, su huerto se fecundasse.

(o) Surge Aquilo, & veni Auster perfla hortũ meũ *Cant. cap. 4. n. 16.*

Es el Espiritu Santo (p) viento Austro en gran manera caliente, y este sagrado viento picaba yà con su calor la empedernida nube de Fr. Pablo; inspirabale auxilios soberanos, paraque dexando la dureza de la culpa, se enterneciesse, y essa culpa amargamente llorasse. Considerò Fr. Pablo, por medio de esta inspiracion, el tiempo, el quando, y el donde de su caìda; y como era tanta de su entendimiento la viveza, no le fue dificultoso conocer, que aquella, que parecia casualidad, era de Dios misericordioso aviso. Recogiòse dentro de si, y poco à poco fue considerando las circunstancias de su caìda; porque el tiempo fue el de vna semana Santa, donde se nos proponen los dolores, las penas, los trabajos, y muerte de nuestro Redemptor; el quando, fue, quando iba profanando el trage mas penitente, quando iba desseando agradar à vnos ojos humanos, quando iba haziẽdo vanidad de mis naturales prendas; el donde, fue, vn asquerosissimo cenagal, vn lodo immũdo, vn rebolcadero de brutos, vn asco, è immundicia; pues aver caìdo en lugar tan cena-

(p) Auster, ideſt, Spiritus Sanctus. *Cornel. hic.*

nagoso, sin tropiezo alguno, quando iba en mis mayores devaneos, en tiempo, que debia llorar, y esto no en otro sitio, sino à vista del objecto por quien aquello hazia, esto misterio tiene. Rebolvia Fr. Pablo estas consideraciones en lo recondito de su pecho, y prorumpia en semejantes acentos. O Señor! si me huviera muerto alli, què fuera de mi alma! si en aquel cenagal immundo me huviera ahogado, què fuera de mi! Si huviera entonces perdido el vital aliento, donde estuviera aora! condenado por vna eternidad: luego ha sido misericordia deDios el averme dexado la vida: pues si no la enmiendo, què cuenta se me pedirà!

Desta suerte iba aquel Austro Divino enterneciendo la dureza desta nube, y passando mas adelante, le inspiraba el desprecio del mundo, el aprecio de la virtud, el desasimiento de todo lo temporal, y anhelo à todo lo divino; rumiaba el ya desengañado varon en lo interior de su pecho los trabajos, que avia padecido, los peligros, en que se avia hallado, los riesgos de cuerpo, y alma, que tantas vezes le avian combatido, y cotejandolos con lo apacible de la virtud, con lo sossegado de la buena conciencia, y con lo seguro de la gracia, anhelaba yà por esta, y temia bolver

à aquellos. Por otra parte traia à la memoria los falsos gustos, que avia gozado; los impuros deleytes, que avia conseguido; las galas, profanidades, y mundanas pompas, de que avia vsado: consideraba sus deleytes como obscurecida noche (q) à quien la passada luz del dia no dexò sino horrores, yà acabados; mirabalos, con activa llama, à quien su mismo lucir (r) con virtiò en pavessas, yà desparecidos; veìalos, como ligera nave, à quien la misma gala (s) de sus hinchadas velas hizo acabar su curso, yà finalizados; careabalos con lo estable de la virtud, con lo firme de la gloria, y pesaroso de aquellas glorias mudables, aspiraba à otras glorias infalibles. Bolvia à mirar sus gustos, y conociendo, que si al gozarlos le fueron apacibles, yà passados, como à Job (s) los de su jubentud, lo llenaban de amargura, eficazmente los aborrecia: miraba tambien la hermosura de la virtud, y considerando, que si al principio causa algun amargor, llena despues el alma de dulcedumbre (v) ansioso la desseaba. Hazia concepto de que al modo que los deleytes passados, como leve sombra (x) se desparecieron, dexando solo impressa en su alma la huella de la culpa; assi tambien los que quisiera gozar en adelante se passarian, como los

(q) Dies ille vertatur in tenebras. *Job.* 3. 4.

(r) Sicut sonitus spinarum ardentium sub olla, sic risus stulti. *Eccles.* 7. 7.

(s) Tamquam navis quæ pertransit fluctuantem aquam. *Sap.* 5. 9.

(t) Scribis enim contra me amaritudinis, & consumere me vis peccatis adolescentiæ meæ. *Job.* 13. 26.

(v) Spiritus enim meus super mel dulcis, & hereditas mea super mel, & favum, *Eccli.* 24. 27.

(x) Transierunt omnia illa tamquam vmbra. *Sap.* 5. 9.

los otros se passaron, y solo dexarian, por seña de aver estado el excecrable delito; y por no verse otra vez manchado con el borron de tanto cometido crimen, yà aun de su memoria discretamente huìa. Consideraba tambien, que la virtud, y observancia de los divinos preceptos, que yà pretendia obtener, si al principio le fuera dificultosa, con la costumbre santa, montando la escabrosa cumbre de la dificultad, passada su aspereza, le dexarian en el corazon impresso el gozo mas desmedido, y entre extremos tan contrarios, contemplando suertes tan distintas, doliase de lo pasado, culpablemente posseìdo, y anhelaba por lo futuro, ansiosamente esperado.

Si durmiereis en medio de las suertes, dezia David: (y) esto es, si contemplareis con quietud las suertes tan distintas, que ay entre la virtud, y el vicio, arrojareis à las espaldas la dorada amarillez del vicio, y abrazareis, como paloma amante, la bruñida plata de la virtud; assi Fr. Pablo, como cō corazon quieto, y sossegado contemplò las suertes tan distantes, que hallaba entre el vicio, que lloraba, y virtud, que pretendia, abrazando cariñoso la virtud, diò totalmente de mano à todo vicio; y assi resolviò, llorando el tiempo perdido, gimiendo las culpas yà passadas, y la-

(y) Si dormiatis intermedios cleros pennæ columbæ deargentatæ, & posteriora eius in pallore auro. *Psal.* 67. *n.* 14.

lavandose con los raudales del llanto, de las manchas contraìdas, servir à Dios, observar sus mandamientos, amar la virtud, y abrazar vna Religiosa, y penitente vida; y discurriendo donde tomaria puerto seguro el vagel de su desseo, despues de tantas borrascas padecidas, le inspirò el Padre de las lumbres nuestra Sagrada Religion de los Capuchinos, à cuyo dulce silvo, y amoroso llamamiento, dando grato oìdo, determinò con la brevedad possible desnudarse las galas peligrosas de este siglo, y vestirse este (aunque tosco) Serafico sayal, arnèz sagrado de luzes. Diò parte de esta determinacion à aquella donçella con quien queria casarse; y ella dixo, que como èl se entrasse Religioso, ella tambien tomaria el velo, lo qual executò en vn austerissimo Convento de esta Ciudad, quando supo que Fr. Pablo se avia vestido el Abito de los Capuchinos, y perseverò en la Religion toda su vida con grandes creditos de virtud; sacando Dios desta suerte dos almas para si, de la conversion de Fr. Pablo, y haziendo que dos se levantassen de sola vna caìda.

CAPITVLO VIII.

Como el Siervo de Dios entrò en la Religion, y passò el año del Noviciado.

QVien no repara en la nube, que quando muda de region, tambien de vestido muda? Nube vestida de luzes fue (z) la del Thabor; nube cubierta de sombras (a) fue la del monte Sinaì: esta estuvo en region opaca, aquella en region lucida, y como region mudaron, tambien mudaron vestidos. Nube en region opaca fue Fr. Pablo, quando estuvo en la region del siglo; nube en region lucida fue, quando passò à la Religion; y como la nube, quando de la region opaca passa à la region lucida, desnudandose de las sombras, se viste brillantes luzes; assi Fr. Pablo en el transito, que hizo del siglo à la Religion, siguiendo el consejo del otro dichoso Pablo (b) desnudandose las obras de las tinieblas, se vistiò las resplandecientes armas de la luz.

(z) Nubes lucida obumbravit eos. *Math.* 17. 5.

(a) Nubes densissima operire montem. *Exod.* 19. 16

(b) Abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, *Epist. ad Rom.* 13. 12.

Recibiò, pues, el Abito de nuestra Sagrada Religion en el Convento de Sevilla, de mano de Fr. Eusebio de Granada, Maestro de Novicios el año de mil seiscientos y setenta y seis, siendo de edad de treinta y seis años, edad

edad competente para exercitar con fervor, y varonil aliento las armas de la luz, que fervoroso se vestia. Estas armas de la luz, dize vn Doctor, (c) que son las obras de la Fè, de la gracia, y de las virtudes, con las quales assi en ofensiva, como defensiva pugna se pelea contra los tres mortales enemigos, mundo, demonio, y carne.

(c) Arma lucis sunt opera fidei, gratiæ, & virtutum, quibus veluti armis contra hostes tres mundum, carnem, & Dæmonem bello tam offensivo, quam defensivo depugnamus. *Cornel. in Epist. ad Roman. cap. 13. n. 12*

Estas son tambien las armas, que quando algun Novicio toma el Abito, se le dàn al tiempo mismo, que este Sayal se viste, y son, la regla de nuestro Seraphico Padre San Francisco, la disciplina, y el Rosario, y como ordinariamente le dizen, quando se las entregan, son armas para batallar contra los tres enemigos del alma; con la regla, y sus preceptos se pelea contra el mundo, y sus vanidades; con la disciplina, y sus rigores se batalla contra la carne, y sus delicias; con la oracion, significada en el Rosario, se contiende contra el demonio, y sus astucias; las quales armas de luz recibidas por Fr. Pablo, quando el Abito se vistiò, no las tuvo ociosas, antes si, considerandose con ellas valerosamente armado, executò constante, contra el demonio, la oracion; contra la carne, la disciplina; y contra el mundo, la regla; siendo con estas armas en repetidas pugnas tan afortunado,

que con la direccion, y preceptos de la regla consiguiò del mundo muchas sagradas victorias; con el rigor de la disciplina alcançò de la carne pressseas desmedidas; y con lo fervoroso de la oracion obtuvo del demonio mil victoriosos triumphos.

Es costumbre de nuestra Sagrada Religion, mudarle el nombre al Novicio, para que pues sale del siglo, no le quede ni aun el nombre, cumpliendo en esto lo que Moyses le dixo à Pharaon (d) que al salir los Hebreos de Egipto, no les avia de quedar en aquella barbara region ni aun lo que montaba vna vña. Quitaronle, pues, à nuestro fervoroso Novicio el nombre de Pedro, que obtenia, y le pusieron el de Pablo, que misterios encerraba. No sè si este, que parece nombre, fue vaticinio en Pablo; porque significando esta voz *Pablo*, el parvulo, pequeñuelo, disminuido (e) como vn Doctor afirma, ò como dizen otros (f) el trabajador, y operario; ò segun otros sienten (g) queriendo dezir, boca de trompeta; todo lo fue nuestro Fr. Pablo en el discurso de su vida, pues fue vóz de trompeta, en su predicacion; fue operario, y trabajador en el confessonario; y fue parvulo, pequeñuelo, y disminuido en su pobreza, humildad, y proprio abatimiento; y assi el nombre de Pablo en el mas

(d) Non remanebit ex eis vngula. *Exod.* 10. n. 26.

(e) Paulum idem esse quod parvum, pusillum, modicum. *Cornel. in Epist. ad Rom. cap.* 1. n. 1.

(f) Alij Paulum interpretantur operarium. *ibid.*

(g) Alij censent nomen Paulus significare os tubæ. *ibidem.*

mas que humana providencia, fue disposicion divina, y de sus exercicios virtuosos profetico vaticinio.

Vestido yà nuestro Novicio del Seraphico Sayal, armado con las armas de la luz, è intitulado con el nombre *Pablo*, empezò à correr fervoroso por el campo del año del Noviciado, y considerando aquella memorable sentencia de Christo N. Señor, que dize (h) que para entrar à obtener las siempre laureadas sillas de la gloria, es menester hazerse niño, quiso assimilarse en discreta sencillez, à los de aquella (aunque balbuciente) immaculada edad; y assi como infante recien nacido en la Religion, en lo sencillo del obrar, en lo sincero del discurrir, en lo inocente del entender, se assemejaba mucho à la pureza de los infantes; y como à ellos en todo parecido, no despreciaba con hinchazon altiva, antes si abrazaba con humildad profunda, el ser tratado como niño, y el corrrer parejas aun con los mas jobenes Novicios. O mutacion (i) de la diestra del excelso! El que antes era fiero, como Tigre, yà se halla manso como Cordero; el que antes era sobervio como Leon, yà se halla humilde, como Oveja; y el que antes era, como Javali, lascivo, yà se halla puro, como Castor; verificandose en nuestro

(h) Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut paruuli non intrabitis in regnũ Cælorum. *Math.* 18. *n.* 3.

(i) Hæc mutatio dexteræ excelsi. *Psal.* 76. *n.* 11.

tro Nouicio Pablo lo que profeticamente dixo Isaias(j) Y à los desiertos arenosos estàn de dulces aguas fecundados, y ligeros corren arroyos christalinos por las mas incultas soledades; la tierra, que antes era seca, arida, y sedienta, por la variedad de fuentes espumosas, que la riegan, se hà hecho estanque abundoso; y en las quebradas aberturas de los riscos, que antes eran obscuras cuebas de dragones, se vè nacida la verdura hermosa del gracioso junco, y mas hojoso carrizo. Esto, pues, se verificaba en Fr. Pablo, pues su corazon, antes tierra inculta, sequerosa, y abrassada al incendio del delito, yà era estanque de copiosas aguas, que inundando sus orillas, bozaban por los ojos, haziendolos fuentes, por donde en lagrimas manaban, llorando los yà passados excessos; y en su pecho, antes cueva de dragones infernales, abrigados al amparo de la culpa, yà nacida se veìa la hermosura florida de la gracia. Centro era, que con las bien tiradas lineas de sus fervorosas virtudes, miraba igualmente toda la circumferencia de aquella Religiosa Comunidad, pues con igualissima atencion miraba los ancianos, para seguirlos; atendia los mancebos, para imitarlos; consideraba los jobenes, para aprẽder dellos; y à todos ponia por dechado, de

(j) Scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine, & quæ erat arida erit in stagnum, & sitiẽs in fontes aquarum; in cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami, & iunci. *Isai. cap.* 35. *n.* 7.

de cuyos exemplos labrasse en el lienço de su alma las labores de todas las virtudes, y desta suerte con edificacion, y aceptacion comun de aquella Familia, que tanto se esmera en atender con vigilancia las propriedades de los Novicios, aviendo cumplido el año de su Noviciado, professò con gran jubilo de su alma, y consuelo de su espiritu en manos de Fr. Buenaventura de Ocaña, Guardian, que era entonces de aquel Convento, el dia veinte y cinco de Junio del año de mil seiscientos y setenta y siete.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

CAPITULO IX.

Como despues de professo, entrò Fr. Pablo en los estudios, y se exercitò en la charidad con los enfermos Religiosos.

ADmirable fue aquella prodigiosa nube, que en forma de columna assistiò à los Israelitas en la salida de Egipto; y si admirable en todo, mucho mas admirable se registra, en que dize el texto, que en sus primeros principios, en la infancia de su formacion, la noche, que diò los primeros passos en obsequio de los Hebreos, fue à vn tiem-

po

po mismo nube densa, y opaca;y nube clara, y lucida. (k) En lo bello, y resplandeciente de la luz se symboliza la ciencia, pues esta es luz, que ilumina; en lo opaco, y denso, el refrigerio se significa, con que à los ardores de la enfermedad se socorre; porque la nube densa mitiga del Sol los rayos; con que siendo aquella nube à vn tiempo mismo lucida, y opaca, juntò en vno el alivio à los enfermos, y lo claro de la ciencia.

(k) Erat nubes tenebrosa, & illuminans noctem. *Exod.* 14. 20.

O imagen viva de nuestro Fr. Pablo, aun en los primeros passos, que diò en la Religion! Professò, como se ha dicho, è immediatamente lo pusieron los Prelados al estudio de la Philosophia, palestra, donde aun los mas recogidos suelen algun tanto dexar descansar las armas de la virtud, por exercitar las de las letras. Pero no assi Fr. Pablo, porque aunque debaxo de la vandera literaria alistado se hallaba, no por esso omitiò las armas de las virtudes, especialmente las de la charidad; emulo del Cherubin del Paraìso manejaba vn montante (l) que à entrambas partes hazia; ò como aquel personage del Apocalipsi (m) esgrimia vna espada de dos filos, pues exercitaba à vn mismo tiempo las armas de la ciencia, y las de la charidad. Estudiaba, como estudiaban todos; pero assistia à los enfer-

(l) Flammeum gladium atque versatilem. *Genes.* 24. 3.

(m) De ore eius gladius vtraque parte acutus exibat. *Apoc.* 1. 16.

fermos, como ninguno asſiſtia. Las ocupaciones de la ciencia no le embarazaban las obras de la charidad; antes ſi, eſtas con aquellas tanto ſe daban las manos, que parecia que eſtudiaba en las obras de la caridad, ò que de la caridad las obras, quando eſtudiaba, exercia. Sin faltar à las obligaciones de la vna, ſe ocupaba en los exercicios de la otra; y tan equivocadas las dos en nueſtro Fr. Pablo ſe hallaban, q̃ no ſe diſtinguia, ſi la caridad en èl era eſtudio, ò el eſtudio era caridad; pues à vn tiempo miſmo entrambas coſas juntaba, y en vn ſupueſto ſolo miſterioſamente vnia. Ideaba en eſto à aquel Divino Señor, que al tiempo de obſtentar ſu mayor fineza, viſitando los enfermos del achaque de la culpa, vniò en eſtrecho lazo la charidad con la ciencia; pues como advertido lo notò San Juan (n) juntando el *ſciens* con el *dilexit* adunò charidad, y ciencia en la clauſula de vna hora, *hora eius*.

(n) Sciens Ieſus, quia venit hora eius cum dilexiſſet ſuos qui erant in mundo infinem dilexit eos. *Ioan.* 13. 1.

Viſitaba muy à menudo los enfermos, limpiabales los vaſos mas immundos, haziales las camas, y al que eſtava triſte, con mil diſcretas razones alegraba; al que eſtava afligido, con Religioſas palabras divertia; al que eſtava alegre, en ſu alegria modeſtamente lo acompañaba; pudiendo dezir con ſu titular patrono Pablo (o) que con los enfermos ſe hazia enfermo, pues ſe veſtia las paſsiones del

(o) Factus ſum in formis infirmus. 1. *ad Corinth. cap.* 9. *n.* 22.

del enfermo, que visitaba; si lloraba el enfermo, lloraba Pablo; si gemia el enfermo, gemia Pablo; si el enfermo se quexaba, tambien se quexaba Pablo; siendoles con esto à todos los enfermos de consuelo tanto, que el nombre, que comunmente le daban era el de *madre*, llamandolo *madre* à boca llena, y diziendo, quando venia; *Ya viene nuestra madre, yà llega la madre de los enfermos.* O què perfectamente cumplia en esto aquellas palabras de nuestro Seraphico padre San Francisco en el capitulo sexto de la Regla, que dizen: *Seguramente manifieste el vno al otro su necessidad; porque si la madre ama, y cria à su hijo carnal; quanto con mayor diligencia debe cada vno amar, y recrear à su hermano espiritual*: pues amando, y recreando à los enfermos, hermanos suyos espirituales, se constituìa madre cariñosa de cada vno, y por consiguiente, con justa razon lo llamaban madre de los enfermos.

Era Fr. Pablo en esta assistencia à los enfermos, no acceptador de personas, como culpablemente suelen hazer algunos, sino vno mismo para todos, y para cada vno todas las cosas. (p) Lo mismo era para èl, que el Provincial fuesse el enfermo, ò que lo fuesse el mas humilde Donado; porque como no miraba las personas, que assistia, sino à Christo, en

(p) Omnibus omnia factus sum. 1. ad Corinth. cap. 9. n. 22.

en ſus enfermos, enfermo; con la miſma puntualidad, cariño, y agaſſajo, que al vno aſsiſtia, aſsiſtia tambien al otro. Hurtabale al eſtudio algunos ratos, y ſe iba à la huerta, donde cogiendo variedad de flores, las llevaba à las celdas de los enfermos, y adornandoles cõ ellas la meſilla, y los eſtantes, los recreaba, yà en lo corporal con la apacible viſta, y olor agradable de aquellos naturales ramilletes; y yà en lo eſpiritual, haziendoles levantar el eſpiritu al Cielo, formando eſcala de aquellas hermoſiſsimas criaturas, para contemplar la hermoſura florida del Criador. Para eſto, juzgo, que la Eſpoſa en los Cantares, quando ſe propone enferma, pide que con flores, la circumdẽ, (q) para q̃ aliviada en ſu accidente cõ los perfumes, y hermoſura delas flores, no ſolo ſea en el cuerpo recreada, ſino tambien en el alma fortalecida. Aſsi Fr. Pablo les llevaba à los enfermos tanta variedad de flores, para que con ſus matizadas hojas, y dulcisſima fragrancia, no ſolo en el cuerpo ſintieſſen algun alivio, ſino tambien en el alma lograſſen mucho conſuelo. O què fiſcal tan activo en el Tribunal de Dios, para aquel, que deſcuydado, y al ocio torpe rendido, dexa de viſitar los enfermos, quando no ſolo por la confraternidad, y amor nueſtro, que nos de-

(q) Fulcite me floribus, quia amore langueo. *Cant.* 2. 5.

 be-

bemos tener, ſino tambien por el precepto de nueſtro amantiſsimo Padre, y Seraphin Franciſco, eſtamos obligados à viſitarlos, ſervirlos, y conſolarlos, como noſotros quiſieramos, que, quando enfermos, nos viſitaràn ſirvieran, y conſolaran; como nueſtro Fr. Pablo con todos perfectamente lo hazia.

CAPITVLO X.

Sale del eſtudio, y exercitaſe en la predicacion.

(r) Vocem dederunt nubes. *Pſalm* 76. 18.
(s) Ecce vox de nube. *Math.* 17. *n.* 5.

QVe tienen vozes las nubes (r) afirma el Texto ſagrado; y que la Mageſtad de Dios deſde las nubes dà vozes (s) tambien el Texto lo afirma, pues deſde vna nube hablò el Padre en el Thabor; conque la nube ademàs de tener vozes proprias, Dios tambien ſus vozes le communica. Vozes proprias tenia la nube Pablo; y llamole propias, no porque no ſean de Dios, pues todo bien de ſu Mageſtad ſe deriba, ſino porque por ſu naturaleza era eloquente, y à eſtas vozes proprias de la nube Pablo añadiò el Señor ſu voz, pues por èl, como Predicador fervoroſo, hablò muchas vezes la Mageſtad Divina. No ſois voſotros los que hablais, les dixo el Señor à ſus

ſus diſcipulos, y à todos los predicadores (t) ſino el eſpiritu de vueſtroPadre,que en voſotros habla. Eſto es, que vſando Dios de las vozes proprias del hombre, habla ſu Mageſtad por ellas. Eſtas vozes proprias de Fr. Pablo eran de ſu naturalaza, yà por lo claro del pecho, muy ſonoras; yà por lo natural de ſu eloquencia, muy facundas; y eſtas vozes, que eran proprias de Fr. Pablo, las tomò Dios muchas vezes por ſagrado inſtrumento de las ſuyas.

(t) Non enim vos eſtis qui loquimini ſed Spiritus Patris veſtri, qui loquitur in vobis, *Math.* 10. 20.

Començò à predicar ſiendo todavia Choriſta, no porque le faltaſſe edad natural para los Ordenes ſacros,ſi porque no avia cumplido los ſiete años de Religion, que para recibirlos piden nueſttas ſagradas Conſtituciones; porque aviendolo pueſto al eſtudio acabado de profeſſar, teniendo ya el curſo mas de dos años quandoFr.Pablo entrò en èl,por aver en el ſiglo eſtudiado la philoſophia,quãdo el curſo cumpliò los ſiete años,todavia Fr. Pablo de Religioſo ſiete años no tenia, y aſsi acabandoChoriſta el curſo,el curſo de la predicacion tambien principiò Choriſta.

Nò aſsi la luz hermoſa delSol empieza à aficionar los ojos, que la miran, quando à lucir empieza, como Fr. Pablo à todos los que lo oyeron empezò à aficionar, quando en el

orien-

oriente de ſu predicacion empezò à lucir fervientе. Avia ſido en el ſiglo ingenioſiſsimo, y muy elegante poeta, llevandoſe en los academicos certamenes, à que ſolia aſsiſtir, no ſolo el general aplauſo, ſino tambien, en concurſo de muchos, los primeros votos, y mas ſingulares premios; y como eſta eloquencia crecia con èl deſde ſu infancia, no le fue poſſible deſprenderſe de aquella, ni en lo maduro de la edad, ni en lo auſtero de la Religion. Cada clauſula de ſus Sermones en lo elevado de la energia, y dulciſono al oìdo, parecia vn elegantiſsimo verſo, y mas trabajo le coſtaba eſcuſar lo peynado de las vozes, que eſcrivir periodos muy crecidos: haziaſe violencia en el dezir, y aun tal vez dezia violento, porque en creſpo lenguage no dezia; no ſe podia ajuſtar à las vozes llanas, y ſencillas, pero luchando con ſu miſma eloquencia, aun quando la vencia generoſo, con elegancia la vencia. A eſta natural facundia ſe le llegaba el temor de ſer confuſſo en ſus ſermones, porque conocia, que la palabra de Dios no ſe avia de proponer al pueblo de modo, que deſpues de eſcuchada, no fueſſe entendida; y tambien le atemorizaba el conſiderar que las palabras creſpas, y clauſulas peynadas, que endulçan el oìdo, como de alli no paſſan, no endulçan
mi . . . el

el corazon, antes si llevandose el oìdo toda la dulcedumbre, dexan al corazon en amargura: entre este temor adquirido, y eloquencia no alcançada se armaba vna campal contienda; el temor queria, que todo fuesse al alma; la eloquencia pretendia, que fuesse todo al oìdo; esta como tan natural, y antigua en Fr. Pablo, naturalmente lo arrastraba; aquel como nacido de Dios, sobrenaruralmente lo atraìa; y neutro entre dos extremos tan contrarios; hierro entre dos imanes tan distintos, y entre dos tan opuestos polos mareante aguja, lo que aquel lo atraìa, aqueste lo desviaba; y lo que aqueste lo desviaba, el otro lo atraìa. Por vltimo, dando vn medio entre fines tan distantes, hizo las amistades entre extremos tan reñidos; y fuè, que sin dexar la eloquencia, por ser nativa, predicasse al alma, por ser precisso; y assi entre las flores de su eloquencia escondia las espinas de las verdades desnudas, y à las flechas de la divina palabra, para que mejor volassen, les ponia las pintadas plumas de su eloquencia nativa.

Hablando con èl muchas vezes à este proposito, con su acostumbrada gracia me dezia: salga V. c. à la plaza, verà algunos hombres que venden fruta, que las cestas las tienen coronadas con bellas flores distintas; llegue-

se

se à vno, y digale: amigo, à como vende estas flores? Y le responderà: Padre, las flores yo no las vendo. Pues para què las tiene aqui? Para què (dirà) para que atraìdos de lo bello, y hermoso de las flores, vengan, y lleven el fruto. Pues lo mismo (proseguia Fr. Pablo) hago yo con estas flores, que por ser nativas no puedo arrancar de mi estilo; sacolas à lo publico, no para que me las compren, y con ellas se deleyten, si para que de ellas atraìdos, lleven el fruto de la palabra divina.

(v) Fulcite me floribus, stipate me malis quia amore langueo. *Cant.* 2. 5.

No erraba en esto Fr. Pablo, porque allà la Esposa para remedio de su accidente (v) pide que con flores la mantengan, y la circumden con frutos; como quien dize: no me dañaràn las flores si estàn acompañadas, con frutos; y à la verdad el dia de oy estàn tan estragados los gustos de los hombres, que para atraerlos à que oygan vn sermon, es menester vsar algun poco de eloquencia; que no pierde su eficacia el azibar de la pildora por el oro, que la cubre; ni el oro, que la hermossea, daña al estomago, que la recibe. Con las trõpetas del Jubileo, que eran de plata (x) mandò Dios, que tocassen los Sacerdotes, para que postrados cayessen los muros de Jerichò; dandonos à entender, que no estorva lo argentado del metal à lo eficaz de la voz; ni de-

(x) Sacerdotes clangent buccinis, muri funditus corruent. *Josue.* cap. 6. n. 4. & 5.

xarà el pecador de caer de la eminencia de ſu culpa à la voz de la trompeta, porque eſta en ſu materia ſea precioſa. La amarga purga, que ha de ſanar al enfermo, no le ſerà mas provechoſa, tomandola en vn vaſo de vil barro, que recibiendola en vna bella copa de oro; antes ſi, diſsimulado ſu amargor, mas guſtoſo la recibirà el doliente, divertido con el eſplendor del oro, que no deſazonado con lo groſero del barro. Entre flores, dixo la Eſpoſa (y) que ſu Eſpoſo ſe apacentaba; que no ſe deſdeña Dios de las flores, quando eſtas flores, como dixo el Ecleſiaſtico (z) ſon juntamente frutos, antes ſi le captivan la atencion, quando en ſazonados frutos ſe convierten eſſas flores. (a) Pero es de advertir, que eſto ſolo tiene lugar en nueſtro Fr. Pablo, ò en otro, que como èl tuviere la eloquencia tan nativa; no empero en aquel, que falto de eſta facundia, anda à caza de terminos afectados, haziendo mas caſo, que de lo que dize, del modo con que lo dize, y arrebatada la atencion en procurar vozes exquiſitas, clauſulas ſuperfluas, y periodos peynados, no pone cuydado alguno en que las pruebas ſean conſtantes, las razones eficazes, y las palabras ſinceras: de eſtos dize Dios en los Proverbios (b) que los abomina, y deteſ-

(y) Qui paſcitur inter lilia. *Cant.* 2. 16.

(z) Flores mei fructus honoris. *Eccli.* 24. 23.

(a) Videamus ſi flores fructus parturiunt. *Cant.* 7. 12.

(b) Os bilingue deteſtor. *Proverb.* *cap.* 8. *n.* 13.

ta, porque tienen dos lenguas, esto es, dos lenguages; vno natural, que es grossero, y ordinario; y otro afectado, y pretendido, que es peynado, y crespo; y quando Dios, por ser como monstruos, los detesta, no ay razon para que los hombres los celebren. A Acham mandò Dios, que lo quemassen vivo, porque se avia apropriado (c) vna regla de oro, ò como buelve el Hebreo, vna lengua de oro; donde es de notar, que no lo castiga Dios precissamente porque tiene la lengua de oro, sino solo porque la hurtò; y no siendo propria suya, se la apropriò; para darnos à entender, que vsar lenguage de oro con resplandores micantes, sin ser proprio, es digno de pena desmedida; y assi el Predicador que gastando el tiempo en buscar, ò yà la superflua viveza en los conceptos, ò yà la peynada afectacion en las vozes, ò yà la eloquencia no necessaria en las clausulas, siendo todo mas ruidoso follage de palabras, que solido de razones, serà rigurosamente castigado; pues siendo como copados sylvestres arboles, al ligero viento de sus palabras, sin dar fruto alguno, todo son ruido de verdes hojas.

(c) Regulám auream. *Josue*. 7. 21.

A aquella higuera, que refiere S. Matheo la castigò Christo nuestro bien con la rigurosa pena de su maldicion, porque estando toda vef-

vestida de hojas lisonjeras, no daba à los hõbres ni el menor fruto(d) donde es de advertir, què la pena fue, que nunca llevara fruto; para que se entienda, que ademàs de ser castigados, nunca llevaràn fruto estos, que ponen tanto cuydado en lo ruidoso de las hojas, siendo algunas vezes en su pomposo follage tan confusos, que mas que Castellano, parece, que hablan Griego; por cuyas flores sin frutos llevaràn el castigo merecido. En los Cantares dize el Esposo (e) que aparecieron las flores, è immediatamente dize, que se llegò el tiempo de la poda; y es que al ver tantas flores sin algun fruto, mandaria se podassen; pues sin el fruto las flores son dignas de gran castigo.

(d) Nihil invenit in ea, nisi folia tãtum, & ait illi nũquam ex te fructus nascatur. *Math. 12. 21.*

(e) Flores apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit. *Cant. 2. 12.*

No assi Fr. Pablo, como tengo dicho, sino què à las flores, que eran en èl tan naturales, por averse nacido sin cultivo en el vergel de su ingenio, las hizo fructificar fructos de honor, y honestidad. Con esta vnion, pues, de frutos, y flores se grangeò tanto aplauso entre los seglares, que ansiosos lo combidaban para celebracion de sus fiestas; y tuvo los primeros Sermones en las principales octavas de la Andaluzia, con tan general, y comun aplauso, que ordinariamente se llevaba la atencion de todos. A esta gracia en el pre-

dicar se le llegaba la facilidad de hazer los Sermones , pues aunque fuesse el assumpto muy dificil , y donde otras frentes bastantemente sudarian , la suya siempre fresca se hallaba, y aunque tuviesse las mas discordes circunstancias , para èl siempre concordes se veìan , vniendolas todas con tanto primor, energia, y propriedad, que como si huvieran sido precissas , assi necessarias las hallaba, careandolas con la escriptura , y esta con ellas tan al intento, que el texto, que las aplicaba, parecia , que solo para ellas se avia escripto: y esto con presteza tanta , que solo con el escaso tiempo de veinte y quatro horas , yaun menos , ajustaba , y predicaba el Sermon de mas empeño , poniendo en admiracion confusa à quantos atentos lo escuchaban ; y por vltimo esta gracia de predicar fue en èl tanta, que segun el juizio de muchos , mas parecia don infuso, que con trabajo adquirido.

CAPITVLO XI.

De la charidad , que Fr. Pablo tenia con sus proximos.

YO no sè para què la Mageſtad Divina, à quien los Cherubes mas sublimes humildemente veneran, pone su Trono en las nu-

nubes: asi nos lo afirma el coronado Profeta (f) quando hablando con su Magestad le dize: pones las nubes por subida, ò asiento tuyo: y el mismo Señor en el Ecclesiastico (g) dize, que su Trono es la columna de vna eminente nube. La nube hà de ser Trono de Dios! Gran prodigio! Dios hà de sentarse en la nube! Portento desmedido! Pero nadie se admire; que es misterio mucho, que Dios se siente en la nube, para que se entienda, que si la nube es imagen del Predicador, como dixo Santo Thomàs de Villanueva (h) si Dios, como San Juan afirma (i) es charidad; la charidad hà de tener su asiento en el Predicador, y el Predicador hà de ser trono de la charidad. A esto aludiò San Gregorio Papa, quando dixo (j) que el que no tiene charidad para su proximo, de ninguna suerte debe recibir el oficio de la predicacion; porque la predicacion, que no es asiento de la charidad, aunque en lo elevado de sus ecos, sea como el hombre mas loquaz, ò el Angel mas eloquēte (k) serà como vna campana, ò metal sonoro, que voz sin alma, solo dexa de su acento el retintin, y asi el Predicador hà de ser asiento de la charidad.

O què bien se verificò esto en la elevada predicadora nube Pablo! pues no solo fue Pre-

(f) Ponis nubem ascensum tuum. *Psal.* 103. *n.* 3.

(g) Thronus meus in columna nubis. *Eccl.* 24. *n.* 7.

(h) Prædicatores nubes sunt. *D. Thom. à Villanob. Dra.* 4. *adventus.*

(i) Deus charitas est. 1. *Joan.* 4. 16.

(j) Qui charitatem erga alterum non habet, prædicationis officium suscipere nullatenus debet. *D. Greg. Pap. homil.* 17. *in Evang.*

(k) Si linguis hominum loquar, & Angelorun, charitatem autem nō habeam, factus sum velut æs sonans, avt cymbalum tinniens. 1. *ad Corinth.* 13. 1.

Predicador excelente por sus vozes, sino mucho mas por ser de la charidad trono muy lucido. Era en èl esta charidad tan nativa, y esta misericordia con los pobres tan connatural, que pudo dezir con Job (l) que desde su primera infancia creciò con èl; y aunque de las entrañas de su madre con èl naciò. Derretiasele el corazon al fuego de la charidad, quando veìa algun pobre necessitado; y si lo podia socorrer, al punto lo socorria, y si no le era possible, en llamas de miseracion tiernamente se abrasaba; y algunas vezes, como el calor de el Sol suele hazer llorar la vid, brotando en lagrimas à fuera, lo que à dentro el incendio la consume; assi èl desahogaba por los ojos el incendio de charidad, en que al ver la necessidad agena, sin poderla remediar, noblemẽte se encendia. Era como padre vniversal de los pobres, pues à todos como dilectissimos hijos, los amaba, y con la confiança, que al padre pide socorro el hijo, todos los necessitados acudian à Fr. Pablo. La pobre viuda, à quien le avian presso el hijo, venia à Fr. Pablo con lastimosos gemidos, para que la amparasse, y con los Juezes por el aprissionado intercediesse. La recatada doncella, que en el golfo de la necessidad esperaba à los embates de la tentacion, q̃ el vagel de su entereza

(l) Ab infantia creuit mecũ miseratio, & de vtero matris meæ egressa est mecũ. *Job. cap. 31. n. 18.*

za ſozobraſſe, acudia à Fr. Pablo, para que le buſcaſſe, ò en algunas limoſnas de piadoſos corazones, puerto dōde ſe aſſeguraſſe del peligro; ò eficaces conſejos, firmes ancoras, que indemne la mantuvieſſen. El pupilo, que por ſu miſeria hambriento, no hallaba remedio para ſu neceſsidad, iba à Fr. Pabo, para que ſe lo buſcaſſe. El enfermo, que por no poder trabajar, ni tener hazienda, mas que à la fuerça del accidente, à lo violento de la hambre, ſe hallaba en ſu lecho deſmayado, ſolicitaba, que Fr. Pablo fueſſe à verlo, para que à ſus clamores rendido le buſcaſſe alivio à ſu deſmayo; y finalmente el enfermo, el pupilo, la donçella, la viuda, y los pobres todos, anſioſos acudian à Fr. Pablo, pidiendo, en ſus trabajos, alivio; en ſu pobreza, remedio; y conſuelo en ſus fatigas. Era Ciudad de refugio, à quien todos acudian; era Sol, por cuyas luzes todos anhelaban; era fuente, cuyos raudales todos apetecian; era puerto, donde los miſeros vageles, que ſurcaban el mar de la pobreza, hallaban todo ſu alivio; y por vltimo era nube miſterioſa; pues ſi la nube de ſus aguas ſe enagena, y en cierto modo ſe deſentraña, para ſocorrer con lo neceſario de la lluvia la miſeria, y ſequedad de los campos, Fr. Pablo, no atendiendo à ſu propria convenien-

niencia, aun lo que à èl le daban, de ello ſe deshazia, y à los pobres con larga mano lo comunicaba; ſi le embiaban alguna limoſna, por aver predicado algun Sermon, con facultad de los Prelados, y licencia del dante, hazia, que en nombre de eſte, ſe repartieſſe luego à aquellos pobres, que juzgaba mas neceſsitados. Si otra alguna vez en cariñoſo agaſajo le hazian algun corteſano preſente de coſas comeſtibles, mandaba, que ſe depoſitaſſe en caſa de vna perſona devota, y quando venia el pobre, por hambriento, deſvalido, ò el enfermo, por deſvalido, hambriento, lo embiaba à la perſona devota, para que del preſente depoſitado ſe ſocorrieſſe, y alentaſſe, en la enfermedad, la deſgana; ò la gana, en la hambre, deshizieſſe.

Del Pelicano dizen los naturaliſtas, que ſe deſentraña para alimentar à ſus hijuelos; rõpeſe el pecho, y entre los ampos de ſu pluma brota en purpura la ſangre; y ſin perdonar ſu conveniencia propria, los hambrientos alimenta. Pelicano ſe acreditò Fr. Pablo, pues aun à coſta de lo que podia ſer conveniencia ſuya, à ſus hijos los pobres ſuſtentaba, deſentrañandoſe por ellos, y en cierto modo, dandoles de comer con ſu propria ſangre.

Otras vezes, eſtimulado de las eſpuelas,

que

que le arrimaban los levantados gemidos de los pobres, corria à las casas de los ricos, proponiales la necessidad, que en los pobres experimentaba, exhortabales à que abriendo las entrañas de la misericordia, aliviassen en los proximos la miseria, que en si no quisieran experimentar, y persuadiendolos à la miseracion mas pia, lograban en su intercession los pobres, lo que no podian alcançar con sus gemidos. En casa de vn singular devoto instituyò vno como monte de piedad, donde à sus charitativos consejos pusieron piadosos corazones limosnas muy crecidas, y quando los pobres venian à èl, los embiaba à que del mõte de piedad socorriessen, siendo de alivio tanto à los necessitados, que por este medio consiguieron gran consuelo en sus trabajos, y remedio en sus fatigas. Toda su ansia, todo su anhelo, todo su cuydado era por aliviar los pobres, por socorrerlos, por ampararlos, y assi venian à èl ordinariamente pidiendo en sus trabajos alivio, y èl con aquellas entrañas tan piadosas, y llenas de charidad solicitaba para ellos limosnas considerables; y si estas no las podia alguna vez conseguir, los alentaba à la paciencia, à la conformidad con la voluntad de Dios, y à la tolerancia de sus trabajos, llorando con los que lloraban, y con los

que gemian, gimiendo, tomandose para si vna gran pesadumbre, quando no podia exonerar al pobre el peso de sus desdichas.

Quando más los ardores de la siesta abrassan con sus incendios los campos, dà mas vivas vozes la cigarra, como procurando desahogar con acentos el ardor en que se abrassa. Cigarra se llamò Fr. Pablo en el libro, que cōpuso intitulado: *Triumpho glorioso del Rosario*; y con propriedad este nombre le conviene, pues al passo, que el ardor de la caridad el corazon le encendia, en vozes amorosas el pecho desahogaba, consolando con razones, los que no podia alimentar con limosnas.

El nombre, que mas de ordinario se oìa en las humildes casas de los pobres, era el de Fr. Pablo, siendoles tan dulce, que con èl endulçaban lo azibarado de sus fatigas; porque el menesteroso, quando mas affligido se hallaba, dezia: voy al P. Fr. Pablo, para que en mi miseria me alivie; si la pobre viuda, falta de consuelo, por abundante de trabajos, se desahogaba, quexandose con su amiga, le dezia esta: no discurro otro remedio para nuestro alivio, sino es el P. Fr. Pablo; si el mendigo, abundante de penas, por falto de remedio, con su compañero se lamentaba, le respondia: vamos al P. Fr. Pablo, que èl nos buscarà alivio;

si

ſi el enfermo queria conſolarſe en la pena de ſu accidente, llamaba à Fr. Pablo, como Medico mas oportuno para ſu curacion ; ſi el aprifionado en el mas profundo calabozo ſolicitaba deſahogo en ſu fatiga , embiaba por Fr. Pablo, para conſeguirlo ; no ſe oìa finalmente en las bocas de los pobres coſa mas dulce para ellos , ni mas tierna para todos, que eſte nombre Fr. Pablo , à Fr. Pablo llamaban en ſus trabajos ; à Fr. Pablo acudian en ſus miſerias ; à Fr. Pablo iban en ſus deſdichas ; y Fr. Pablo era en ſus deſdichas, conſuelo ; en ſus miſerias, deſcanſo ; y en ſus trabajos, alivio.

O quantas levantadas quexas con acentos mudos dàn los campos, quando ſe les deſparece la elevada nube, de quien otras vezes ſus ſecas ariſtas experimentaron conſuelo en la dañoſa ſequedad, que cruel las afligia ! Y ò quantas anſioſas querellas dieron con levantados gritos los pobres de Cadiz, quando ſe les auſentò eſta piadoſa nube , que para ſocorrerlos avia ſido tan franca , que aun à ſi proprio ſe avia negado , por ampararlos à ellos ! Gimieron todos los pobres de eſta illuſtriſsima poblacion, quando les faltò Fr. Pablo, y las lagrimas doloroſas, que bañaban ſus mexillas, eran irrefragables teſtigos del do-

dolor, que ſus pechos ocupaba, y padrones conſtantes, que publicaban la mucha falta, que les hazia. Gemian los niños en confuſo lamento por las calles; lloraban las mugeres con ayes triſtes en las caſas; lamentabanſe los hombres con laſtimoſos gemidos por las plazas, y los pobres todos entre amargos ſentimientos, terniſsimos ſuſpiraban; pero què mucho ſi avia ſido para el afligido, conſuelo; para el deſconſolado, alivio; para el meneſteroſo, amparo; para el melancolico, alegria; para el hambriento, ſocorro; y finalmente con ſu mucha charidad avia ſido para todos los pobres, ſocorro, alegria, amparo, alivio, y conſuelo deſmedido.

CAPITVLO XII.

De la charidad, que Fr. Pablo tenia con las almas de ſus proximos, y zelo de ſu ſalvacion.

GRande es el beneficio, que à los campos les comunica la nube, quando en menudos aljofares liquidada, la ſeca faz les fecunda; pero mayor es el beneficio, que les haze, quando ſus aguas no ſolo la ſuperficie les riega, ſino que tambien penetran à lo profundo.

Phebo se aprovechàra à la tierra el beneficio, que con sus aguas le comunica la nube, si con estas aguas, no passàra à lo profundo el beneficio, porque con brevedad à los ardores del Sol agostada la superficie, quedandose en lo interior sin lo mas vtil, que es el hugo, fecunda nunca se viera. Por esto mencionando David vno de los mayores beneficios, que Dios le haze à la tierra, dize (m) que con las aguas de las nubes de tal fuerte la empapa, y penetra, que en cierto modo la embriaga; y luego dize (n) que los campos de essa tierra con essa agua, que hasta sus entrañas hà profundado, se fecundan, vistiendose aun los mas incultos desiertos de rozagante hermosura. Desta suerte dize Dios por Isaìas (o) que hà de ser su palabra, como lluvia caudalosa, que desgaxandose de las nubes, baxa à la tierra, y penetrandola hasta el profundo, hermosa la fertiliza.



Assi era la palabra de Dios, esto es, la charidad en su predicadora nube Pablo, que no se terminaba en la superficie de la tierra, esto es, no solo atendia à las necessidades corporales de los pobres, sino que interior se extendia hasta lo mas recondito de sus pechos, hasta lo mas oculto de sus conciencias, hasta las almas, pues cuydaba tanto de ellas, que el re-

(m) Visitasti terram, & inebriasti eam. *Psalm.* 64. *n*, 10.

(n) Campi tui replebuntur vbertate, pinguescent speciosa deserti. *ibid. n.* 12. & 13.

(o) Quomodo descendit imber, & inebriat terrã, & infudit eam, & germinare eam facit, sic erit verbum meum. *Isai. cap.* 55. *n.* 10. & 11.

remedio de eſtas lo anteponia al alivio de los cuerpos ; y de los cuerpos las aflicciones las poſponia à las fatigas de las almas. Eſto le hazia ſer vigilantiſsimo en el Confeſſonario, pues como experimentado conocia, que la Sacramental Confeſsion era el Jordan (p) donde el Naaman pecador, bañandoſe en las aguas de ſu proprio llanto, ſe limpiaba de la lepra de la culpa, y para que la confuſion de los penitentes no eſtorvaſſe la facilidad del confeſsonario, como tenia noticia de algunas lenguas eſtrañas, ponia cada dia ſobre la puerta de vna pieza pequeña del clauſtro de eſte Convento de Cadiz, donde ſolia confeſſar, vn rotulo, que dezia : *oy ſe confieſſan Genoveſes*; otro dia fixaba otro rotulo, que dezia : *oy ſe confieſſan Flamencos*; otro dia ponia otro, que dezia: *oy ſe confieſſan Franceſes*; y deſta ſuerte, para obviar la confuſsion preciſſa en la multitud, iba por los varios dias de la ſemana, poniendo varios rotulos, que llamaban al confeſſonario las diverſas naciones, cuyos idiomas entendia.

(p) 4. *Reg. cap.* 5. *n.* 10.

No ſe contentaba con las confeſsiones, que dentro del clauſtro hazia, aunque eran muchas, ſino que tambien, anhelando ſu caritativo corazon por ganarle à Dios mas almas, ſe iba à las carceles, exhortando à los preſ-

pressos à que se confessassen, prometiendoles à todos de parte de Dios, misericordia, y perdon de sus delitos. Iba tambien à las casas de los enfermos, y à bueltas de la charidad, que con algunos regalos les hazia, les sanaba las conciencias, heridas con los afilados azeros de la culpa; aunque fuesse el pobre mas desdichado, aunque fuesse el mendigo mas miserable, y aunq̃ fuesse el sujeto mas vil de la republica, no se dedignaba de ir à su casa, quando sabia, que estava enfermo; antes èl mismo se combidaba à assistirlo, porque como no miraba distincion en las personas, sino que en todos consideraba à nuestro Redemptor Jesu-Christo, à todos con charidad los miraba, è igualmente les assistia. Nube prodigiosa, que no distingue en la comunicacion de sus aguas entre la mas altiva roca, y valle mas profundo; ni avàra de sus christales, à vnos los concede, y à otros se los niega, sino que indistinta, tan presto en las incultas selvas los difunde, como en los regios pensiles los derrama. Ardia en su corazon el incendio de la charidad, y como en lo interior ardia, assi tambien à lo exterior brotaba. Quando sabia, que se avia introducido, ò en el particular, ò en el comun, algun abusso, ò costumbre escandalosa, que ò yà fuesse escollo, donde el singu-

gular bien de algun alma pereciesse; ò yà fuesse pielago, donde el vagel de la comun tranquilidad naufragasse, al punto en plumas de su charidad volaba à solicitar el mas eficaz remedio.

El rio Nilo tiene tal propriedad, que en lo mas fogoso del verano, es quando mas abundante redunda, tanto, que no aguarda à que vengan los labradores à sangrarlo, y conducir por azequias lo claro de sus christales, para alivio de sus campos, sino que èl mismo entre los incendios del Estio brota voluntario, y sale à buscar aun las miesses mas distantes, para fecundarlas con sus corrientes. Abrassabase, pues, en lo interior Fr. Pablo, y entre estos activos ardores de su encendida charidad, no aguardaba à que los pecadores viniessen à buscar las aguas de su doctrina; èl voluntario salia, y para fecundarlos con sus aguas, solicito los buscaba.

Aviase introducido en esta Ciudad de Cadiz, como en otras muchas de nuestra Andaluzia, con daño general se hà introducido, la pedrea. Era campo de esta civil campaña el que haze frente al Hospital del Rey; à cuya areña, no de Atletas generosos, si de villanos grosseros, acudian, no solo los muchachos, como en otra parte suele suceder, si tambien man-

mancebos muy robuſtos, y jobenes alentados, los quales partido el campo entre dos vandos opueſtos, primero con duras piedras, de fuertes hondas diſparadas, animoſos ſe daban la batalla, y encendiendoſe al crugido del groſſero cañamo, al paſso, que la pelea, lo ardiente de la colera, abandonadas las piedras, y las hondas recogidas, empuñaban los azeros, y abançandoſe los dos opueſtos vandos, ſe experimentaban cada dia mil deſgracias. Hiriò eſte abuſo el charitativo pecho de Fr. Pablo, y vna tarde pedida licencia al Prelado, cubriendo con el manto vna imagen de Chriſto nueſtro bien crucificado, ſe fue al Hoſpital, hizo, que à la puerta le puſieſſen vna meſa, y al tiempo, que ſe iba encendiendo la pedrea, apareciò ſobre la meſa Fr. Pablo, y à ſu lado el compañero con el venerando Crucifixo, y à los ecos de vna gritadora campanilla, y dos, ò tres ſaetas penetrantes, empezò ſu Sermon con tal fervor, que apaziguandoſe la pelea, quedò el campo, que antes era de batalla, convertido en oratorio; y los que antes enojados guerreros ſe obſtentaban, yà devotos oyentes ſe veìan. Predicòles con fervoroſos alientos, y concluyò el Sermon, exhortando à que dexaſſen aquel abuſo, amenazandoles ſi lo reiteraban,

y pidiendoles por aquel Señor Crucificado, que yà en arbolado tenia, que en señal de su arrepentimiento, y que nunca mas bolverian à la pedrea, le entregassen las hondas. Cosa digna de admiracion! Apenas avia dicho estas vltimas palabras, quando aquellos animos que avian estado tan enconados, yà se hallaban tan compungidos, que à porfia procuraba cada qual ser el primero, que le entregasse su honda; vnos se la daban en la mano; otros se la echaban à los pies; este por cima de las cabezas de los otros la arrojaba, aquel por entre la gente la despedia, y todos cõ promptissima obediencia se las entregaron; las quales cogiendo el caritativo varon, y entonando el Rosario de Maria Santissima, vino al Convento con toda aquella turba de gente, yà entre si los dos opuestos vandos vnidos, cantando alabanças à la que siempre fue pura; y el virtuoso varon entregò las hondas, que passaban de trescientas, al Prelado, y con ellas se hizo vna soga bastantemente larga, que sirviò en la obra de el quarto nuevo, que entonces se fabricaba. Passados algunos dias, se entibiaron los corazones de aquellos villanamente guerreros en la devocion, y en el encono se encendieron: bolvieron à la pedrea, y bolviò Fr. Pablo à estorvar tan daño-

ñoſo abuſo, y aviendoles predicado grandes amenazas de los enojos de Dios, ſucediò lo miſmo, que en el lance paſſado, y les quitò las hondas, yà con facilidad tanta, que deſde entonces no ſe hà viſto mas pedrea de conſequencia, y todos quedaron tan atemorizados, que quando los muchachos lo encontraban en la calle, les daban muchas hondas, diziendo: P. Fr. Pablo, eſta honda tenia en mi caſa, aqui la tiene V. P. Otro dezia: eſta ſe la quitè à otro que la tenia, aquì à V. P. la entrego; y deſta ſuerte eſtuvo por muchos dias recogiendo hondas, rezagos de los que aquella tarde no avian aſsiſtido à la pedrea; que aun à los que no aſsiſtieron llegaron en noticia los ecos de ſu amenaza.

O charidad ardiente! O amor para con el proximo deſmedido! Pues con fervor tanto, mirando por el bien de las almas, à todo abuſo te opones. Que David (q) venicſſe al Philiſtheo Gigante con la piedra, y con la honda, prodigio fue; pero que tu quitando las piedras, y recogiendo las hondas, venças à vn abuſo, que como Gigante deſmedido, avia ſobre todos deſcollado; no sè como lo llame. Zacharias, hablando de los Predicadores Apoſtolicos (r) dixo que à las piedras de ſu honda ſe ſujetarian los mas endurecidos

(q) Prevaluit que David adverſum Philiſtheum in funda, & lapide. 1. *Reg.* 17. 15.

M2 pe-

(r) Subijcient lapidibus fundæ. *Zachar.* 9. 15.

pecadores; pero què las hondas, y las piedras de los pecadores obstinados à ti se rindan, no sè què sea; pero què ha de ser; lo que le sucediò al Rey de Moab, que para ahuyentar los fundibularios de Israèl, que eran vnos soldados, que con fuertes hondas tiraban violentas piedras (s) y en gran parte tenian destruyda la Ciudad de Kirchareset, les enseñò sobre sus muros al Principe primogenito sacrificado, despedazado, y herido, à cuya vista horrorizados, recogieron las hondas, abandonaron las piedras, y confussos se ausentaron. Assi Fr. Pablo, viendo como aquellos fundibularios, que en gran parte tenian destruida la quietud, y paz desta Ciudad de Cadiz, eran tenazes en su villana pelea, les mostrò sobre el muro de la Cruz el Primogenito de la gloria, herido, sacrificado, y à mil fatigas deshecho, cuya vista acompañada de sus lamentos, fue bastante, para que abandonando piedras, y hondas, dexassen en su sossiego antiguo la paz de aquesta Ciudad.

(s) Circumdata est civitas à fundibularijs, & magna ex parte percussa, &c. 4. *Reg.* 3. 25.

Avia tambien introducido el Demonio en esta Republica mil cantares deshonestos, que con impudicas coplas, imàn de los abismos, atraìan là atencion mas de hierro; siendo vil vltrage de Satanàs, assi los que las cantaban, como los que las oìan, pues cantos de Sirenas

al

al mas avisado Vlyses, sino se ataba al arbol del temor, con dulce apacible acento lo sacaban del vagel de la pureza, y lo precipitaban à las inquietas, si lisonjeras ondas del mar de la lascivia, donde miserablemente à la castidad moria; y como el fuego, que quando presso en lo intrincado de la selva, no solo enciende el chopo mas copado, sino tambien el mas humillado espino: assi este maldito incendio abrasaba aun à los que no conocian, ni nunca avìan visto el rostro à la deshonestidad, esto es, à los chicuelos mas rapazes, à los muchachos mas inocentes, à los mas incautos niños, que por su tierna edad son espejos, en quienes con facilidad se imprimen las especies malas, ò buenas que en los adultos registran; estos, pues, por las calles, y plazas, assi de noche, como de dia, iban cantando estas coplas, ronco destemplado acento à los puros, si dulce apacible canto à los lascivos. Opusose Fr. Pablo à este infernal abuso, Predicò contra èl, y del todo lo desterrò, introduciendo en su lugar cantos divinos en elogio de Maria Santissima. Claro està, que si vn contrario es eficaz remedio para expeler otro contrario, no avia remedio, por contrario, mas oportuno para expeler los cantos de la lascivia, que los elogios de la pureza.

Quan-

Quando encontraba los muchachos en la calle, les aconsejaba, que nunca mas cantassen coplas deshonestas, sino q́ se divirtiessen con los cantares sagrados, que èl les daba; amenazabalos rigurosamente, prometiẽdoles mil castigos, si los bolviã à cantar, y tanto miedo, y reverencial temor le avian cobrado los chicuelos, que huvo alguno, que olvidado de sus amenazas, ò seguro de que lo supiesse, iba vna vez cantando vna de estas coplas impudicas; oyòlo vna persona devota, y dixòle: *Como cantas esso? Calla, yo se lo dirè al P. Fr. Pablo.* Apenas oyò el rapaz el nombre de Fr. Pablo, quando atemorizado todo, y lleno de pavoroso miedo, se hincò de rodillas delante del sujeto, que lo reprehendia, y llorando amargamente le pidiò, que no se lo dixesse à Fr. Pablo, que èl se enmendaria, y nunca mas se atreveria à cantarlas. O eficazia de las amenazas de Fr. Pablo! Que aun escuchadas ca usais pavor desmedido. No era Fr. Pablo el que reprehendia à aquel chicuelo, era empero el que se le proponia por juez, y al verse el rapaz reo del delito, temiò de Fr. Pablo la sentencia mas crecida, y assi apelò à las lagrimas, queriendo mas bien à costa de sollozos, que Fr. Pablo ignorasse su delito, que escuchar de su boca, siendo sabidor, la reprehen-

sion

ſion mas digna.

De eſte antecedente donde hemos viſto à Fr. Pablo opueſto tanto à los cantares impuros, ſe puede deducir la conſequencia de la opoſicion, que tendrìa à la torpeza, y la charidad conque procuraria, llevado del zelo de las almas, ſacar de tan cenagoſa immundicia à las que en ella vivian. Apenas tenia noticia de algun amancebamiento, quando volando en plumas de ſu charidad, iba à ſolicitar el remedio; hablabales cariñoſamente, procurando con ſuavidad, y blandura ſacarlos del delito; y ſi eſto no baſtaba, reprehendialos fervoroſo, predicabales alentado, y amenazabalos encendido: ſi eran perſonas, que ſe podian caſar, les rogaba, que contrahieſſen el Santo Matrimonio; y aſsi quedandoſe vnidos en las voluntades, paſſarian de eſclavos del demonio, à hijos amados de Dios; y ſin perder las procuradas delicias, cadena, que los ligaba, ſi antes con peligro de ſus almas las gozaban, ya con ſeguridad de ſus conciencias las mantendrian. Solicitaba todos los medios neceſſarios para eſte fin, allanando dificultades, venciendo impoſsibles, y deſviando peligros; y deſta fuerte fueron innumerables los que ſacò del abiſmo de la culpa, y aun oy eſtàn muchos gozando tranquilidad en ſus

con

conciencias en el puerto del matrimonio, passado ya el borrascoso mar de su delito. Si no podia conseguir que se casassen, disponia, que se dividiessen, vsando para esto yà de agradable cariño, yà de severidad rigurosa, y yà de cauterios para ellos muy sensibles, con lo qual consiguiò innumerables conversiones de almas, que por muchos años aprisionadas en la villana cadena de la sensualidad, lograron la libertad mas feliz.

No solo del cieno de la lascivia sacò à muchos, si tambien de otros reprehensibles vicios, porque como era vniversal el odio, que à la culpa le tenia assi era vniversal remedio para los vicios todos. Si oìa votar à alguno, al punto asperamente lo amonestaba; si oìa murmurar à otro, al instante discreto lo corregia, variando la conversacion, ò hablando bien, ò escusando el ausente, de quien se murmuraba: si veia algun iracundo, con gran dulçura lo amansaba; si sabia, que avia enemistades, entre algunas personas, al momento los reconciliaba, siendo casi infinitas las amistades, que hizo, los odios, que apaciguò, y los rencores, que compuso, y assi venian à èl los que en las enemistades querian composicion, para que los ajustasse; si la donçella, por averse casado à disgusto de sus padres, le negaban

es-

eſtos el habla, venia à Fr. Pablo, y èl allanando las dificultades, los componia; ſi los hermanos, por la particion de la heredada hazienda, ſe hallaban encontrados, venian à Fr. Pablo, y èl los ajuſtaba; ſi los caſados por algunas deſazones ſe lamentaban reñidos, venian à Fr. Pablo, y èl los bolvia à ſu amor antiguo, y finalmente era vn Iris de paz, què Dios avia pueſto en la Igleſia, para que todos por ſu medio, conſiguieſſen la tranquilidad mas pacifica, llevandoſe por eſto à las vezes muchas deſazones, y diſguſtos, los quales todos los poſponia à la ſalud de las almas, tanto, que por ſacar èl à vn hombre de pecado, padeceria, ſi fuera meneſter, penas, diſguſtos, peſares, y tormentos muy crecidos. Eſta ſi que es charidad, y aun charidad deſmedida, como dixo Chriſto nueſtro bien, (t) pues por la ſalud de ſus proximos, no ſolo ſe ofrecia à los tormentos, peſares, diſguſtos, y penas, pero tambien, ſi fuera neceſſario, daria por ellos la vida. O Pablo! Imitador perfecto del otro Pablo charitativo, pues como èl, fueras de buena gana (v) anathema, por la eſpiritual ſalud de tus hermanos en Chriſto. O ſeguidor conſtante del miſmo Dios humanado! Pues ſi ſu Mageſtad por ſacar los hombres de la culpa, diò entre tormentos la

(t) Mayorem hac dilectionem nemo habet, vt animam ſuam ponat quis pro amicis ſuis. *Joan.* 15. 13.

(v) Optabam enim ego ipſe anathema eſſe à Chriſto pro fratribus meis. *Ad Rom.* 9 3.

N vida;

vida; tu darias la vida entre tormentos, por facar à vn hombre de la culpa! O inftrumento de la fegunda redempcion de muchos, pues fuifte medio, por quien el vnico Supremo Redemptor redimiò innumerables, facandolos del Argel de fus delitos.

No folo dà la nube fus aguas para librar à los campos de la efterilidad, que padecen, y fructuofamente fecundarlos, fino tambien para hermofearlos con la variedad diftinta de muchas pintadas flores; no folo con fus raudales los faca del eftado de la fequedad, fino que tambien con verde primor los pule. Afsi Fr. Pablo, con las aguas de fu charidad, no folo facaba las almas del fequerofo, y vil eftado de la culpa, fino que tambien procuraba hermofearlos con foberanas virtudes. Aconfejabales, que fe exercitaffen en la oracion, fortifsimo muro contra los fobervios affaltos del Demonio; amoneftabales, que caftigaffen el cuerpo con ayunos, y difciplinas, torreon valiente contra los halagueños impulfos de la carne; pediales, que defpreciaffen las vanas pompas del figlo, reducto altivo contra los pefsimos efquadrones del mundo; y finalmente los exhortaba, à que defpreciando las pompas vanas, caftigando el cuerpo, y exercitando la oracion, armaf-

fen

ſen reductos, levantaſſen torreones , y erigieſſen muros contra los eſquadrones, impulſos, y aſſaltos del mundo , de la carne, y del Demonio. Quando ſabia que alguna perſona no podia entregarſe à lo mas eminente de la virtud por ſu pobreza, que la hazia divertir à otras ocupaciones, aunque licitas, de embarazo; al punto procuraba ſocorrerla, para que quitado aquel impedimento, piguelas, que la detenian, bolaſſe ſacre altivo à lo mas ſublime, ſiguiendo la garça de la virtud. Si tenia noticia , que otra alguna perſona, ò no aſsiſtia à los Sermones , ò no oìa Miſſa, ò no frequentaba los Templos , por falta de veſtido à ſu eſtado competente , lo mas preſto que podia , le buſcaba lo neceſſario, para que rota eſta cadena, que la ligaba , à la Igleſia con libertad aſsiſtieſſe.

En vna ocaſion eſtava vna muger de obligaciones quexandoſe con vna amiga ſuya de que no tenia manto para ir à Miſſa; paſſoſſe eſta converſacion , y en breve entrò Fr. Pablo, ſaludolas cortes, y religioſamente , y dixole en ſecreto à la perſona con quien la pobre ſe avia quexado; vn impulſo me ha dado de buſcarle vn manto à eſſa ſeñora, porque la conſidero pobre. Ay P. Fr. Pablo (replicò el ſujeto) que aora ſe eſtava lamentando conmi-

go de que no tenia manto para ir à Missa. Pues yo se lo buscarè (dixo Fr. Pablo) se despidiò. Dixole entonces la amiga à la pobre; le ha dicho vsted al P. Fr. Pablo, que no tiene manto? No lo he dicho à alguien (replicò) porque solo con vsted me he lamentado de mi pobreza; y ambas quedaron admiradas, de que sin tener Fr. Pablo noticia de tal cosa, lo huviesse por el impulso interior conocido; y mucho mas se admiraron del zelo conque solicitaba el bien de las almas, quando al tercero dia, le llevò el manto à la pobre, para que por defecto suyo no dexasse de asistir al Santo Sacrificio de la Missa. De suerte, que era Fr. Pablo para con sus proximos, como vn primoroso Jardinero lo es para con los bellos quadros de su pensil; que no solo les arranca la mala yerba, sino que tambien los hermosea à fuerça de su cultivo, con lo pintado de las flores. Deste modo Fr. Pablo, no solo arrancaba de las almas de sus proximos la mala yerba de los vicios, sino que tambien plantaba en ellas, regandolas con los raudales de su doctrina, las flores de las virtudes.

§ § §

CAPITVLO XIII.

De la pobreza, y exercicios penitentes de Fr. Pablo.

DOs oficios, dize el Real Profeta David, que por mandado deDios haze la Nube; el primero (x) es veſtir elCielo; el ſegundo, llover ſobre la tierra. En quanto al primero, viſte al Cielo la nube con rara ſingularidad; pues ſin tener ella veſtido para ſi, porque ſolo ſe viſte de la miſma ſubſtancia, de que conſta, ſin tener coſa alguna, que la abrigue, y de los temporales la defienda; todo ſu cuidado es dar veſtido, que es de lo que ella carece, al Cielo; y por eſto es la nube viva imagen de vn pobre de eſpiritu, que ſin tener de ſi cuidado, todo ſu conato lo aplica al veſtido de los pobres. En quanto à lo ſegundo llueve la nube ſobre la tierra, y para llover, ha meneſter ella miſma comprimirſe, y en cierto modo mortificarſe, pues de ſu compreſion la lluvia ſe origina; y por eſto es la nube parecida eſtampa del penitente, pues eſte al paſſo, que ſe comprime, y mortifica, produce la lluvia que por ſus ojos deſtila; conque la nube à vn miſmo tiempo, quedando-

(x) Qui operit Cælum nubibus, & parat terræ pluviam. *Pſal.* 146. n. 8.

dose ella desnuda, como verdadero pobre, viste al Cielo, que es del pobre imagen; y se mortifica, haziendose del peniten te figura; y por consiguiente, idea del pobre, y del mortificado, à vn tiempo mismo se nos propone.

Nube prodigiosa fue nuestro Fr. Pablo, assi en la pobreza Santa, que professaba, como en lo riguroso de las mortificaciones, que exercia. El amor, que tubo à la pobreza, fue mucho, conociendo, que esta en el Frayle menor es solidissimo fundamento, sobre quien se fabrica la altissima torre de la virtud. Su vestido era solo vn habito, paños menores, y cuerda, partes essenciales, que componen el habito de nuestro *P.* San Francisco; pero eran en Fr. Pablo tan viles, despreciables, y austeros, que bastantemente publicaban de su pobreza lo grande; el habito que ordinariamente traìa, era viejo, y por muchas partes remendado, cosido sin el menor asseo; porque, como dezia, quien jamàs ha visto primores en la mortaja? Y con razon, que no dizen bien puntos primorosos, con horrores precisos; pues si el habito, en quanto mortaja, publica de antemano los horrores de la tumba, como es possible, que con ellos estrechamente se hermanen los primorosos asseos? Que vna purpura, regio

adorno de vna Mageſtad, baya con cuidado coſida, paſſe, que alli deſdixera lo groſſero del coſido, con lo ſubido de la tela; pero que en lo toſco de vn ſayal ſe ponga gran cuidado en que bayan los puntos iguales, diſuena mucho, que no haze el ſayal buen viſo al primor; y el primor, mas que hermoſea, agravia lo groſero del ſayal. Por eſto Fr. Pablo, traìa ſiempre el habito, ademàs de viejo, tan ſin primor coſido, que los puntos, no con cuydado cubiertos, ſi con deſcuido patentes, eran eſmalte, que el ſayal hermoſeaba.

Los paños menores, de que vſaba, eran tambien baſtiſsimos, pues lo ordinario eran de lienço crudo, y los que ſe le hallaron pueſtos quando lo amortajaron, eran tambien de lo miſmo, y tan aſperos, que mas que paños decentes, eran muy riguroſo ſilicio. La cuerda conque ſe ceñia, era muy grueſſa, groſera, y toſca, ſin curioſidad, ò artificio en los nudos. Las ſuelas, ò zandalias, eran tambien rotas, y viliſsimas, porque lo ordinario, era ponerſe ſuelas, que otros avian deſſechado; y à vezes, la de vn pie era de vn genero, y la del otro de otro, ſin que ſe ſepa, que vez alguna ſe las puſieſſe nuebas. Las alhajas de ſu Celda, ſe reducian à vn breviario, vnas diſciplinas, y vna pobre taleguilla donde

guar-

guardaba vnos viejos trapos, que necessitaba, y algun tiempo tuvo por alhaja principalissima vna yerta, desnuda, y descarnada calavera, espejo en que se miraba difunto.

Acostumbraban los Egipcios (como afirma Herodoto) poner sobre la mesa en los mas esplendidos convites, vna palida calavera, para que con la memoria de la muerte, se desayunassen los convidados; y el que traìa el objecto formidable, dezia à cada vno de los del convite; pon en esta figura los abiertos ojos, mirate aqui, contemplate en este espejo; y qual aqui te hallares, tal estaràs dentro de pocos dias. Convite hazia Fr. Pablo al desengaño en la mesa de su pobreza, y en ella el mejor plato, que ponia, era vna medrosa calavera, en cuyo christal consideraba su rostro ya calavera desnuda, para que satisfecho el desengaño con plato tan sabroso, no apetecielle manjar alguno del siglo, antes si fastidiado de los regalos de la tierra, apeteciesse del Cielo las delicias. De los antiguos Gaditanos, hijos de esta illustrissima poblacion, dize Eliano, que erigieron altar à la muerte, y con fiestas muchas, siempre como à Diosa la celebraban. Altar erigiò nuestro gaditano Pablo en el Templo de su pobreza à la imagen de la muerte, en cuyas aras, mil

aromas

aromas de consideraciones por puntos le sacrificaba, pues entre las alhajas de su pobreza tenia aquella desnuda calavera por prenda de mucha estima.

A esto se reducian sus alhajas, y con ellas estava mas contento, que los Principes del mundo con los tesoros mas ricos, porque consideraba, que al passo que todo lo despreciaba (y) todo lo posseìa; pues es cierto, que es mas rico, el que nada apetece, que el que mucho goza.

(y) Tamquam nihil habentes, & omnia possidentes. 2. ad Corinth. 6. 10.

El potentissimo Rey de Lidia Giges, se juzgaba por el Rey mas felize, que dominaba en el mundo. Consultò al Oraculo Delphico de Apolo, sobre si abria en el Orbe otro Principe mas glorioso que èl; y le respondiò el Oraculo, que vn hombre llamado Aglao, que era el mas pobre, y menesteroso de toda Armenia, era mas felize, porque este contento con su pobreza nada apetecia, y èl con su riqueza no harto, todo lo desseaba. Nada desseava Fr. Pablo con su pobreza contento; y assi era mas feliz, que los gloriosos Monarchas, pues desseando estos siempre mayores riquezas, èl nada temporal, ni bien alguno terreno pretendia. Era en fin Fr. Pablo en su escaçez religiosa la misma pobreza, el desprecio mismo, gloriandose en no tener cosa

alguna temporal, porque discreto conocia, que los bienes de la tierra son varetas de viscosa liga, en quienes pegando el alma sus plumas, no puede levantar el buelo, y assi queda presa en la xaula mas infelize.

Nube desnuda de todo lo terreno era Fr. Pablo, pero aunque de todo desnuda, à muchos, como el otro Pablo (z) èl solo los vestia. Ya vimos, que la nube, aunque para si desnuda, es para el Cielo, vestido, assi Fr. Pablo, aunque tan desnudo para si, era vestido para muchos. Como eran tantos los debotos, y aficionados, que tenia eran tambien muchos los dones, que le franqueaban; pero èl nada recibia, sino solo aquello, que licitamente segun nuestro pobre estado, podian vsar otros religiosos; si le daban algun lienço, lo recibia, y daba para paños al religioso, que los necessitaba, quedandose èl sin ellos, aunque de ellos careciera; si le embiaban algunas cosas comestibles, tambien entre viejos, necessitados, y enfermos lo despendia; y assi eran muchissimos los que socorria de cosas necessarias. Que el justo, florecerà como palma, dize el Espiritu Santo, (a) y si queremos saber, por què el que à la palma se assimila se llama justo, verèmos, que la palma se desnuda de sus hojas, para vestir al desnudo,

(z) Sicut egentes multos autem lo cupletantes, *ibid.*

(a) Iustus vt palma florebit. *Psal.* 91. *n.* 13.

nudo, pues què mucho, que el q̃ quedandose desnudo, à muchos piadosamente los viste, se llame justo; y si nuestro Fr. Pablo, como elevada nube, y generosa palma, se quedaba desnudo por vestir à otros, no sè como lo nombre; solo digo, que enlazaba su pobreza con la charidad, en vnion tan prodigiosa, que eminente palma, si como pobre no queria para si vestido, como charitativo con èl à sus proximos los vestia.

El otro oficio, que David le dà à la nube, es llover sobre la tierra, para lo qual, como se ha dicho, se estrecha, comprime, y se haze idea del mortificado, y penitente. Que Fr. Pablo fuesse à este modo, nube, nos lo dizen sus austeridades, y penitentes rigores, que fervoroso abrazaba, y de continuo exercia. Mucho tiempo truxo vn aspero silicio arrimado à las desnudas carnes, y no contento con el que el habito en su aspereza le ofrecia, buscaba otro que mas crudamente lo atormentasse. Quando se exercitò en la Mission, aumentò en el silicio los rigores, pareciendole, que el Predicador, que quiere reprehender vicios, ha de castigar en si culpas. Ciñose à la cintura vn cruelissimo silicio de puntas azeradas, que entre si proprias entretexidas, formaban para la mortificacion de la

carne vn aſpero inſtrumento; tenia eſte ſilicio vna mano de ancho, que parece quiſo juntar la mano con lo ceñido de los lomos, para cumplir deſta ſuerte lo que Chriſto nueſtro bien les dixo à ſus Apoſtoles, quando les mandò (b) que traxeſſen los lomos ceñidos, y antorchas encendidas en las manos, para que adunando la predicacion, en la antorcha de la mano ſimbolizada, con la penitencia, en lo ceñido de los lomos entendida, fueſſe aſsi en ſu virtud perfecto.

(b) Sint lumbi veſtri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus veſtris. *Luc. cap.* 12 *n* 35.

Los Jueves en la noche, hazia los exercicios, que ſeñala la Venerable madre Maria de la antigua, en que ſe contempla la paſsion de nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, meditãdola por ſus paſſos ſuſecivamente, como ſu Mageſtad la ſufriò, y para mas imitarle ſe vàn executando los lances de ella; y aſsi Fr. Pablo, para cumplir con eſte exercicio ſobre todos Santo, empezaba deſde la cena, y quando llegaba à la oracion del huerto, ſe poſtraba, pegando ſu roſtro con la tierra, y aſsi meditaba vn rato las agonias, oracion, y ſudor de ſangre de ſu Mageſtad; quando llegaba à la priſion, donde à ſu Mageſtad con aſperiſsimas ſogas lo apriſionaron, èl ſe ponia las manos atras, como ſi las tuvieſſe ligadas, y andaba de rodillas vn buen trecho, con-

tem-

templando los paſſos, que el Señor diò apriſionado deſde el Huerto, haſta en caſa de Anàs, y los que deſde alli diò haſta la Caſa de Cayphàs, adonde al contemplar la afrentoſiſsima bofetada, que con impia ſacrilega mano le dieron al Señor, èl ſe heria ſus mexillas con bofetadas muy crueles; deſde alli paſſaba en la miſma forma à caſa de Pilato, de eſta à la de Herodes, y de la de Herodes, bolvia à la de Pilato, adonde al contemplar à ſu Mageſtad azotado à la columna, èl ſe azotaba riguroſiſsimamente; deſpues al conſiderar al Supremo Rey coronado de eſpinas, ſe ponia èl ſobre la cabeza vna corona de eſpinas penetrantes, que ciñendo con ſus afiladas puntas las ſienes, mucho lo laſtimaban; luego al contemplar à ſu Mageſtad ſentenciado, ligado, y con la Cruz aceuſtas por la calle de la Amargura, ſe echaba vna ſoga à la garganta, cargaba ſobre ſus ombros vna grueſſa, y peſada Cruz, y con ella andaba la eſtacion haſta el Calvario, en cuyo amargiſſimo camino caìa tres vezes, precipitandoſe al ſuelo con violencia tanta, que ſe laſtimaba lo baſtante, porque con el golpe de cada caìda le punçaban mas las eſpinas, y la Cruz cargaba mas ſobre ſus ombros; deſpues de lo qual acababa de contemplar la acerbiſsima muer-

muerte, doloroſa crucifixion,y laſtimoſo expirar del Redemptor de la vida; cuyo exercicio empezandolo el Jueves à prima noche, lo finalizaba el Viernes de madrugada; en el qual ſentia mucho provecho eſpiritual, pues atraìdo del Señor (c) corria tras los aromaticos olores de ſu paſsion doloroſa; y entrandolo ſu Mageſ. en la bodega (d) de ſus mas generoſos vinos, ordenaba en èl la charidad, pues con tanto orden iba contemplando la charidad del que por nueſtras culpas quiſo tanto padecer; à cuya ſombra ſentado, conſideraba los dulces frutos de ſu paſsion doloroſa (e) cuya afectuoſiſsima conſideracion, ſi por las manos (f) le hazia deſtilar amarga mirrha, por los ojos, como de paloma amante (g) que quando ſe arrulla, llora, dulces lagrimas vertia; ſacando, alambique miſterioſo, al fuego (h) de la meditacion de la deſabrida mirrha de la penitencia, que con ſus manos juntaba, lo dulce de las lagrimas, que per los ojos vertia; nube prodigioſa, pues ſi eſta para llover,ſe comprime,èl quando à los impulſos de la conſideracion, y penitencia ſe comprimia entre el vracan de ſus ſuſpiros, muchas lagrimas lloraba; ſiendole el Señor, que entre tormentos miraba, ſi manojillo (i) de amarga mirrha, quando lo medita-

(c) Trahe me: poſt te curremus in odorem vnguentorum tuorum. *Cant.* 1. 3.

(d) Introduxit me in cellam vinariam ordinavit in me charitatem *ibid. cap.* 2. *n.* 4.

(e) Sub vmbra illius quem deſideraveram, ſedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. *ibid. n.* 3.

(f) Manus meæ ſtillaverunt myrrham. *ibib.* 5. 5.

(g) Oculi eius ſicut columbæ ſuper rivulos aquarum. *ibid. n.* 12.

(h) In meditatione mea exardescet ignis. *Pſal.* 38 *n.* 4.

(i) Faſciculus myrrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur botrus Cypri dilectus meus mihi. *ibid. cap.* 1, *n.* 12. & 15.

ditaba en ſu pecho, dulce racimo de Cipro, quando redemptor lo veìa, endulçando de eſta ſuerte de la paſsion lo amargo, con lo dulce de la redempcion.

CAPITVLO XIV.

Dedicaſe Fr. Pablo à la miſsion, comiença eſte exercicio en el Arçobiſpado de Sevilla, y glorioſamente lo concluye.

GRande es el cuidado que pone Iſaìas en preguntar quienes ſon los que buelan como nubes, (j) y no es menor la preſteza conque San Gregorio le reſponde, diziendo, que ſon (k) los Predicadores Miſsionarios, que en plumas de ſu fervor buelan ligeros de vna parte à otra, predicando la Divina palabra, y exhortando à los pecadores à que hagan de ſus culpas penitencia. A eſtas provechoſas nubes las ſaca Dios (l) de ſu retiro, donde, ò ſu temor, ò ſu humildad las tenia ocultas, y levantandolas en el ayre del comun conocimiento, haze, que por todas las partes del mundo, con las aguas de ſu predicacion, la tierra del corazon humano fertilizen. Nube eſcondida era Fr. Pablo; porque

(j) Qui ſunt iſti qui vt nubes volant? *Iſai.* 60. 8.

(k) Prædicatores ſancti nubes appellati ſunt, qui volare vt nubes dicuntus. *D. Greg. ap. Cornel. vb. ſup.*

(l) Qui levat nubes ab extremo terræ. *Ierem.* 51. 16.

que aunque bastantemente con sus sermones se avia dado à conocer; como estos hasta entonces avian sido panegyricos, y no con mucha eficacia, reprehendian los vicios de los hombres, estava aun oculto en quanto al provechoso exercicio de la Mission; pero la Divina Magestad, queriendo yà que esta generosa nube saliesse à llover raudales de vtilissima Doctrina en los campos de su Iglesia, dispuso, que del todo se entregasse al exercicio de la mision, y que en èl durasse el tiempo todo de su vida.

Corria à esta sazon el año de mil seiscientos, y ochenta, y siete, en el qual estava haziendo mision en el Arçobispado de Sevilla vn Religioso de nuestro Orden, condiscipulo de Fr. Pablo, que aun oy vive, y que desde que saliò de los estudios, siempre se ha exercitado, y oy en dia se exercita en el oficio de la mision. A este, pues, le faltò el Compañero, por causa de averle dado vna penosa enfermedad, contraìda de los muchos trabajos que en la mision se padecen. Pidiòle, pues, este Missionario al Provincial, que era entonces el P. Fr. Francisco de Luque, que le assignasse otro Compañero para la prosecucion de su oficio; y el Provincial considerando atentamente las prendas tan reelevantes,

vantes, que para tan Santo exercicio le asſiſtian à Fr. Pablo, hizo eleccion dèl, y le mandò, que fueſſe a acompañar à ſu Condiſcipulo, para que entre los dos, proſiguiendo la obra començada, acabaſſen de coger la mucha mies, que en aquel Arçobiſpado avia, y aventada à ſoplos de ſu doctrina la paja de las culpas, y recogida en manojos para el fuego la cizaña del pecado, entraſſen las almas, como granos puros, en las troxes del Señor.

Recibiò Fr. Pablo con animo conſtante, y voluntad rendida el orden de ſu Provincial, y humillando la cerviz al yugo de la obediencia, admitiò el alto, y ſoberano oficio, que ſe le encommendaba, fiado en el ayuda de Dios, que pues ſu Mageſtad, por medio de ſu Prelado, le encargaba aquel miniſterio, le daria fuerças para tolerarlo, y luz para poder cumplir exactamente con las muchas obligaciones, que conſigo trae. No iban nueſtros Miſsionarios fuera de la idea, que San Lucas nos refiere (m) quando aſſegura, que Chriſto nueſtro bien, embiò à los ſetenta y dos Diſcipulos de dos en dos, y al embiarlos, les dixo: *Mirad, que yo ſoy el que os embio*; yo ſoy el que os encomiendo eſte exercicio de la miſsion, y aſsi fiad en mi amparo,

(m) Deſignavit dominus, & alios ſeptuagiorta duos, & miſit illos binos ante faciem ſuam. *Luc.* 10. 1.

paro, q̃ yo os ayudarè; assi Fr. Pablo se juntò con su compañero, para que fuessen dos los embiados, y como tales, acreditandose discipulos de su Magestad Divina, en su amparo confiassen.

Vnido yà Fr. Pablo con su Compañero, pusieron la mano al arado, y sin mirar atras, se hizieron aptos para el Reyno de Dios. Era el Compañero de Fr. Pablo muy experimentado en la mission, por el mucho exercicio, que en ella avia tenido, y como tal conocia, que los pecadores eran como los muros de Jerichò (n) que era menester tocar les espantosissimas trompetas, para que de su culpa cayessen, y como Dios le ordenò à Isaìas (o) con formidables gritos de clarin sonoro, annunciarles sus culpas, pecados, y delitos; y assi predicaba con horrorosas amenazas, trayendo dichos, y sentencias de Santos en gran manera terribles, confirmando sus Sermones con temerosos exemplos; si bien amorosamente los convidaba cõ el perdon, y de parte de Dios les prometia misericordia. Al contrario Fr. Pablo era cariñosissimo, tenia vnas entrañas compassibles, llenas de dulçura, y afabilidad, de cuya nativa mansedumbre piadosamente llevado, le parecia, que aquel modo de predicar de su Com-

(n) Clangentibus tubis muris illico corruerunt. *Josue.* 6. 20.

(o) Clama, necesses, quasi tuba exalta vocem tuam, & annuntia populo meo scelera eorum, & domui Jacob peccata eorum. *Isai.* 58. 1.

Compañero no era apropoſito para ganar almas à Dios, juzgando, que eſpantados los pecadores de aquellas amenazas, no aſsiſtirian à los Sermones, y aſsi ſe quedarian en ſus culpas obſtinados; y ſolia dezirle al Compañero, *ay tal apretar*, procurando perſuadirlo à que ſe templaſſe en las rigurosas amenazas, que à los pecadores hazia, y que con mas ſuavidad les propuſieſſe la Divina palabra, queriendo, que los dos fueſſen por el camino de la dulçura, y amor. Propriedad de corazon generoſo, que como à eſte le captiva el amor, mas que el temor, y la dulçura lo atrae mas, que los rigores, juzgando por ſu corazon el ageno, le parecia à Fr. Pablo, que los pecadores mas bien ſe avian de dexar prender en la dulce red del amor, que en las aſperas cadenas del temor. El compañero entonces conociendo, que aquel dictamen de Fr. Pablo, era hijo de vna nobiliſsima condicion, y del zelo que tenia de que ſe ſalvaſſen, y que no huyeſſen de los Sermones, no le redarguìo, antes ſi lo dexò al tiempo, en cuya eſcuela la experiencia miſma, maeſtra vniverſal, le enſeñaria, quanto mas poderoſo es el temor, que el amor para convertir pecadores; porque como eſtos ſean en ſu condicion villanos, pues perdieron la no-

bleza de la gracia, mas los domella el temor de vna poderosa Justicia, que el amor de vna infinita misericordia.

En esta oposicion de dictamenes, perseveraron los dos zelosos Missionarios mucho tiempo, y no ay que admirarse, que pretendiendo ambos vna misma cosa, que era la gloria deDios, y salvacion de las almas, fuessen en los pareceres diversos, que vn fin se solicita muchas vezes por contrarios medios, y los navegantes, que à vn puerto navegan, suelen seguir rumbos encontrados, y por caminos diversos à vna Ciudad se camina. Con diversos pareceres batallaban el Angel San Gabriel, (p) y el Angel principe tutelar de los Persas; pero aunque eran en los dictamenes encontrados, no lo eran en el fin; porque ambos pretendian la mayor gloria de Dios, y provecho de las almas: San Gabriel queria, que los Israelitas saliessen del captiverio de Babilonia, para que en Judea sirviessen à Dios mas dessembarazados; el otro Angel pretendia, que en Babilonia se quedassen para beneficio de los Persas sus encomendados, y siendo vno el fin, que era la honra de Dios, y provecho de las almas, eran, como encontrados en los medios, diversos en los dictamenes: Assi nuestros dos Mis-

(p) Princeps autem regni Persarum restitit mihi vigenti, & vno dierum. *Daniel* 10. 13.

Misionarios eran, como en los dictamenes diversos, en los medios encontrados, pero vnidos à imitacion de los dos Angeles en la mucha charidad, y concordes en la pretension de vn fin, que era la salvacion de las almas, y la mayor gloria de la Mageſtad Divina. A este modo huvo otra diſſencion, como dize el Sagrado Texto, (q) y variedad de pareceres, entre San Pablo, y San Bernabè, sobre llevar, ò no llevar consigo à San Marcos en la visita, y mission, que iban à hazer. La misma huvo entre San Pedro, y San Pablo, (r) sobre el commerciar, ò no commerciar con los gentiles, tanto que San Pablo publicamente le contradixo à San Pedro, como el mismo Apostol lo confiessa. Tambien huvo esta variedad de dictamenes, y contrariedad de pareceres entre San Geronimo, y San Augustin. Lo mismo sucediò entre San Chrisostomo, y San Epiphanio, sobre los libros de Origenes; y tambien entre San Cornelio, y San Cipriano, sobre la reiteracion del Baptismo de los Hereges; luego si todas estas primeras, y mas encendidas luzes de la Iglesia, pretendieron solo vn fin con tan opuestos dictamenes, y bien contrarias sentencias, no es mucho, que nuestros Missionarios, con dictamenes opuestos, pretendiessen solo vn fin. Ade-

(q) Facta est autem dissensio ita vt discederent ab invicem *Act. Ap.* 15. 39.

(r) In faciem ei restiti, quia reprehensibilis erat. *Ad Galat. cap.* 2. *n.* 11.

Ademàs, que era misterio mucho el que opuestos en los dictamenes, predicassen encontrados; para que predicando vno misericordia, y otro justicia predicando, en sagrado osculo se vniessen, como lo cantò David (f) la paz, y la Justicia; y assi viniessen à ser como dos brazos de Dios, diestro, y siniestro, que por esto la esposa, que es el alma, pedia (t) ser con ambos abrazada; con el siniestro, que es la Justicia (v) con el diestro, que es la misericordia, para que con misericordia, y con justicia, fuesse alentada al dolor de sus delitos. Y no es mucho, que siendo los dos vna misma boca, por quien el Espiritu del Padre hablaba, como se lo dixo Christo nuestro bien à sus Apostoles (x) tuviessen amargor de justicia, y dulçura de misericordia, que ya se vieron los labios del Señor destilando (y) entre el amargor de la mirrha, la dulçura de la miel; y entre la dulçura de la miel, de la mirrha el amargor, para que vniendo la dulce miel de la misericordia, con la amarga mirrha de la justicia, si con esta preservasse de la corrupciõ de la culpa, con aquella endulçasse el azibar del pecado. Por lo qual (discurro) que salieron del costado de Christo nuestro Señor (z) vnidos los dos raudales de sangre, y agua, para labar (a) las man-

(f) Iustitia, & pax osculatæ sunt. *Psalm.* 84. *n.* 11.

(t) Læva eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. *Cant. cap.* 2. *n.* 6.

(v) Per lævam accipiunt comminationem iudicij, per dexteram vero regni promissionem, *Cornel. hic. de Crist. & anima.*

(x) Non enim vos estis qui loquemini sed Spiritus Patris vestri, qui loquitur in vobis. *Math. cap.* 10. *n.* 20.

(y) Labia eius lilia distillantia mirrham primam. *Cant.* 5. 13 fauus distillans labia tua. *ibid. cap.* 4. *n.* 11.

(z) Continuo exivit sanguis, & aqua. *Joan.* 19. *n.* 34

(a) Criminum vt nos lavaret sordibus manavit vnda, & sanguine *hymn. de Cruce.*

manchas, que los pecadores avian contraìdo con las culpas; pues significandose, como dize vn Expositor (b) en esta sangre la justicia, y en esta agua la misericordia, saliendo vnidas misteriosamente dizen, que para labar al pecador de las torpes manchas de sus delitos, es preciso, que se vnan el agua de la misericordia, y la sangre de la justicia; porque si ay hombres, que noblemente generosos, mas que de la justicia, son atraìdos de la misericordia; ay otros tan groseramente villanos, que mas que de la misericordia, son llevados de la justicia; y assi en los dos, por encontrados en los dictamenes, vniò el Señor con misterio mucho, justicia, y misericordia, para que en su predicacion hallassen todos remedio. Ademàs, que si eran nubes, como ya se ha dicho era forçoso, que en ellos se hallasse yà el espantoso trueno de la justicia, ya la apacible, y serena lluvia de la misericordia.

(b) Produxit aquam, quæ crescentes diluat; produxit, & sanguinem qui condemnet incredulos. *Ruffin. in exposit. simbol.*

En esta mision del Arçobispado de Sevilla, se ocupò Fr. Pablo con su Compañero dos años, que se contaron desde el año de 1687. hasta el de 1689. en los quales andubo muchissimas Ciudades, Villas, Lugares, y Aldeas, siendo clarin sonoro, que combidaba à misericordia los pecadores. Convirtiò à Dios

à Dios en este tiempo muchissimas almas, sacandolas de las fuertes cadenas en que el Demonio aprisionadas las tenia, haziendolas de esclavas de Satanas, hijas adoptivas de Dios, componiendo muchos vandos, y enemistades, apartando de su impuro, y torpe comercio, innumerables amancebados; haziendo copiosissimas restituciones; sacando del immundo cieno de la lascivia, y envejecida costumbre de pecar à otros muchos, imponiendo à otros en la oracion mental, y exercicios de virtud, y finalmente cultivando el espacioso jardin de aquel Arçobispado, arrancando dèl la perniciosa yerba de los vicios, y en su lugar plantando las flores de las virtudes, de tal suerte, que quando acababa la mission de qualquier lugar, parecia, que este totalmente se avia trocado, y se podia dezir en buena parte dèl, lo que en mala parte dixeron de la destruida Jerusalen (c) los que confusos la miraron: Es este el Lugar, que antes vimos? Es esta la Ciudad, que antes miramos? Son estos sus habitadores antiguos? Parece que no; porque si antes eran pecadores, ya son justos; si antes avia en ella lascivias, adulterios, latrocinios, logros, usuras, y otros muchos delitos; ya no ay sino pureza, honestidad, virtud, y justicia.

(c) Hæccine est vrbs perfecti decoris? *Thren. cap. 2. n. 15.*

Quien

Quien viendo à Ninive despues de su conversion, y haziendo memoria de lo que antes avia sido, la conoceria, viendola mudada tan del todo; pero què mucho, si avia entrado en ella el Missionario Jonàs. Què mucho, pues, que las Ciudades, Villas, y Poblaciones donde se avia hecho la mission, se trocassen tan del todo en las costumbres, que no las conociera, quien antes las avia advertido, si avia entrado en ellas Fr. Pablo, en todo Jonàs segundo. Cuya mutacion avia hecho Dios por Fr. Pablo, à costa de trabajos, penalidades, y fatigas, en tan Santo exercicio tolerados.

CAPITVLO XV.

Del modo, disposicion, y orden, conque Fray Pablo hazia la mision.

O Altissima providencia de la Magestad Divina! O disposicion soberana de nuestro Dios infinito! Quien no se pasma al considerar la inscrutable sabiduria, conque la machina del mundo pasmosamente formaste! Todas las criaturas las hiziste con altissima sabiduria (d) cantò David, y en ellas esta sabiduria siempre resplandece; y si en todas

(d) Omnia in sapientia fecisti. *Psal.* 103. *n.* 17.

las criaturas resplandece la profunda sabiduria de Dios; no resplandece menos en las nubes; y si queremos investigar en què resplandece en las nubes de Dios la sabiduria; juzgo, que nos lo dà à entender el mismo profeta, quando dize, que Dios (c) desde lo alto riega los montes, esto es, que essa sabiduria resplandece, en que las nubes sobre los montes, y sobre los campos llueven. Pues mirese el llover de las nubes; la disposicion, el modo, el orden conque sus aguas nos comunican; ya nos dàn agua mansa, y apacible; ya nos dàn aguazeros caudalosos, y crecidos; ya vna suave, y tierna lloviznita; y finalmente con tanto concierto nos participan las lluvias, que por el modo de darlas vienen à ser vtilissimas. Si el agua, que en sus senos depositan la despendieran sin orden, sin modo, y sin disposicion, mas que aprovecharan, ofendieran à los campos, porque aunque el agua es para las plantas vtil mucho, tanto, que es de las yervas vida, si toda de golpe la vertieran, en lugar de vtilidad, les fuera daño crecido, conque en el orden, en la disposicion, y modo conque las nubes llueven, resplandece en ellas de Dios la sabiduria.

(c) Rigans montes de superioribus suis *Ibid. n.* 13.

O nube Generosa Pablo, como resplandeciò en el orden, conque comunicabas las

aguas de tu doctrina la ſabiduria de Dios! Fue, pues, nueſtro Fr. Pablo, nube en quien tantò reſplandeciò de Dios la ſabiduria, q̃ el comunicar de ſus aguas fue con tanto orden, modo, diſpoſicion, y concierto, que por èl les fueron à los mortales de provecho mucho. Era, pues, eſte el orden, que en hazer la miſsion tenia. Quando entraban en el Lugar donde iban à hazer la miſsion, la primera diligencia era ir derechos à la Igleſia, como verdaderos imitadores del Miſsionario Chriſto, que quando entrò en Jeruſalen para enſeñar à los pecadores, como dize San Juan, al punto dirigiò ſus paſſos al Templo, (f) acompañado del Pueblo, que le ſeguia, y alli les prediçò. Aſsi nueſtros Miſsioneros, aſsiſtidos de los que los avian ſalido à recebir, entraban en la Igleſia, y arrodillados delante de la tremenda Mageſtad de Dios Sacramentado, hazian fervoroſa oracion, pidiendo al Señor en lo interior de ſus almas, que les dieſſe luz para exercitar miniſterio tan provechoſo, y à los vezinos de aquel lugar conocimiento de ſu Mageſtad, y provecho en ſus Sermones.

La noche primera deſpues de ſu llegada, ſalian en proceſsion con la Sacratiſsima Imagen de vn Cruzifixo, todos en profundo ſilen-

(f) Diluculo iterum venit in templum, & omnis populus venit ad eum, & ſedens docebat eos. *Joan. cap. 8. num. 2.*

lencio, ſolo de rato en rato echaban fervoroſiſsimas ſaetas, que deſpedidas de entre lo mudo del ſilencio, que obſervaban, ſe hazian mas penetrantes, atraveſando los corazones de los hombres, al paſſo, que el ſilencio ſuſpenſos los tenia. Quando llegaban à la plaza, y ſitios mas publicos de la poblacion, hazian platicas ternilsimas, convidando los pecadores à penitencia, prometiendoles de parte de Dios perdon de ſus delitos, y ponderando la clemencia de la Divina Mageſtad, llamaban, como el Angel del Apocalipſi (g) à las aves, que bolaban por la region de la culpa, à la grande cena de la miſericordia de Dios; y como las trompetas, que en el Jubileo de los Iſraelitas (h) miſterioſamente tocaban, aſsi ellos proponian, y convidaban à todos à ganar el Jubileo, que con aquella miſsion les publicaban benignos. Rematabaſe eſta proceſsion en la Igleſia donde avia empezado, y alli leìan publicamente, aſsi la facultad, que del Prelado Eccleſiaſtico llevaban, que en el fuero interior era total, y plenaria, como los demàs privilegios, gracias, è indultos, que poſſeìan, y luego hazian vna platica, conque finalizaban la funcion de aquella noche.

(g) Venite, & congregamini ad cœnam magnam Dei. *Apoc. cap.* 17.

(h) Clanges buccina menſe ſeptimo::ipſe eſt enim Iubileus. *Levit. cap.* 25. *n.* 9. & 10.

Todos los dias, durante la miſsion, aſsiſtian

tian por la mañana, y por la tarde en el confessonario, consolando à todos quantos llegaban, y muchas vezes de noche, apenas podian descansar en la casa donde possaban, por la mucha gente que los iba à buscar, para dessahogar con ellos sus conciencias, confessarse de espacio, y hazerles largas consultas. Los dias entre semana, confessaban la gente del Lugar, y los de fiesta, la del campo, haziendo esta division, para que la frequencia de aquellos, que en otros dias podian confessar, no sirviesse de estorvo à la necessidad de estos, à quienes solo las festividades, les ofrecen ocasion para su apetecido dessahogo. Todas las noches, quando el dia daba el vltimo bostezo, principio de su expirar, sacaban el Rosario de Maria Santissima nuestra Señora, con toda la obstentacion, luzes, musica, y acompañamiento, que era possible, llenando las calles de alabanças de la Reyna de los Cielos, que en ecos, dulcissimos para los Angeles, si espantosos para Satanàs, llegaban al trono del Señor, eficazes medianeros para aplacar la Magestad ofendida. Bolvian à la Iglesia, y platicaban, vna noche, la explicacion de la Doctrina, remedio poderoso para sacar de las tinieblas de la ignorancia, à la clarissima luz del conoci-

 mien-

miento, tanto entendimiento obscuro, como en daño de sus almas, culpablemente ignoran aun lo que deben guardar; otra noche platicaban de la oracion mental, valiente escudo contra las azechanças, del enemigo, enseñandoles, segun la segurissima doctrina de los Santos, el modo conque se avia de exercer, y conociendo, que la experiencia es la principal maestra, la practicaban vn rato, y finalizado se predicaba el Sermon de la Mission, que era ya del juyzio final, ya de la muerte, ya de las consequencias de la culpa, y ya finalmente de otros assumptos provechosos, y concernientes al fin, que procuraban, que era el que el pecador saliesse de la culpa, mediante el Sacramento Santo de la penitencia.

Este era el regimen, que tenian los dos debotos Missionarios todos los dias, que estaban en qualquiera poblacion, siendo al passo, que lo crecido de esta, lo dilatado de aquellos, pues en vnas partes eran necessarios mas dias, que en otras. Quando se iban ya concluyendo las confessiones de todos, los exhortaban à que assistiessen à la procession de penitencia, que se avia de hazer al finalizar la mision, proponiendoles, como Christo nuestro bien avia de ser Capitan de

aquel lucidiſsimo exercito , y que yendo ſu Mágeſtad llagado, herido, deſpedazado, y coronado de eſpinas, era razon, que los Soldados, en quanto les fueſſe poſsible, lo imitaſſen, y aſsi que ſe alentaſſen à llevar en lo interior, ò exterior aquellas mortificaciones, que ſu fervor les dictaſſe.

Llegado el dia ſeñalado para la referida proceſsion de penitencia, ſe juntaba toda la gente al clamoroſo accento de la Campana, y los miſsionarios ſe dexaban ver en las gradas del Altar Mayor con grueſſas ſogas à las gargantas, aſperas coronas de eſpinas en las cabezas, encenizados los roſtros, auſteridades todas, que fundadas en las aſperezas del habito, los repreſentaban ſimulachros de la penitencia. Tenian delante de ſi vnas calderas grandes de ceniza, adonde llegaban todos, y rociandoſe por los roſtros, y cabezas aquellos polvos, rememorativos de nueſtra mortalidad, los dexaban baſtantemente mortificados. Empezaba à ſalir la proceſſion, ſiendo vna deſnuda Cruz el penitente, pendon del Rey mas injuriado; empezaba tambien à ſalir la gente, donde era coſa, ſi por vna parte horroroſa al ſentido, por otra al eſpiritu agradable, pues ſe veìan allí raros, y diſtintos generos de mortificaciones; vie-

rais alli vnos con desnudas , y descarnadas calaveras en las manos , en cuyos palidos horrores fixados los ojos, los hazian espejos, donde nuestra miseria miraban , viendo aquel rostro, que quizas antes fue hermosura sobresaliente, ya con horror espantable; otros vierais con asperissimas disciplinas, abriendose à golpes las espaldas, queriendo castigar con lo espantoso de su cruxido, de sus culpas lo ruidoso; vierais otros aspados en duras barras de hierro, desnudos desde la cintura arriba, y con cruelissimas sogas ligados, crucificandose ya al mundo, y como facinerosos à la Magestad de Dios, atandose con prisiones; otros con largas , y gruessas Cruzes al ombro, formadas algunas de dos no conformes leños, vnidos con vna soga, procurando con aquel peso castigar los ombros, que no sintieron la carga rigurosa del delito. Vierais despues salir las Justicias, desde el primero hasta el vltimo Ministro, todos con asperas penitencias. Luego vierais salir los Eclesiasticos, que como espejos del pueblo, à todos les representaban la imagen de la penitencia: en vnas partes, donde el fervor mas los alentaba, iban descalços, sin cuello, ni manteo, desceñidas las sotanas, con sogas al cuello, coronas de agrias espinas

en

en las cabezas, y en los rostros gran cantidad de cenizas. En otras iban con su habito Clerical entero, si bien con varias mortificaciones, decentes todas à lo sublime de su estado. Todos iban con gran silencio, modestia, y compostura, y en el cuerpo de la Procession repartidos los Missionarios, echando saetas, à cuyo penetrante harpon, solia responder en los circunstantes, ya vn doloroso suspiro, ya vngemido lastimero, y ya vn ay desapacible. Vierais salir por remate de la Procession el Penitente mas inculpable; el Cordero, aunque innocente, mas mortificado; el Señor, aunque por essencia justo, con capa de pecador; el Dulcissimo Jesus, en su Imagen de Nazareno, con su corona de espinas, con su soga à la garganta, y con su pesadissima Cruz, alentando como Capitan famoso à los Soldados, que le acompañaban, mudamente con su lastimera figura exhortandolos à la campal batalla contra los vicios. Desta suerte andaba la procession vn larguissimo trecho, sin aver las mas vezes quien la mirasse porque toda la gente del Lugar, sin quedar hombre, muger, ò niño, iba en ella, siendo espectaculo agradabilissimo à Dios, à los Angeles, y à los hombres, solo à los Demonios era terrible, horrorosa,

y espantable, y aun huvo vez, que durando la procession, se oyeron como sangrientos brutos bramar desesperadamente.

O que representacion tan al vivo de la penitente Ninive, era cada Procession de estas! Pues si los moradores de aquella, si antes pecadora, yà arrepentida Ciudad por la predicacion del Missionario Jonàs (i) desde el Rey hasta el Villano ayunaron, se vistieron de cilicio, y de ceniza se cubrieron; aqui los veìamos por la predicacion de nuestros Missionarios, assi el que suponia por el Rey, como los nobles, los ricos, los pobres, y aun los villanos mas rusticos, cubiertos de ceniza, vestidos de habito penitente, ayunando rigurosos, y de sus culpas arrepentidos. O Señor! Como te enterneceria, y moveria à misericordia esta procession tan penitente; pues si al ver los Israelitas mortificados en Egipto (j) tanto te ablandaste, que baxaste à librarlos, que no harias con estos, quando tan mortificados los veìas. Y si à los moradores de Bethulia los librasteis de sus enemigos, por ver (k) à los Sacerdotes vestidos de cilicios, con habito penitente, llenas sus cabezas de palida ceniza; como no defenderias de sus contrarios, las poblaciones, donde aun los Sacerdotes, ministros proprios del

(i) Pervenit verbum ad regem, & surrexit de solio suo, & abiecit vestimentum suum, & indutus est sacco, & sedit in cinere. *Jon. cap.* 3. *n.* 6.

(j) Vidi afflictionẽ populi mei in Ægipto, & sciẽs dolorem eius descendi, & liberem eum. *Exod.* 3. 7.

(k) etiam hi qui offerebant domino holocausta præcincti cilicijs offerrent sacrificia domino, & erat cinis super capita eorum. *Judith. cap.* 4. *n.* 16.

del mejor de los sacrificios, los veìas hazer penitencia, con la ceniza, y el cilicio. Y si de Mardocheo tanto te agradaste (l) al verlo cubierto de pavesas, vestido de vn grosero saco dar vozes amarguissimas por las plazas, y calles, en señal de lo afligido de su corazon, que por èl libraste de la muerte à todos los Hebreos; como no librarias de la muerte eterna los pecadores, al ver tanto penitente Mardocheo con austerissimas penitencias rodear las calles, y las plazas exhalando de sus mortificados pechos, tristissimos suspiros. No ay duda, sino que con esta penitente procession, que en cada lugar se hazia, movidas à misericordia las dulcissimas entrañas de nuestro Dios, se compadeceria de los que tanto se mortificaban, y les daria de su gracia bendiciones muy crecidas.

(l) Mardochæus scidit vestimenta sua & indutus est sacco spargens cinerem capiti, & in platea mediæ civitatis voce magna clamebat ostendens amaritudinem animi sui. *Esth. cap.* 4. *n.* 1.

No estrañe algun curioso el modo, que en estas processiones vsaban muchos Missionarios, ordenando, que publicamente llevassen todos sus penitencias, que si allà dixo Christo nuestro bien (m) que para hazer las obras buenas, se encerrassen en lo mas oculto, y que la siniestra mano ignorasse del todo lo que la diestra hazia, se ha de entender esto, quando las haze algun particular, porque no sea que el viento de la vanagloria en-

(m) Intra in subiculum tuum, & clauso ostio ora patrem tuum in abscondito. Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua. *Math. cap.* 6. *n.* 3. & 6.

vanezca lo solido de la virtud, ò la propria estimacion transforme, en grosero plomo los mas súbidos quilates del oro de la penitencia. Pero esto no à lugar, quando las buenas obras, ò la penitencia se hazen en comun, porque entonces, ni la estimacion propria se antepondrà à otros; pues todos van iguales; ni la gloria vana envanecerà al penitente, pues otros le acompañan; y como vemos, en las communidades, son publicas las penitencias del instituto, porque como todos en ellas son conformes, faltando la singularidad, falta tambien la ocasion del precipicio; y asi, siendo las austeridades de nuestra penitente procesion comunes, pues và en ella, ò la mayor parte, ò todo el lugar, donde se haze, no ay por donde pierdan por ser publicas. Ademàs, que como el Profeta Joel (n) clama, Dios publicamente quiere que los pecadores hagan sus penitencias; pues dize; tocad la trompeta en Sion, santificad el ayuno, llamad la multitud, congregad el pueblo, santificad la Iglesia, juntad los ancianos, los niños, y los infantes, y lloren los Sacerdotes entre el vestibulo, y el altar: Luego aqui manda Dios, que se haga vna procesion de publicas penitencias, y por consiguiente no và fuera de camino el que las

(n) Canite tuba in Sion, sancti ficati jeiunium vocate cætum, congregate populum sanctificate Ecclesiam, coadunate senes, congregate paruulos &c. *Jœl.* 2.15.

las penitencias de nuestra procesion sean publicas à los ojos de todo el mundo.

Buelta ya la procesion à la Iglesia, y en ella junto tanto espectaculo penitente, se les hazia vn Sermon, que llamaban de *Recetas*, porque en èl se les daban recetas muchas, para que con ellas vnos sanassen de la enfermedad de la culpa, y otros de ella se preservassen; y finalizaban este Sermon, pidiendo perdon à todo el Pueblo de los defectos cometidos en la mision, y del mal exemplo, que les huviessen dado, exhortando à todos à que adinvicem se perdonassen, y que si querian tomar en ellos vengança de los agravios cometidos que alli estavan postrados à sus pies, para que en ellos castigassen sus ofensas, lo qual dicho, se baxaba del pulpito el que predicaba, y postrado en tierra pedia perdon à todos.

Aqui se levantaba vn confuso, y clamoroso gemido de todo el pueblo, haziendo en ellos tanta impresion estas palabras, y causandoles fuerça tanta aquel exemplo, que veìan, que postrados à su imitacion en tierra, vnos à otros se pedian perdon, llorando todos copiosamente, gimiendo desconsolados, y suspirando confusos, siendo tanto el clamor, y doloroso gemido, que entre la mul-

multitud copiosa, difuso resonaba. Vierais alli los animos mas enconados, ya tan pacificos, que vnos à otros se buscaban, desseando cada vno ser el primero, que con su enemigo se reconciliasse; alli la hija, que por eficazes medios no avia podido conseguir el perdon de su padre, ya el que antes zeñudo le avia negado los pies, le concedia los braços, y entre ellos el corazon, abrazandola cariñoso vañandose vno à otro los rostros con las tiernas lagrimas, que por los ojos vertian. Alli, el que colerico no avia querido perdonar al alevoso, que le avia muerto à su hijo, ò à su hermano, ya ternissimo lo buscaba, y èl mismo se le arrojaba à los pies, como si huviera sido el ofensor, y con ansia mucha procuraba besarselos. Alli el que antes andaba buscando à su enemigo para darle muerte, ya lo buscaba entre el tropel confuso de la multitud, para ofrecerle los brazos. Alli finalmente vierais, à vnos postrados en tierra, pidiendo perdon à su contrario, à otros abrazando à su enemigo, à otros buscando apresuradamente à su ofensor, y à todos llorando, procurando la reconciliacion mas firme, cargando el tropel confuso sobre los Missionarios, para besarles las manos, el habito, y aun los pies, con ansia tanta, que huvo vez que al

vno

vno lo ſacaron medio ahogado de entre la multitud, tanto que por mucho tiempo eſtubo de aliento deſtituido. Los que ſalian de aqui, iban à buſcar à los que no avian aſſiſtido, contabanles lo que avia paſſado, exhortavanlos à que perdonaſſen, ò pidieſſen perdon à ſu enemigo, y tales coſas les dezian, que ablandandoles los endurecidos pechos, hazian con ſus opueſtos las amiſtades, y por vltimo ſe remataba eſta funcion con paz comun, y vniverſal alegria.

De eſte perdon vniverſal de los enemigos, reſultaban prodigioſiſsimos efectos, con rariſsimas converſiones, porque los que preſos en las cadenas del odio, no ſe avian aprovechado de la miſsion, ni confeſſado ſus culpas, ya rotas à la violencia del amor priſiones tan valientes, procuraban anſioſos conſeguir lo que haſta entonces remiſos avian deſpreciado; por lo qual, ſe veiàn los Miſsionarios conſtreñidos à eſtarſe en el pueblo otros ocho, ò doze dias mas, cogiendo como otra Ruth, las perdidas eſpigas que ſe avian quedado de la ya cegada mies. En eſtos dias, no ſolo ſe ocupaban en conſolar à los que arrepentidos à ellos acudian, ſino que tambien ſe exercitaban en otras obras vtiliſsimas, que de induſtria para eſta ocaſion avian dilatado, y eran eſtas. Como

Como era vniversal el desseo, que de la salvacion de las almas tenian los devotos Missionarios, no se contentaban con predicar à los que los buscaban ansiosos; passaba su charidad tambien à aquellos que à sus Sermones no podian assistir, extendiendose aun à lo mas oculto, y retirado, y assi estos dias, que despues del perdon de los enemigos les restaban, iban vnas vezes à las carceles, para que aquellos pobres, que entre cadenas gemian, con la libertad de la gracia gustosos respirassen, predicabanles fervorosos, exhortandolos al dolor de las culpas, y paciencia en sus trabajos, considerando, que por sus delitos los padecian, administrabanles el Sacramento de la penitencia con mucha afabilidad, y luego se les daba la Sagrada Eucharistia. De aqui passaban à los Hospitales, consolando con sus platicas à los que en el potro del lecho apretados de los rigurosos cordeles de la enfermedad, confessaban que eran mortales, y defectibles; dabanles la medicina mas provechosa para las dolencias del alma, y à vezes los cauterios del rigor, para curarles las encanceradas llagas del delito; administrabanles los Santos Sacramentos, y los dexaban muy consolados. A los Conventos de las Religiosas los llevaba

tam-

tambien ſu charidad, y alli à puerta cerrada, ſe les predicaba; porque como es diverſa la doctrina, que ſe les ha de dar à los que eſtàn en religion, de aquella, que ſe les adminiſtra à los del ſiglo, no es razon, que los de eſte conozcan lo que ſolo à las Religioſas ſe les predica. Predicabanles, pues, con mucha Religioſidad, y cariño, y las dexaban muy guſtoſas, y aun anſioſas mucho de gozar repetidas vezes las aguas de ſu doctrina.

Hechas eſtas diligencias, pedian por liſta los enfermos todos del lugar, viſitabanlos cariñoſos, exhortabanlos à que ſe confeſſaſſen, y procuraſſen ganar la indulgencia de la miſion, y ellos abraçando guſtoſos conſejo tan ſaludable, les manifeſtaban en la Sacramental confeſsion ſus conciencias, y ellos, como medicos del alma, curaban las enfermedades, que en ellos conocian; y luego publicamente les llevaban los Curas el Auguſtiſsimo Sacramento, concurriendo à eſta funcion caſi todo el lugar, colgando las calles, por donde ſu Mageſtad paſſaba, aderezandolas con flores, juncias, y eſpadañas, ſiendo toda la proceſsion vn mongibelo de luzes, reſonando muſica ſonora, y tributandole à aquella Sacramentada Deydad el mayor culto, que les era poſsible; y deſpues de

aver el enfermo recebido al Señor, lo exhortaban los Missionarios à que diesse à su Magestad muchas gracias, y que en adelante procurasse servirlo, y llevar con resignacion su dolencia; y dexandoles algunos dulces, y regalos, que entre los piadosos, para este fin, avian recogido, se despedian, quedando los enfermos sumamenre consolados.

Gastaban tambien estos dias en fundar Hermandades del Rosario, haziendo en cada Iglesia su Congregacion, dandoles reglas, para que por ellas se governassen, disponiendo, que tubiessen primorosos estandartes, en cuyo vistoso campo Divinamente brillasse vna hermosissima Imagen de Maria Santissima nuestra Señora, y que siempre fuesse acompañada de muchos faroles, con brilladoras luzes, y todas las noches, como se iban fundando las Hermandades, hazian que saliessen dando principio à su devocion, por las calles cantando elogios à la que es Reyna del mundo. Pedian tambien, que contribuyessen en poder de alguna persona de satisfacion las limosnas, que pudiessen, con las quales se hazian devotas Cruzes, que puestas à trechos, formassen la Via-Sacra, y daban principio à esta devocion con fervor bien desmedido. Otros ratos desocupados se an-

daban

daban por las esquinas, y plazas haziendo platicas de cargos ante el tribunal de Dios, para aquellos que no se avian querido aprovechar de la mission.

La vltima funcion de todas, era vn anniversario, que por las animas celebraban, aviendo aconsejado antes, que se animassen à dar algunas limosnas para esta charitativa obra necessarias, las quales limosnas sin intervencion de los Missionarios, se depositaban en las personas de mas credito del Lugar; y llegado el dia vltimo de la mission, se doblaban veinte y quatro horas todas las campanas, se ponia en la Iglesia vn elevado tumulo con bastantes luzes, venian todas las Religiones, que avia en el pueblo, y cada vna cantaba vna Vigilia con su musica, la qual concluida, se quedaban todos los Sacerdotes, y dezian Missas privadas, y luego todos los Confessores se sentaban en elConfessonario, porque este dia se hazia Communion General, donde eran innumerables los que confessaban, y comulgaban, siendoles este anniversario vtilissimo à aquellas afligidas almas, por los muchos sufragios, que en èl se les ofrecian; quedando desta suerte con nuestra mission sumamente regocijadas las tres Iglesias, que creemos; la triunphante,

(o) Gaudium erit in Cœlo super vno peccadore pœnitentiam agente. *Luc. cap.* 15. *n.* 7.

pues si esta se alegra (o) con la conversion de vn solo pecador, aqui veia tantos pecadores convertidos; la militante, pues si esta se regocija con las virtudes de sus hijos, aqui miraba muchos à la virtud entregados; la transeunte, pues si esta se festeja con los sufragios, que les ofrecemos, aqui tantos sufragios se les ofrecian, y finalmente era esta mission de alegria para el Cielo, de jubilo para la tierra, y de consuelo para el Purgatorio, pues el Purgatorio, la Tierra, y el Cielo, hallaban en ella consuelo, jubilo, y alegria. En la tarde deste dia se andaba la Via-Sacra, que ya estava para esta ocasion puesta en los lugares donde no la avia; A la noche se hazia la procession que llaman de gloria, la qual era vtilissima, y muy alegre, porque todos iban con luzes brilladoras, cantando con dulcissima consonancia el Rosario, y Letania de Maria Santissima, llenando los ayres de las alabanças de tan Soberana Reyna, y en bolviendo à la Iglesia, se predicaba vn Sermon de la devocion de su Magestad, encargandolos à todos, que para su amparo solicitassen por patrona en el riguroso tribunal de Dios esta Señora Divina, y finalizado esto, tambien la mission se finalizaba.

El dia siguiente se ponian los Missionarios

rios en camino, donde era cosa de ver, quandolos Lugares no distaban mucho, el concurso numeroso, que del antecedente Lugar los seguia, queriendo segunda vez en el otro Lugar gozar el fruto de la mission, poblanse los caminos, y los Lugares quedaban desiertos, tanto, que en muhas partes, no solo los pendones de los Rosarios, que avian instituido, no solo la mayor parte del pueblo, sino tambien las Justicias los iban acompañando, pudiendo alegrarse los caminos, por ver los muchos, que hollando sus veredas, iban à la solemnidad de la mision, si allà los de Sion lloraban (p) al ver que de ninguna planta pissados no avia quien fuesse à su solemnidad. Este era el modo, el orden, y el concierto, conque la generosa nube Fr. Pablo, comunicaba las aguas de su doctrina; y por darlas con concierto, orden, y modo, fueron tan vtiles, y provechosas à la sequerosa tierra de los pecadores, que fueron innumerables los que agostandose en las espinosas cambroneras de las culpas, florecian a la pintada primavera de la gracia.

(p) Viæ Sion lugent eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem. *Thren.* 1. 4.

§ § §

CA-

CAPITVLO XVI.

De algunos casos singulares, que sucedieron en esta Mission de Fr. Pablo.

NO todos los que gozan las lluvias de las nubes, de sus aguas se aprovechan; no todos los que participan sus raudales, tanto beneficio estiman; vnos lo agradecen, otros lo desprecian; vnos en su vtilidad lo reciben, otros con desprecio lo abandonan, y aunque el beneficio de parte de la nube à todos se dilata, no todos lo reciben de vna suerte. Recibe la tierra el beneficio, que en liquidados aljofares la nube le communica, y como lo recibe, en su corazon lo guarda, aprovechandose para su fecundidad de la merced recebida. Recibe el vil grosero peñasco el proprio beneficio, y como lo recibe, lo desprecia, pues sin aprovecharse de las aguas, que la nube le reparte, ni darles lugar en sus senos, ò ingratos las abandona, ò prodigo las desperdicia. O ingratitud sobervia del animo endurecido! Y ò castigos al ingrato dignamente rigurosos! No se aprovecha lo duro del peñasco del agua de la nube, pero à vezes halla su mayor castigo, pues el que ingrato

grato no recibiò el beneficio, el rigor experimenta. Abrese al formidable cruxido de vn trueno, la espantosa nube, inflamma con el relampago la esfera toda del ayre, bambonea con su estruendo los montes mas erguidos, bomita vn chisposo rayo, cae en el peñasco, y à su violencia queda destruìdo el que las aguas desprecia, y assi queda castigado el que no se aprovechò del beneficio. Al darles Dios la ley à los Israelitas en el monte Sinai, dize el Texto, que se oyeron formidables truenos, (q) y se vieron relampagos espantosos, despedidos de vna horrorosa nube, que tenia en si à la Mageſtad de Dios. En cuyo tremendo aparato, juzgo, que su Mageſtad nos dize, si como peñascos duros no os aprovechais de la Divina Ley, que como vtilissimas aguas os doy desde esta nube, tengo rayos, que de sus entrañas despedidos, os castigẽ rigurosos, y assi experimentarà el castigo el que no se aprovechare del beneficio.

(q) Cœperunt audire tonitrua ac micare fulgura nubes que densissima operire montem. *Exod. cap.* 19. *n.* 16.

Quien no considera estas ideadas palabras de Dios pronunciadas en el efecto desde su predicadora nube Fr. Pablo, pues vimos muchos castigados, porq̃ como peñascos duros no quisieron aprovecharse del beneficio, que la Missionaria nube Fr. Pablo, con las aguas de su doctrina les communicaba; de los

los quales pondrèmos dos prodigios, que en esta mision del Arçobispado de Sevilla, con horror de todos los que los atendieron, lastimosamente se experimentaron.

El primero sucediò en la Ciudad de Sanlucar de Barrameda; para cuya inteligencia emos de advertir otro, que al Compañero de Fr. Pablo le sucediò en la Villa de Manilva, del Obispado de Malaga Haziendo en esta Villa Mision este Religioso, que era el que Fr. Pablo llamaba braço de la Justicia de Dios, por lo formidable de sus Sermones; veìa, que andaban remisos en confessarse, y aunque avia dispuesto, que asistiessen otros Confessores à la Iglesia, para que con abundancia mayor de Ministros, tuviessen mayor commodidad para su despacho los penitentes, no obstante con bien culpable tibieza, andaban de dia en dia dilatando la confession. Conociò el Misionario este descuido, y en todos los Sermones, y Platicas que hazia, no cessaba de exhortar al Pueblo à que no dilatassen la confession, sino que quanto antes buscassen el remedio al achaque de la culpa. Continuas eran estas amonestaciones del Predicador fervoroso, pero no de todos con igualdad atendidas; porque si vnos, como agradecida tierra, abrazaban en sus entra-

trañas las aguas desta doctrina; otros, como peñascos duros, ingratos la despreciaban. Viò el Missionario esta desigualdad, y llevado del zelo de la salvacion de las almas, dixo vna noche en el Sermon; *si mañana dexan cerrar el Sagrario sin averse aprovechado deste beneficio, puede ser que alguno experimente el rigor, cerrandosele à èl las puertas de la ocasion de confessar, y comulgar.* El dia siguiente bolviò el Missionario à la Iglesia, sentòse en el confessonario, confessò muchos, diòles la communion, y cerrando el Sagrario, se fue à su possada; à pocos passos oyò lastimosos gemidos, confusos llantos, y mal formados accentos; aplicò el oìdo, y conociò salian de cierta casa, llegose allà, entrò, y hallò vna muger moza, fuerte, y robusta, que repentinamente se avia caìdo muerta. Què es esto? Dixo à los circunstantes, y vna muger le respondiò; què ha de ser; Padre, lo que V. P. predicò à noche. A esta moza (que se llamaba Maria Lopez) le estabamos diziendo aora, que porque no se confessaba, que no lo dilatasse para el vltimo dia de la mision; y ella con mucha risa, y fiesta nos respondiò, que no se avia de confessar hasta el vltimo dia; y diziendo esto en medio de su salud robusta, y contento que mostraba, se cayò

T muer-

muerta de repente, dexandonos à todos fobremanera afligidas. Entonces preguntò el Mifsionario, què tanto abria aquella fatalidad? Y de la refpuefta, que le dieron, coligiò que fue à la mifma hora, y tiempo que èl avia cerrado el Sagrario; falio, que en fu antecedente Sermon avia echado, para que fe le cerraffen las puertas de fu remedio al que proteruo con torpe floxedad dilataffe la penitencia, malogrando la ocafion. Divulgofe efte cafo en el Lugar, y fueron tantos los que atonitos del caftigo, y en cabeza agena efcarmentados, procuraron quanto antes confeffarfe, que el Mifsionario, y los demàs Confeffores eftubieron por muchas horas confolando à los que atribulados venian à confeffarfe, pareciendoles à cada vno, que ya oìa fobre fi cruxir los azerados filos de la Jufticia de Dios.

El dia, pues, que començaron la mifsion en Sanlucar de Barrameda, exhortaron à todos à que quanto antes fe confeffaffen, y que no lo fueran dilatando, pues podia fer que alguno de los prefentes no tuvieffe lugar para oìr el Sermon del figuiente dia, que avia de fer para las tres de la tarde; para cuya confirmacion, predicaron efte cafo, que acabamos de referir. O prodigio! Llegò el dia figuien-

guiente, y al tiempo de querer ſubir al pulpito vno de los Miſsinarios para empezar el Sermon, por ſer ya las tres, ſe cayò muerto de repente vn hombre, que aquel dia no ſe avia confeſſado, confirmando ſu Mageſtad con eſte caſo el antecedente prodigio. Quien no vè aqui yà à la fervoroſa nube Fr. Pablo, deſpidiendo rayos riguroſos, contra los que como peñaſcos duros, no ſe querian aprovechar de las aguas de ſu doctrina, ſino que ſin admitirlas en ſi, con torpiſsimo deſcuido groſeros las deſpedian. Es Dios amante fino, y como tal quiere, que ſus finezas ſe eſtimen, y al modo que el amante quando vè ſus favores deſpreciados, ſuele enojarſe contra quien ſu favor no eſtima; aſsi ſu Mageſtad caſtiga riguroſo al que deſpreciando ſus finezas, no aprecia ſus beneficios.

El ſegundo caſo ſucediò en la Ciudad del Puerto de Santa Maria, y fue deſta ſuerte. Acabada la Miſsion de Sanlucar, paſſaron al Puerto, y hallaron eſta Ciudad llena de encones contra la miſsion. O infelizidad deſmedida! Que ſe dà mas aſcenſo à las perſuaſiones de Satanàs, que à las palabras de Dios; y que el enfermo freneticamente altivo ſe buelva contra el piadoſo medico, que ſu remedio procura; deſſahuciado de la vida eſtà

el que el remedio abandona; pues què ferà de aquel, que desprecia el remedio, que lo ha de levantar à la vida de la gracia, morirà sin falta à las sangrientas manos de la culpa.

Con estas novedades acudia muy poca gente à la mission, pero los fervorosos Missionarios, no omitiendo trabajo alguno, ni oportuna diligencia, salian por las calles Divinos Cazadores à cazar ya con los penetrantes harpones de las saetas, que del arco de sus bocas disparaban, yà con las bien dispuestas redes de las platicas, que con fundadas razones artificiosos texian, los pecadores, que brutos montaraces rondaban descuidados la escabrosa montaña de la culpa. Con esta, pues, necessaria diligencia se fue aficionando el pueblo à los Sermones, y conociendo que no avia en estos aquel mentido concepto, que antes avian aprehendido, yà muchos ansiosos los seguian, hasta que dispuso Dios que con el castigo de algunos, escarmentados todos, conociessen lo que les importaba la assistencia à la mission. Vn dia, pues, viniendo en procession los Missinarios con alguna gente por la calle, encontraron dos metedores de estos que cargados de trabucos, peltrechados de charpas, y de otras armas guarecidos, traen tan à riesgo su salvacion,

cion, que dista su alma del infierno, lo que distan de sus pechos las armas del enemigo. Vieronlos los Missionarios, y con suplicas corteses, les instaron, à que incorporandose con los demàs, assistiessen aquella tarde al Sermon; ellos viendose con aquellos cortesanos rendimientos obligados, simuladamente entraron en la procession, pero assi que los Missionarios bolvieron la cabeza, ellos le bolvieron à Dios las espaldas, y saliendose de la procession, presurosos se ausentaron. El dia siguiente, estando el Compañero de Fr. Pablo predicando en vna calle, vinieron los metedores, y queriendo passar à delante, no les fue possible, por la mucha gente, que en la calle avia, por lo qual se vieron precissados à esperar que la platica se concluyesse para passar adelante. Vìolos el Missionario, y empezò con mucha discrecion, y recato à dirigir à ellos la doctrina, proponiendo en comun, sin especificar con quien hablaba, los riesgos de alma, y cuerpo, que circumdan à los que defraudan el caudal ageno; los peligros, que traen consigo los que fiados en su valor desprecian à sus enemigos; los fracasos que amenazan las armas mismas, de que el valiente se fia, y por vltimo concluyò diziendo, que estos tales

pro-

procurassen limpiar las manchas contrahidas, purificar las conciencias, dexar las costumbres escandalosas, y recogerse à mas retirada vida, y que si no lo hazian assi, temia, que vnos sujetos, que lo estaban oyendo maculados con estos crimenes, no tuviessen mas lugar de penitencia, y que aquel fuesse el vltimo aviso, que les diesse la misericordia de Dios, concediendoles de vida solo lo que restaba de tiempo desde alli hasta que tocassen las animas. O prognostico formidable! O annuncio en gran manera terrible! Quien no temiera viendose de vn Ministro de Dios anunciado con tan tremendo vaticinio! Sucediò, pues, que yendo estos dos metedores aquella noche misma al toque de las animas, à executar vna meteduria, que tenian apalabrada, fueron descubiertos de los guardas, y trabandose entre vnos, y otros vna sangrienta pelea, à los primeros embates le dieron al vno de los metedores vn trabucazo en la cabeza, y al otro, en el pecho, quedando ambos miserablemente muertos, sin poder ni aun apretar la mano, cumpliendose en ellos el lastimoso vaticinio que el Missionario les avia intimado. El siguiente dia pusieron los difuntos cuerpos en la Iglesia y entrando en ella el Missionario, compadecido al ver especta-

pectaculo tan doloroſo, quiſo rezar por ellos, pero nunca pudo proſeguir; hizo ſobre eſto vn Sermon al Pueblo, y fue tanto el terror, que causò en todos, viendo quan à la letra ſe avia cumplido el pronoſtico de la tarde antecedente, que deſde alli adelante fueron numeroſiſsimos los concurſos, haziendoſe vna miſsion tan glorioſa, y de fruto tanto, que no ſe avia experimentado otra mas feliz en todo el Arçobiſpado; y el pueblo todo quedò tan contrito, que en la proceſsion de penitencia apenas huvo hombre, que no ſalieſſe, los Eccleſiaſticos, las Juſticias, los Militares, los Nobles, los humildes, los chicos, y los grandes, todos ſalieron en ella con ſus caras deſcubiertas, y penitencias publicas, ſiendo tan dilatada, que gaſtò en paſſar caſi tres horas. Los perdones de enemigos, que ſe hizieron, fueron innumerables, las reſtituciones muchas, y las ocaſiones de culpas, que ſe abandonaron, fueron tambien crecidas; los metedores aterrados con el preſente exemplar, ſe apartaron de tan peligroſa vida, y ya no ſe hallaba ni aun vno; tanto, que ofreciendole à cierto ſujeto quinientos doblones, porque hizieſſe vna meteduria, los deſpreciò, haziendo mas eſtima del alma, que poſſeìa, que del oro, que al delito lo llamaba.

Quien

Quien no considera aqui lo que exclamò Jeremias (r) esto es, que Dios suele convertir los rayos mas espantosos en vtilissima lluvia, y de las tempestades mas horrendas, suele sacar aguas muy propicias. Rayos fueron los castigos de estos hombres, y estos rayos los convirtiò la misericordia de Dios en lluvia provechosa, pues de estos castigos sacò la contricion de muchos. Tempestad horrenda fue la lastimosa desgracia de estos miserables, y de esta tẽpestad sacò aguas vtilissimas, pues à su violencia heridos los pechos de muchos, hizo, que brotassen por los ojos en copiosas lagrimas aguas, conque labassen las manchas de sus delitos. De las desgraciadas muertes de los Israelitas, que en el desierto murieron al fatal veneno de las serpientes encendidas, sacò Dios la contricion de todo el pueblo, pues clamando al Missionario Moysen (s) pidieron à Dios perdon de su pecado. Assi de la lastimosa muerte de estos dos hombres desconocidos, sacò Dios la contricion de toda aquella Ciudad, pues todos à los Missionarios acudieron, pidiendo à Dios perdon de sus excessos.

(r) Fulgura in pluviam facit. *Ierem.* 10. 13.

(s) Venerunt ad Moysen atque dixerunt: peccavimus quia locuti sumus contra Deum, *Numer.* 21. 7

Otro prodigio, aunque por otro modo, les sucediò à nuestros dos Missionarios; y fue este. Viniendo de la mission del Condado,

do, y del Aljarafe, traìan en vn machillo algunas cosas concernientes à la mision, entre las quales venia vna Imagen deChristo nuestro bien crucificado, que les avia dado el Illustrisimo, y Reverendissimo Señor Don Jayme de Palafox, y Cardona, Arçobispo de Sevilla; la qual Imagen era de singular estimacion pues siendo la materia de que estava fabricada valdès, ò vadanilla, tenia todos los movimientos de vn cuerpo humano, de modo, q̃ con vn tornillo q̃ por la espalda tenia, se le desenclababan los brazos, levantabalos en alto, baxabalos al pecho, inclinaba la cabeza, y finalmente hazia lo que vn cuerpo humano en sus movimientos haze. Esta, pues, prodigiosa Imagen, venia en vn caxon de madera, con las tablas tan mal ajustadas, que entre tabla, y tabla cabia casi vn dedo, llegaron al rio de Sevilla, y al entrar el machillo en la barca, que està junto à la Cartuxa, cayò en el agua, fuesse à lo profundo, y todas las cosas, que sobre si traìa, se sumergieron en las ondas. Clamaron los Misionarios afligidos, no acordandose de otra cosa, sino de la Imagen, porque si se mojaba, se perdia por lo endeble de su materia, acudieron cõ esta afliccion à socorrer al caído, sacaron todos los trastos empapados en agua,

V hasta

hasta los titulos, que venian en carteras de oja de lata bien cerrada, abrieron el caxon, que tambien estaba en agua empapado, sacaron la Imagen de Christo nuestro bien, y la hallaron enjuta, seca como de antes, y sin que le huviesse tocado ni vna sola gota de agua. O prodigio! O portento! O maravilla! què bien lo profetizò Isaìas, quando, dixo; que al passar por las aguas, seria de la providencia de Dios asistido, (t) y que los rios con sus raudales, de ningun modo lo cubririan. Cubrieron aqui las aguas del rio la Imagen del Señor, pero asistiòle tanto de esse Señor la providencia, que aunque de las ondas tan cubierto, con mayor milagro, no fue ni de vna sola gota ofendida.

(t) Si transieris per aquas tecum ero, & flumina non operient te. *Isai.* 43. 2.

Considere aqui el Lector estos prodigios referidos, y por ellos verà quan del agrado de Dios era esta mision, pues la confirmaba con prodigios tantos; para que à su vista los pecadores se alienten à asistir à semejantes misiones, conociendo, que es beneficio grande, que la gran misericordia de Dios les concede, quando las embia, y que si con torpe descuido la desprecian, hallaràn entre misericordia tanta, su mas infelize precipicio; y los predicadores se enfervoricen, y emprendan ministerio tan sagrado, considerando,

que

què el talento, què se les ha concedido, no es para que oculto en la tierra del perezoso silencio lo olviden sepultado, si para que grangeando con èl otros muchos, consigan por su medio entrar en el gozo de su Señor infito.

CAPITVLO XVII.

Buelve Fr. Pablo à Cadiz, y haze mission en este Obispado.

NO es vna sola la tierra, que la nube con sus aguas fertiliza, no es vna sola la provincia, que con sus raudales riega; ni es vna sola la region, que con su christal fecunda; à muchas su largueza se dilata; y à muchas su generosidad se extiende; por esto dixo Moysen (v) que con la magnificencia de Dios, esto es, con su sabiduria, y poder discurrian las nubes; conviene à saber, que no solo estavan en vn lugar, sino que para fertilizar el mundo de vna à otra parte discurrian. Mucho hiziera la nube, si regara vna region sola, pero mucho mas haze quando mas regiones multiplicadas visita. Dioles Dios à las nubes (dize vn Doctor) velozidad tan admirable (x) que de vna region buelã à otra, y de

(v) Magnificentia eius discurrunt nubes. *Deuteron. cap.* 33. *n.* 26.

(x) Deus nubibus indidit miram velocitatem vt statim ex vna regione in aliam transvolent. *Cornel. in Ezech. cap.* 10. *n.* 3.

de esta à otra se communicã; ò por mejor dezir, como el mismo Doctor assegura (y) à todas las quatro partes del mundo lleva Dios las nubes, dando à entender, que no se contenta la nube con fertilizar con sus aguas vna region sola, sino que à muchas les communica sus aguas, y si es posible à todo el mundo sus beneficios difunde. Y si queremos investigar como las nubes à tantas tierras se extienden, y qual sea la causa impulsiva, que a regiones tan distintas velocissimas laslleva; nos lo descubrirà Cornelio à Lapide, diziendo; que es el viento, el qual de tal suerte las impele (z) que no ay fuerça alguna en la tierra, que en lo veloz de su curso pueda ser à su carrera de estorvo. De suerte, que el viento es la causa, que impele à la nube à que con sus christalinas aguas, tantas, y tan varias tierras fertilize.

(y) Deus nubes agit ad omnes mundi plagas. *Ibidem, ibidem.*

(z) Nubes propellit ventus adeo valide vt nulla terrena vis earum cursu in impedire aut ressistere possit. *Cornel. in Isai.* 60, 8.

O Pablo! Nube sobre todas levantada, y como impelido del fogoso viento del espiritu Divino, no solo con las aguas de tu doctrina vna tierra fertilizas, sino que muchas, y varias sagradamẽte fecundas. No se cõtentò la generosa nube Pablo, con fecundar con sus aguas el Arçobispado de Sevilla, sino que tambien anhelando su corazon por mayor gloria de Dios, y provecho de las almas, impeli-

pelido del viento del Espiritu Santo, que interiormente lo movia, communicò sus corrientes à todo este Obispado de Cadiz. No ay razon para que la tierra, de cuyas entrañas sale el vapor, que engendra la nube, que de sedienta de sus aguas, quando à las mas remotas se comunican. No avia razon tampoco, para que siendo esta ilustrissima Ciudad de Cadiz, la que en su regazò engendrò à la elevada nube Fr. Pablo careciesse de las aguas de su doctrina, quando aun alas mas distantes las avia comunicado: y assi gozò de ellas con abundancia mayor, siendole tan provechosas, que experimentò con sus riegos fecundidad desmedida.

Finalizòse la mission del Arçobispado de Sevilla en el Puerto de Santa Maria el año de mil seiscientos y ochenta y nueve, à vltimos de Diziembre, y à los dos missionarios les fue forçoso el apartarse, claro està, que con dolor de sus amorosos corazones, que si los mas tiernos novillos, al deshazer el lazo de la coyunda, que à entrambos en vn solo yugo los vnia, reciprocamente mugen; no es mucho que nuestros dos Missionarios apartandose del lazo, que en el yugo de la mission los hermanaba, quebranto mucho sintiessen. Apartaronse, pues, y bolviendose à Sevilla, à con-

à continuar por otro lado la mision el Compañero de Fr. Pablo con sus sodales antiguos; Fr. Pablo passò à Cadiz, no Soldado, que de la passada guerra fatigado solicitaba el alivio, si generoso Campion, que mal hallado con el ocio, siempre el trabajo procura. Plantò su Real en esta Ciudad ilustre, y conociendo la necessidad, que ay en las almas de las aguas de la doctrina, y la facilidad, conque à costa de muy poco trabajo las podemos favorecer, se dedicò ya experto en la conversion de los pecadores, à predicar por las calles, y las plazas, cogiendo de sus Sermones sazonadissimos, y abundantes frutos, que al cultivo de su predicacion daba la ya fecunda, si antes arida tierra de los pecadores, y viendo lo mucho que aprovechaba argumentosa aveja no contento con los Sermones, que predicaba de ordinario, instituyò predicar de mission todos los Jueves de Quaresma en la Calle Nueba, sitio, que por el concurso de la gente, y variedad de Naciones distintissimas, que en ella assiste, es vn epilogo de todo el mundo; por lo qual la escogiò Fr. Pablo por palestra de sus Sermones, para que pues no podia predicar à toda la redondez de la tierra, à lo menos predicasse donde se hallaba vn disseño de todo el

mun-

mundo; y asi dessahogando en parte el abrasado desseo, que en su pecho ardia de convertir à Dios el Orbe todo, respirasse su corazon, viendo que predicaba al centro que mira la cercumferencia de todo el Orbe.

Aqui, pues, predicaba todos los Jueves de Quaresma Sermones de Mision, llenos de ciencia, y doctrina con fervor tan desmedido, que fueron innumerables las almas, que convirtiò à Dios, sacandolas del infelize estado de la culpa, ocupandose tan del todo en el confessonario, que apenas tenia tiempo para descansar, y aun con esto apenas podia dar abasto à tantos como ansiosos de su remedio à su piedad acudian. Remataba esta mision con vna procesion de penitencia, que se hazia el Domingo de Ramos en la noche, donde eran innumerables los que acudian con asperissimas penitencias, siendo tan dilatada por el mucho concurso de la gente, que duraba horas muy crecidas; la qual procesion continuan todavia nuestros Religiosos, aunque mudado el dia, y la hora por inconvenientes, que de hazerla de noche se reconocieron; que està oy con desverguença tanta la malicia, que aun en lo mas sagrado las maldades introduce.

No puede la luz del Sol, quando por lo naca-

nacarado del oriente difunde ſus bellos rayos dexar de ſer de todos conocida, y apetecida de todos. No pudo tampo el reſplandor brillante del Predicador Fr. Pablo, dexar de ſer de todos regiſtrado, y apetecido, y aſsi aun los mas remotos Prelados de la Igleſia anſioſos lo apetecian, para que iluſtraſſe ſus feligreſes, de cuya noticia procediò, el que muchos lo pidieron, para que en ſus Obiſpados hizieſſe miſsion; pero ſi al Sol con mayor viveza lo conocen los montes al Oriente mas vezinos, y con razon mas fundada deben ſer los primeros en participar ſus luzes; aſsi la luz de la doctrina de Fr. Pablo, fue con excelencia mayor conocida del Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor Don Joſeph de Barcia y Zambrana, digniſsimo Obiſpo de eſta Ciudad de Cadiz, y como tal deſſeoſo de que ſus ſubditos gozaſſen luzes tan peregrinas, quiſo, que en ſu Obiſpado hizieſſe Miſſion; que era razon, que como mas vezino à ſus reſplandores, gozaſſen primero que otros la luz de ſu predicacion ardiente.

Eſte, pues, generoſo Principe, como tan experimentado en las miſsiones, y en los ſermones tan ſingular, que apenas ſe hallarà otro que en ſus eſcriptos le iguale, ſe aficionò en gran manera à Fr. Pablo; que no ſiempre

los

los que son de vn oficio han de ser enemigos, y opuestos. Miraba en èl vna singular sencillez, vn corazon compassivo, vna modestia religiosa, vn zelo ardiente de la salvacion de las almas, vna particular gracia en el predicar, y finalmente todas aquellas prendas que hazen amable à vn sujeto Religioso, de las quales captivo, ternissimamente lo amaba.

Determinò su Illustrissima visitar su Obispado, y quiso llevarlo por compañero, para que precursor suyo, dispusiesse con la mision los animos para la visita. Agregòsele por Compañero Fr. Antonio de Lebrija, Predicador de nuestro Orden, y Missionario Apostolico, que antes avia sido en el Arçobispado de Sevilla; y entre los dos començaron gloriosamente la Mission del Gaditano Obispado, donde fueron innumerables las almas que convirtieron al Señor; las amistades, que compusieron; los odios, que apaciguaron; los casamientos de amancebados, que ordenaron; y finalmente, los vicios, que arrancaron, y virtudes, que introduxeron; y esto à costa de muchas penalidades, fatigas, y cansancios, que experimentaron; y aun assombros, ruidos, è inquietudes, que sufrieron del Demonio, inquietandolos de noche, sin dexarlos reposar, ya con ruidos, que

excitaba, ya con temores, que introducia; pero ellos, como valientes Campiones, que à vista del esfuerço del contrario, mas generosos se animan, à vista de aquellos espantos, mas gloriosos se alentaban, y en la execucion de su exercicio, sin assombro proseguian.

Miedo parece que tiene el enemigo, quando procura, mas que con alientos, con ruidoso follaje espantar à su contrario, pues queriendolo disuadir de la batalla, tacitamente se reconoce rendido: miedo parece que tenia el Demonio à nuestro Fr. Pablo, pues procurando con aquellos espantos disuadirlo del certamen, parece que se recelaba de la pugna. O què infelice es el estado de la culpa, y què glorioso es el estado de la gracia! Quien no repara en aquel Cherub hermoso, principio de los caminos de Dios! quiē no lo vè con desmedido aliento, procurar poner su silla en lo mas empinado del Empireo, y exaltar su solio (a) sobre los siempre firmes exes del firmamēto, y hollar del monte del testamento la mas eminente altura! Y quien no lo vè aora tan temeroso, y cobarde, que tiembla de vn pobre Religioso! Què es esto, Luzbel altivo? No eres tu el que abandonando de Dios las mas sacrosantas leyes de tu misma hermosura, engañoso Narciso ena-

(a) In Cœlum conscendam super astra Dei exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti in lateribus Aquilonis, similis ero Altissimo. *Isai.* 14. 13.

enamorado, bomitabas tantas iras, y emprendias mil temerarios arrojos? Pues como aora tiemblas de vn pobre desvalido? No es tambien este desvalido pobre, el que otras vezes à tu cadena sujeto, temia tu coraje, y aun vassallaje humilde gustoso te tributaba? Pues como aora con imperio tanto te sujeta, que como à su esclavo te manda, y goza sobre ti dominio? Pero què ay que admirarse? Cayò Luzbel del estado de la gracia, al estado de la culpa: subiò Fr. Pablo del estado de la culpa, al estado de la gracia; y como en los estados se mudaron, tambien se trocaron en las fuerças: quando Luzbel estava en el estado de la gracia, era fuerte; quando cayò en el estado de la culpa, se hizo despreciable. Quando Fr. Pablo estava en el estado de la culpa, era despreciable; quando subiò al estado de la gracia, se hizo fuerte: y como mudaron las suertes con los estados, se trocaron tan del todo, que si Fr. Pablo antes temblaba del Demonio, ya el Demonio temblaba de Fr. Pablo. Assi lo confessò por sus proprias palabras, como en el siguiente caso se conoce.

Asseguròme, prometiendo juramento Don Juan Garcia de Baeza, Visitador General, que en aquella sazon era de todo este Obispado, y que en esta mission, y visita

acompañò à su Illustrissima, en consorcio de nuestros Missionarios, que reconociò en Fr. Pablo vn cierto imperio sobre los Demonios, y singular gracia en conocer energumenos, para cuya comprobacion, dixo, que aviendo traìdo à este lugar vna señora viuda, con sospechas de espirituada, nadie pudo resolver con certeza si lo estava, aunque mas le apretaron los conjuros, hasta que Fr. Pablo con los exorcismos la descubriò, haziendo que los Demonios hablassen, y se diessen à conocer. Continuò en exorcizarla algunos dias, en los quales padeciò muchos assombros en la Celda, maltratandolo asperamente, y espantandolo con horrorosas fantasmas. Miren yà, si temeroso de la pugna, el malvado espiritu procuraba, que Fr. Pablo del certamen se retirasse, temiendo pavoroso el venir con èl à las manos: y aun passaron mas adelante estas señas de su temor, confirmandolas con las palabras, porque apenas entraba Fr. Pablo por las puertas de la casa, quando desde su retiro empezaba à dar vozes, y dezir, que ya venia Fr. Pablo à atormentarlo, ratificandolo despues con el hecho, porque aunque otros muchos exorcistas lo conjuraban, nunca se daba à conocer, ni manifestar pena alguna, hasta que Fr. Pablo lo exorcizaba;

ba; llegando por vltimo à confeſſar en publico, que ninguno como Fr. Pablo crudamente lo afligia. Mireſe aqui ſi temia el Demonio entrar en batalla con Fr. Pablo, y como procuraba con los aſſombros medroſos, que hazia, evitar del certamen el conflicto, temiendo ſu hinchazon ſobervia, ſer de vn humilde pobre con gran afrenta vencido.

Raro es el genio del Demonio, y ſu malicia eſtremada! El Soldado, que vna vez quedò en la campaña por deſpojo de ſu contrario, teme aſſegundar la pelea, porque en la ſegunda rezela experimentar la deſgracia, que conociò en la primera; pero el Demonio, mas que tigre hircano embravecido, del vencimiento que conoce, ſuele ſacar alientos para el conflicto ſegundo; aunque tambien es verdad, que ſuele mudar de medios, pues tiene mil artes para ofender. Muchas vezes avia quedado vencido de Fr. Pablo, pero no por eſſo cobarde ſe retirò de la campaña, antes ſi con nuevas armas le acometiò atrevido, para lo qual ſe valiò de penſamientos impuros, conociendo, que la mas altiva torre de la virtud, ſuele en ſu firmeza vacilar al toque de vn penſamiento. David fue en Santidad prodigioſo; Salomon en ſabiduria admirable, y Sanſon en el valor invencible; y no

obſ-

obstante cayeron al blando, aunque poderoso, golpe de la lascivia: asi el Demonio experto en estos triunfos, tomò estas armas por medio para vencer à Fr. Pablo; traiale à la imaginacion las delicias impuras, que en otro tiempo avia gozado, los deleytes que avia posseìdo, y las hermosuras, que avia profanado, y esta centella, ya del todo apagada, queria que à soplos de la tentacion q̃ bolviesse à vivir, y aumentandose en desmedido incendio, su corazon abrasasse: proponiale otras vezes objectos torpes, desembueltas hermosuras, y mil impuras bellezas, proponiaselas facilissimas de conseguir, alentabalo à la execucion, facilitandole el perdon de aquel delito. Todas estas venenosas flechas las resistia el virtuoso Varon con el escudo del temor de Dios, con la consideracion de la muerte, y con otros remedios oportunos: porfiaba el Demonio en la sugestion, porfiaba Fr. Pablo en la resistencia, y à vezes se veìa tan apurado, que para desechar tan impuras fantasias dexaba el lecho, iba à buscar à su compañero, y refiriendole con humildad su tribulacion, le pedia que hablassen algo de Dios, para que la sugestion se huyesse, y desta suerte atribulado passaba muchas horas sin conseguir el menor alivio. O infame vicio

vicio de la lascivia! O serpiente ponçoñosa! O leon embravecido! O caudalosa cerafte! Es posible, que no ha de aver clausura recogida, yermo solitario, paramo desierto, y aun la mas solida virtud, que altiva no procures su precipicio, visitando aun el lugar mas oculto, y dando embates aun al sayal mas austero? Que gustes de habitar en los palacios sunptuosos, en las Ciudades ilustres, vaya, que en las mas ilustres Ciudades, y en los mas sumptuosos palacios tendràs apetecida morada: que te deleytes con las purpuras, y olandas, y con las mas costosas telas, vaya tambien, que entre las telas costosas, entre las olandas, y purpuras hallaràs descanso; pero que te atrevas al sayal, que te abances à las pajizas cabañas de los pobres, no lo entiendo. Pero què mucho si la materia deste vicio vive en los tuetanos del hombre, y donde estuviere el hombre, es forçoso que sea assaltado deste vicio. Viejo estava ya Fr. Pablo, lleno de canas, pàlidas cenizas, que gritaban, que yà el fuego vil de la lascivia estava en èl apagado: vestido estavà de vn grossero sayal, pàlido con los trabajos, y sobre todo ocupado en vn exercicio tan Santo, como el de la mision, donde por puntos, assi en el pulpito, como en el confessonario, repre-

prehendia este vicio; y no obstante desvergonçadamente, el mismo vicio que reprehendia lo assaltaba. O sobervia de tan tirana passion! A vna virtud fundada, à vna resistencia valerosa, à vna fortaleza grãde te atreves? Si: que como essa fortaleza, essa resistencia, y essa virtud, se funda en el vil barro de nuestra mortalidad, no es mucho que este vicio procure conseguir victoria. De lo precioso del oro, de lo estimado de la plata, de lo constante del cobre, y de lo fuerte del hierro, se componia la estatua de Nabuco; y no obstante, al leve golpe de vna chinita, cayò en tierra lo herguido de su omenaje. (b) Pues es posible, que vnos metales tan fuertes, y de estimacion tanta, se dexassen vencer de vna pequeña piedrezuela! Si: que se fundaban en vn poco de barro, y como el fundamento era tan endeble, à solo vn toque quedò vna estatua tan robusta, lastimosamente destruida. Asi el Demonio, aunque vea la virtud mas constante, la robustez mas valiente, la resistencia mas generosa, tiene todavia esperanças del triunfo, porque como conoce, que todo esso se funda en el barro de nuestra miseria, confia, que al menor toque de la lascivia, quedarà tanto omenaje deshecho; por esto, aunque en Fr. Pablo consideraba la virtud

(b) Abscisus est lapis de monte sine manibus, & percussit statuam in pedibus eius ferreis, & fictilibus, & comminuit eos. *Daniel. cap. 2. n. 34.*

virtud fundada, la religiosidad de la vida, el exercicio Santo de la mission, y otras excelencias muchas, como conocia que todo esso estrivaba en el barro de la miseria humana, por puntos le arrojaba chinitas, esperãdo que à sus leves toques caeria precipitado. Alentaba tambien al maligno espiritu, la larga experiencia que de nuestra fragilidad tenia, y el aver visto, que las torres mas herguidas de la virtud, avian caìdo con estos toques; que los sayales mas austeros, se avian abrassado con este fuego maldito; que los paramos mas ocultos, y desiertos mas retirados, avian sido destruidos à las vorazes llamas deste incendio; y que las canas mas venerables, y ancianidad mas frigida se avia abrassado en sus ardores; y finalmente, que no avia cedro del Libano, por empinado que fuesse, que no huviesse à lo menos bamboneadose al impulso de este vicio. Pero como la virtud de Dios sea poderosa sin comparacion, mas que la astucia del Demonio, favorecido Fr. Pablo de aquella virtud, resistiò siempre constante deste sangriento bruto la malicia.

Diò, pues, Fr. Pablo buelta à todo el Obispado, cogiendo de su mission sazonado fruto, aumentandose cada dia en su Illustrissi-

ma la eſtimacion à ſus prendas, en el pueblo la devocion, y la veneracion en todos à vn ſujeto, que tan venturoſo conocian; y acabada la miſsion con la viſita, ſe bolviò à Cadiz, donde glorioſamente proſiguiò el antiguo empleo de predicar por las plazas, haziendoſe cada dia de todos mas eſtimado, y en la virtud mas felize.

CAPITVLO XVIII.

De la ſingulariſsima devocion que Fr. Pablo tenia à Maria Santiſsima nueſtra Señora.

GRandes ſon las excelencias de la nube; grandes ſus prerrogativas, y ſus elogios grandes; pero entre todos, el que mas de punto la levanta, es el ſer bello elevado trono, en cuyo pecho ſe eſtampa la rozagante hermoſura del prodigioſo Iris; eſte la haze ſobre manera hermoſa; eſte la pone mas que todas admirable; y eſte la levanta à excelencia mucha, pues por èl ſe conſtituye dulciſſimo objeto de la viſta; tanto, que al ver ſu bien pintada belleza, quiere el Eſpiritu Santo (c) que ſe prorrumpa en celebrados elogios de ſu Criador infinito. Trono la haze Dios

(c) Vide arcum, & benedic eum qui fecit illum valde ſpecioſus eſt in ſplendore ſuo, *Eccli*. 43. 12.

Dios, donde estampa el Iris: pondrè (dize en el Genesis) mi arco en las nubes, (d) y aprecia tanto este Iris en essa nube estampado, que señal indefectible de su benignidad, y amor; es pronostico, que favorable nos anuncia de Dios la piedad Divina; pues al verlo la ofendida Magestad, como mitigados sus enojos, promete la paz al mundo.

Recibe, pues, la nube en su pecho la matizada hermosura del Iris, y contenta por verse con su esplendor tan adornada, como que se enternece, y en menudos aljofares se liquida, abraza en su corazon su hermosura rozagante, y à tan decoroso objecto agradecida se entrega; en sus mismas entrañas lo acaricia, y toda en los dos brazos, que estrechamente la ciñen, se reclina cariñosa. Es el Iris viva estampa de Maria Santissima, dixo Novarino. (e) Es el Iris, dixo el Nizeno Gregorio (f) como compuesto de varias flores. Las flores son figura del Rosario; conque el Iris es proprissima Imagen de Maria Santissima en su Rosario, ò del Rosario de Maria purissima; y por consiguiente estampando Dios el Iris en la nube, y recibiendolo esta cariñosa en lo mas tierno de sus entrañas, para ser signo indefectible de la paz entre Dios, y los hombres, nos dibuja vn Varon virtuoso, vn predica-

(d) Arcum meum ponam in nubibus, & erit signum fœderis inter me, & inter terram. *Genes.* 9. 13.

(e) Iris Virgo est propter variarum virtutum formas. *Novar. vmb. Virg num.* 321.

(f) Varijs quasi floribus tinctus. *D. Greg. Nizen. de differ. essent. fol.* 130.

dicador Sagrado, en cuyas tiernas entrañas estampada la devocion de Maria Santissima en su Rosario, se haze medianero entre los pecadores, y Dios, mitigando con tan Sagrada devocion de Dios los rigores merecidos.

O quien tuviera en esta ocasion rethorica del Cielo, para poder explicar la devocion, que la venerable nube Fray Pablo, tuvo al Rosario de Maria purissima nuestra Señora! Grande fue Fray Pablo en todas sus excelencias; grande, en su charidad; grande, en su pobreza; grande, en su predicacion; grande, en su zelo; y en todas las demàs virtudes, grande; pero fue grande sobre todo en la devocion de la Purissima Reyna de los Angeles: tantò, que consigo mismo compitiendo, no sè si à si proprio se igualaba, ò si à si mismo se excedia. Nube fue, en quien el mismo Dios estampò el mas soberano Iris, que fue el Rosario de Maria; nube fue, que recibiò en lo mas tierno de sus entrañas este rosado Iris; y nube fue, que con señal tan misteriosa estampada, agradò tanto à Dios, que como signo de paz librò à muchos pecadores de los enojos Divinos.

Era, pues, tan grande la devocion amorosa, el cariñoso afecto, y amor ternissimo, que Fr. Pablo tenia à Maria Santissima nuestra

Seño-

Señora, que continuamente le tributaba mil obsequiosos cultos. No avia ocasion, que su cariño omitiesse de celebrar, y aplaudir con elogios muchos à la Serenissima Reyna de los Angeles; y no solo las ocasiones que se ofrecian la celebraba, sino que tambien estas ocasiones ansioso las pretendia. Velaba continuamente à las puertas de tan Sagrada Emperatriz; no sè si por esto en cierto modo bien aventurado, como la misma Señora en las parabolas lo dize: (g) Velaba, pues, para hallarla, (h) esto es. Velaba, procurando mil ocasiones de servirla; porque tenia conocido, que el que con sus obsequiosos cultos la sirviere, y sirviendola la hallare, hallarà en su patrocinio, (i) y amparo la vida mas dichosa, y la salud mas felize.

Quando predicaba de esta gran Señora, eran sus Sermones tan tiernos, sus palabras tan afectuosas, y sus conceptos tan dulces, que hazia prorrumpir en lagrimas al auditorio, y èl en tanto amoroso fuego, sagradamente encendido, lloraba de afecto lagrimas: que el incendio del amor, que en su pecho ardia, abrassandole el corazon, misterioso alambique, le hazia brotar por los ojos en raudales copiosissimos, el hugo de su devocion; siendo tan singular en predicar desta pu-

(g) Beatus homo qui audit me, & qui vigilat ad foras meas quotidie *Proverb.* 8. 34.

(h) Qui mane vigilant ad me invenient me *Ibid. num.* 17.

(i) Qui me invenient vitam, & hauriet salutem à Domino. *ibid n.* 35.

purissima Reyna, que era vna gloria oirle sus Sermones, quedando todos los que à ellos assistian, sumamente inflamados en el amor de su Magestad; pero què mucho, si eran sus palabras flechas voladoras, disparadas del arco de su amor, y es del amor propriedad nativa, convertir en si los que con sus flechas toca? Convertia en si el amor de Fr. Pablo à sus oyentes; y como èl era todo vn incendio de amor para con Maria, à todos en el amor de Maria, felizes los transformaba. No toca el fuego cosa, que no la convierta en si: es el fuego idea del amor, conque vistiendose el amor de Fr. Pablo, para con la Soberana Reyna las propriedades del fuego, sin dificultad alguna, à todos los que tocaba en el amor de Maria Santissima, los convertia, y assi de sus Sermones salian todos inflammados en el amor de Maria.

Si hablaba, aunque fuesse en conversacion religiosa, de la Soberana Emperatriz, se le encendia el rostro, se le enternecia el alma, se le derretia el corazon, los ojos se le humedecian, y como absorto en tanto mar de cariño, en las ondas de su afecto dulcemente naufragaba: si pronunciaba el Santissimo nombre de Maria, sentia tanta dulçura, q̃ almibarado el gusto, le era à su paladar sensiblemente, mas

mas sabroso que el panal mas dulce, y la miel mas sazonada, quedandole la boca tan endulçada, que como paladeandose, parecia procuraba recoger dulcissimas gotas, que por sus labios corrian. Mi espiritu (dize Maria Santissima en el Eclesiastico) es mas dulce que la miel, (j) y mi heredad, mas que el panal sabroso; por lo qual, el que me comiere, tendrà mas hambre, y el que me bebiere, mayor sed experimentarà: assi Fr. Pablo, experimentando esta sed, y esta hambre, no se saciaba nunca, ni se cansaba de pronunciar el dulcissimo nombre de Maria; antes si, mientras mas desta miel comia, y mas bebia desta soberana agua, hidropico à lo Divino, tenia mas sed, y hambriento à lo sagrado, sufria mas hambre, pronunciando por momentos de Maria Santissima el Sacrosanto nombre; y como nunca se saciaba deste panal sabroso, nunca dèl se fastidiaba, antes si al passo, que por puntos lo pronunciaba, por momentos lo apetecia.

(j) Spiritus meus super mel dulcis, & hæreditas mea super mel, & favum. Qui edunt me, adhuc esuriens, & qui bibunt me, adhuc sitient. *Eccli. cap. 24. n. 27.*

Abrassabase amante mariposa en tanta llama de afecto, y aunque se abrassaba, ansioso mas incendio pretendia, porque esse abrassarse, le era deleytable mucho. Ardia Phenix cariñoso en la ardiente pyra de su afecto mismo, pero aunque tanto ardia, no se acaba-

ba

ba la vida de su amor; antes si reconociendose en su afecto, quanto mas se abrassaba, mas à vivir bolvia, formando principio para su devocion del mismo fuego que lo acababa, conque formando del fin principio, en cierto modo, en su devocion eterno se constituia; pero què mucho, si era misteriosa Salamandra, que el fuego mismo que riguroso la avia de acabar, la alimentaba felize, siendole lo que podia ser ocasion de fenecer, principio de su vivir. Todos los dias, en las afectuosas aras de su devocion, le consagraba tres partes de Rosario; vna, por la mañana; otra, al medio dia, y à la noche otra; ternissima ofrenda, que entre los aromas de su cariñoso afecto, al purissimo Simulachro de la limpieza mas pura, devoto sacrificaba: pudiendo dezir con David, que por la mañana, (k) por la tarde, y al medio dia annunciaba mil elogios à la mas que todas Soberana Reyna; texiendole con estas Ave-Marias, que tan obsequioso rezaba, vna guirnalda de fragrantes rosas, que aunque candidas por lo puro de su afecto, eran encendidas, y encarnadas à los ardores de su amor.

(k) Vespere, & meridie narrabo, & annuntiabo. Psalm. 54. n. 18.

Es el amor Sagrado de vna condicion tan generosa, què no contento con celebrar èl solo al objecto amado, busca en su cariño com-

compañeros, procurando ansioso, que el objecto, que èl ama, sea tambien amado de todos, propriedad que magnanimo lo acredita, y que verdadero lo constituye; porque si el amor para ser fino, y bueno, se ha de terminar en el bien del objecto amado, es preciso, que para que bueno, y fino se acredite, pretenda para su objecto todo el bien possible; y si es bien ser de todos obsequiado, el que el objecto sea obsequiado de todos, ha de procurar el amor para ser fino. Fino en gran manera, se acreditaba el amor de Fr. Pablo, para con su dulce objecto Maria Santissima nuestra Señora, pues procuraba, que esta Soberana Emperatriz fuesse de todos amada, y obsequiada de todos. Pareciale, que era corta esfera la clausura de su pecho, para venerar objecto tan desmedido, y queriendo dilatar esta veneracion, solicitaba muchos pechos, en cuyas aras, obsequios muchos se le tributassen. En sus Sermones exhortaba eficacissimamente al auditorio, à que todos fuessen devotos de Maria Santissima; y como el interès suele ser imàn, que atrae al corazon mas de hierro; para atraer los corazones de los hombres à la devocion de esta gran Señora, les proponia lo mucho, que en esta devocion interessaban. En las conversaciones que

tenia, assi con los Religiosos, como con los Seglares, siempre tocaba esta vtilissima devocion, procurando artificiosamente mañoso, atraer à todos al culto de la que tanto amaba; y al modo, que el que toca las flores, contrae algo de su fragrante olor; assi los que con èl commerciaban, siempre sacaban algo desta devocion, arraygandose en algunos tan de veras, que por èl fueron singularissimos devotos de Maria Santissima, como adelante verèmos.

(l) Qui elucidant me vitam æternam habebunt. *Eccli. cap.* 24. *n.* 31. Interpretes mei ap. Tigurinam.

Prognostico de la bien aventurança (dize la Soberana Reyna) q̃ es el elucidarla: (l)esto es como buelve la Tigurina, el interpretarla; y se puede entender, que los que interpretan, exponen, y declaran los favores de Maria, elucidandola, ò haziendola lucir con la devocion de los fieles, gozaràn la vida eterna; de donde no sin causa podemos colegir, que en Fr. Pablo era prognostico de la bien aventurança, que piadosamente nos presumimos oy goza, la devocion, conque venerò afectuoso, è hizo, que otros venerassen à la purissima Reyna de los Cielos; y para que esto lo conozcamos con mas claridad, aunque sea à costa de alguna digression, quiero poner aqui los generosos frutos que podemos considerar, cogeria Fr. Pablo, del ar-

bol de la vida, Maria Santissima, para que à su vista se alienten los mortales à plantar en el pensil de sus pechos arbol tan provechoso, sabiendo, que desta planta Divina cogeràn tambien los frutos, que cogiò Fr. Pablo, si, como èl, la cultivaron con las aguas de la mas afectuosa devocion.

Supongo, pues, que dize Maria Santissima en el capitulo 24. del Ecclesiastico, que sus flores (m) son fructos de honor, y honestidad. Que estas flores sean simbolo de su Santissimo Rosario, es constante, porque cada Ave-Maria, que con devocion se le reza, es vna flor fragrantissima, que vna con otra entretexida, forman todas vna vistosissima diadema, que su cabeza coronan. Assi nos lo enseñan muchos, y grandes prodigios, que con sus devotos se han experimentado, viendo Angeles, que ensartando rosas, al passo que los devotos rezaban Ave-Marias, formaban con ellas vna guirnalda, que con veneracion mucha, se la ponian à Maria Santissima en la cabeza. Estas flores, pues, dize Maria Santissima, que son frutos; esto es, que deste arbol Divino se cogen sazonados frutos: Conque teniendo Fr. Pablo, este bellissimo arbol plantado en el jardin de su corazon, y cultivandolo à riegos de su ardientissima

(m) Flores mei fructus honoris, & honestatis. *Eccli.* 24. 23.

ſima devocion, bien podemos diſcurrir, que dèl cogiò frutos abundantes: y que entre eſtos innumerables venturoſos frutos, ſean doze los mas principales, nos lo enſeña aquel arbol de la vida, que viò San Juan, que plantado en las eſpumoſas chriſtalinas margenes del rio de la gloria, daba al año doze miſteriosos frutos, (n) correſpondiendo à cada mes el ſuyo: y ſi eſte arbol de la vida es Maria Santiſsima, que dà ſazonados frutos à los devotos que la aman, y que la ſirven, como aſſegura Alberto Magno, (o) ſe ſigue, que los frutos, que al cultivo de ſu devocion cogiò Fr. Pablo, fueron doze; los quales, la miſma Reyna del Cielo, promete à ſus devotos.

El primer fruto, que podemos conſiderar, cogiò Fr. Pablo del arbol de la vida, Maria Santiſsima nueſtra Señora, es, vna immunidad de culpa, vna excempcion de pecado, y vna prodigioſa preſervacion de delito: porque ſi la miſma Reyna del Cielo, dize, que los que obraren con ſu devocion, ſeràn excemptos de culpa: (p) obrando Fr. Pablo ſiempre con la devocion de Maria, bien podemos diſcurrir, que por eſta devocion fue libre de delito.

El ſegundo fruto, que cogiò Fr. Pablo de arbol

(n) Ex vtraque parte fluminis lignum vitæ afferens fructus duodecim, per menſes ſingulos reddens fructum ſuum. *Apocal.* 22 n. 2.

(o) Maria eſt lignum vitæ his qui apprehenderent eam ſpeciali amore, & ſervitio. *Alb. Magn. de laudib. B. M. lib.* 2. *cap.* 1. *n.* 22.

(p) Qui operantur in me non peccabunt. *Eccli.* 24. 30.

arbol tan provechoso, fue la libertad de la eterna confusion; este es, que se librò de ser para siempre confundido: Coligese este fruto, de que Maria Santisima assegura, que al que la escuchare (q) librarà de la confusion eterna: luego si Fr. Pablo, escuchò siempre las mudas, aunque rethoricas vozes, conque esta Divina Maestra lo enseñaba, à que en su devocion se exercitasse, se sigue, que por averla escuchado de la confusion final, se libraria.

(q) Quiaudit me non confundetur *ibidem*.

El tercero generoso fruto, que cogiò Fr. Pablo de arbol tan peregrino, fue vn dulce soberano riego de Divinas consolaciones, vna fecundidad, que como jardin florido, con dulcisimos raudales lo fertilizaba. Esto nos lo dà à entender la misma Soberana Reyna, quando dize, que regarà el huerto donde sus flores estuvieren plantadas: (r) Conque siendo Fr Pablo pensil ameno, en cuyos devotos quadros se hallaron plantadas las flores del Rosario, que son propriamente flores de Maria; no ay duda, sino que como à jardin proprio lo regaria su Magestad, con los raudales copiosos de la consolacion Divina.

(r) Rigabo hortum meum plantationum, *Ibid. n.* 42.

El quarto sabroso fruto, que de este eminente arbol cogiò Fr. Pablo, fue vna fortaleza singular, y desmedida, conque seria immobil

mobil à los furiosos embates del mas sangriento enemigo. Esto se conoce, porque si afirma Maria Santissima, (s) que su trono es vna eminentissima columna, siendo Fr. Pablo por su devocion, trono amante de Maria, seria columna; y siendo la columna la que goza fortaleza grande, sin dificultad se sigue que Fr. Pablo cogiò por fruto deste arbol vna fortaleza robustissima.

(s) Tronus meus in columna. *Ibid. n. 7.*

El quinto dichoso fruto, que cogiò Fr. Pablo del arbol de la vida, fue vna luz clarissima, que en todas sus operaciones le assistia, para obrar siempre lo perfecto, y lo imperfecto evitar: Conocese este fruto, de que dize Maria Santissima, que hizo, que en los Cielos naciesse vna luz indefectible: (t) luego siendo Fr. Pablo por su devocion Cielo mistico, que como con estrellas se matizaba con las flores del Rosario, se sigue, que en èl haria la poderosa Reyna, que naciesse vna clarissima luz, que en todas sus operaciones felize lo guiasse.

(t) Ego feci in Cœlis vt oriretur lumen indeficiens, *Ibid. n. 6.*

El sexto generoso fruto, que de arbol tan prodigioso cogiò Fr. Pablo, fue vna dignidad tan crecida, que à mucha altura se levanta, pues llegaria à ser dichosa heredad de Dios. Promete este fruto la misma Emperatriz del Cielo, quando dize, (v) que donde su

(v) In hæreditate domini morabor. *Ibiden, n. 11.*

su Mageſtad mora, y habita, es heredad de Dios: luego ſi en el amante corazon de Fr. Pablo, morò tan de aſsiento, ſe ſigue por ilacion preciſſa, que lo levantò à vna dignidad tan ſublime, que lo conſtituyò glorioſa heredad de Dios.

El ſeptimo glorioſo fruto, que de arbol tan eſcogido cogiò Fr. Pablo, fue el adorno de excelentiſsimas virtudes, de mucha gracia, y juſticia. Fundaſe eſto, en que dize Maria Santiſsima, (x) que anda en los caminos de la juſticia, y Santidad, para enriquecer à los que amandola, la veneran: luego venerando Fr. Pablo à Maria Puriſsima, con amor tan deſmedido, bien podemos preſumir, que ſeria de ſus liberales manos, con muchos dones de gracia, virtudes, y ſantidad, grandemente enriquecido.

(x) In vijs iuſtitiæ ambulo in medio ſemitarum iudicij, vt ditem diligentes me. *Ibid. n.* 20.

El octavo dulce fruto, que cogiò Fr. Pablo deſte arbol prodigioſo, fue el ſer con maternal cariño amado de Maria Santiſsima; porque ſi como ſu Mageſtad confieſſa, (y) ama mucho à los que mucho la aman, ſiendo de Fr. Pablo tan tiernamente querida, preciſſamente que Fr. Pablo ſeria de ſu Mageſtad amado, y aſsi el amor mas maternal de Maria, conſiguiò Fr. Pablo, por el amor con que tan tierno la amaba.

(y) Ego diligentes me diligo *Proverb.* 8. *n.* 17.

El

El nono fruto felize, que de arbol tan misterioso cogiò Fr. Pablo, fue vna aclamacion, que lo publicaba escogido de Dios. El mismo Señor dà à entender, que este es fruto, que se coge del arbol de la vida, Maria Santissima, quando hablando con su Madre le dize (z) que eche rayzes en sus escogidos, que es lo mismo, que si dexera, que seràn escogidos de Dios aquellos en quien echare rayzes MariaPurissima: luego siendo el corazon de Fr. Pablo tierra pura, donde tan arraygada, y con profundissimas rayzes, establecida estuvo de Maria Santissima la mas fervorosa devocion: se sigue, que Fr. Pablo, por ser en quien la Virgen Madre echò las mas constantes rayzes, quedò aclamado por escogido de Dios.

(z) In electis meis mitte radices. *Eccli.* 24. 13.

El dezimo supremo fruto, q̃ cogiòFr. Pablo de el arbol de la vida, MariaSantissima, fue el estar siempre llena de Dios: fundase este fruto, en que si como assegura la misma Señora, llenarà de sus generaciones, à los que à su piedad acudieren, (a) siendo Dios generacion de Maria; y acudiendo à Maria su devoto Fr. Pablo en todas ocasiones, precissamente que lo avia de llenar de Dios generacion gloriosa suya.

(a) Transite ad me omnes qui concupiscitis me, & à generationibus meis implemini. *Ibid. n.* 26.

El vndezimo admirable fruto, que cogiò Fr.

Fr. Pablo deste arbol peregrino, fue la eternidad de la vida, ò la vida de la eternidad: coligese de lo que su Mageſtad, en recompensa de ſus obſequios promete generoſa, diziendo, (b) los que me elucidan, tendràn la vida eternar. Promeſſa feliz ſsima, y de donde ſe infiere, que elucidando Fr. Pablo tanto à Maria Santiſsima, que la hazia reſplandecer brillante en la devocion de los fieles, ſin controverſia alguna le daria eſta Señora, ſegun ſu promeſſa, en premio de ſu elucidacion la eternidad de la vida.

(b) Qui elucidant me vitam æternam habebunt. *Ibid n.* 31.

El duodecimo, y à todos ſuperior fruto, que de arbol tan ſaludable cogiò Fr. Pablo, fue la pacifica, eterna, y dichoſa bien aventurança: no ſin fundamento eſte fruto ſe diſcurre, por que ſi Maria Santiſsima llama bien aventurados (c) à los que guardan ſus caminos; ſiendo Fr. Pablo en eſtos caminos de ſu devocion tan fieliſsimo, y vigilante, no ay duda, ſino que por premio, ſegun aqui lo promete, lo haria bien aventurado, y por conſiguiente gozarà por fruto la bien aventurança felize.

(c) Beati qui cuſtodiunt vias meas *Proverb. cap* 8. *n.* 32.

Eſtos ſon los doze ſabroſiſsimos frutos, que del belliſsimo, frondoſo, y fecundo arbol de Maria Santiſsima, que Fr. Pablo tenia plantado en el vergel de ſu corazon, y culti-

vado à golpes de ſu cariño, cogeria felize, y eſtos tambien miſterioſos frutos cogerà el devoto de Maria, que con infatigable devocion, cultivare arbol tan provechoſo: y eſtos que ſon para ſus devotos provechoſos frutos, ſon para Maria guſtoſiſsima diadema, que por eſto en el Apocalipſi, ſe regiſtra (d) coronado con doze rutilantiſsimas eſtrellas, correſpondientes à eſtos doze generoſos frutos, dando à entender, que eſtima tanto los frutos que ſacamos deſta devocion, que de ellos forma belliſsima corona, que ſus ſienes ciña. Eſtos frutos nos ſon tambien entrada para la gloria, para cuya comprobacion tenia doze puertas la miſtica Ciudad del Cielo, que viò San Juan (e) correſpondientes à eſtos doze frutos, como quien dize, cada vno de eſſos frutos es vna ampliſsima puerta, por donde entra el hombre à gozar la bien aventurança infinita. Eſtos ſon tambien frutos miſterioſos, que refrigeran, alientan, y alivian à los que dichoſos los conſiguen en la peregrinacion del mundo, ſimbolizados en aquellas doze clariſsimas fuentes, (f) que en el deſierto de Elim, hallaron los fatigados hijos de Iſrael; pues ſi aquellas eſpumoſas claras fuentes, que como frutos del mar, de ſus entrañas procedian, dieron refrigerio mu-

(d) In capite eius corona ſtellarum duodecim. *Apoc. cap.* 12. *n.* 1.

(e) Oſtendit mihi civitatem ſanctam habentem portas duodecim. *Ibid. cap.* 21. *n.* 12.

(f) Venerunt autem in Elim filij Iſrael, vbi erant duodecim fontes aquarum. *Exod.* 15. 27.

mucho à los cansados Israelitas: estos doze frutos, que como doze dulces fuentes proceden del immenso mar de gracias Maria, dan refrigerio, descanso, y gusto à los que peregrinos caminamos por el siempre peligroso desierto deste siglo. Estos doze frutos, son tambien los que hazen que en nuestra alma se fixe Maria Santissima nuestra Señora; cuyo misterio se nos diò à entender, quando Salomon (g) puso aquel misterioso mar de bronce, sobre doze hermosos bueyes de metal, significandonos, que en estos doze frutos descansa Maria Santissima, en aquel mar significada: estos doze frutos, tambien son, los que como señales, indices, y signos, dàn à entender, que en nuestra alma ha estado milagrosamente Maria. Assi nos lo significàn aquellas doze eminentes piedras, que en las corrientes del Jordan puso Josue (h) para que fuessen monumento, ò signo de que alli avia estado obrando milagros muchos el arca del testamento: assi estos doze frutos, son evidentes signos de que el arca del testamento Maria, en nuestras almas ha estado amparandolas con prodigios. Estos doze frutos, son finalmente doze misticos characteres conque señala Maria Santissima à sus devotos, pues si como dixo Christo nuestro bien (i)

(g) Ipsum mare super duodecim boves impositum erat. 2. *Paralip.* 4. 4.

(h) Alios quoque duodecim lapides posuit Josue in medio Jordanis alveo vbi steterunt sacerdotes qui portabant arcam fœderis. *Josue.* 4. 9.

(i) A fructibus eorum cognoscetis eos. *Math. c.* 7. *n.* 16.

porsus frutos son los hombres conocidos; por estos doze frutos seràn conocidos los devoto de Maria Santissima. Pues miren aora los hombros lo que ganan, si consiguen estos frutos! Y miren lo que pierden, si estos frutos no consiguen! O quiera la piedad Divina, que reconociendo los mortales, lo excelente deste arbol, ansiosamente procuren lograr à expensas de su devoto cultivo, los muchos sazonados frutos, que cariñoso promete, para que siendo imitadores de Fr. Pablo, en lo fervoroso de su devocion, sean tambien sus compañeros en el logro de tanto Divino fruto.

CAPITVLO XIX.

Como Fr. Pablo introduxo en todo el Obispado de Cadiz la devocion del Santissimo Rosario.

NOble mucho es la condicion de la nube, magnanimo su corazon, y su pecho generoso. Entre el dar, y el recebir, dize San Pablo, (j) que ay grande diferencia, y tanta, que beatifica la accion del dar, sin hazer mencion de la accion del recebir. La nube recibe en si la rozagante hermosura del Iris, y esta

(j) Beatius est magis dare quam accipere *Act. Apostol. cap. 20. n. 35.*

y esta hermosura del Iris, que en si recive, la participa à otra proxima nube, imprimiendo en ella el mismo Iris, que recibiò; pues como ordinariamente vemos, de la repercusion de esta en otra, se forma otro Iris en la nube mas cercana; conque si la nube recibe en si el Iris, y este Iris, que recibe lo dà à otra nube, bien podemos llamarla generosa, magnanima, y noble, no tanto por el Iris, que recibe, quanto por el Iris que à otra le communica.

Nube fue Fr. Pablo en todas sus acciones (como vamos viendo) recibiò en su pecho el Iris del Rosario de Maria Santissima; (como emos dicho) y para acreditarle nube noblemente generosa, lo comunicò à otros, quedando con visos de bien aventurado, (siguiendo la frasse de San Pablo) no sè si mas por aver comunicado à otros el Rosario, que por averlo recebido en si. Todas las cosas, que vno liberal dà à otro, passan al que las recibe, quedando enagenado de ellas el que las dà; pero esto no passa en la nube, quando su hermoso Iris à otra nube comunica; antes si tan al contrario le sucede, que al passo, que mas lo da, mas lo mantiene, pues quando lo participa à otra, en ella mas viuamente se imprime. Assi Fr. Pablo, fue nube tan prodigio-

digiosa en la comunicacion del hermosissimo Iris del Rosario, que quando lo estampaba en los corazones de sus proximos, no se enagenaba dèl, antes si, quando mas esta devocion à otros participaba, en èl con mas afecto se imprimia.

Todos los rios (dize el Espiritu Santo) que buelven al lugar de donde salen, (k) esto es, que del mar salen todos rios, y todos los rios buelven al mar; comunicales el mar sus christalinas aguas à los rios, corren estos hermosamente espumosos por las selvas mas floridas, pero luego le buelven al mar las mismas aguas, que de sus entrañas recibieron, aumentandose en cierto modo del mar, las crespas espumas con las aguas, que les dieron à los rios; de suerte, que quando el mar dà à los Rios sus aguas, no solo, no queda de ellas defraudado, sino que tambien con ellas en cierto modo se aumenta. Mar vndoso de Sagrada devocion, para con el Rosario de Maria, fue el corazon de Fr. Pablo: comunicòles como à rios las aguas desta devocion à innumerables fieles, y estos como obligados rios, le bolvian las mismas aguas de devocion, al golfo del corazon de Fr. Pablo, pues en devocion se aumentaba al ver tanto devoto rio; conque dando Fr. Pablo

(k) Ad locum vnde exeunt flumina revertuntur, vt iterum fluant. *Ecclef. cap. 1. n. 7.*

blo las dulcissimas aguas de su devocion, no quedaba de ellas defraudado, antes si, con ellas se hallaba mas enriquecido, pues le bolvian con soberanas creces las espumosas aguas de devocion, que liberal avia dado: conque Fr: Pablo, nube misteriosa quando à los otros daba el Iris del Rosario, no se enagenaba dèl, antes si, mientras mas lo daba, mas sagradamente lo recibia. Diò, pues Fr. Pablo este Iris del Rosario à innumerables personas, que constituyendose altaneras nubes, con èl quedaron en gran manera adornadas. Mucho trabajò para la impression deste Iris en los pechos de los fieles, pues à costa de Sermones, platicas, y aun passos muchos, llegò à conseguir el felize efecto, que ansioso desseaba, plantando, è introduciendo en casi todo el Christiano Orbe la devocion del Santissimo Rosario, como adelante veremos.

Quando finalizada la Mission del Puerto, se bolviò Fr. Pablo à Cadiz, vivia en el Real Convento de San Pablo, de la Ciudad de Sevilla, aquel Atlante Divino, que sobre sus robustos religiosos ombros, sustentò el mistico Cielo del Rosario de Maria Purissima; aquel Hercules à lo Sagrado, que con las fragantes rosas del Santissimo Rosario, diò muer-

muerte al enojado Dragon de los abismos; aquel herguido monte Horeb, en cuyas piadosas entrañas se viò con brillantes luzes illustrada la zarça, ò rosal Divino de Maria, esto es, el M. R. y V. P. Fr. Pedro de Santa Maria y Vlloa, el qual plantò, illustrò, y estendiò tanto esta Divinissima devocion. Finalizò este Venerable Varon la vida el año de 1690 y como la rosa, que aun despues de arrancada de la hojosa rama, esparce el suave olor de su fragrancia, assi aun despues de muerto al mundo, llenò con los suavissimos olores de su Rosario, el ambito del Orbe. Llegaron, pues, à los oídos de Fr. Pablo, los ecos de la devocion deste Varon virtuoso; el zelo conque pretendia estender el culto de Maria Santissima, y lo mucho, que en establecer el Rosario avia trabajado; hirieronle el corazon estas amantes saetas, y como el espejo, que quando recibe en si la clara luz del Sol, otro Sol hermoso representa, que à todos los illustra: assi recibiendo en su corazon Fr. Pablo, de aquel Sol Dominicano, los rayos màs ardientes, formò en si otro Sol, y para illustrar con el à los mortales, intentò establecer en Cadiz el publico culto de Maria. No avia salido todavia à la calle en nuestra Andaluzia, con pendon determinado para

ra esso el Rosario de la Divina Emperatriz: y Fr. Pablo, para que esta Soberana Señora fuesse publicamente venerada, discurriò esta extension de culto, ideando, que seria muy del agrado de su Magestad, que por las calles, y plazas publicas, sus angelicas salutaciones à choros se entonassen, llevando su Regia Imagen en vn estandarte hermoso, acompañado de vistosissimos faroles, ardientes Mongibelos, que abrassandose en lo interior, à lo exterior redundasse el resplandor de sus luzes, precediendo à todos la Cruz, regio estandarte del Sacro Rey de la gloria.

Consultò esta materia con el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Joseph de Barcia, y Zambrana, Obispo desta Nobilissima Ciudad, y obtenida de su piedad fervorosa la licencia, y paternal bendicion, diò principio à estos reverentes cultos el dia siete de Febrero del año de 1691. Hizo vn rico estandarte, ò vistoso pendon, en cuyo medio campo se dexaba ver vna hermosissima Imagen de Maria Santissima, Capitana General de aquella mistica, y espiritual Milicia, que debaxo de su imperial vandera, cariñosa militaba. Fabricò vistosissimos faroles, assi de hasta, como de mano, para que con brillantes luzes illustrados, tributassen en holocaus-

tos fogosos, rendido culto al mas Divino ſimulachro de la gracia. Fue proceſsionalmente à la plaza, llevando por guia vna levantada, y hermoſa Cruz, acompañada de bien labrados faroles; ſeguiaſe deſpues la gente en dos iguales choros dividida, y por vltimo venia el eſtandarte de la ſoberana Reyna, acompañado de muchos faroles de haſta, y otros quantos de mano, y eſte es el methodo, que deſpues tomaron para ſalir à la calle todos los Roſarios, que deſpues à imitacion deſte, ſe inſtituyeron. En la plaza predicò de la devocion del Santiſsimo Roſario, con cuyas ardientes palabras inflamados los oyentes, aumentandoſe à la gente que llevaba, otra por mucha innumerable, aſsi de nobles, como de plebeyos, vino con todos cantando el Roſario à la Igleſia del Convento de Religioſas del gran Padre San Aguſtin, con el titulo de nueſtra Señora de la Candelaria, en cuyo templo, manifieſto el auguſtiſsimo Sacramento, hizo otra platica de la devocion del Roſario, y accion de gracias, por aver dado felize principio à tan vtiliſsima devocion, entonò alli las Letanias, y proſiguiendolas con ſonora muſica, vino à eſte Convento de Capuchinos, y con tercera exhortatoria platica, deſpidiò el concurſo, dandoles

doles à todos las gracias por su fervorosa devocion: y con esta funcion quedò plantado, y establecido el primer publico Rosario, en esta siempre illustre, siempre noble, y generosa siempre, antigua Ciudad de Cadiz, regio Emporio de la redondez del mundo.

O Cadiz! Ciudad sobre todas regia, y digna de eterna alabança, pues fuiste la primera, que en lo publico entonaste en levantadas vozes los elogios de Maria. Tus plazas, si hasta entonces nobles, ya sagradamente imperiales, fueron las primeras, que en pendon señalado, para funcion tan devota, registraron la mejor aurora, que derramando en vez de perlas, favores, saliò à dar vista al magnifico Emporio de tu situacion illustre. Tus calles publicas, fueron las primeras, que ahuyentando las emmarañadas sombras, vieron amanecer por el Oriente de su hermosura, el Sol escogido de la gracia. Tus barrios numerosos, fueron los primeros, que à la mas clara luna del Olimpo, atendieron salir vestida de candores, amparando à los mortales en el vistoso campo de su estandarte glorioso. Tu, finalmente, fuiste la primera, que à vista de Maria, oiste entonar con devotissimos accentos en lo publico de tus calles, las salutaciones, que el Paranimpho

Gabriel, dixo en lo oculto de su oratorio à la mas dichosa Reyna. Gozate, pues, Ciudad nobilissima, porque texiendo con estas candidas rosas vna primorosa guirnalda, que tus sienes ciñe, te constituyes Emperatriz del Orbe. Alegrate, porque con tanto numen amparada, seràs, como primitiva en los elogios de la Reyna de los Cielos, de su auxilio, primero que todas, defendida. Regocijate, pues has sido las primicias, que el publico culto de tan ardiente devocion le ha consagrado à la veldad de Maria, y de su favor espera conseguir beneficios muchos.

Ya dexo notado arriba, que dize Maria Santissima en el capitulo 24. del Ecclesiastico, (l) que los que la beben, tendràn mas sed; esto es, que los que vna vez beben las aguas de su devocion, hidropicos à lo Divino quieren beber mas, y al passo que el beber repiten, crecen en ellos las amorosas ansias de la sed. Mucho bebiò el amante coraçon de Fr. Pablo, esta tarde de las dulcissimas aguas de la devocion de Maria, y como bebiò mucho, tuvo mas gana de beber; era su corazon fragua de amoroso incendio, y como esta con el rocio del agua, aumenta de sus ardores lo activo: assi el corazon amante de Fr. Pablo, con las aguas de la devocion, conque fue

(l) Qui bibunt me adhuc sitient. *Eccli.* 24.

fue aquella tarde rociado, aumentò mas de tanto incendio lo grande, y afsi anhelò à dilatar fervorofo el culto publico de Maria Santifsima en fu Rofario. Predicaba continuamente defta devocion por los barrios de Cadiz, procurando en cada vno introducir nueboRofario, y como lo procurò fervorofo, afsi lo configuiò felize; pues fuerõ quinze los Rofarios que fe fundaron en efta Ciudad illuftre, alentados de la dereccion de Fr. Pablo, con tan general aplaufo, y aceptacion tan comun, que quando fe fundaba algun Rofario, fe hazia vna folemnifsima fiefta, con varias invenciones de fuegos artificiales, viftofos, y entretenidos rifcos, altares primorofos, y numerofo concurfo, viniendo à la tarde los Rofarios, que antes fe avian fundado, à facar en publico el nuevo, todos con fus eftandartes, que con la variedad diftinta de colores, formaban vna agradable, y viftofa primavera, fiendo las luzes, y faroles tantos, que componian vn eftrellado Cielo, y defta fuerte acompañaban al nuebo Rofario, cantando todos por las calles publicas falutaciones angelicas, que enternecian los corazones mas duros, y al ver tanta variedad vnida, en obfequio de la Emperatriz de los Angeles, lloraban de ternura; fiendo las la-

gri-

grimas que vertian correos, que anunciaban el Jubilo devoto, que nacia en ſus corazones.

Conſiderò Fr. Pablo, que vn cuerpo ſin cabeza no puede naturalmente vivir, y que à eſte modo, qualquier cuerpo miſtico, que la cabeza le falte, es preciſo que ceſſe en ſu vitalidad, y que deliquios en ſu vivir padezca; porque, ò yà el enconado eſpiritu de la diſcordia lo ha de dividir; ò ya la falta de goviemo lo ha de fenecer; ò ya la ſobervia emulacion lo ha de finalizar; y para que los recien nacidos Roſarios, ni ſe finalizaſſen por deſgovierno, ni por diſcordia ſe dividieſſen, les compuſo vn libro, que intitulò *Triunfo glorioſo del Santiſsimo Roſario*, donde dandoles diſcretas, y provechoſas reglas (que aprovò, confirmò, y mandò guardar en todos los Roſarios de ſu Obiſpado ſu Illuſtriſſima) fueſſen, ò corazon, que aquel cuerpo miſtico vivificaſſe, ò cabeza, que librandolo de los rieſgos, como principe lo rigieſſe. En eſtas reglas, les dà à los Roſarios el titulo de Compañias eſpirituales, aludiendo à las Militares Compañias de los Iſraelitas, que patrocinadas como regio pendon, del arca del teſtamento, Imagen de Maria Santiſsima, deſtruyeron los barbaros muros de Jericò,

figu-

figura del Demonio; señala à cada vno dos Protectores, vno Ecclesiastico, y otro Secular, disponele Diputados, y finalmente les dà otras ordenaciones discretissimas, con las quales, como con valiente escudo se defiendan, y libren de los tiranos acometimientos del mas sangriento enemigo.

Este fervor de Fr. Pablo, en introducir el Santissimo Rosario, no se estrechò dentro de los limites de Cadiz, difundiose tambien à lo extenso de todo su Obispado, pues en todo èl, a su fervorosa predicacion se introduxeron, ademàs de los quinze, que se plantaron en esta Ciudad nobilissima, otros treinta y vno, que en todos los Lugares de la Diecesi florecen fervorosos. En la mission, que en compañia de su Illustrima hizo en todo el Obispado, como en el capitulo 17. dexo referido, fue enfervorizando los corazones de los fieles, disponiendolos à la devocion de Maria Santissima alentandolos à que gustosos abraçassen su Santissimo Rosario, y con su direccion, y ayuda se fundaron en la Ciudad de Gibralrar, quatro; en Tarifa, dos; en Medina Sidonia, cinco; en la Villa de Chiclana, quatro; en Conil, dos; en Vejer, tres; en Paterna, vno; en Puerto Real, dos; en la Isla de Leon, dos; en Castellar, vno; en Ximena,

mena, dos; en Alcalà de los Gançules, tres; que componen los treinta y vno, que dexo referidos.

El modo conque se principiaba el Rosario, ò Rosarios, que en cada Lugar del Obispado se fundaban, era ternissimo. Porque aviendo Fr. Pablo con sus Sermones enfervorizado la gente, aviendose declarado los que querian ser hermanos, ò soldados valerosos de aquella espiritual compañia, se sentaban en vn libro, davase à cada vno vn librito de la regla; y aviendo su Illustrissima por si proprio nombrado los Protectores, y Diputados de la nueva espiritual Compañia, se señalaba la noche, que avia de principiarse, y las calles por donde avia de passar, pidiendo à los vezinos de ellas, que adornassen con luzes sus ventanas; y à los que avian de assistir al Rosario, que traxessen velas, ò faroles, segun la possibilidad de cada vno Llegada la noche señalada, que era la vltima de la mission, se juntaba todo el Pueblo en la Iglesia: poniasse con el pendon de nuestra Señora Fr. Pablo en las gradas del Altar Mayor, y estando de rodillas los Protectores, y Diputados, les entregaba el estandarte de Maria Santissima, y con èl su corazon, repicandose à este tiempo las campanas todas del Lugar, resonando

nando toda la Iglesia en levantadas vozes, que dezian, *Ave-Maria, sin pecado concebida*, y derramando todos ternissimas lagrimas de afecto, y devocion, salia luego el nuevo Rosario à la calle acompañado de los Rosarios que antes se avian establecido, y era vna gloria, ver tanta variedad de luzes como en todas las ventanas avia, tanto harmonioso acento de campanas, tanta levantada voz en alabança de Maria, y tanta muchedumbre de festivos alborozos, entre cuya confusion se empezaba el Rosario, y con las mas suaves, y acordes vozes que se podian hallar, se prosiguia cantando, haziendo la variedad de vozes, la confusion de luzes, el repique de campanas, las lagrimas de los que lo veìan, y los amorosos suspiros de los que lo acompañaban, vna abreviada gloria, que à todos llenaba de fervorosa alegria. Aviendo dado buelta à las calles señaladas, bolvia à la Iglesia, y vno de los Missionarios hazia vna Platica, alentando à los fieles à la prosecucion en la devocion de Maria Santissima, luego cantaban el *Tedeum laudamus*, en accion de gracias, y se remataba la funcion con levantadas vozes, que dezian muchas vezes, *Ave-Maria, sin pecado concebida*: y el dia siguiente, recebida la bendicion de su Illustrissima, pas-



ſaban à otro Lugar, miſterioſos precurſores, y alli aguardaban al Señor Obiſpo, y venido, ſe hazian las miſmas funciones, que en el antecedente Lugar; quedando todos abraſſadiſsimos en el amor de la Reyna de los Angeles, centellas, que ſus pechos participaban de la ardiente hoguera, que ardia en el corazon de Fr. Pablo.

CAPITVLO XX.

De la miſterioſa ſituacion que tienen los quinze Roſarios, que ſe fundaron en Cadiz.

NO ſolo hermoſamente vizarra, ſino tambien admirablemente miſterioſa ſe obſtenta la nube, quando deſcubre en ſu pecho la gran belleza del Iris; adorna eſte de la nube la grandeza, y adornandola miſterios muchos publica; vna es la nube, vno es el Iris, pero lo que prognoſtican no es vno, ſino en varios modos diverſo, provinendo eſta diverſidad de modos del lugar, ò ſitio, donde el Iris ſe vè por la nube colocado. Por eſto dizen algunos, ſiguiendo al Cordoves Seneca, que al paſſo que es diverſa la ſituacion del Iris, aſsi los miſterios, que publica, ſon diver-

diverſos, (m) porque quando eſtà ſituado en el medio dia, promete lluvias; quando en el Septemtrion, publica vientos; quando en el Ocaſo, ofrece truenos; y quando en el Oriente, ſerenidad anuncia; naciendo eſta variedad de miſterioſos anuncios de la variedad de los ſitios, donde la nube lo coloca. En la carroza de Ezechiel, ſe deſcubria vn hermoſiſsimo Iris, y alli ſignificaba, como aſſegura Cornelio (n) los milagros de Dios. En el Apocalipſi circumvalaba tambien el Iris el Trono de la Mageſtad Divina, y figuraba alli (o) la Encarnacion del Verbo. En el miſmo Apocalipſi, ſe viò vn Angel con el Iris en la cabeza, y en ella repreſentaba la paz, que prometia, (p) de ſuerte, que ſiendo vno ſolo el Iris, eran muchos los miſterios, que publicaba. Y de donde provenia eſto? No de otra parte, ſino de los lugares, ò ſitios, donde ſe hallaba, conque la variedad de ſituacion en el Iris, es cauſa de los varios miſterios, que publica.

(m) A meridie naſcentem pluvias augurari; à Septemtrione, ventum, ab Occaſu, tonitru; ab Oriente, ſerenitatem. *Cornel. in Ezech. cap.* 43. *n.* 13.

(n) Iris in circuitu eius eſt gloria miraculorum eius. *Cornel. in Ezech. cap.* 1. *n.* 28.

(o) Iris eſt Incarnatio Verbi. *Cornel. in Apoc.* 4. 3.

(p) Geſtat iridem quia invita homines ad pacem. *Cornel. in Apoc. cap.* 10. *n.* 1.

O miſterios ofrecidos por el Iris del Roſario, ſegun la variedad de los ſitios, donde la nube Fr. Pablo lo colocò! Vno fue Fr. Pablo; vno fue el Roſario; pero no ſon vnos los miſterios, que promete, ſino muchos, y varios, ſegun la variedad de los ſitios, donde eſſe Iris del Roſario ſe colocò: y para que los

Hermanos de cada vno de los quinze Rosarios de esta Ciudad de Cadiz, sepan los misterios, que el Iris de su Rosario les anuncia, segun el sitio, ò lugar, donde se halla colocado, se los declarare, aunque sea dàdo vn passo de lo historico à lo discursivo; para que alentados con las felizidades, que se les prometen, procuren perseverar en su devocion, y assi logren felizes el fin de sus aciertos.

El primer, pues, Rosario, que en esta illustrissima Ciudad de Cadiz se fundò por la predicacion de Fr. Pablo, se situò en la Santa Cathedral Iglesia (llamole primero, no por el orden, si por la dignidad de su situacion, y assi colocarè à los demàs) plantose, pues, este Rosario en la Iglesia Cathedral; en cuya situacion descubro misterio mucho, porque si el titulo desta nobilissima Iglesia es la Cruz, en la Cruz debe estar el Rosario establecido. En el titulo que pusieron à Christo nuestro bien sobre la Cruz, (q) lo llamaron Nazareno; y siendo assi, que lo pudieron omitir, pues solo con llamarlo Rey de los Judios, daban à entender la mofa, y escarnio, que sus dañados pechos pretendian, juzgo, que por ordenacion Divina lo pusieron. Pues què misterio encierra, el que en el titulo de la Cruz se escriva el nombre Nazareno? Este, Naza-

(q) Jesus Nazarenus Rex Judeorum. *Joan.* 19. 19

Nazareno, (r) quiere dezir florido; porque viene de Nazareth, que entrepretandose Flor (ſ) es Ciudad fabricada en forma de corona; vna corona florida, es Imagen del Rosario, conque en el nombre Nazareno el Rosario se entendia: Pues coloquese esse nombre Nazareno en el titulo de la Cruz, para que se entienda, que en el titulo de la Cruz, debe ser el Rosario colocado, y siendo este el titulo de esta ilustrissima Iglesia, aqui debe ser el Rosario establecido. Desta doctrina pueden aprender los hermanos deste Rosario, que este misterioso Iris les promete, que si por la mortificacion de sus passiones se hizieren Cruz, tomando sobre sus ombros la del Señor, les serà su Rosario guirnalda vistosamente florida, que sus cabezas corone.

El segundo Rosario, tiene su situacion en el Angelico Convento de nuestro Gran Padre, y Patriarcha Santo Domingo de Guzman; claro està, que la Religiosissima Familia de los Predicadores, que tanto con su Doctrina defiende la Iglesia, avia de ser con el Rosario fortalecida. Tu cuello (le dize Dios à la Esposa) es como la Torre de David (t) cuyo hermosamente herguido omenaje està fortalecido con varios fuertes escudos; y pregunto; no fuera mejor, que essa torre se fortaleciesse

(r) Nazarenus interpretatur floridus. *Claud. Rota. leg. 97.*

(ſ) Nazareth etiam vrbs in coronæ formam ædificata est. *Mallon. de sacr. send. cap. 6. fol.* 117.

(t) Sicut turris David collum tuum; mille clypei pendent ex ea *Cant. 4. 4.*

ciesse con profundos fossos, con altos antemurales, ò con empinadas almenas? No. Solo escudos han de ser, los que para fortalecerla, del todo la circumden. Pues què misterio tienen essos escudos? Oygase. En essa Torre, no se significan los Predicadores, que con su Doctrina defienden la Iglesia? Dizelo Laureto. (v) En los escudos antiguamente, no se esculpian rosas? Assi dize Heremias Drexelio (x) que lo mandò Scipion Emiliano; y las rosas, no son proprissimo simbolo del Rosario? Es constante, que por esso tiene el nombre del Rosario. Pues esse es el misterio de fortalecerse con escudos essa torre; para que se entienda, que si en essa torre se significa la Sacra Dominicana Familia de Predicadores, defensores de la Iglesia; si en los escudos, por tener pintadas rosas, se dibuxa el Rosario, con nada mejor que con el Rosario puede ser essa Familia Sacra en todo fortalecida; y assi, para su defensa, y hermosura, hagase en ella obstentacion del Rosario. Saquen de aqui por doctrina los hermanos deste Rosario, que si fueren fuertes como la Torre de David, en defender la Fè, y esta Fè la acreditaren con obras, les serà el Rosario de Maria Santissima fortissimo escudo, que circunvalandolos, de todos sus enemigos los defienda.

(v) Turris David sunt Prædicatores defendentes Ecclesiam. *Silv. allegor.*

(x) Rosas in scutis gestare voluit. *Drexel. tom. 2. de char. proxim. part. 1. cap. 1. in initio.*

El

El tercer Rosario, se colocò en el Religiosissimo Convento de N. S. P. San Francisco, de la Regular Observancia. Donde mejor que alli, puede tener asiento lo florido del Rosario, pues si al Serafin Patriarcha le diò la Reyna del Cielo hermosissimas rosas en la concesiō del Jubileo de la Porciuncula, aora Francisco, admitiendo en su Casa esse Rosario, la buelve à la misma Señora las Sagradas bellas rosas, que le diò. Raro es el anhelo (y) conque la Esposa en los Cantares pide flores; pero no ay que admirarse, que las pida, que si alla al Esposo le diò ella flores con su vista, como lo significò el mismo Esposo, quando al llamarla dize (z) que aparecieron las flores, quiere aora, que con otras flores le pague las flores, que ella le diò. Assi admitiendo Francisco en su casa las rosas del Rosario, le paga con estas rosas à Maria Santissima las que su hermosura le concediò liberal. De donde pueden por consequencia sacar los hermanos deste Rosario, que si con toda devocion le consagraren à la Divina Emperatriz estas fragrantissimas rosas, se las retornarà su Magestad con muchas medras, dandoles las rosas del ameno, Vergel del paraiso.

(y) Fulcite me floribus. *Cant.* 2. 5.

(z) Surge propera amica mea flores apparuerunt in terra nostra. *Ibid. n.* 10. & 12.

El quarto Rosario, se fundò en el Augustis-

tissimo Convento del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Augustin; misterio singular, pues si Agustin es ideado por lo ardiente de su amor en vn corazon en vivas llamas ardiendo, en la casa de esse corazon ardiente, era forçoso que el Rosario se colocasse. Inclinò Christo nuestro bien (a) la cabeza sobre el pecho al tiempo de expirar: y aunque los expositores Sacros atribuyen esta inclinacion à diversos fines, yo piadosamente discurro, que fue por esto. El coraçon de Christo nuestro bien ardiò (b) en el fin de su vida en vivas llamas de amor; esse corazon ardiendo en llamas estava en el pecho, conque el pecho era casa, ò habitacion de vn corazon en llamas encendido. En la corona de Christo nuestro Señor, dize Jacobo Pinto, (c) que, ò por escarnio, ò por misterio, dexaron algunas hojas de aquella espinosa planta, las quales teñidas con la sangre de su Magestad, parecian nacaradas rosas; la corona era vn circulo, vn circulo de rosas es Imagen del Rosario; pues aora dize Christo, si mi pecho es casa de vn corazon que entre llamas arde; si en mi corona està dibuxado el Rosario, inclinando la cabeza sobre el pecho, llegarè à esse pecho la corona, y quedarà assi el Rosario colocado en la casa de vn cora-

(a) Inclinato capite tradidit spiritum. *Joan. 19.*

(b) Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. *Joan. cap. 13. n. 1.*

(c) Ad ludibrium vel etiam ad misterium non nihil foliorum relictum in spinis, quod sanguinis guttis defluentibus rubricatum rosas à spinis nascentes refferret. *Jacob. Pint. de Christ. Crucif. lib. 4. tom 4. loc. 1. n. 15.*

corazon que arde entre incendios; inclinola, pues, para que asi se conozca, que en laCasa de Augustino, que es casa de vn corazon, q̄ entre incēdios arde, debe ser elRosario colocado. Misterio es este, que de justicia les està pidiendo amor à los hermanos deste Rosario, y es como si les dixera; si quereis que me perpetue en vosotros colocado, es preciso que os obstenteis corazones amorosos, ardiendo en el fuego del cariño, y si asi lo hiziereis, si à Maria Santissima de todo corazon la amareis, yo como amada prenda suya en buestros pechos me estarè siempre situado.

El quinto Rosario, se instituyò en el austerissimo Convento de N. S. P. San Francisco, de RR PP. Descalços. O como en aquel Vergel hermoso dilatara sus flores este plantel Divino! pues regado con la sangre, que el Descalço Serafin derrama por cinco sagradas fuentes, lograrà en su extension medras muy crecidas. Mandòle Dios à Moysen, quando se le apareciò en la zarça, (d) que se descalçasse; è investigando la causa hallò, que como dize Rabbi David, (e) aquella zarça era rosal, y tan estendido, que no avia piedra en aquel monte, que no tuviesse esculpida vna rosa; el rosal regado con sangre humana, di-

(d) Solve calceamentum de pedibus tuis. *Exod. cap. 3.*

(e) Omnes lapides illius montis apparent deformatis rosis. *Rabb. Dau.*

ze Hermes Egipcio (f) que todo el año lleva rosas; pues aora dize Dios, descalçese Moysen, para que sus pies desnudos se hieran, y lleguen con las espinas, y regando con la sangre, que de sus llagas vierte esse rosal, imagen del Rosario dè el año todo fragrantes flores de gracia, conque regado el rosal del Rosario con la sangre que el Descalço llagado Serafin derrama, llevarà misteriosas flores todo el año. Aqui deben considerar los hermanos deste Rosario, que si quieren que las misteriosas flores del Ave-Maria florezcan todo el año en el cultivado jardin de sus corazones, es necessario, que se descalçen de los humanos afectos, y assi heridos con las asperas espinas de la penitencia, regando con su propria sangre el Rosario de Maria Santissima, les producirà perpetuas rosas, que eternas los regocijen.

El sexto Rosario, se puso en el devotissimo Oratorio de San Felipe Neri, donde tanto Venerable Sacerdote se exercita en el provecho de las almas; y por tanto fue preciso, que en Oratorio tan Sagrado floreciessen del Rosario los misterios. En el Huerto (g) sudò Christo nuestro bien sangre copiosissima, que corriò hasta la tierra, cuyas sangrientas encendidas gotas, como iban cayendo en el

(f) Narrat enim Hermes Ægiptius quod Rosarium plantatum in terra commixta cum sanguine humano omni tempore anni producit rosas. *Robert. Holkot in sapient. cap. 11. lect. 136.*

(g) Factus est sudor eius sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram. *Luc. 22. n. 44.*

el suelo, dize Egesipo, (h) que se iban convirtiendo en tres distintos generos de rosas roxas, moradas, y blancas, en quienes se significan los misterios del Rosario; conque alli se vieron florecer del Rosario los siempre sacros misterios? Si; y por què alli mas que en otra parte? Por esto. El Huerto no fue el lugar, donde Christo hizo oracion al Padre, y mandò à sus Apostoles, que la hiziessen? Si; (i) luego el Huerto proprissimamente pudo llamarse Oratorio? Tambien; y los que estavan en èl, no eran Christo nuestro Señor, san Pedro, San Juan, y San Diego, Sacerdotes, que se ocupaban en el bien de las almas? No ay en ello duda; pues vease aì porque en esse sitio mas que en otro, quiso Dios, que en aquellas flores floreciessen los misterios del Rosario; para que se entienda, que en el Oratorio de San Felipe Neri, que es donde tanto Venerable Sacerdote se exercita en el provecho de las almas, deben florecer del Rosario los siempre Sacros misterios. Atiendan aqui los hermanos deste Rosario lo que se les promete, y lo que se les pide. Lo que se les pide es, que se ocupen en cosas pertenecientes al provecho de su alma, y de las de los proximos; lo que se les promete es, que gozaràn los floridos misterios del Rosario,

(h) Guttæ sanguinis currentes in terram versæ sunt in flores. Qui fuerunt rosa rubea, rosa violacea, & rosa candida. *Egesipp. lib. anim. fidel. serm. fer 6. in parasceu.*

(i) Orans, & dicens. Vigilate. & orate. *Math. cap. 26. n. 39. & 41.*

cio, y viniendo con la peticion la promessa: se resuelve, que si cuydaren del bien de su alma, y del provecho del proximo, sacaràn por fruto gozar del Rosario los siempre Sacros misterios.

El septimo Rosario, se estableciò en la Real Capilla de nuestra Señora del Populo, casa digna de tanto empleo, pues si en ella reside Maria Santissima, herido su amante pecho con tres balas, que le disparò la perfida sacrilega audacia de vnos obstinados Hereges, ay se debe poner el lenitivo del Rosario, para que con èl sane de las heridas, que le diò la mas proterva heregia. Dixoles Christo nuestro bien en parabola à los Judios, que caminando vn hombre desde Jerusalem à Jerichò, cayò en las sangrientas manos de vnos Salteadores, (j) los quales despues de robarlo, mortalmente lo hirieron; passò à la sazon vn Samaritano, y commovido à lastima, lo curò, aplicandole vino, y azeyte à las heridas. Que este hombre sea, el que cayendo en manos de la heregia, quede de sus fatales puntas mortalmente herido, no lo dudo, porque la heregia es, la que despojando al hombre de los bienes de la gracia, mortalmente lo hiere con los agrios azeros de la culpa; lo que dificulto es, que para curarlo

(j) Appropians allegavit vulnera eius, infundens oleum, & vinum. *Luc. cap.* 10 *n.* 34

rarlo se le aplique azeyte; que se le aplique vino, que castra, y alegra las llagas, vaya; pero que se le aplique azeyte, no lo entiendo. Ea, que si; azeyte debe aplicarsele, para que sane de las heridas que la heregia le ha dado. Pregunto, esse azeyte, de què era? De azuzenas, y rosas, responde Amaro Dionense. (k) Y las rosas, y azuzenas, no son Imagen del Rosario? Es certissimo. Pues veis ay porque azeyte se le aplica, porque si esse azeyte haze alusion al Rosario, si essas heridas son dadas por la heregia, para curar las heridas, que la heregia ha dado, es el Rosario el medicamento mas vtil. Y assi, llevesele à Maria Santissima del Populo el Rosario, para que le sea lenitivo con que sane de las heridas, que las balas de los hereges en su virgineo pecho estamparon. O que anuncio tan felize para los hermanos deste Rosario! Pues tacitamente se les dize, que cada vez que à Maria Santissima este Rosario le rezan, la dessagravian de la injuria que le hizieron los hereges, y en cierto modo, como que le curan las heridas que le dieron aquellos obstinados corazones. Alientense, pues, à proseguir con devocion tan Divina, considerando, que à Maria en sus heridas le es medicamento sagrado, pues cada Ave-Maria que le rezan, es como

(k) Ferebat secum Samaritanus iste oleum lilinum, aut Rosarum, quod est ad curanda vulnera medicamentum aptissimum. *Amar. Dionens. opusc. 6. disc. 3.*

vna

vna rosa que en las heridas le ponen, con cuyos aromas medicinada, precissamente que à los que la curan, se les ha de mostrar agradecida, dandoles en retorno otras rosas que los sanen de las llagas de la culpa.

El Octavo Rosario, se fundò en la Iglesia del Señor San Antonio de Padua, Ayuda de Parrochia desta Ciudad, dandonos à entender, que si este nombre Antonio, quiere decir el que truena de lo alto, (l) como assegura Rodulfo, en èl serà el Rosario infalible signo, que nos anuncia propicia de Dios la grande clemencia. Vn hermosissimo Iris dize San Juan, que circumbalaba el Trono de la Magestad Divina, (m) y que en èl se represente el Rosario, ya lo he dicho; pues si el Rosario se compone de flores, de flores se compone el Iris, como tambien he dicho con San Gregorio Niseno. Y que este Iris sea signo de la misericordia de Dios, lo dize Cornelio, (n) donde se me ofrece vna dificultad, y es; por què el Iris deste Rosario, quando significa la misericordia de Dios se ha de poner en esse Trono? Por esto. De esse Trono, no dize San Juan que tronaba de lo alto? Es constante, (o) y en este tronar de lo alto, no se significa Antonio? Si, que esso dize su nombre, como afirmè con Rodulfo. Pues vease

(l) Antonius dicitur quasi altitonans. *Rodulph. in vita S. Anton. Padua.*

(m) Iris erat in circuitu sedis. *Apoc.4.3.*

(n) Iris est Dei misericordia. *Cornel. in tr. loc.*

(o) De throno precedebant fulgura, voces, & [t]onitrua. *Ibid. n.* [4.] *tom. 5.*

veaſe aì porque en eſte Trono ſe coloca el Roſario, annunciando de Dios la miſericordia; para que ſe entienda, que quando en Antonio, ò en ſu Caſa ſe coloca el Roſario, ſerà eſſe Roſario infalible ſigno, que nos annuncia la miſericordia de Dios. O venturoſos hermanos deſte Roſario, y què Iris tan prodigioſo teneis en èl! Pues os promete Dios la mayor clemencia, perſeverad en vueſtra devocion, y advertid, que cada vez que en la Caſa de Antonio rezais el Roſario, fabricais vn hermoſiſsimo Iris, que miſericordia os annuncia.

El nono Roſario, ſe puſo en la Igleſia de Santa Elena, Hoſpicio de los Venerables Sacerdotes impedidos; y es razon, que à los Sacerdotes, que por impedidos no pueden moverſe, ſe les aplique el Roſario. Mandòle Dios à Moyſen, que fabricaſſe vn hermoſo candelero, para que tuvieſſe ſiete brillantes luzes; y le mandò tambien, que en èl puſieſſe azuzenas: (p) y Lippomano añade roſas, como dize Alcazar; (q) y pregunto, por què han de ſer roſas, y azuzenas las que adornan eſſe miſterioſo candelero? Oyelo. Eſſe candelero, no es repreſentacion de los Sacerdotes? Si. Pues como èl en el templo lucia, aſsi lucen ellos en el templo. No eſtava en cierto

(p) In ipſo candelabro erunt, & lilia. *Exod. cap.* 25. *n.* 34.

(q) Lippomanum addere roſas *Alcaraz in Apoc. cap.* 1. *notat.* 10.

to modo impedido? Tambien, pues por si no podia moverse; conque en esse candelero se significan vnos Sacerdotes impedidos; es constante. Pues veis aì, por què se le han de poner rosas, y azuzenas? porque quiere Dios, que se entienda, que si en las azuzenas, y rosas se significa al Rosario, si en el candelero se expressan los Sacerdotes impedidos, à estos impedidos Sacerdotes se les ha de aplicar el Rosario por alivio. Valiente doctrina para los hermanos deste Rosario, pues misteriosamente se les dize, que rezando el Rosario alivian en sus penas aquellos impedidos Venerables Sacerdotes: y si lo que por estos se haze, lo toma Dios à su cuenta, como si por su Mageſtad lo hizieran, à Dios (si se puede dezir) en cierto modo lo alivian. Proseguid, pues, hermanos fervorosos en vuestra amante devocion, recread con las fragrantes flores del Rosario, essos impedidos Sacerdotes, que del Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedec recebireis premio desmedido.

El dezimo Rosario se colocò en la Hermita de San Roque; juzgo, que fue piedad de los hermanos, pues al ver aquel dichoso Santo tan dolorosamente lastimado de vna antigua, è incurable llaga, que vn piadoso perro

ro le lamia, le llevaron allà el Rosario, para que con èl sanasse. Lleno de horrendas llagas estava aquel pobre Lazaro, que nos refiere San Lucas, (r) sin tener en ellas mas alivio, que el de vnos perros, que se las lamian piadosos; quiso Dios darle el alivio que le faltaba, y para darselo, lo llevò al seno de Abraham. La dificultad consiste, en que se llame seno de Abraham el alivio, que à las llagas se les diò. No se podia mas propriamente llamar gloria, paraìso, ò cielo? Si; pues por què se llama seno de Abraham? Por esto. Por este seno de Abraham entiende Laureto (s) los hijos de Abraham; y estos hijos de Abraham, no son simbolizados en las Estrellas? (t) dixolo Dios en el Genesis; y las estrellas, no son viva imagen de las salutaciones Angelicas, que componen el Rosario? Tambien; pues si estas son flores, à las flores llama Drexelio estrellas de la tierra, (v) luego llevarlo al seno de Abrahan, fue en cierto modo aplicarle el Rosario. Pues veis aì porque se llama seno de Abraham el alivio, que à las llagas de Lazaro se le aplica, porque quiere Dios que sepamos, que si en esse seno, ò hijos de Abraham se significa el Rosario, este es el alivio que à Lazaro se le aplica, para que de sus llagas sane. Luego el llevarle al

(r) Lazarus vlceribus plenus canes veniebant, & lingebant vlcera eius. *Luc cap.* 16 *n.* 20. & 21.

(s) Dicitur Lazarum fuisse in sinu Abrahæ, quia collocatus est cum filijs Abrahæ. *Silv allegat.*

(t) Multiplicabo semen tuum sicut stellas Cœli. *Genes. cap.* 22. *n.* 17.

(v) Flores sumimus quos recte stellas terræ dixerimus. *Drexel. tom.* 2. *de charit. prox. part.* 1. *cap.* 1.

glorioſo San Roque à ſu Caſa el Roſario, es para que con èl ſane de las llagas, que como à otro Lazaro vn piadoſo perro le lamia. Bien clara tienen los hermanos deſte Roſario la moralidad, y es, que ſi con èl ſe ſana de las llagas mas incurables, y envejecidas, muy à la mano tienen el remedio para curar las ſuyas; y aſsi, ſi alguno ſe hallare con alguna mortal herida, dada con el azero de la culpa, apliquele el Roſario de Maria Santiſsima; ſi ſe hallare con alguna llaga ocaſionada por lo ſangriento del delito, apliquele al Roſario, que eſte balſamo Divino le ſanarà de todas ſus miſerias, pues preſentado en el Tribunal de Dios por manos de Maria Sacarà de ſu miſericordia receta, que le aplique la mas vtil medicina.

El vndezimo Roſario, ſe plantò en la Igleſia de los Niños Expoſitos, y parece, que es gran miſterio el que à la Caſa de aquellos à quienes no ſe les conoce padre, ni madre, ni genealogia alguna, venga el Roſario de Maria Santiſsima. Aviendo el valeroſo Abraham conſeguido vna ſolemniſsima victoria de quatro poderoſos Reyes, dize Cornelio deduciendolo del Texto, que ſe fue à la caſa de Melchiſedec, Rey de Jeruſalem, (x) y dificultando, que le moviò à Abraham à ir en caſa

(x) Videtur Abram ex Dan non nihil flexiſſe verſus Salem, ad Melchiſedec, vt regem tam pium viſeret. *Cornel. in Geneſ.* 14. 18.

casa de Melchisedec, hallo, que Abraham consiguiò la victoria, como el Texto dize (y) con 318. Soldados; pues aora; el numero 300. dize San Isidoro (z) que se representa en la T que es imagen de la Cruz; 15. son los diezes del Rosario; 3. las partes en que se divide, conque 300. 15. y 3. que hazen 318. son proprissimamente figura de vn Rosario con su Cruz; à Melchisedec dize San Pablo, que no se le conociò (a) padre, ni madre, ni genealogia alguna; pues veìs ay la razon de ir Abraham à la casa de Melchisedec, despues de la victoria; como quien dize, si Melchisedec es sin padre, sin madre, sin genealogia; si yo llevo en mis Soldados vna estampa del Rosario, con èl è de ir à la casa de Melchisedec; para que se entienda, que en la casa de aquellos, que por ser expositos no se les conoce padre, ni madre, ni genealogia alguna, se ha de poner el Rosario. O hermanos felizes deste Rosario Divino, vozes os dà, diziendo, que para que en vosotros se coloque con medras muchas, es menester que os dessarraygueis de la tierra, es menester, que de todo lo que es carne, y sangre, os aparteis, y entonces serà en vuestras almas el Rosario, fructuosamente colocado.

(y) Numeravit expeditos vernaculos suos trecentos decem & octo. *Genes.* 14. 14.

(z) Iam tunc in sacramento Crucis (cuius figura per T litteram græcam in numero trecentorum exprimitur) imaginabatur *D. Isid. comm. in Genes. cap.* 11.

(a) Melchisedec sine patre, sine matre, sine genealogia. *Epist. ad Heb.* 7. 3.

El duodezimo Rosario, se colocò en la

iluſtre Capilla de nueſtra Señora de los Remedios, arco del antiguo muro de la Villa; y que en vn muro ſe coloque el Roſario, parece que es miſterio que ſagrado anuncia, que eſſe muro ſerà ſiempre libre de todos los aſſaltos enemigos. Recibiò la piadoſa Rahab en ſu caſa (b) que eſtaba en el muro de la Ciudad à los dos exploradores de Iſrael, y eſtos agradecidos, para librar del temeroſo aſſalto aquella parte del muro donde tenia ſu habitacion, le dixeron, (c) que puſieſſe en la ventana vna cinta de grana, y es miſterio grande, el que con eſta ſeñal, quede para ſiempre libre aquella parte del muro, caſa de Rahab. No ſe le podia mandar, que enarbolaſſe vna viſtoſa vandera, que encendieſſe vna ardiente luminaria, ò que puſieſſe otro ſigno, que mas bien ſe vinieſſe à los ojos; y mas deſcubiertamente publicaſſe la indemnidad de aquel muro? Si. Pues por què ſe le manda que ponga ſolo vna cinta de grana? porque ſi eſſa ſeñal es para librar del aſſalto enemigo aquel muro, ninguna es mas competente para defenderlo, que la cinta de grana. Por què? Por eſto. La caſa de Rahab, por eſtar en el muro, y por aver dado remedio à los Iſraelitas, no es ſimbolo de la caſa de Maria Santiſsima de los Remedios, cuya ſituacion

(b) Domus eius hærebat muro. *Joſue.* 2. 15.

(c) Si ingredientibus nobis terram ſignum fuerit funiculus iſte coccineus, & ligaveris eum in fenestra. *Ibid. n.* 8.

cion estando en el muro remedia à todos? Es constante. La grana, por producirse de vnas florecitas coloradas à manera de rosas pequeñas, no es imagen del Rosario? Tambien; pues veis aì porque essa cinta de grana es la señal mas misteriosa, y el mas eficaz remedio, para defender esse muro de las enemigas invasiones; porque no ay cosa que mas defienda los muros de vna Ciudad de los assaltos enemigos, que el Rosario, y por consiguiente el Rosario de Maria, puesto, y colocado en essa Capilla, que en el muro tiene, serà para siempre defensa prodigiosa, que de todo enemigo lo defienda. Grande esperança pueden aqui prometerse los hermanos deste Rosario, pues teniendolo afectuosamente en sus corazones, siempre los defenderà de los assaltos del enemigo; y assi hermanos fervorosissimos, rodead con las Divinas cuentas del Rosario la fortaleza de vuestros pechos, cercad con estas rosas Divinas el castillo de vuestro corazon, atad esta milagrosa cinta de grana en las ventanas de vuestros sentidos, esto es, proseguid en la devocion del Rosario, no desfallezcais en ella, que esta señal Divina, aun quando mas sangrienta arda la guerra del enemigo, os librarà felizes de sus barbaros assaltos.

El tercio dezimo Rosario, se establecio en el Hospital Real, casa donde los Soldados enfermos se refugian, y de sus dolencias se alivian; y fue piedad mucha llevar à esta casa de Hospitalidad el Rosario, pues cō èl se les promete à los enfermos en sus dolencias alivio. Para sanar la Esposa de vn penoso accidente que le afligia (d) pedia que la cercassen con flores, como si misteriosa dixera; si en las flores se simboliza el Rosario, traedmelo acà, que con sus flores Divinas, sanarè de mi accidente. Conque el llevar al Hospital el Rosario, fue piedad mucha, pues con flores tan sagradas sanaràn de sus dolencias todos los enfermos. En cuya medicina pueden confiar los hermanos desteRosario, y assi si se hallaren accidentados con la enfermedad de la culpa, si se hallaren enfermos con el accidente del pecado, y si en la cama de la mala conciencia, se sintieren molestados de la fiebre del delito, acudan al Rosario de Maria, recenlo fervorosos, que èl les darà en su enfermedad alivio.

(d) Fulcite me floribus quia amore langueo, *Cnt.* 2. 5.

El quartodezimo Rosario, que se compone de niños, que con sincera devocion, y ternura, cantan innocentes paxaritos alabanças à la Aurora de la gracia; se puso en vna casa particular, en cuya colocacion se regis-

tra

tra misterio mucho. Sacò Thermute, hija del Rey Pharaon, de entre las ondas del Nilo aquella cestilla barca breve, donde el tierno Infante Moysen peligroso naufragaba, y dà a entender el Texto, que lo colocò en vna casa particular, pues dize (e) que se lo entregò à su madre (aunque sin conocerla) para que lo criara; y dificulto; porque no en su regio, y vistoso palacio, si en vna casa particular colocò Thermute al rapazuelo Moysen? Investiguemos el misterio, y se disolverà la duda. Estava Moysen quando en el Nilo estaba entre los carrizos, que en las margenes de aquel caudaloso rio con abundancia se crian; esta planta carrizo, dize Berchorio (f) que tiene forma triangular, y que en sus hojas imita la forma de vna espada, y de ella dize San Isidoro (g) que produce flores encarnadas como rosas, estas son imagenes del Rosario, conque estava el chicuelo Moysen assistido del Rosario, ò por mejor dezir, èl al Rosario assistia, pues entre el carrizo estava, (h) y por cõsiguiẽte alli en figura se viò vn Rosario de niños. Assi; dize Thermute, pues no venga à lo publico de mi palacio, coloquese en vna casa particular, para que se entienda, que el Rosario que de niños se compone, ha de ser en vna particular casa, con gran misterio

co-

(e) Accipe puerum istum, & nutri mihi. *Exod. c. 2. n. 9.*

(f) Carex est herba triangula, & tribus suis partibus formam pyramidalem in more gladij representat *Berch. redut. mor. lib. 12. cap. 30.*

(g) Gladiolus quod sit folijs gladij similibus, floribus purpureis. *D. Isid. orig. lib. 17. cap. 9.*

(h) Exposuit eum in carecto ripæ fluminis. *Exod. c. 2. n. 3.*

colocado. O tiernos infantes! O niños innocentes, hermanos del Rosario de Maria! No es desdoro vuestro colocaros en casa particular, antes si parece singularidad misteriosa, pues es trataros con la particularidad que à otros no se trata, y es razon; porque si en lo candido de vuestra innocencia, y en lo fervoroso de vuestra devocion os distinguis de los otros, tambien os aveis de distinguir en la colocacion del sitio. Sed, pues, singulares en la devocion de Maria, como Maria es singular en ampararos, y siempre como tierna madre defenderos.

El quinto dezimo Rosario, que se llama de la Bendicion de Dios, està oy colocado en la Capilla deste nombre; que si es Rosario, sobre quien (como Fr. Pablo dezia) echa Dios sus bendiciones, solo en la Casa de la Bendicion de Dios ha de ser misteriosamente colocado. Valgate Dios por Aurora, y què madrugadora vienes al lugar donde està Jacob! (i) Què pretendes en esto? Què procuras en esse lugar misterioso? Colocar mis luzes, fixar mis resplandores; puede dezir el Aurora; pues por què en este sitio mas que en otro quieres lograr misterioso asiento? Por esto. Es la Aurora figura parecida del Rosario, porque al modo, que quando se và rezando, se

(i) Iam enim ascendit aurora. *Genes.* 32. 26.

se vàn como abriendo olorosas flores, assi al Aurora se vàn las flores abriendo; el lugar donde estava Jacob, fue lugar de la Bendicion de Dios, porque alli (j) fue donde se la echò su Magestad; pues vease aì, porque con solicitud tanta viene à esse lugar el Aurora; porque si esta es imagen del Rosario, si esse lugar es el de la Bendicion de Dios, en lugar, ò Capilla de la Bendicion de Dios, es preciso que el Rosario se coloque. O piadosissimos hermanos deste Rosario misterioso! Y què Bendiciones de Dios no solo os alcançan en la presente vida, sino que tambien en la futura os esperan. Vna Bendicion de Dios es ver el fervoroso aliento, conque cumpliendo con vuestra obligacion assistis al Rosario de Maria, y si esta devocion la continuais, no ay duda sino que consiguireis de Dios la bendicion mas felize.

(j) Benedixit ei in eodem loco. *Ibid. n.29.*

Estos son los quinze Rosarios, que, ò à persuaciones, ò à instancias, ò à imitacion de Fr. Pablo, se fundaron en esta illustrissima Ciudad de Cadiz, y todos juntos componen vn misterioso Iris, que segun el lugar de su situacion, les promete à los hermanos de cada vno anuncios gloriosissimos. Estos son aquellos quinze codos, que el arca de Noe subiò en ombros de las espumantes ondas, (k) sobre

(k) Quindecim cubitis altior fuit arca super montes quos operuerat. *Genes. 7.8.*

los montes mas altos; pues en ellos el arca Maria Santiſsima, en la de Noe ſimbolizada (l) ſube con el numero de quinze, ſobre los corazones de ſus fidelisſimos devotos. Eſtos quinze Roſarios, ſon tambien los que componen aquella eſcala miſterioſa de Jacob, que como aſſegura Cartagena (m) tenia quinze grados, ò eſcalones, por quienes baxaban, y ſubian entre rozagantes eſplendores Paranimphos Sacros; pues por eſtos quinze Roſarios, los hermanos que à ellos aſsiſten, en Angeles transformados, ſuben à gozar del Sacro Olimpo la mas eminente altura. Eſtos ſon aquellos quinze grados, por donde retrocediendo (n) el Sol de la Juſticia Divina, en el miſterioſo relox de Maria Soberana, embotando los ardientes rayos del enojo, le concede al Ezechias pecador quinze años de vida; para que entienda, que eſſa vida ſe le concede, para que commenſurandola con los quinze miſterios del Roſario, ſiempre en ellos ſe exercite. Eſtos ſon aquellos quinze Cielos, por los quales el anciano ſe exime (o) de la obligacion por el voto contrahida; pues por eſtos quinze Roſarios ſe han librado muchos en la maldad envejecidos, ya de la ſervidumbre contrahida por la culpa; ya del reato por el pecado merecido, y ya de cala-

(l) Arca Noctica Mariæ figura extitit. *Novarin. vmb. virg. num.* 131.

(m) Scala Jacob quindecim gradibus conſtabat. *Cartag. lib.* 16. *homil.* 4. *de Roſar.*

(n) Quin decim gradibus retroceſsit ſol cum ſanatus eſt Ezechias. *Silv. alleg. de numer. quiden.*

(o) Sexagenarius, & vltra dabit quin decim ſiclos. *Levit* 27.7.

lamidades muchas correſpondientes à ſu crimen. Eſtos finalmente, quinze Roſarios, ſon quinze Eſtrellas refulgentes, que con abundancia mayor, que las del Apocalipſi, enlazando entre ſi con miſterio mucho de ſu eſplendor lo micante, componen vna regia hermoſiſsima corona, que de la Emperatriz del Cielo las ſagradas ſienes ſoberanamente ciñen.

Además deſtos quinze Roſarios, deſpues de aver Fr. Pablo ſalido deſta miſerable vida, ſe fundò otro en el Hoſpital de mugeres impedidas, con el titulo de nueſtra Señora del Carmen. Suelen los Coſmographos, deſpues de aver delineado varias Ciudades, tierras, y Provincias, dibuxarlas todas en vn corto mapa, reduciendo à eſte ſolo todas las grandezas, que en tanta diſtinta variedad dexan eſculpidas. A eſte modo parece que diſpuſo Dios que ſe fundaſſe eſte Roſario del Carmen, para que fueſſe mapa, en quien todas las excelencias de los otros Roſarios eſculpidas, y recopiladas ſe hallaſſen. Aſsi nos lo dà à entender, con llamarſe Roſario del Carmen. Es el Carmen, ò Carmelo, dize Alapide (p) vn monte tan ameno, que no ſolo en lo deſcollado de ſu eminente altura, excede à los otros montes, ſino que tambien los aven-

(p) Carmelus eminet cæteris judeæ montibus. Cornel. in cant. 7. 5.

aventaja en las flores, en los frutos, y en las fuentes; de ſuerte, que todas las fuentes, frutos, y flores, que en los otros montes ſe hallan repartidas, en el Carmelo epilogadas ſe contienen; luego el llamarſe eſte Roſario del Carmen, es para darnos à entender, que en èl ſe contienen epilogadas las excelencias todas, que en los demàs Roſarios ſe hallan repartidas. Bien lo teſtifica la fervoroſa, y puntualiſsima aſsiſtencia, conque ſus hermanos devotamente lo continuan, ſiendo de edificacion para toda eſſa Ciudad, el incanſable cuydado, con que lo hazen todos los dias florecer miſticas roſas de fragrantiſsima devocion.

A todos eſtos Roſarios, es como vniverſal el que ſaca la miſsion deſte nueſtro Convento de Capuchinos, pues ademàs de ir ſiempre que ſale à la plaza publica, y predicar alli de la devocion de Maria Santiſsima enſu ſacratiſsimo Roſario, aſsiſte à los demàs, alentandolos, ſi ſe caen; enfervorizandolos, ſi ſe entibian; y ſiendoles valiente eſcudo, ſi ſe hallan perſeguidos; acompañando vnos dias à vnos; otros à otros, predicando en ellos fervoroſas platicas, exhortandolos à la proſecucion de devocion tan Divina; como yo indigniſsimo è merecido eſta fortuna, ſacan-

cando à muchos de ellos de ſus caſas, llevandolos à la Plaza Real, y predicandole alli à la multitud, que concurre, donde enfervorizados todos, ſiguiendo el Sagrado pendon de Maria, la han venido acompañando haſta ſu caſa, llenando las calles de confuſas, ſi ordenadamente feſtivas vozes, que en elogios de la Celeſtial Princeſſa han reſonado guſtoſas, llenando los corazones de alegria, y dando à toda eſta Ciudad de fortunas ſoberanas, annuncios muy felizes.

CAPITVLO XXI.

De las Capillas, que con intervencion de Fr. Pablo ſe fundaron en Cadiz, para colocar en ellas el Santiſsimo Roſario.

Valgate Dios por nube, en quien el Iris ſe eſtampa, què fecunda de prodigios te contemplo! Valgate Dios por nube, digo otra vez, què rica de milagros te deſcubro! Y valgate Dios por nube, tercera vez pronuncio, y què llena de miſterios te regiſtro! Miſterios, milagros, prodigios en ti, portentoſa nube regiſtro, deſcubro, y contemplo. No ſolo en la variedad viſtoſa de tus colori-
dos

dos varios; no solo en lo enigmatico de tus festivos annuncios; no solo en lo prognosticado de tus soberanas glorias, registro misterios, descubro milagros, y contemplo prodigios, sino que tambien en lo material de tu figura te contemplo, te descubro, te registro llena de misterios, rica de milagros, y de prodigios fecunda. La figura del Iris, es vn hermosissimo, y bien dispuesto arco, del qual como ordinariamente vemos, y Cornelio lo assegura (q) se causa, y forma otro arco segundo. Fabricanse estos dos arcos en vna nube concaba, que en ellos estriva. (r) Pues mirense aora dos arcos, sobre quienes esta vna nube concaba à manera de bobeda; y se hallarà, que de la bobeda de la nube, y los dos arcos del Iris, se forma vna como vistosa, y bien labrada Capilla; pues este es el misterio que aora en la nube sagradamente registrò Vna Capilla forma la nube con el Iris, y dize Laercio, (s) que entonces las rosas esparcen suavissimos olores. Y juntandolo todo nube, Capilla, y rosas, con individualidad nos dizen, que la mistica nube Fr. Pablo dispuso, ò fabricò Capilla, donde las bellissimas, rosas del Rosario, decentemente colocadas, con mayor suavidad, diessen olores fragrantissimos. Fabricaronse, pues, para la suavidad

(q) Ex reflectione primæ Iridis fit secunda. *Cornel. in Eccli. cap. 43. n. 12.*

(r) Iridis causa est reverberatio radiorum solis oppositi in nube rorida, opaca, & concaba. *Idē ibidē.*

(s) Laertius asserit saluberrimo Iridis imbre afflatas rosas fragrantius redolere. *Ap. Cornel. ibidem.*

dad

dad mayor de las Divinas rosas del Rosario, algunas primorosas Capillas, por la industria, instancia, ò persuasion de Fr. Pablo, y la primera fue la que oy se llama de la Bendicion de Dios.

Recibiò Fr. Pablo por hermano deste Rosario à vn Alferez de la Armada, llamado Domingo Diaz Cabeza, à quien por Antonomacia, mereciendolo su fervorosissima devocion, llaman comunmente el Alferez del Rosario. Este, pues, devotissimo Varon, con vivissimas ansias se entregò à la devocion del Rosario de Maria Santissima, procurando siempre sus mayores creces, y publico adelantamiento; no solo assistia con infatigable puntualidad al Rosario; no solo exhortaba à q abrazassen esta vtilissima devocion; no solo pretendia en todas las casas introducirla, sino que tambien para mas publicamente venerarla, quando avia algun entierro, fuesse de pobre, rico, noble, ò plebeyo, assistia à èl, y al salir de la casa para la Iglesia, entonaba el Rosario, à cuyas amantes vozes, como ecos fervorosos, todos los del concurso le respondian, y desta suerte iban hasta la Iglesia rezando el Rosario por el alma del difunto. Este, pues, ardentissimo devoto, considerando que su Compañia espiritual,

tual, ò choro del Santiſsimo Roſario de la Bendicion de Dios, no tenia la aſsiſtencia neceſſaria, por eſtar ſituado en vna caſa (aunque iluſtre, particular, diſcurriò labrar vna Capilla; conſultòlo con Fr. Pablo, alentòlo eſte, y ſin tener mas caudal, que vna firmiſſima confiança en la liberalidad Divina, diò principio à vn empeño de tanta monta; juntò alguna limoſna, comprò el ſitio, y congregandoſe los Hermanos de aquel Roſario cierta tarde, aſsiſtiendo tambien nueſtra Capuchina Comunidad, y numeroſo concurſo del pueblo, por commiſsion de ſu illuſtriſsima, con las acoſtumbradas ceremonias, puſo la primera piedra para el edificio el R. P. Fr. Diego de Albacete, Guardian de nueſtro Convento de Capuchinos. Empezòſe la fabrica, y con felicidad ſe concluyò, quedando fabricada vna hermoſiſsima Capilla con dos puertas, y en ella dos portadas de marmol belliſsimas, ſu Sacriſtia, y quarto alto, para que en èl aſsiſtieſſe vn Sacerdote, que cuydaſſe del Roſario; dedicòſe con ſolemnidad, y ſe le puſo por titulo nueſtra Señora de la Bendicion de Dios, adonde los fieles han experimentado bendiciones muchas, repartidas de la Divina liberalidad, por las piadoſiſsimas manos de Maria Santiſsima, ſiendo

muy

muy frequentada de todos, assi por la devocion de la Soberana Reyna de los Angeles, como por el consuelo, que en ella los Christianos corazones sagradamente reciben.

Raro es el misterio conque Jacob al ver aquella prodigiosa Escala en el camino de Mesopótamia, puso vna piedra por titulo (t) esto es, como assegura Cornelio, erigiò vn altar, fabricò vna Capilla; è investigando el misterio, dificulto; porque Jacob fabrica essa Capilla al ver la Escala? Y para disolver la dificultad, pregunto; essa Escala, no era simbolo del Rosario de Maria? Es certissimo, pues como assegura Cartagena (v) tenia quinze escalones, correspondientes à los quinze misterios del Rosario. Y essa Escala del Rosario Imagen parecida, estava en algun T..mplo, ò Iglesia? No por cierto, pues essa es la razon, porque Jacob al ver la Escala, labra al punto vna Capilla; porque al ver el Rosario de Maria Santissima sin Iglesia, ò templo, es razon que vna capilla para su situacion se le labre, y si esse lugar fue donde à Jacob se le prometiò de Dios la bendicion, (x) llamese essa Capilla de la Bendicion de Dios. Y si por esto mereciò Jacob fortuna mucha, quien duda, que este segundo Jacob, que con solicitud tanta le ha fabricado al

(t) Eum lapidē in altare consecravit *Cornel. in Genes. cap. 28. n. 18.*

(v) Scala Jacob. quindecim gradibus constabat, totidem etiam de cadibus, & misterijs constat Rosarium. *Cartag. lib. 16 homil. 4. de Rasario.*

(x) Benedicentur inte, & in semine tuo cunctæ tribus terræ. *Genes. 28. n. 14.*

Rosario deMariaCapilla tan primorosa, conseguirà por su fervoroso aliento, de la misericordia de Dios bendiciones infinitas.

La segunda Capilla, que se fabricò, para que fuesse situacion delRosario deMariaSantissima, se erigiò en el barrio, que llaman de los Capuchinos, en la Viña, que se dezia de Malavà. Esta la fabricò la primera Compañia Espiritual, que se fundò en Cadiz, cuyo Rosario (despues del que sacò Fr Pablo) fue el primero, que en estas espaciosas calles entonò las salutaciones Angelicas, y diò alegria soberana à toda esta Ciudad con el pendon regio, que es Sacro eminente Trono de la Purissima Emperatriz de los Cherubines; ideò esta fundacion el Protector secular deste Rosario Don Juan de Peñalva, vezino de esta Ciudad, y Alcalde Ordinario p. el Estado de los Cavalleros Hijosdalgo, del Territorio de Valdelugaña, en las Montañas de Burgos, cuyo zelo en la propagacion delSantissimo Rosario, ha sido siempre abrassada hoguera, en cuyas piadosas llamas, ardiendo mas, y mas sus amorosos desseos, mistico Phenix al passo que se abrassaban, mas vigorosos nacian; en la institucion, en el progresso, y en la mayor pompa deste devotissimo Rosario, ha trabajado con infatigable ansia,

pro-

procurando siempre el publico culto de Maria, vistiendose à vezes el riguroso zelo de Elias, para con los Hermanos inquietos; la mansedumbre de Moysen, para con los menos diligentes; y de Josue la benignidad, para con los fervorosos; con cuya vigilante solicitud, se hizo vno de los mas lucidos, y puntuales Rosarios desta Ciudad, è infundiendo en sus animos las nobles, y generosas centellas, que en su hidalgo corazon arden siempre en obsequio del Santissimo Rosario, los alentò, à que à expensas de todos, se le fabricasse vn Templo à Maria Santissima.

Señalado, pues, el dia, en que se avia de poner la primera piedra, se le hizo à su Illustrissima humilde, y rendida peticion, para que con su Venerable, y Pastoral presencia, honrasse funcion tan festiva. Condescendiò benigno, como cariñoso Pastor, y assistido de su Visitador General Don Juan Garcia de Baeza, del Protector Ecclesiastico deste Rosario Don Luis Gonçalez de Albenda, Racionero de la Santa Catedral Iglesia; de Fr. Pablo, y otros algunos Religiosos, con numerosa multitud del pueblo, se dexò ver benigno en el sitio señalado. Llegada la hora determinada, saliò la Compañia Espiritual del Rosario, precediendo la Cruz, y presi-

diendo el pendon de Maria Santissima con vn buen abundante numero de Hermanos; iban todos en cuerpo con azadas, y espuertas al ombro, en forma de procesion, cantando el Rosario con propriedad trabajadores en la Viña de la *I*glesiá, ò en la Iglesia de la Viña, desseando ya con impaciencia sagrada exercitar sus fuerças en trabajo tan Divino; causando en todos los que los miraban ternura tanta de corazon, que en devotas lagrimas se deshazian, viendo tanto fervoroso varon, que abandonando la verguença, que podia causarles, no la tenian de llevar sobre sus ombros, publicamente en obsequio de la Soberana Emperatriz, aquellos no entonces villanos, ni groseros, si nobilissimos instrumentos de romper la tierra. Aviendo dado buelta al Barrio, y concluìdo los marianos elogios, llegaron al sitio señalado, echò su Episcopal bendicion el señor Obispo, y proclamando Fr. Pablo en altas vozes *Ave Maria*, y respondiendo todos, *sin pecado concebida*, fue señal para que todos diessen principio à abrir las zanjas para los cimientos. O què funcion tan tierna! O què acto tan devoto! Vierais alli à todos (como aquellos leones generosos del Hermitaño Pablo) romper à porfia los mas agrestes terrones;

rones: vierais allì à vnos (aunque delicados) ya como Sansones robustos, con el peso del azada herir la seca faz de la tierra; vierais alli à otros (aunque endebles) como alentados Alcides, sacar con las espuertas la tierra, y à otra parte conducirla; vierais allì à otros, à quienes azadas les faltaban, con sus proprias manos cabar la menuda arena, y romper los terrones endurecidos: vierais finalmente alli à todos con sagrada emulaciõ exercitarse en el rompimiento de las zanjas, sin que se reservasse ni el señor Visitador General, ni el señor Protector Eclesiastico, ni otro alguno de la virtuosa familia de su Ilustrissima; todos cababan fervorosos, todos sacaban la tierra, todos ablandaban los terrones, mas con las lagrimas, que vertian, que con los golpes que daban, siendo tan tierna esta funcion, que al verla, los corazones mas duros en dulces lagrimas liquidados, brotaban por los ojos raudales copiosissimos; y con especialidad el ternissimo corazon de su Ilustrissima daba sobradas muestras de su jubilo, y alegria con muchas lagrimas, que à los ojos embiaba, no quedandose atràs el Protector Secular Don Juan de Peñalva, ni nuestro fervoroso Fr. Pablo, pues vno, y otro andaban enfervorizando la gente, ya con recuerdos dulces del

fin

fin para que trabajaban, ya con los ternissimos acentos del Ave Maria. Abiertas ya las zanjas, y finalizada la funcion, se començò la obra, la qual no vido Fr. Pablo concluida, porque estando solo fabricados los cimientos, passò de esta vida à la eterna. Prosiguiòse la fabrica, y se concluyò con felicidad, dedicandose solemnemente à la Reyna de lo Angeles con el titulo de la Encarnacion de el Verbo.

(y) Arca testimenti, in qua virga Aaron, quæ fronduerat. *ad Hebr.* 9.4.

Gran misterio descubro en que Moysen colocasse la Vara de Aaron (y) en el Arca de el Testamento; y suponiendo, que esse Arca del Testamento era como vna hermosa, y bien labrada Capilla, quisiera saber por què en esse Arca, ò Capilla se coloca aquessa Vara? Es el caso, que en esse Arca, por tener en sus entrañas el Mannà, se representa la Encarnacion del Verbo en las entrañas de Maria Santissima. La Vara de Aaron, por estar de vistosas flores adornada, es imagen de el Rosario, y quiere con esto dar à entender, que el Rosario ha de colocarse en la Capilla de la Encarnacion, y para este fin ha de fabricarse essa Capilla. Què mucho, pues, que los piadosissimos Hermanos de la Mystica, y Espiritual Compañia del Rosario fabriquen para su decente colocacion vna primorosa

Ca-

Capilla, que ſe intitule la Encarnacion de el Verbo Diuino; la qual es oy tan frequentada, y aſsiſtida, que es vna gloria ver la devocion, conque no ſolo los piadoſos Hermanos de eſte Roſario, ſino tambien aun los mas diſtantes vezinos de la Ciudad, vienen à tributarle en ella à Maria Santiſsima mil obſequioſos cultos, implorando ſu patrocinio en todas ſus neceſsidades, y conſiguiendo de ſu piedad en ſus aflicciones amparo en todo Diuino.

Avia, como he dicho, en el lugar donde tiene aora ſu ſituacion eſte primoroſa Capilla; vna viña, que llamaban de Malavà, por ſer eſte el apellido de ſu antiguo dueño. A eſte, pues, eſtraño ſitio en Cadiz, ameno por ſus verduras, y por ſu ſituacion deleytable, concurrian innumerables familias al tiempo, que entre la verde eſmeralda de ſus pampanos bermejeaba lo dorado de ſus opimos frutos, con la concurrencia venia la deſorden, y con la deſorden ſe experimentaba el peligro: hombres, y mugeres juntos, y en el campo divirtiendoſe, y recreandoſe, ya ſe puede conſiderar, què conſequencia de tales antecedentes ſe ſeguiria; cometianſe mil maldades, hazianſe mil infamias, porque era vn teatro ya de las procaces liviandades de Venus,

nus, ya de los injuſtos enconos de Marte: era por ſin (aunque poſſeſsion de Dios, por ſer todas las coſas ſuyas) habitacion de los demonios, cultivandola, como Colonos ſuyos, eſtos barbaros eſpiritus, cogiendo de ella por fruto en lugar de razimos, almas, que en el lagar del abiſmo por vna eternidad piſadas, daràn el vinagre de la eterna deſeſperacion. Què haria, pues, el Señor de eſta viña, quando veìa que los que la frequentaban, deſpreciaban à ſus ſiervos los Predicadores, que cõ amoneſtaciones ſantas continuamente los reprehendian? Què haria con eſta viña, quando veìa tambien, que à ſu Vnigenito en cierto modo le quitaban la vida con culpas innumerables? Què haria con eſta viña? Hizo lo que el Padre de familias, ſegun refiere S. Matheo (z) hizo con la ſuya: quitòſela à los demonios, que la poſſeìan, y ſe la entregò à otros labradores, eſto es, à los piadoſos Hermanos deſte Roſario, los quales edificando en ella por levantada torre la Capilla de Maria Santiſsima, cercandola, como con valiente muro, con las divinas cuentas del Roſario, labrando en ella el lagar de ſu devocion continna, dàn cada dia ſoberanos frutos. O infinita miſericordia de Dios, que aſsi ſabes ſacar frutos provechoſos, aun de los mas dañoſos peligros!

(z) Malos malè perdet, & vineam ſuam locabit alijs agricolis qui reddant ei fructum temporibus ſuis. *Math.* 21.41.

A

A eſtas dos Capillas, que en vida de Fr. Pablo ſe fabricaron, ſe ha agregado otra, que deſpues de muerto, con aſsiſtencia del Miſſionario ſu compañero antiguo, ſe ha fundado en el barrio de la Obſervancia, la qual à coſta de expenſas muchas eſtà ya para finalizarſe: tiene vna hermoſa portada de marmol, vn retablo viſtoſiſsimo de jaſpe, con vna primoroſa Sacriſtia, y en lo alto vn quarto capaciſsimo para habitacion de vn venerable Sacerdote, que ſea Capellan de Maria Santiſsima del Camino, que eſte es titulo, que ſe le ha dado, aunque antes ſe llamaba de la Eſtrella; en cuya Igleſia, en finalizandoſe ſe ha de colocar el Roſario, que à ſus expenſas la ha erigido.

Quien no conſidera en todas tres devotas Capillas, que por el exemplo, ò perſuaciones de Fr. Pablo, ſegundo Moyſen, ſe han fabricado en eſta Iluſtriſsima Ciudad de Cadiz, vna idèa del Tabernaculo, que por mandado de Dios fabricò el Moyſen antiguo. Conſtaba, ò componiaſe eſte Tabernaculo de tres diſtintos cuerpos, que hazian con tres Capillas diverſas vn Templo ſolo: el cuerpo principal, è interior ſe llamaba *Sancta Sanctorum*; el ſegundo, el *Sanctuario*; y el tercero, el *Atrio*: en la Capilla del *Sancta Sanctorum*, que era don-

de Dios echaba ſus bendiciones, ſe ſignifica la primera Capilla, llamada de la Bendicion de Dios: en la Capilla del *Sanctuario*, que era donde eſtava el fuego, ſe dibuja la Capilla de la Encarnacion, Myſterio, en que el fuego Diuino ſe emprendiò en la humana naturaleza con llama indefectible: en la Capilla del *Atrio*, que por ſer à la entrada, eſtava junto al camino, con ſu miſma ſituacion dize, que ſe repreſenta la Capilla de nueſtra Señora de el Camino: y ſi todas tres Capillas del Tabernaculo hazian ſolo vn cuerpo. Eſtas tres Capillas, vn ſolo cuerpo myſtico hazen; pues todas ſe goviernan por la regla, y leyes, que les diò Fr. Pablo. Llamabaſe aquel Tabernaculo, Tabernaculo de confederacion, ò paz, porque mitigando los enojos Diuinos, vnia en eſtrecha amiſtad à Dios con los hombres; aſsi eſtas tres Capillas pueden nombrarſe Tabernaculos de paz, ò confederacion, pues en ellas eſtà plantado, y eſtablecido el Santiſsimo Roſario, arco Diuino de paz, que aplacando de la juſticia Diuina los ſiempre juſtos enojos, vne à los hombres con Dios, ſiendo para con los mortales tan propicio, que ſiempre les conſigue de la miſericordia infinita favores deſmedidos.

CA-

CAPITVLO XXII.

Como Fr. Pablo introduxo assi por cartas, como por devotos, el publico culto del Rosario en los Reynos de España, y en los de las Indias.

Coronada de tornasoles fulgentes, vestida de reflexos prodigiosos, y adornada de mil gallardos colores (a) se ostenta la nube, quando en sus brazos enlaza del Iris la bizarria. Mirase su hermosura no solo desde el monte mas herguido, sino tambien aun desde el valle mas hondo: registrase su belleza no solo desde el risco mas descollado, sino tambien desde el seno mas profundo; porque la nube, queriendo que el Orbe todo participe del Iris la variedad, no solo lo dexa ver à los montes mas vezinos, sino que tambien aun à los mas retirados su beldad les comunica. Mira al Iris, dize el Espiritu Santo (b) donde reparo, que sin distinguir entre remoto, ò vezino, à todos dize lo miren, dando a entender, qne la nube no solo dexa ver el Iris à los cercanos, sino que tambien à los mas apartados lo descubre.

(a) Mille trahit varios adverso sole colores. *Virgil. Æneid. 5.*

(b) Vide arcum. *Eccli. 43. 12.*

O Pablo, nube mysteriosa, en quien se es-

tampò del Iris del Rosario la imagen mas benigna! en su pecho abrazò este Iris Pablo, nube remontada, y queriendo que todos gozassen de veldad tan peregrina, no solo lo comunicò à los vezinos, sino que aun à los mas remotos les diò del larga noticia. Ardia, como he dicho en el corazon de Fr Pablo el fuego de la devocion al Santissimo Rosario: comunicòlo, como sagrado Iris, à los mas vezinos; esto es, à esta Ciudad de Cadiz, y à todo su Obispado: y queriendo propagar, y descubrir aun à los mas distantes el culto del Santissimo Rosario, discurriò medios, por donde en rodo el mundo se propagasse felize, y que todo el Orbe gozasse la presencia de tan Sacrosanto Iris. Escriviòles a doze Ilustrissimos, y Reverendissimos Arçobispos, y Obispos de España, pidiendoles encarecidamente, que en terminos de su jurisdicion estableciessen el Rosario de Maria Santissima, haziendo, que arreglandose à las leyes, que en su libro les imponia, lo cantassen por las calles à Coros, que imitando los Angelicos, diessen à la purssima Reyna elogios deuotissimos, para cuya perseverancia les pedia, que fundassen Congregaciones, para que en ellas fuesse perpetuo el publico culto del Rosario de Maria. Recibieron estos Eclesiasticos Principes

cipes las cartas de Fr. Pablo, y aplaudiendo su zelo, celebrando su instituto, y aprobando las Reglas de su libro (segun consta de todas las respuestas de estos devotissimos Pastores) pusieron el ombro à qne en sus territorios se introduxesse el Rosario, segun la norma, constituciones, y reglas de Fr. Pablo.

Passò adelante Fr. Pablo en procurar establecer el Santissimo Rosario, y para conseguirlo, le escriviò à la Reyna Madre la Señora Doña Mariana de Austria: escriviòle tambien à nuestro Catolico Monarca D. Carlos Segundo de este nombre, suplicandoles con todo rendimiento, que en aquella Corte, cabeza de tanto Imperio, fundassen el Rosario publico, disponiendo, que saliesse cantandose à la calle, con Pendon, que fuesse trono de la Imagen de Maria Santissima, para que à su imitacion deste modo en todo su Reyno se estableciesse. Oyeron aquellas dos Catholicas Magestades, la humilde suplica de Fr. Pablo con la benignidad, que en sus respuestas manifestaron; y por medio de vn Soberano Ministro escrivieron al Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Joseph de Barcia, Obispo de esta Ciudad, mandando les avisasse el modo, y orden conque el Rosario salia en esta Ciudad à la calle. Embiò el piadosissimo

Pre-

Prelado los libros de Fr.Pablo, y fuerón con tan general aplauso recibidos, que guiandose por sus reglas, al punto mandò la Catolica Mageſtad, que en ſu Real Capilla ſe fundaſſe el publico culto del Roſario: y para dar principio, aviendoſe hecho vn riquiſsimo Pendon con vna belliſsima Imagen de nueſtra Señora, ſe juntò caſi toda la Grandeza de la Corte, y tomando el Pendon, ò Eſtandarte de la Emperatriz Sagrada el piadoſiſsimo Monarca, y dado con èl algunos paſſos, ſe lo entregò à vn ſuperior Miniſtro, y entonando la Muſica el Roſario, ſe cantò proceſsionalmente con ſingulariſsima devocion: funcion, que ſin violencia ſacaba dulces lagrimas de ternura, viendo à vn Monarca tan virtuoſo con toda la Grandeza de ſu Corte, tributar con reverente culto humilde vaſſallage à la Reyna mas Diuina, quedando de eſta ſuerte en la Real Capilla, y à ſu imitacion en otras muchas partes de aquella Corte, y toda la Comarca eſtablecido con publico culto el Roſario de Maria Santiſsima; devocion que ſe le debe à Fr.Pablo, pues con ſus rendidas ſuplicas hechas à la Catolica Mageſtad, ſe diò principio à funcion tan Soberana.

Aun todavia ſe adelantò mas el deſſeo, que Fr. Pablo tenia de que el publico culto del Ro-

Rosario felize se propagasse. Suele el Capitan glorioso, que quiere conquistar vn Reyno, poner la mira à las Plazas mas vezinas; aqui pone todo su conato, aqui emplea su valiente industria; pero conseguidas estas, no se sossiega su anhelo, no se quieta su discurso; antes si la victoria conseguida le es espuela, q̃ lo aviva à procurar empressas mas ilustres. Passa à las Plazas mas distantes, procura su rendimiento; y ya conseguido, anhela à las mas remotas, hasta que todo el Imperio lo sujeta al dominio de su Principe. Assi lo hizieron los hijos de Israel, que batallando primero por las mas proximas Plazas, luego pretendieron las que à estas se seguian, luego las mas distantes, luego las mas remotas, hasta que por vltimo toda la prometida tierra dichosamente ganaron. Assi lo hizo tambien Fr. Pablo, Capitan glorioso de las Espirituales mysticas Compañias de el Rosario; quiso conquistar para el Rosario de Maria Santissima todo el mundo; intentò primero establecerlo en lo mas vezino, que fue esta famosissima Ciudad de Cadiz; y ya conseguido, quiso conquistar todo el Obispado: alcançòlo, y de alli passò à los Reynos de Castilla, los quales ya al Imperio del Rosario sagradamente sujetos, puso por vltimo la

mira à otro nuevo mundo, pareciendole que para Monarca tanto era nuestro mundo Imperio muy ceñido: à las Indias, à la America discurriò passarlo; por las altivas espumas de tanta crespa montaña quiso introducir las Divinas Rosas del Rosario; por los penachos herguidos de tanta onda fugitiva intentò llevar sus siempre fragrantes flores, y como lo intentò, assi lo consiguiò felize.

No lo introduxo por si, porque no passò à plantar este Rosal peregrino en aquella tierra tan fecunda; introduxolo por otro, que fue medio, por quien debemos dezir que Fr. Pablo lo introduxo: que no solo obra el que obra inmediato, tambien el que mediato obra: que obra, con verdad dezimos. Quando el calor del Sol calienta en la tierra, dezimos que el Sol calienta; siendo assi que el Sol no es formalmente caliente, y por tanto no puede calentar; pero calienta el rayo, que de el Sol procede; y como procede del Sol este rayo, que calienta, aunque es èl el que calienta, dezimos, que calienta el Sol, porque de èl procede el rayo que calienta. El centro en la esphera no puede tocar la circunferencia; pero dezimos que la toca, porque la tocan las lineas, que el centro à la circunferencia tira. El mar no riega la tierra toda; pero afirmamos

mos la riega, porque la riegan los rios, que de el mar proceden: en cuya confirmacion dize la Escritura, que Adonias hijo de Dauid (c) fabricò para si vnos guerreros, y fuertes carros. Dize tambien, que Salomon labrò (d) vn eminente trono de primoroso marfil: y tambien dize, que Jeroboam (e) fundiò dos hermosos becerros de oro fino. Pues què es esto? vnos Reyes, y Principes tan poderosos fundieron, labraron, y fabricaron? No; no lo hizieron por si, sino mediatamente por los Artifices, y aun que mediatamente lo hizieron, con propriedad que lo hizieron, se dize, porque obraron mediatos; y el que mediato obra, proprissimamente obra. La hojosa rama del arbol mas eminente brota la flor, produce el fruto, y lo sazona; pero dirèmos por esto, què el tronco no lo sazona, no lo produce, no lo brota? No; antes si el tronco lo brota, lo produce, y lo sazona, porque èl es el que le dà à la rama vida, y como esta vida de la rama, que produce el fruto, procede del tronco, de aqui es, que el tronco, aunque mediatamente, aquesse fructo produce.

(c) Adonias fecit sibi currus. 3. *Reg cap.* 1. *n.* 5.

(d) Fecit etiam Rex Salomon thronum de ebore grande. *ibid. cap.* 10. *n.* 18.

(e) Ierobo amfecit duos virtulos aureos. *ibid. cap.* 12. *n.* 28.

Desta suerte Fr. Pablo plantò el Rosario en las Indias, y casi toda la America, no por si, sino mediatamente por otro. Fue arbol, que communicandole la vida de la devocion

à vna vistosa rama, produxo por su medio el mas soberano fruto. Fue mar, que à vn caudaloso rio le participò las aguas de su devocion, y fertilizò con ellas aquella tierra felize. Fue centro, que por medio de vna bien tirada linea, tocò la espaciosa circunferencia de Reynos tan dilatados. Fue Sol, que mediante vn rayo calentò con la devocion del Rosario la tierra de tan estrañas Provincias: y finalmente, por vn hermano del Resario, que està situado en la Capilla de la Encarnacion, sita en el barrio de la Viña, en casi todas las Indias introduxo, que con Pendon, para esto destinado con la Sagrada Imagen de Maria, saliesse à las calles el Rosario, lo qual jamàs se avia visto, y en ellas cantassen con festivas vozes à la Reyna de los Cielos alabanças merecidas. Y por pertenecer esta introduccion del Rosario en las Indias à la devocion de Fr. Pablo, quiero poner aqui el modo con que fue en ellas introducido.

CAPITVLO XXIII.

Como se introduxo el Rosario en las Indias.

NO solo la nube, que en si estampa la hermosa variedad del Iris, lo communica à los mas distantes riscos, sino que tambien la otra

otra immediata nube, en quien la primera ſu Iris imprime, à los montes mas remotos lo participa. Ya he dicho, que por la repercuſſion del Iris en vna nube vezina, otro Iris en ella ſe produce; pues deſta ſegunda nube afirmo aora, que comunica el Iris aun à los mas diſtantes, pues deſde diſtancia mucha ſu belleza ſe regiſtra. Nube fue Fr. Pablo, que eſtampò en ſi el Iris del Roſario, y eſte Roſario, ò Iris, que recibiò en ſi, lo imprimiò en otra nube vezina, y eſta vezina nube, recibiendo en ſi el Iris del Roſario, communicado de la nube Pablo, lo llevò à que gozaſſen ſu hermoſura los mas apartados Indios.

Era hermano, ò ſoldado valeroſo de la Cōpañia Eſpiritual que eſtà ſituada en la Igleſia de la Viña Don Bartholomè Guerrero y Buſtamante, Capitan de la Artilleria de la Flota. Eſte, pues, illuſtre heroe tenia con Fr. Pablo eſtrecha amiſtad, y como nube vezina avia impreſſo en èl la nube Pablo el hermoſo Iris del Roſario. Llegò à eſta ſazon el año de 1692 en que el Conde de San Remi, General de la Flota de Nueva Eſpaña, ſaliò con buen numero de Navios deſta Baia de Cadiz, ſiguiendo el dilatado rumbo de las Indias Iba embarcado en la Capitana, Nao que por ſu oficio le toca, el dicho Capitan Guerrero; y aviendo

dado à la navegacion feliz principio, se llegò vn dia al General, y le dixo: Señor, yo traygo vna encomienda del P. Fr. Pablo, y V. S. se ha de servir de ayudarme para que tenga buen despacho. Admiròse el General de que Fr. Pablo embiasse encomienda à las Indias, y preguntandole, que què encomienda era? prosiguiò respondiendole: La encomienda, q̃ traygo, es introducir en todas las Naos de la Flota, y en las Indias el Rosario de Maria Santissima nuestra Señora, para cuyo feliz efecto me ha dado esta cantidad de libros, que son los que èl compuso con reglas por donde se goviernan los Rosarios de Cadiz, para que los reparta entre los devotos, y segun ellos demos principio à esta devocion tan divina. Agradòle al General la propuesta, juntò los Xefes, y personas principales, y formando Congregacion, se diò en la Capitana principio al Santissimo Rosario.

No tan facilmente se emprenden del fuego los ardores en los tostados leños de vna intrincada selva, como la devocion, y publico culto del Rosario emprendiò sus micantes llamas en toda la Flota; porque de la Capitana se emprendiò este mysterioso fuego en la Almiranta: de aqui passò à otras Naves, y destas à otras, tanto, que en brevissimo tiem-

poera ya cada Nave de toda la Armada vn devotissimo oratorio, en que continuamente se estava rezando, ò cantando el Rosario de Maria Santissima. Como los ranchos de vna Nave son distintos, se dispuso, que no à vn tiempo todos, si en varios tiempos cada vno, rezasse el Rosario. Las centinelas, que son vigilantes Argos, que por ampolletas velan en la guarda del Nauio, como otras vezes hablaban vanidades, y aun impurezas, ya rezaban el Rosario con ternissima devocion, substituyendose en este santo exercicio, como en la guardia se substituìan; conque todas las horas del dia, y de la noche estavan resonando en las Naves los ecos de Maria Santissima, saludandolas canoras aves cada momento, como si cada momento fuesse aurora, que en albores despuntaba, y aun antes que la material aurora bordasse con la briscada plata de sus luzes los azules tafetanes, ya el dicho Capitan Guerrero, con todo su rancho entonaba los elogios de la Mystica Aurora de la Gracia, dandole la bien venida con Angelicas Salutaciones. Cuya continuacion, y modo de rezar el Santo Rosario ha quedado desde entonces introducido en todas las Naves de Flotas, Galeones, Armadas, Avisos, Registros, y aun Barquillas mas pequeñas, siendo

cada

cada Nave, ò despreciada Barquilla esfera, donde mysteriosamente luzen del Sol Diuino del Rosario los rayos siempre micantes.

Llorad, gemid, clamad, Naves del mar, pielago profundo, exclamò Isaias(f) porque vuestra fortaleza se ha destruido, y anihilado. No assi nuestras Naves gemiràn, porque su fortaleza no se ha dissipado, antes si mas se ha establecido, y en lugar del gemido clamoroso ha entrado en ellas el canto mas Diuino, pues en tanto inquieto, y anchuroso buque resuenan los acordes acentos de el Rosario, acreditandose Maria Santissima con ellos, no solo Emperatriz de la tierra, sino tambien Soberana Princesa de los Mares. Los que surcan en las Naves del espumante golfo lo ceruleo, dize el Espiritu Santo, que de sus traviessas ondas cuenten los peligros.(g) Cuenten, pues, peligros los que el pielago navegan en otras Naves: que los que en estas Naues rompen lo escarchado de la espuma, no tienen que contar, porque en ellas no reconocen peligros. Què peligros ha de experimentar la Nave, que si otras vezes era centro de maldades, es ya Oratorio Sagrado de Maria? Què riesgos ha de encontrar el Vagel, que si antes era deposito de codicia, es ya Capilla deuota del Santissimo Rosario? Què naufragios

(f) Vlulate naves maris quia devastata est fortitudo vestra. *Isai.* 23. 14

(g) Qui navigant mare enarrent pericula eius. *Eccli.* 43. 26.

gios ha de advertir la embarcacion, que si antes era horror de blasfemias, y de votos, es ya de Angelicas Salutaciones misteriofo Paraninfo? Ya no avrà naufragios, ya no avrà riesgos, ya no avrà peligros, porque las Naves de nuestra España son ya Paraninfo, Capilla, y Oratorio, donde continuamenre se esta saludando à Maria Santifsima. Los antiguos en las velas de sus Naves vsaban de tres distintos colores, symbolizando en ellos misterios muy crecidos. Vnas velas eran blancas (h) otras eran negras, y roxas otras. Estos tres colores vsan ya nuestros Españoles en sus Naves, pues cantando en ellos continuamente el Rosario, en sus Misterios Diuinos erigen velas de soberanos colores: quando cantan el Rosario, contemplando los Misterios gozosos, despliegan al ayre de su devocion velas candidas, en tanto gozo entendidas. Quãdo cantan el Rosario, contemplando los Misterios dolorosos, esparcen velas negras, en lo tristisimo de tanta pena symbolizadas. Quãdo cantan el Rosario, contemplando los Misterios gloriosos, estienden velas purpureas, en lo nacarado de tanta gloria entendidas. Conque adornando sus Naves de velas tan misteriosas, bien pueden seguras prometerse aun en lo peligroso de tanto encontrado rum-

(h) Vela candida omnia læta spondebãt ac fælicia. Velũ atrum exitij & cladis indicium erat. Velũ purpureum imperatoris navis insigne fuit. *Novar. sac. elector. lib 6. n. 1313. & deinc.*

rumbo de su navegacion el exito mas felize.

Llegò esta venturosa Flota (llamada desde entonces la Flota del Rosario) à la aguada de Puerto Rico, de cuya hermosa Ciudad avia baxado vn Religioso hijo de nuestro abrasado Seraphin, à pedir limosna à los Flotistas. Hablòle el Capitan Guerrero, agassajòle mucho, y dandole vnos libros de Fr. Pablo, le encomendò introduxesse el Rosario por las calles, segun las reglas, que en aquellos libros veria. Diòle el Religioso palabra de hazerlo; y aviendo buelto à Puerto Rico, fundò esta Divina deuocion en toda aquella Prouincia, instituyendo Hermandades, dandoles por norma las reglas de Fr. Pablo; y plantando arbol tan Diuino en aquella tierra, para que dèl lograssen todos los siempre gustosos frutos de la gracia.

A otra innumerable multitud de gente, que avia baxado (como se acostumbra) à vender algunas cosas à los navegantes, les encomendò el mismo Capitan Guerrero esta devocion, dandoles libros de Fr. Pablo, y ellos la tomaron tan à pechos, que antes de quatro dias, ya se veìan de noche lucidissimas quadrillas, que por aquellas riberas, y aun por entre la intrincada espesura de los montes mas vezinos, cantaban el Rosario, llevando visto-

vistosissimas luzes, que la soledad ilustraban, resonando por entre la hojosa variedad de las montañas los elogios de Maria, y oyendose por la tersa llanura de las riberas marinas los dulcissimos acentos del Rosario, imprimiendose tanto esta fervorosa devocion en los Christianos pechos de aquellos nuevos devotos, que aviendo salido de alli la Flota, bolviendose à sus casas cada vno la llevò à su pueblo, fundando en èl nuevas Espirituales Compañias, conque quedò en toda aquella region establecida del Rosario la devocion mas fervirente.

En este sitio, que llaman la Aguada se apartò el Registro que llaman de Campeche, y antes de hazerlo, aviendo passado el Capitan de la Nao à despedirse del General, le hablò el Capitan Guerrero, diòle vnos libros de Fr. Pablo, y le pidiò encarecidamente, que segun las reglas de aquel libro introduxesse en aquel territorio el Rosario de Maria Santissima, assegurandole muchas felicidades en el viage, y en la feria medras muy crecidas. Prometiò de hazerlo el Capitan, llegò à Campeche, y poniendolo en execucion, lo consiguiò felize, siguiendosele tantas vtilidades, que como èl mismo confessò despues, experimentò intereses muchos, atribuidos todos

al amparo de Maria Santissima, recompensandole con ellos el aver introducido el publico culto de su Rosario en toda aquella Provincia.

O Santo Dios! Quien le dixera à Campeche, quando Fr. Pablo infestaba sus calles con el torpissimo hedor de sus vicios, que las avia de perfumar con el olor suavissimo de las divinas Rosas del Rosario? Llama à Maria, le dixo Christo nuestro bien à Martha (i) quando quiso resucitar à su hermano Lazaro difunto. Y dificulto: para què ha de venir Maria quãdo Lazaro se ha de resucitar? O misterio soberano! No estava aquel sitio contaminado con las torpes hediondeses de vn cadaver, que era del pecador imagen muy parecida? Assi lo dixo Martha (j) Dandole su Magestad vida à esse cadaver, no le quitaba las hediondezes? Es constante. Pues venga Maria, que si en Maria se significa la que es Madre del Redemptor, solo Maria puede quitar las hediõdeses, que ha introducido la culpa. Llevese, pues, por disposicion de Fr. Pablo el Rosario de Maria à Campeche, que si de Campeche las calles estàn contaminadas de la impura hediondez, que Fr. Pablo exhalò con sus delitos, solo Maria con su Rosario puede purificar essas calles de hediondez tan immunda,

(i) Magister adest & vocat te. *Ioan.* 11.n.28.

(j) Iam fœtet. *ibid* n.39.

y llenarlos del olor suavissimo de sus fragrãtissimas Rosas.

Saliò la Flota de la Aguada de Puerto Rico, y con feliz navegacion llegò à la Vera-Cruz el dia 15. de Octubre del referido año de 92. saltò en tierra el Capitan Guerrero, visitò la Capilla de N. Señora del Rosario sita en la Iglesia del Convento de N.P.S. Domingo, y viendo que la Congregacion de seculares, que en ella avia, no sacaba el Rosario à la calle, por no averse visto nunca tal cosa en aquella region, comunicandolo con el Prelado del Convento, y Hermanos de la Confraternidad, dispuso sacarlo à la calle, como en Cadiz se acostumbraba: mandò hazer vn riquissimo Pendon con vna bellissima Imagen de nuestra Señora; dispuso vistosissimos faroles, que en globos de cristal encerrassen luzes, que maripoſas de amor ardiessen en la activa llama de su lucimiento proprio; hizo vna elevada Cruz, que en la procession precediesse, y combidando à los Prelados de las Religiones, à todos los Cabos, Xefes, y Navegantes de la Flota, y toda la gente principal de tierra, celebrò el dia 23. del mismo mes vna solemnissima fiesta al Rosario de Maria Santissima, con Missa, y Sermon, y à la tarde saliò el Rosario al modo, que en Cadiz se

acostumbra; con tanto lucimiento, y acompañamiento, que passaron de seis mil personas las que à èl devotamente asistieron; y desde este dia quedò establecido el Rosario, y publico culto de Maria Santissima: y hasta o y se và continuando, saliendo à la calle todos los dias, y aumentandose la Congregrcion con mucho numero de Hermanos, guardando la norma, y regla conque Fr. Pablo instituyò los de Cadiz.

A muchos sujetos, que subian à Mexico, y à la Puebla de los Angeles, y à otras Ciudades de aquel Reyno, les encomendò el Capitan Guerrero, que procurassen instituir el Rosario, y dandoles los libros de Fr. Pablo, para que por ellos se arreglassen, los exhortaba à que entablassen devocion tan soberana, lo qual ellos executaron tan fervorosos, que cada vno, haziendose Missionario del Rosario, y su devocion, la establecieron en todo aquel Reyno con fervor tanto, que antes de quatro meses salian en Mexico, y aquel distrito mas de quinientos Rosarios, porque no quedò Ciudad, Villa, Lugar, Pueblo, ò rancho de Indios, que no abrazasse gustoso aquella soberana devocion, sacando à la calle, y aun à los campos, y paramos mas desiertos el Rosario de Maria Santissima, cantando à coros

ros sus Angelicas Salutaciones ; y lo que es mas de admirar, que aquellos aun casi barbaros, y poco menos que idolatras Indios abrazaron con Fè tanta, y fervor tan desmedido esta sagrada devocion, que fabricando todos los atributos de nuestra Señora, como Palma, Ciprès, Espejo, &c. de papel huecos con vistosissimas luzes dentro , que formaban vna lucidissima, y gustosa variedad , salian por aquellos campos, lleuando en procession tanto micante atributo, cantando con devotissimo concento elogios à Maria.

Gran prodigio! Què vnos animos tan inclinados à la idolatria , vnos corazones tan propensos al sacrilego culto del demonio, abrazassen tan festivos el Rosario de Maria! Y con devocion tanta se entregassen al reverente culto de las Angelicas Salutaciones! Disposicion sin duda de la Diuina providencia, para que con los Misterios del Rosario aplacada la ofendida Magestad, se borrasse de la supersticiosa idolatria el mas barbaro malicioso culto. Quiso Moysen aplacar à Dios, con razon enojado contra el idolatra atrevimiento de los Israelitas, y borrar del escogido Pueblo la mancha contraìda con la sacrilega adoracion del becerro de oro , y para conseguirlo, le propone, y trae à la memoria

à

à su Mageſtad à Abrahan, Iſaac, y Jacob. (k) Pues, Moyſen (le podiamos preguntar) para aplacar la Mageſtad ofendida, y borrar de el Pueblo el crimen del mas ſacrilego culto, baſta la memoria de eſſos tres referidos Patriarcas? Si (nos reſponderà Moyſen.) Pues por què? Por eſtò. En eſtos tres Patriarcas nò ſe hallan ſymbolicamente expreſſados de el Roſario los Miſterios? Es conſtante; porquè en Abrahan, por averſele anunciado el nacimiento de ſu hijo (l) y por aver nacido de vna madre de naturaleza eſteril, ſe ſymbolizan los Miſterios gozoſos. En Iſaac, por averſe ofrecido voluntario à la muerte, por aver llevado ſobre ſus ombros la leña del ſacrificio, (m) y por aver ſido en ella como crucificado, ſe expreſſan los Myſterios doloroſos. En Jacob, por aver viſto aquella prodigioſa Eſcala (n) imagen de Marìa, que deſde la tierra ſubìa al Cielo, donde era por el miſmo Dios con gloria mucha coronada, ſe dibujan los Miſterios glorioſos. Pues veis aì por què para aplacar à Dios, y borrar el crimen de la idolatria, haze Moyſen mencion de eſſos tres ſantos Patriarcas, como quien dize: Si quiero borrar de mi Pueblo la idolatria, ſi quiero aplacar la ofendida Mageſtad, no ay medio mas oportuno que el Roſario de Ma-

(k) Recordare Abraham, Iſaac, & Iſrael. *Exod. cap.32.n.13.*

(l) Habebit filiũ Sara vxor tua. *Geneſ.18.10.* Concepit, & peperit filium in ſenectute ſua. *ibid. 20.1.*

(m) Tulit quoque ligna holocauſti, & poſuit ſuper Iſaac filium ſuum. *ibid.cap. 22.6.*

(n) Vidit in ſomnis ſcalam ſtantẽ ſuper terram, & cacumen illius tangens Cælum, & dominum innixum ſcalæ *ibi. cap.28.n.12.*

ria, y assi hago memoria de estos tres Patriarchas, en quienes los Misterios del Rosario se figuran, que con ellos quedarà no solo Dios aplacado, sino tambien el Pueblo libre de el pecado por el idolatra culto contraido. Luego bien podemos discurrir, que el abrazar tan gustosos aquellos barbaros el Rosario de Maria Santissima, y averse con devocion tanta entregado à su publica veneracion, fue disposicion Diuina, para que con essos Misterios soberanos, borrandose de su antiguo idolatra culto la mas sacrilega mancha, tambien de Dios la ofendida Magestad dulcemente se aplacasse.

No se estrecharon los terminos de la devocion del Santissimo Rosario à las partes referidas; antes si dilatando su publico culto aun à las mas remotas lindes, se cundiò tanto mediante los Flotistas, que siguiendo el consejo del Capitan Guerrero, hizieron viage à partes muy diversas, que se plantò el Rosario, y publico culto de Maria en todo el Reyno de la Nueva España, hasta Acapulco, en la China, en todo el Reyno del Perù, y casi todo lo descubierto de la America, estableciendose con el orden, y modo que Fr. Pablo tenia dispuesto en su libro, que como hemos dicho, se intitula *Triunfo glorioso del Santissimo Rosario.*

Nun-

Nunca con mayor razon ſe pudo llamar Guerrero aquel invencible Capitan Judas Machabeo, que quando vencidos los enemigos del Nombre de Dios, ſe dedicò à edificar, diſponer, y erigir el Templo contaminado; (o) ni nunca mejor que aora puede nueſtro Capitan llamarſe Guerrero, pues deſtruidos los enemigos de Maria con las Diuinas Cuentas del Roſario; ſe dedica al mayor aſſeo, renovacion, y decencia de ſu devota Capilla. Hallòla el Capitan Guerrero ſin la decencia, y aſſeo, que era neceſſario; y con ſolicitud mucha ſe dedicò à ſu renovacion, y decencia primoroſa. Solicitò liſmoſnas entre la gente de la Flota, y la de tierra, hizo en ella mucha obra, que neceſsitaba, hermoſeòla con alhajas, adornòla con primores, continuandoſe eſte adorno en todos los viages con abundãcia tanta, que deſde aquel año de noventa y dos, haſta el que al preſente corre de ſeteciẽtos y vno, montan eſtas alhajas, que ſe le han dado à la Capilla mas de veinte mil peſos; y con eſpecialidad vna lampara, que en eſte vltimo viage ſe le ha hecho, que aviendo coſtado tres mil peſos, es la mas primoroſa, viſtoſa, y grande, que en toda aquella tierra ſe ha viſto; cuyo zelo conſiderado por el Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo ſeñor D. Manuel

(o) Ecce contriti ſunt inimici noſtri, aſcendemus nunc mundare ſancta, & renovare. 1. *Machab* c.4.n.36.

de

de Santa Cruz, Obiſpo de la Puebla,le ha dado facultad,para que èl ſolo ſea el que guarde,diſponga, y ordene las alhajas de la Capilla,entregandolas , quando ſe bolviere à Eſpaña, à aquel ſujeto, que guſtare , el qual como interino, quando el dicho Capitan fuere à la Vera Cruz, le ha de entregar las llaves de todo, para que haga,ordene, y mande , ſegun ſu voluntad, merecido todo à ſu ardentiſsimo zelo, y ſingulariſsima devocion al Roſario de la Soberana Reyna.

El modo , que el Capitan Guerrero tiene en celebrar à Maria Santiſsima es eſte. Aſsi que llega la Flota à la Vera Cruz,le haze vna ſumptuoſiſsima fieſta de Miſſa,y Sermon, con innumerable concurſo: à la tarde ſale el Roſario,con tanta gente de mar, y tierra , que es vna admiracion, porque apenas queda hombre de la Ciudad, y de la Armada,que no vaya aſsiſtiendo à la funcion , haziendola mas celebre el feſtivo,aunque ruidoſo, eſtruendo de la Artilleria de la Flota,entre cuyos,no ya horribles, ſi guſtoſos traquidos , mezcla los ſuyos,por la miſma razon guſtoſos, y no horribles,la Artilleria de los Caſtillos de la Ciudad, ayudando al feſtivo rumor la numeroſa Moſqueteria de vn lucidiſsimo Eſquadron, que ſe forma en la Plaza, cauſando tanta ale-

gria el ſonoro acento de las Angelicas Salutaciones, pronunciadas entre los cruxidos de las piezas, que aclamando à Maria Santiſsima, ſi con vnos, Iris de la paz, con otros esforçada Belona de la guerra, que entre lo feſtivo del alborozo corren dulces lagrimas de ternura. A la partida de la Flota, ocho dias antes de embarcarſe la gente, ſebuelve à hazer la miſma funcion de mañana, y tarde, ſacando entonces à lo publico de las calles la Imagen de Maria Santiſsima, que eſtà en el Altar, con ſolemniſsima pompa, aſsi de acōpañamiento, como de ſalvas Regias de la Artilleria, y Moſqueteria.

Cumplidos los ocho dias, embarcada ya toda la gente, tremolando entre las rafagas del viento el azul celeſte de la vandera de partença, la noche antes del dia, que ſe ha de executar, ſe haze vna funcion terniſsima, y es, que ſale el Roſario de la Capilla, viene al muelle, embarcanſe todos los que le aſsiſten en ligeriſsimos barcos, los quales formando dos coros, và delante vno, que lleva enarbolada la Diuina Cruz, que à la proceſsion precede, aſsiſtida de varios faroles, y viſtoſas luzes; luego ſe ſiguen dos hileras de barcos, en quienes tambien con muchas luzes va gente mucha, à todos los quales preſide vn barco, en

en que viene el Regio Pendon del Rosario con la bellissima Imagen de Maria Santissima, acompañada de muchas luzes, y faroles: empiezan à bogar los dichosos, y no forçados remeros, entonan todos el Santissimo Rosario, resuenan aquellas Angelicales Salutaciones entre el confuso rugido de las ondas, descubrese à la claridad de las luzes la Santissima Imagen de Maria, aparece aquella Diuina Estrella del mar, huella esta Emperatriz Sagrada las encrespadas espumas: descubren desde los Navios de la Flota esta vistosa procesiõ, armanse todas sus lanchas, y botes, embarcanse en ellos todos los Xefes, y Cabos principales de la Armada, con otra innumerable gente; adornanse de micantes, y resplandecientes luzes, salen apresurados, calçando plumas su devocion, à recibir à Maria Santissima; mezclanse las lanchas, que vàn, con los barcos, que vienen; formase entre todos vn globo de luzes, vna confusion de llamas, vn monte de fulgores, tanto que parece que arden las marinas ondas, parece que se abrasan las espumas, parece, que las aguas se conviertẽ en antorchas, quedando el golfo transmutado en vn Cielo vistosissimo, pues matizando el azul celeste de sus ondas los fulgores de las luzes, parece, que el firmamento se

ha baxado al mar, y que los Aſtros todos para acompañar à ſu dichoſa Emperatriz ſe han embarcado en los botes. Suſpendenſe al ver tan guſtoſa variedad las ſiempre creſpas eſpumas; detienenſe los criſtalinos raudales, paranſe las preſuroſas corrientes, y celebrando las aguas todas la dicha de tener en ſi Reyna tan Soberana, como que juguetonas ſe alegran, y vnas à otras ſe dàn el parabien con abrazos repetidos. Luego ſe forma entre todas las lanchas vna viſtoſiſsima proceſsion, reſuenan los ſiempre dulces ecos del Roſario, cantan guſtoſas aquellas Sirenas à lo Divino, entonan aquellas Nereidas ſacras, y de eſta ſuerte dàn buelta à todas las Naves, rodeandolas vna por vna, dandole alegres todas las embarcaciones à ſu Puriſsima Reyna la bien venida con tan feſtivos alborozos, que dominando aquella fulgentiſsima Eſtrella de el mar de las altivas ondas los mas altivos copetes, es vna gloria el pielago mas profundo, derramando todos dulciſsimas lagrimas de alegria, y devocion, viendo en lo mas creſpo de las montañas de eſpuma tanta confuſion de luzes, tanta variedad de vozes, tanta concordia de afectos, y que ya las fragrantes roſas del Roſario no ſolo en la tierra luzen, ſino q̃ tambien en el mar ſe reconocen: y ſobre to-

do

do viendo la bellisima Imagen de Maria Santisima, que montando de las ondas lo confuso, viene à visitarlos; alli son los clamores de los navegantes, alli los sollozos, alli las plegarias, y alli el pedirle todos buen viage, considerando, que como Reyna de las marinas espumas, puede mitigando sus enconos, amansar sus iras. Todos claman alli à Maria, todos suspiran, todos lloran, y todos fixando los ojos en su Sacratisima Imagen, à su piedad se encomiendan. Luego buelve al muelle toda esta vistosa procession, y saltando todos en tierra, vàn acompañando à Maria Santisima hasta su casa, dexandola, como tributo de su obligacion, las luzes todas conque le acompañaron; y bueltos à embarcar, prosiguen cantando el Rosario, hasta que cada lancha se acoge à su Navio, y el dia siguiente se dàn à la vela para la Havana. En esta Ciudad plantò tambien el Capitan Guerrero el Rosario, como en la Vera Cruz, y en ella se hazen las mismas funciones, que quedan referidas; conque en toda aquella Occidental Region, se ha introducido cantar por las calles el Rosario, como en Cadiz se canta, siguiendose en todo por la Regla de Fr. Pablo.

No faltaron algunos prodigios, que acreditaron lo agradable, que le avia sido à Maria San-

Santiſsima la inrroducion de ſu publico Roſario en aquella Occidental Region. En aquellos primeros dias que ſe empezò à intro lucir en la Vera Cruz el ſacar el Roſario à la calle, le dixo vna perſona Religioſa al Capitan Guerrero: *Pareceme, ſeñor Capitan, que fuera bueno el que en los faroles ſe puſieſſen velas de cebo, porque el gaſto de la cera es mucho, y no ha de aver para continuarlo muchos dias.* Oyò algo impaciente eſtas palabras el dicho Capitan Guerrero, y reſpondiò lleno todo de fervoroſa eſperança: *Què ſe entiende velas de cebo! Cera ha de arder en el culto de Maria Santiſsima, cera ha de arder en ſu Roſario, y con cera ſe ha de alumbrar ſu Sacratiſsima Imagen; y ſi no la ay, ſu Mageſtad es poderoſa para embiarla.* Coſa digna de admiracion! Hallabaſe entonces con muy pocas libras de cera, y moviò la Mageſtad de Dios tanto los corazones de algunos devotos, à que ayudaſſen con limoſnas de cera, que à los quatro meſes, deſpues de aver gaſtado mucha cantidad en la Capilla, y Roſario, numerando la que tenia, hallò mas de diez y ſeis arrobas, premio digno de ſu Fe, y devocion.

Vna mañana, aviendole diſpertado el cuydado de parecerle, que le iba faltando la cera para el culto de Maria Santiſsima, puſo los ojos

ojos en vn caxon, que tenia à los pies de la cama, y considerandolo ya exhausto de cera, por aver mas de seis meses, què continuamẽte se sacaban dèl buxias para lòs faroles, ansioso de ver aun la poca, que presumia le quedaba, se levantò presuroso, entrò la mano, y hallandolo casi lleno, empezò alborozado, hallandose con lo que no entendia, à dar vozes, llamando la gente de la casa, diziendo: *Què es esto? Casi lleno està el caxon! Quien ha puesto aqui esta cera?* Y admirandose todos, le dieron gracias à Maria Santissima, contandolo en toda la Ciudad como prodigio, y no esperada maravilla.

Navegaba à Campeche vn Religioso de N.P.S. Francisco, Guardian del Convento de la Vera Cruz, y aviendose levantado vna horrorosa tormenta, se viò en gran peligro el Vagel. Soplaba mas el viento, entumecianse mas las inquietas ondas, cruxian las entenas, blandeabanse los arboles, desconcertabanse las velas, y tanto se amotinaron contra el Vagel combatido las enojadas espumas, que entre la confusion de los Marineros, y precisso desmayo de los passageros todos, todos se vieron ya casi hundidos en el pielago profundo: quando repentinamente acordandose aquel Religioso, que tenia en su celda vnos

ca-

caxones de cera,ſin hazer mencion de alguna otra Imagen,ſolo le ocurriò el Roſario de la Vera Cruz, y levantando los ojos al Cielo, le prometiò à laReyna de los Angeles,que ſi los libraba de aquel peligro, le daria aquella cera para el culto de ſu Santiſsimo Roſario. Al punto ceſſando la tormenta,ſe ſoſſegò el mar, y proſiguiò con felicidad ſu navegacion.Bolviò concluidas ſus dependencias à la Vera-Cruz, y contandole por prodigio al Capitan Guerrero lo que le avia paſſado, le entregò los caxones,y con ellos tuvo mucha cera,que gaſtar por continuados dias, aviendo entonces tanta careſtia de ella,que ni por cien peſos ſe hallaba el quintal en paſta.

Quien no admira en eſtos prodigios lo acepto que le era a Maria Santiſsima el culto de ſu Santiſsimo Roſario, y el fervor conque nueſtro devoto procuraba por todo el mundo eſtenderlo! Mi corazon, dezia Dauid (p) eſtà en la mitad de mi pecho, como cera derretido:y nueſtro devoto derretia ſu corazon en medio de ſu pecho como cera, eſto es,ſi le fuera poſsible, convirtiera en cera ſu corazon,para que inceſſantemente en holocauſto rendido ardieſſe en obſequio de la Sacra Emperatriz: fabricara cera de ſu corazon, para que en antorchas micantes del todo convertido

(p) Factum eſt cor meum tamquam cera liqueſcens in medio ventris mei. *Pſal.* 21.*n.*15.

tido, al incendio de ſu amòr, ſiempre ſe abraſaſſe en el culto de Maria. *Factum eſt*, dezia Dauid; hecho eſtà mi corazon como cera: habla de preſente, no de preterito, ni futuro, paraque continuandoſe eſte preſente, como que ſe eternize: y nueſtro devoto, como eternizando ſu deſſeo, ſiempre procura que ſu corazon en cera ſe convierta; para que ſiempre tenga el Roſario de Maria cera, que en ſu culto arda; viſtiendoſe las propriedades de aquella piedra llamada Asbeſton, que ſe cria en Achaia, de quien dize San Iſidoro (q) que vna vez encendida, nunca ſe apaga, la qual afirma el miſmo Doctor, que inceſſantemente ardia en el Templo de Venus. Asbeſton es el corazon de nueſtro devoto; que en el Templo de la mas Pura Venus Maria Santiſsima en continuo culto arde; y aſsi no es mucho que con prodigios tantos publique lo agradable que le es ſu terniſsima devocion.

(q) Asbeſton Arcadiæ lapis ab igne nomen ſortitus, eo quod accenſus ſemel nũquam extinguitur. *D. Iſid. Orig. lib. 16. cap. 4.*

Aun todavia ſe proſiguen los prodigios, conque Maria Santiſsima favorece el inflamado afecto de ſu rendido deuoto. Para ſacar la primera vez que ſaliò de ſu Capilla la Imagen de Maria Santiſsima, era neceſſario hazerle vn manto, porque el que tenia, como ſervia ſolo en el nicho, era muy pequeño, y algo

deteriorado. Consultò esto con vn sujeto de muchas conveniencias, el qual (à su parecer) le diò esperanças de costearlo todo: fiado en ellas, publicò entre la gente de la Armada, que ya Maria Santissima tenia manto: fuesse en casa de vn mercader, hallò veinte y dos varas y media de rica tela, que era lo necessariamẽte precisso para el manto: ajustò el precio, y prometiendo la paga, se fue con là tela en casa del sujeto referido, el qual le diò vna limosna muy escasa, quando èl esperaba todo el precio. Causòle esta novedad tan profunda melancolia, considerando, que avia publicado ya, que nuestra Señora tenia manto, y que ya no cabia pedir alguna limosna, ni èl tenia, ni hallaba modo conque pagarlo, que en gran tristeza sumergido se fue desconsoladissimo en casa de vn pariente, que tenia en aquella Ciudad, y con melancolicos suspiros le contò lo que le passaba, diziendo, como el manto de la Virgen estava ya comprado, y que se hallaba sin esperanças de satisfacerlo. Alentòlo el pariente quanto pudo, pidiòle, que comiesse algo, porque aun no se avia desayunado; pero èl no quiso tomar cosa alguna, alimentandose solo con suspiros, que de su afligido pecho despedia, y quedandose en profunda tristeza sumergido. De esta suerte

se

sé estava lamentando el afligido devoto, quãdo levantando acaso los ojos, viò vna Imagen de Maria Santissima, que llaman de la Redonda, en vn quadro que avia en la sala; y fue tanto el jubilo, gozo, y alegria que le infundiò esta sola vista, què como embriagado del gusto, se levantò summamente alborozado, diziendo: Venga de comer, que ya tiene manto Maria Santissima: desayunòse muy contento, saliò à la calle, y en breve rato hallò quien le pagasse toda la tela del manto, y le diesse para vn riquissimo encaxe de Milàn para guarnecerlo, tela para aforrarlo, y despues de gastados muchos pesos en su costo, le sobrò dinero.

O Soberana Emperatriz de los Cielos! con quanta razon te llamaron todos los Sacerdotes de Jerusalen (r) hablando con Judith, alegria de Israel, pues eres alegria de todos los afligidos. Esta valerosa Matrona, como ella misma cantò, se vistiò vestidura de alegria, llenando de inmenso gozo todo el Pueblo (s) y tu al vestirte esse manto, que publicaba alegría, llenaste de gozo mucho el afligido corazon de tu devoto. La luz de los ojos, dize Salomon en los Proverbios (t) que alegra el alma, y tu al ser luz micãte en los desconsolados ojos de tu afecto, le llenaste el alma de im-

(r) Tu lætitia Israel. *Iudith* 15.10

(s) Induit se vestimento lætitiæ in exultatione filiorum Israel. *Ibid. cap.* 16.*n.*9.

(t) Lux oculorũ lætificat animam *Proverb.* 15.30.

(v) Vidensque te lætabitur corde. *Exod.* 4. 14.

(x) Lætificabis eum in gaudio cũ vultu tuo. *Psal.* 20

(y) Qui timent te videbunt me, & lætabuntur. *Psal.* 118. n. 74.

ponderable alegria: pues como le sucediò à Aaron con Moysen(v) al verte en tu Sagrada Imagen fue tanto su no esperado jubilo, que endulçàdala amargura, que le atormentaba, le llenò del alborozo, que no entendia. Con tu rostro, le dixo Dauid à Dios (x) llenaràs à tu siervo de alegria; y tu à tu devoto llenaste de gozo inmenso con tu hermosissimo rostro, pudiendo dezir con el mismo Profeta(y) que al verte los temerosos de Dios, se alegraràn, pues tanto se alegrò este devoto tuyo al ver tu soberana hermosura.

Tenia nuestro devoto asalariado vn muchacho, para que barriesse todos los dias la Capilla de Maria Santissima: à este vna noche le diò vn ayre, que le pasmò gran parte de los miembros, de suerte que apenas podia mover los labios, y la lengua para hablar, quedando estos instrumentos de la pronunciacion tan impedidos, que no podia con ellos formar vozes que se le entendiessen: traxolo el dia siguiente vn hombre à la Iglesia, y afeandole todos los presentes el que lo sacasse de casa, embiaron con toda aceleracion por el Medico, para que le aplicasse algunos remedios, desconfiando mucho de su sanidad. Viòlo el Capitan Guerrero, y cogiendolo de vn brazo, lleno de certissima confiança, le dixo: *Què Me-*

Medico, ni què droga? No le barres la Capilla à N. Señora? Pues anda, entra en ella, y pidele que te sane. Entrò casi à empujones el muchacho en la Capilla, y aviẽdose retirado los circunstantes à funcion precissa, dentro de brevissimo rato vino el muchacho dando vozes, y diziendo: *Señor Capitan Guerrero, ya estoy bueno, ya estoy sano, y puedo hablar sin embarazo.* Admiraronse todos de la novedad, y atendiendolo con cuydado, lo hallaron como si no huviera padecido accidente alguno. Dieron aviso à los Religiosos, y con fervorosissimos afectos cantaron el *Te Deum laudamus*, y le dieron à Maria Santissima rendidas gracias por aquella maravilla, y el muchacho prosiguiò en el obsequio de la Soberana Reyna, barriendole su Capilla con mucha devocion.

Dignos de toda admiracion son estos prodigios; pero no es menos el que se sigue. Bolviase ya para España la referida Flota del Conde de San Remi el año de 1693. quando hallandose la Capitana veinte y cinco leguas à vante de la Isla de Santa Maria à la vanda de Leste, les sobrevino vna briza fortissima con tanto mar, y olas tan soberviamente entumecidas, que arrancandole el timon, se lo llevò el agua, dexando solo los machos insertos cõ las hembras, siendo prodigio mucho no aver-

se

se llevado el codaste. Acudieron todos al remedio de vna necessidad tan vrgente, y haziendo de vn mastelero mayor vn timon, estavan para calarlo; pero antes de hazerlo el dia onçe de Noviembre, como à las onçe de la noche, sobrevino vn temporal tan furioso, que hinchando el golfo sus dilatados senos, montes de espuma levantaba: el viento era recissimo, las ondas muchas, la Nave maltratada, pues fue precisso darle treinta y dos tortores à los costados, y à la popa llana otros quantos, porque todo el yugo se movia. Armaron tambien quatro bombas, y dos cacimbas; y por vltimo puede considerar el experimentado, como estaria vna Nave tan maltratada, cargada mucho, entre inmensas olas, azotada de rigurosos vientos; y lo que es mas, sin timon: estava rendida à la voluntad de las ondas, llevabanla las aguas donde querian, ya los vientos la subian à los Cielos, ya al abismo la baxaban. Hallaronse confusos assi el General, como los Pilotos, y todos los experimentados; hizose vna Junta, donde concurrieron 36 votos, y saliò de ella, que se alijasse la Nave todo lo possible, porque no pereciessen 666. personas, que en ella venian. Al punto el Capitan Guerrero con sus Condestables, y artilleros arrojò con milagrosa destreza al mar

mar onçe piezas de Artilleria, y del plan arrojò otras ocho de la andana baxa, clamando todos por salvar las vidas. No se olvidaron aquellos navegantes en tanto conflicto de el Rosario de Maria; antes si, valiendose de su amparo al passo que mas lo necessitaban, estavan à vn tiempo mismo en muchas partes rezando el Rosario; porque vnos en las bombas, otros en las cacimbas, otros en las faenas, y todos à vna voz clamabã à la Purissima Emperatriz, poniendo por intercessoras las Diuinas Salutaciones de su Rosario. Passada la noche con inmenso trabajo, y evidente peligro, y venida la mañana del dia doze, consultò el General à los oficiales, si seria possible calar el timon nuevo, que se avia fabricado. Muchos respondieron negativamente, pareciendoles no solo dificultoso, sino tambien impossible, y cosa nunca vista, que se pudiesse calar en tormenta tan crecida. Entonces el Capitan Guerrero, poniendo toda su esperança en Maria Santissima, respondiò animosamente: *El timon se ha de calar sin dificultad alguna, que Maria Santissima nos ha de amparar por medio de su Rosario.* Alentaronse con esta voz, pusieron los aparejos, y estando todo prevenido, empezaron à clamar con lagrimas, y sollozos, diziendo: *Ave Maria,*

Ave

Ave Maria, y dexandolo caer, lo calaron con la mayor facilidad, y presteza que se ha visto, qual no podia suceder mas dichosamente, si el mar estuviesse en leche, ò fuesse en vn puerto muy sossegado. Cosa que pasmò, y llenò de admiracion desmedida à todos los expertos, atribuyendolo vnanimes à milagro del Santissimo Rosario; pero què mucho, que Maria Santissima, por medio de su Rosario, hiziesse prodigio tanto con este Vagel, quando èl fue el primero, que como vimos, entonò entre las ceruleas ondas las Angelicas Salutaciones del Rosario, y el que llevò à las Indias esta sagrada devocion? Miren aqui los devotos del Rosario de Maria, què presto remunera su piedad el culto que se le tributa, pues amparando esta Naue por su devocion, la librò del riesgo mas evidente, y manifiesto peligro.

Este es el modo conque se ha introducido el Rosario, y publico culto de Maria en aquellas remotas Provincias de las Indias, segun deponen todos los navegantes Flotistas, què hàn hecho viage desde el referido año de 92, hasta el de 1701. cuya introducion no ay duda sino que se le debe à Fr. Pablo, pues como he dicho, fue el tronco, de quien han procedido ramas tan estendidas: fue el centro, de quien lineas tan dilatadas han tocado circun-

fe-

ferencia tan espaciosa; fue el Sol, de cuyas luzes han dimanado rayos tan lucidos, que han ilustrado tierras muy estrañas; fue el mar, de cuyas caudalosas espumas han salido rios tan fecundos, que han regado Provincias tan remotas: y finalmente es el que por medio de sus libros actualmente govierna, dirige, y encamina quantos Rosarios publicos se han establecido en aquella dilatadissima Region.

CAPITVLO XXIV.

En que se descrive el Triunfo, que à la Imagen de Maria Santissima erigiò Fr. Pablo delante de este nuestro Convento de Cadiz.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SEVILLA

QVè densamente amontonadas las sombras quieren embarazar el passo à los Israelitas para la tierra de promission! En lo obscuro de la noche encopetadas las nieblas, todo el ambito ennegrecen, y como imbidiosas de la felicidad que el escogido pueblo gozar espera, à su consecucion se oponen: armanse de obscuridades, y en esquadras de horrores toda la campaña ocupan; tremolan en lo ennegrecido de los ayres funebres vanderas de tinieblas temerosas, y en porfiada contienda sombras sobre sombras se estable-

cen, y con las armas del miedo contra aquellos caminantes anſioſamente pelean. Pero (ò Soberano auxilio!) vna hermoſiſsima nube, q̃ de los ardores del Sol de dia los amparaba, al llegar las ſombras de la noche, erige vna admirable columna, y en ella colocando la brillante luz de vn fuego, todas las ſombras deſtruye, y al afligido pueblo de los horrores lo libra. (z) Huyeron las ſombras de la noche, auſentaronſe los miedos, deſterraronſe los horrores, y aunque victoria ſe prometian, vencidos ſe confeſſaron, al ver aquella luz hermoſa ſobre la proceridad eminẽte de vna altiſsima columna, quedando en eſta columna la mejor luz victorioſa de las ſombras opacas de la noche.

(z) Numquam defuit columna nubis per diem, nec columna ignis per noctem coram populo. *Exod. ca. 13. n. 22*

Vn remedo es eſta ſagrada Hiſtoria de lo que la generoſa nube Pablo hizo para deſvanecer las ſombras de las culpas, que entre los horrores de la noche en eſte campo anterior à nueſtro Convento, ſin temor de Dios ſe cometian. Conociò, pues, Fr. Pablo, que à eſte ſitio venia las noches de Verano numeroſo cõcurſo, ſi à gozar los freſcos ſoplos de la marea, à ſufrir tambien los rabioſos ardores de la laſcivia. Concurrian hombres, y mugeres, y aun muchas mas por hallar en la ocaſion fomento para el fuego de ſu torpeza, que por buſcar en

en lo fresco de la noche, para el calor, alivio. Mezclabanse en descompuestas tropas, y como en lo confuso de la multitud, los individuos de ambos sexos interpolados se veìan, tambien enlazados se hallaban, que al modo que el fuego al passar por lo seco de las ramas, no dexa de emprenderse;assi con la cercania de hombres, y mugeres, no dexaba al fuego de estas de abrasarse la seca leña de aquellos. Resultaban de esta abominable junta no solo cantares deshonestos,no solo palabras impuras, no solo vistas procaces, sino tambien dilatados amancebamientos, que aunque principiados con sola la centella de vna vista, ò leve chispa de vna palabra, crecian à incendio tan desmedido, que abrasandose en lo activo de su llama, se les principiò à muchos en el incendio de la lasciuia el abismal eterno fuego,que despues en los calabozos del profundo infelizes experimentaron.

Gimiò el caritativo pecho de Fr. Pablo al ver abrasarse tantas almas en la voraz ardiente pyra de la impureza. Suspirò su corazon lastimado al conocer tanto crimen, contra la Magestad de Dios, audazmente cometido: rasgaronsele de dolor las entrañas, y conociendo,que eran las negras sombras de la noche la causa de desorden tanto, y las que em-

barazandoles el camino de la gloria ; verdadera tierra de promiſsion , à los Chriſtianos, les eran motivo de precipicios muchos , intentò deſterrar aqueſtas ſombras , para que ſin eſte embarazo ligeros caminaſſen à la prometida tierra de Jeruſalen triunfante. Incierto vagueaba el vagel de ſu diſcurſo en el profundo golfo de la piedad , ſin tomar Puerto fixo à ſu determinacion; las creſpas ondas de dictamenes encontrados lo traian inquieto, y al paſſo que eran muchos los medios,que para la execucion de ſu intento ſu caridad le ofrecia, era mucha tambien la variedad , en que ſe hallaba: que ſuele la multitud de medios , que ſe ofrecen para la conſecucion de vn fin , dilatar de eſſe fin la conſecucion; porque como ſon muchos, y diſtintos , no acierta muchas vezes el diſcurſo à elegir el mas proporcionado, y como ſiempre procura hallar el mas oportuno , en la eleccion ſe detiene , quando mas anſioſo la procura.

Varios eran los medios que ſe le ofrecian, para deſterrar las negras ſombras de tanto abuſo;pero entre ellos eligiò el colocar ſobre vna eminente columna vna belliſsima Imagen de Maria Santiſsima, luz clariſsima , que con los candidos albores de ſu Diuino explendor ahuyentaſſe las ſombras mas importu-

tunas. Bien lo discurriò Fr. Pablo, pues para desterrar las sombras del delito no ay medio mas eficaz, que la Imagen de Maria. Aun en el orden natural del movimiento de las espheras celestes esta verdad se nos publica. Veràse la noche encapotada de sombras, en cuyo nocturno Imperio ciñen corona de horrores las condensadas tinieblas; con su obscuro manto cubren el mundo todo, y su dominio se estiende no solo à los valles mas profundos, no solo à los paramos mas yertos, no solo à las selvas mas vmbrias, sino tambien à los mas empinados riscos, à los mas erguidos montes, y aun à la esphera de los vientos mas altiva; pues desde la region del viento, hasta el prado mas humilde se vè todo de las sombras dominado. Empieza el aurora à salir por el Oriente, empieza à despedir sus luzes, y al punto vereis, que retirandose las sombras, al passo que la aurora se adelanta, precipitadas se esconden, huyendo temerosas, sin atreverse à esperar de la aurora los fulgores: Pues què es esto? Què ha de ser? Ser la aurora Imagen de Maria (a) y querer Dios darnos à entender aun en estas cosas naturales, que para ahuyentar las sombras no ay medio mas eficaz que la Imagen de Maria: y assi Fr. Pablo anduvo discreto, quando quiso para dester-

(a) Quæ est ista quæ progreditur quasi Aurora consurgens. *Cant. 6. 9*

rar

rar las ſombras del delito, erigir en el oriente de vna columna la mejor Aurora, que es la Imagen de Maria.

Además que ſi las ſombras, que Fr. Pablo procuraba deſterrar, eran ſombras de laſcivia, deshoneſtidad, è impureza no pudo diſcurrir ſu piadoſiſsimo zelo remedio mas oportuno, que colocar en vna columna de Maria la Sagrada Imagen, porque la Imagen Sagrada de Maria, como es centro de pureza, deshaze de la laſcivia lo impuro. Preſuroſa ſe veſtia Judith para paſſar al exercito de los Aſsirios; adornaba ſolicita ſu hermoſura, componia diligente ſu belleza, y con muchas joyas gracioſa ſe aderezaba, entre cuyo primoroſo adorno, dize el Texto (b) que ſe puſo vnas azuzenas, las quales, como expone Cerda (c) azuzenas formadas de precioſas piedras, que pueſtas en el pecho, no ſolo adornaban de ſu hermoſura lo bello, ſino que tambien publicaban de ſu caſtidad lo puro, ſobre cuyo miſterioſo adorno ſe puede dificultar; para què Judith fixa en ſu pecho eſſas precioſas, y brillantes azuzenas? Si es, como dize Cerda, para dar à entender de ſu caſtidad lo limpio, juzgo, que no es del caſo, porque ſi và à que Holofernes, cautivo de ſu hermoſura, laſcivo la ſolicite, el oſtentar caſtidad ſeria deſmayar al pre-

(b) Aſſumpſit dextra liola, & lilia. *Iudith. cap.* 10. *n.* 3.

(c) Iuditha liliũ gemmeum pectori affixit vt caſtitas eius ſplenderet. *Cerd. in Indith litter. Comment. c.* 10. *verſ.* 3. *n.* 46.

pretendiente; y por consiguiente, no rendido à su belleza, tampoco quedarà à su cuchillo rendido. Pues para què son essas azuzenas? O misterio Soberano! Judith no iba à vencer en Holofernes la mas parecida sombra de la lascivia? Es constante. Quando quiso executar el golpe, no se llegò à vna columna del lecho? El texto lo publica. (d) Conque essa azuzena que en el pecho llevaba quedò como erigida en la columna? Es certissimo. Y essa azuzena en la columna, no es Imagen de Maria, como centro de pureza? No ay quien lo dude. Pues vease aì porquè quando và à vencer à Holofernes se pone essa azuzena en el pecho, para que colocandose en la columna essa azuzena, Imagen de Maria, al tiempo de vencer à Holofernes, sombra de la lascivia, sepa el mundo, que para destruir, y ahuyentar las sombras de la lascivia, no ay medio mas oportuno, q̃ colocar en vna columna la Imagen de Maria; porq̃ la Imagen Sagrada de Maria, como es centro de pureza, deshaze de la lascivia lo impuro.

(d) Accessit ad columnam, quæ erat ad caput lectuli. *ibid. cap.* 13. *n* 8.

Bien conocido tenia este pensamiento Fr. Pablo, pues entre los muchos medios, que su piedad le ofrecia, para destruir lascivia tanta, como sin tener respeto à lo austero, y Sagrado de este Convento, en todos sus alderredores con tanto imperio reynaba, eligiò erigir sobre lo eminente de vna columna la bellissi-

ma

ma Imagen de Maria Santiſsima. Fue motivo à que Fr. Pablo eligieſſe eſte medio tan eficaz el diſcurrir, que à viſta de Maria Puriſsima no avia de aver corazon Chriſtiano, que à lo impuro de la torpeza laſcivo ſe entregaſſe. Quiē (dezia el piadoſo Varon) à viſta de la Sacratiſsima Reyna de los Angeles ha de ſeguir, bolviendo à tal Deydad las eſpaldas, los procaces placeres del demonio? Quien ha de ſer tan barbaramente atrevido, que conociendo lo eſtàn mirando por medio de ſu Imagen aquellos caſtiſsimos ojos de Maria, ſe entregue à los torpes brazos de vna profana hermoſura! Quien ha de ſer tan neciamente loco, que en preſencia de la azuzena mas candidamante pura, buſque por lo tranſitorio de vn deleyte, de la impureza lo immundo? Quien finalmente ha de tener tanto atrevimiento, que delante de la Madre de la Miſericordia, deſpreciando eſſa miſericordia de Madre, ha de ofender à ſu Hijo, cometiendo en ſu preſencia, ni el mas pequeño delito? Eſto diſcurria Fr. Pablo, y eſto le motivò à dar con generoſo aliento principio à vna obra, al parecer de todos dificultoſa de conſeguir.

Confiado, pues, en el amparo de Maria Santiſsima, entrò memorial à la Ciudad, pidien-

diendole licencia para fabricar el ideado Triunfo; y este al passo que noble, generoso Cavildo, considerando lo piadoso de los motivos, que tenia Fr. Pablo, magnanimo se la concediò. Obtenida esta, passò Fr. Pablo à visitar algunos sujetos devotos, y proponiendoles sn determinacion, les pidiò asistiessen à la fabrica con las limosnas, que su fervor les dictasse. Admitieron todos benignamente la suplica, y aviendo entre todos prometido limosnas considerables, se embiò à Geno va, mandando fabricar assi la Imagen de nuestra Señora, como la columna, y lo demàs necessario para vn vistosissimo Triunfo. Passaronse algunos dias, en quienes Fr. Pablo, ansioso de ver ya predominando en este emisferio la luz micante de Maria, por su presencia cariñoso suspiraba: como si el viento de sus suspiros pudiesse ser soplo felize, que hinchando las velas de la Genovesa Nave, acelerasse de su navegacion el curso. Llegò por vltimo acreditandose mystica marina concha, que en sus senos traìa la perla mas estimada: y aviendo desembarcado la bellissima Imagen, se daba priessa Fr. Pablo para verla colocada, no solo en la columna material, sino tambien en los corazones de todos los Gaditanos; pero (ò secretos de la inscrutable Sabiduria de

 Dios!

Dios!) no logrò el exito felize de ſus deſſeos amoroſos,porque antes de llegar à eſte Puerto la columna, ſaliò del Puerto de eſta vida, juzgo piadoſamente,que à ſer en el Cielo columna levantada, en cuya proceridad ſe colocaſſe por vna eternidad Maria Santiſsima.

Al que venciere(dizeChriſto nueſtro bien en el Apocalipſi)lo harè columna en el Templo de Dios.(e) Piadoſamente podemos preſumir, que Fr.Pablo venciò los tres mortales enemigos , y como tal lo colocaria Chriſto nueſtro Señor , haziendolo eminente columna en el Templo de Dios , que es la gloria: y ſi en eſſa columna , dize el miſmo Chriſto, que eſcrivirà el nombre de la Nueva Jeruſalen; ſiendo Fr.Pablo por vencedor colocado como columna en el Templo de la gloria, como con piedad ſe preſume,claro eſtà, que en èl ſe eſcrivirà el nombre de la Ciudad de Jeruſalen ; y ſi eſta es Maria Santiſsima, Maria Santiſsima ferà para ſiempre colocada en Fr. Pablo, como en columna:y ſi eſto es por aver triunfado , Triunfo conſtituye Fr.Pablo,en cuya procera columna ſiempre glorioſamente ſe erija.

(e)Qui vicerit faciam illum columnam inTemplo Dei mei , & ſcribam ſuper eũ nomen Dei mei, & nomen Ciuitatis Dei mei nouæ Ieruſalem. *Apocalipſ.3. 12.*

Por eſto piadoſamente diſcurro,que quiſo Maria Santiſsima, que Fr.Pablo murieſſe antes que ſu Imagen en la columna del Triunfo ſe

ſe colocaſſe; como quien dize : el amoroſo deſſeo, que eſte coraçon devoto ha tenido de ver mi Imagen colocada en la columna de vn Triunfo, ſe lo he de remunerar, haziendo que lo vea en ſi proprio executado ; y aſsi ſalga quanto antes de la cantera del mundo, labreſe columna, que en la gloria ſe coloque, para que en èl eſcrito mi nombre, tenga mi Mageſtad guſtoſiſsimo Triunfo, y èl vea en ſi proprio executado lo que con anſia tanta en la tierra ha apetecido.

Era à eſta ſazon Guardian de eſte nueſtro Convento de Cadiz Fr. Joſeph de Seuilla, cuya piadoſa devocion, viendo que Fr. Pablo avia muerto, y que poco deſpues avia llegado la embarcacion con la columna, aplicò el ombro quanto pudo a que ſe començaſſe el Triunfo. Encomendòle eſta diligencia à Fr. Felix de Aramayona, el qual aviendo buelto à viſitar los devotos, à quienes Fr. Pablo avia hablado, para que contribuyeſſen con limoſnas, y ſolicitada ſegunda vez la licencia de la Ciudad, nombrò eſta por Diputados, para q̃ ſeñalaſſen el ſitio, à los Sres. D. Ignacio de Heneſtroſa è Hinojoſa, y D. Andrès del Alcazar, oy Conde de la Marquina, ambos Capitulares zeloſiſsimos. Señalado, pues, el ſitio, que fue delante de la puerta de nueſtro Convento,

to, entre la puerta, y la Cruz, termino de nueſtras canas; y vencidas algunas dificultades, el dia 29 de Mayo del año de 1695. dia en que nueſtra Madre la Igleſia celebrò (como todos los años celebra, la Dominica octava de Pentecoſtes) la fieſta de la Auguſtiſsima Trinidad, con innumerable concurſo del Pueblo ſe colocò en la eminente cima de la columna la belliſsima Imagen de Maria Santiſsima, luz Diuina, que al punto que ſe deſcubriò en aquella proceridad erigida, empezò à eſparcir los rayos de ſu piedad en la dilatada esfera de eſta Ciudad nobiliſsima. Combidaron los Religioſos al Iluſtriſsimo, y Nobiliſsimo Cavildo Ecleſiaſtico, para que ſu prudentiſsimo Dean, que era entonces el ſeñor Doctor DonPedro Barrozo del Pozo, bendixeſſe la Imagen, y aviendoſe llegado el dia ſeñalado, ſe hizo la funcion con graviſsima ſolemnidad, aſsiſtiendo todo el Cavildo pleno, nueſtra Capuchina Comunidad, y crecida confuſa multitud de gente, haziendola guſtoſa, ya la ſonora dieſtriſsima muſica de la inſigne Cathedral, que con acordes acentos cantò el *Te Deum laudamus*, y las Letanias de la Puriſsima Reyna; ya el ruidoſo feſtivo eſtruendo de muchos fuegos artificiales, que cometas de los vientos, giraron la regiõ toda.
Co-

Colocada ya la Imagen, y pueſtos al derredor algunos faroles, que para ſu culto diſpuſo la piedad de los devotos, para que fueſſen, aunque lamparas nocturnas, flammantes pyras, cuyas viſtoſas llamas expreſſaſſen de ſu devocion lo ardiente. Faltaba para el mayor adorno, hermoſura, y reſguardo de tan viſtoſo Triunfo vna rexa, que ſirvieſſe aſsi de defenſa para la columna, como de hermoſura para la obra. Entròſe para eſto peticion à la Ciudad, y eſte generoſiſsimo Principe, por medio de los Diputados arriba referidos, mandò fabricar en Genova vna hermoſiſsima rexa de marmol blanco, que primoroſamente labrada, y con varios ſimulacros, ò imagenes viſtoſas de algunos Santos, que deſpues ſe colocaron, es como diamantino hermoſo muro, que cerca la Myſtica Ciudad de Dios. Tiene eſta rexa ocho varas en quadro, que componen hermoſiſsimos balauſtres, y ſus angulos, ò eſquinas, y mitad de las fachadas ſon pilaſtras labradas de follage de medio relieve: y el que ſea quadrada eſta rexa no es novedad, aunque es myſterio; porque ſi es muro, valla, ò cerca de la Myſtica Ciudad de Dios; y eſta, como dize San Juan (f) es quadrada; quadrada ha de ſer tambien la cerca, valla, ò muro, que hermoſamente la ciñe. En la

(f) Civitas in quadro poſita eſt. *Apocalipſ. c. 21. n. 16.*

la fachada que mira al Convento tiene vna bellifsima portada con vna rexa de bronçe, costeada tambien à expensas desta Nobilissima Ciudad; y sobre su capitel embutido de jaspe se dexa ver de blanquisimo marmol fabricada vna hermosissima, y en gran manera garbosa Imagen del mayor de los Seraphines el Gloriosissimo Principe, y Señor San Miguel; que con vna azicalada cuchilla en la diestra mano ayrosamente elevada està amenazando el mas bien executado golpe sobre la presumida cabeza del mas necio de los Espiritus, cuyo enroscado cuerpo con sus poderosas plantas valerosamente huella. Esta Imagen la costeò, y colocò en aquel sitio con solemnisimo aparato la fervorosa Espiritual Compañia del Rosario de Maria Santissima cõ el titulo del Camino, cuyo Protector en los Cielos es el gloriosissimo Archangel. En la fachada, que mira à la Ciudad, que es la principal, tiene en su medio sobre vn pedestal embutido con las armas del Carmen vna hermosissima Imagen de marmol del Señor San Joseph con el Divino Infante en sus venturosos brazos, cuyo simulacro colocò en aquel sitio con solemnisimo aparato la Espiritual Compañia del Rosario de nuestra Señora del Carmen. En el medio de la fachada de la mano

no dieſtra, que mira al Medio dia, ſe eleva vna Imagen garboſiſsima del Archangel San Raphael con el pez en la mano, como aſſegurandonos en el amparo, que le diò à Tobias, el que à ſus devotos promete. En el medio de la otra fachada de la mano izquierda, que mira al norte ſe levanta otra belliſsima Imagen del Angel de la Guarda, que con la mano dieſtra ſeñalando al Cielo, y con la ſinieſtra abrazando vn niño, que repreſenta el alma, nos dize myſterioſo, como con ſus direcciones al Cielo nos encamina. En los quatro angulos, ò eſquinas deſta primoroſa rexa tienen aſsiento ſobre quatro pedeſtales embutidos de jaſpe, quatro elevadas eſtatuas, dos en la parte anterior, de los glorioſos Martyres, y Santos fervoroſos Servando, y Germauo, Patronos de eſta Ciudad Nobiliſsima, dos en la parte poſterior, que es la que mira al Convento, vna de nueſtro glorioſiſsimo Padre Santo Domingo de Guzman, y otra de nueſtro amantiſsimo Patriarcha San Franciſco, ambas iguales, y primoroſamente labradas. Entre eſtos prodigioſos ſimulachros ſe interpolan diez viſtoſiſsimos faroles, que proceramente deſcollados, deſde que el Sol ſe pone, haſta que por el Oriente nace, ſon luminares activos, que en lo fogoſo de ſus llamas conſagran

al

al Simulacro de Maria ſacro reverente culto.
Eſta, pues, primoroſa rexa ciñe vn hermoſo
pavimento de loſas blancas, y negras, en cu-
ya mitad ay tres gradas de marmol blanco,
que ſirven de ſoclo, ſobre las quales ſe levan-
ta vn pedeſtal con quatro caras,adornadas de
quatro primoroſas targetas de relieve, con
coronas, y follage primoroſo. En la targeta
de la cara que mira à la Ciudad eſtà vna ima-
gen de medio relieve del invictiſsimoHercu-
les,que aſsidas las manos à las greñudas teſtas
de dos braviſsimos Leones, idèa las armas, y
blaſſon glorioſo de eſta antiquiſsima pobla-
cion. En la targeta de la cara que mira alCon-
vento ſe deſcubre tambien de medio relieve
el eſcudo de nueſtra Seraſica Familia, que es
dos brazos el vno deſnudo, y el otro veſtido
de ſayal, clavados en vna Cruz. En la targeta
de la cara que mira al Norte eſtàn las armas
de la Iluſtriſsima Religion de nueſtro gran
Padre Santo Domingo; y finalmente en la
targeta de la cara,que mira al Medio dia ſe vè
vna imagen de Fr.Pablo, que con el Roſario
en las manos arrodillado delante de otraIma-
gen de nueſtra Señora le eſtà,como por obſe-
quio, conſagrando las Angelicas Salutacio-
nes, que en aquellas cuentas ſe ſymbolizan.
Sobre eſte hermoſo pedeſtal tiene aſsiento
vna

vna primorosa basa, y sobre ella se erige con eminente proceridad vna gruessa, y hermosa columna Jonica, cuyo primero tercio està labrado de follage de medio relieve, y los otros dos seguidos de strias, ò canales, que rematando en vn capitel jonico, dà assiento à vn trono de nubes, y Serafines, sobre cuyas elevadas frentes se descubre, mirando à la Ciudad, la bellissima Imagen de Maria Santissima sobre manera hermosa, è imperialmente coronada con tan bien labrado ropage, y garbo tan ayroso, que no solo captiva los corazones lo que en esta Imagen la devocion contempla, sino tambien lo que los ojos registran. Tiene esta milagrosa Imagen vn hueco en el pecho, y en el se colocaron vnas muy estimadas reliquias, que son vn pedazo de Lignum Crucis, vna de San Pedro de Alcantara, otra de Santa Teresa, otra de San Florentin martir, otra de Santo Domingo, otra de San Bernardo, otra de San Isidro Labrador, otras del Monte Santo de Granada, otras de los Santos de Arjona, vn pedazo de Corporales del señor Innocencio Vndecimo, y vna Medalla. Estas preciosas alhajas las diò, para que se le pusiessen à la Imagen, el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Joseph de Barcia y Zambrana.

Este es vn corto disseño del Triunfo gloriosissimo de Maria, obra, que la piedad de Fr. Pablo solicitò à expensas de los devotos, cuyo patronato goza oy la Ciudad, para que no se presuma, que nosotros tenemos à èl derecho alguno. En este, pues, Triunpho parece que la Purisima Reyna ha vinculado de sus favores lo grande, pues desde que en esta eminente columna se colocò, han sido innumerables las mercedes que ha hecho à los que humildes en sus aflicciones la han invocado, como verèmos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXV.

De algunos milagros, que con sus devotos ha hecho Maria Santisima por medio de su Imagen del Triunfo.

NO solo fue milagrosa en si aquella insigne Columna, por vna hermosa nube erigida se acreditò regio magnifico trono del esplendor brillante de la luz; sino que tambien fue para los Hebreos, à cuyo favor se erigiò, benefica, y milagrosa; desvelavase centinela vigilante en favorecer, y amparar los Reales de Israel; y como la defensa de estos fue el vnico motivo de su ereccion; assi su

cuydado todo fue solo su defensa. Aun no avia empezado à esparcir la luz brillante, que obstentava, predominando en los ayres, quãdo su empleo fue defender el Pueblo, que por alta providencia, se le avia encomendado; pues apenas se hallaban los Israelitas con alguna afliccion, quando su proteccion se disponia à solicitarles el mas eficaz amparo. Hallaronse antes de passar el mar Bermejo con gran peligro de muerte, pues seguidos de sus contrarios yà sobre sus cabezas relumbraban las azeradas cuchillas, y el rumor impetuoso de la sangrienta saña enemiga, yà entrandoles por los oidos con desordenado miedo, el corazon les passaba, quando atendiendo la luz de essa columna à su defensa, interpuesta entre los Hebreos, y los Gitanos, si à estos les fue negra obscuridad, que la vista les impedia, à aquellos les sirviò de resplandor micante, que el camino les enseñaba (g) y asi embarazados los enemigos, los Hebreos de la muerte le libraron. O Columna milagrosa, que con prodigios tantos apenas en los ayres erigida te remontas, quando à tus encomendados los Hebreos cariñosa amparas! Pero què mucho, que la luz desta Columna tanto favorezca à los Hebreos, si como Cornelio dize (h) fue Trono donde la Magestad de Dios hi-

(g) Cum eo pariter colũna nubis priora dimittens post tergum, stetit inter castra Ægiptiorũ, & castra Israel, & erat nubes tenebrosa, & illuminans noctem. *Exod.* 14.19.

(h) In hac columna sæpe Deus apparebat ac loquebatur Moysi, & Hæbreis, suamque ostendebat gloriam, & magnificentiam. *Cornel. in Exod.* 13.21

hizo para con los Israelitas alarde de su gloria, y obstentacion de su magnificencia, y assi por su medio magnifico los amparaba.

O Maria Santissima del Triunfo! O luz micante de Diuinos resplandores; que en lo empinado de essa columna, por la nube Fr. Pablo erigida, favoreces tanto à los que humildes te invocan, que siempre les eres luz, amparo, favòr, y guia! Pero què mucho, si eres Trono en cuya mageſtuosa Silla haze Dios oſtentacion de ſu magnificencia, y alarde de ſu miſericordia. Erigiò la nube Fr. Pablo eſta procera columna, y en ſu empinada cumbre colocò la mas roſagante luz, para que fueſſe amparo, defenſa, y aſylo de los Gaditanos todos, como la del deſierto lo fue de los Iſraelitas; y como eſta los tomò en ſu proteccion, aſsi la luz Maria en la columna de ſu Triunfo tomò à los fieles en ſu patrocinio. Querer numerar los prodigios, los favores, los milagros, que por medio de eſta Soberana Imagen del Triunfo hà hecho Maria Santiſsima à los mortales, ſerà querer contarle al micante Apolo las doradas hebras de ſu guedeja rubia; ſerà querer numerar à las margenes del golfo las rubicundas arenas, ò reducir à guariſmo del Sol los atomos bellos: bien en parte lo teſtifican las paredes exteriores, què

de

de nuestra Capuchina Iglesia hazen, al portico frente, pues en ellas ay irrefragables testigos de los favores de Maria, en vna multitud de signos, ya de cera, ya de quadros; que son padrones constantes de innumerables milagros que suMagestad ha hecho; los quales por ser cosa prolixa, y aun impossible de referir, voluntario los omito , y solo escrivo los siguientes.

Y para que se vea, como Maria Santissima en su eminente columna del Triunfo, es rutilante antorcha, que ahuyenta las vilissimas sombras del pecado; referirè primero vn caso, que me ha depuesto con toda asseveracion vn Religioso veridico de este Convento : el qual fue testigo dèl ; por conocer el sujeto, y ser juez en cuyo silencioso tribunal se juzgò la causa. Venia vna noche del retamal vna muger destas , que por los breves impuros gustos de la lascivia compran las eternales immensas penas del abismo , y mantienen la fragil vida del cuerpo à cambio de la infelize muerte del alma, haziendo de su cuerpo plato al ageno apetito, por tener ellas plato para el precisso alimento. Avia sido el retamal aquella noche impuro lecho de sulascivia , la qual era en ella tan desenfrenada, que aviendo muchos años, que con publico escandalo

la vſaba, avia tomado en ſu miſerable coraзon dominio tan deſpotico, que ſolo ella en las lindes de ſu imperio dominaba, teniendola tan miſerablemente captiva, que con ſus enlazados eslabones forjaba cadena tan dificultoſa de romper, que labrando cada dia en la yunque de ſu impureza, à los repetidos golpes de ſu deſemboltura, nuevos eslabones caldeados en la fragua de ſu apetito, al paſſo que la vida ſe aumentaba, los lazos de ſu cadena ſe recrecian; en cuya priſsion miſerable tan encadenada ſe veìa, que imbidioſa aùn de la agena laſcivia, ſi ſabia, que otra alguna era de los impuros mancebos, ò mas pretendida, ò menos deſpreciada, ſe conſumia en las llamas de la imbidia, ſiendo à vn tiempo miſmo miſerable mariposa, que en dos fuegos ſe abraſaba, pues en los ardores de la impureza ſe quemaba, y en los incendios de la emulacion ſe ardia; ò como dixo vn curioſo, que pintando vn incendio, que ſe cebaba con las ſaetas del amor, puſo eſta letra *igne ignem*, que vn fuego con otro fuego ſe aumentaba; aſsi en el pecho de eſta muger, el fuego de la impureza ſe aumentaba con las llamas de la imbidia, y las llamas de la imbidia crecian mas con el fuego de ſu impureza. Era, pues, vn monſtruo de laſcivia, no ha-

hallando gusto, descanso, ni reposo; sino en lo procaz de el delito; maldita salamanmandra que solo en el vil incendio de la torpeza gustosamente vivia. Venia, pues, esta infelize muger, como no harta de su impureza, hambrienta de su malicia, y aun que acababa de ser repetidas vezes infame pabulo de la lascivia, venia machinando como lograria, para adquirir intereses, ser otras vezes muchas, agradable objecto al corazon mas impuro. Llegò con esta idèa al Convento de los Capuchinos, diò vista à la bellissima Imagen de Maria, y aunque tan anegada en los golfos de la liviandad, diòle gana de rezar vna Salve à la Emperatriz del Cielo; hincòse de rodillas delante de la soberana Imagen; puso los ojos en aquel bellissimo arco Iris, escudo contra los enojos Divinos, y al punto, obrando en aquel endurecido pecho el auxilio de la sagrada Princesa, empezò aquel corazon à derretirse; miraba à la Imagen, y como la miraba, se le iba el corazon deshaziendo; bolvia à mirarla, y bolvia el corazon à enternecerse; fuego divinamente activo, que desde lo eminente de aquella columna obraba en lo mas elado, y aun en lo ostinadamente endurecido: quemabale este Mariano incendio el Corazon, y como el alambique, que en lo in-

interior distila; assi à tanto incendio abrasado aquel antes elado corazon, brotò por los ojos tantas lagrimas, alentadas de tan espesos suspiros, que en sus proprios raudales anegado el rostro, yà el aliento naufragàba, y los ojos con tanta lluvia obscurecidos, no veìan ya la tierra, y solo al Cielo miraban.

Llorò, pues, la afligida muger vn grandissimo rato, siendo el conocimiento de sus culpas la causa de sus raudales. El que con ambas manos aprieta vna empapada esponja, al passo, que la comprime, en agua la distila: apretabanle el corazon à esta congoxada muger las dos manos del dolor, y del temor, y como lo iban apretando, destilandolo tambien iban; alli la memoria de sus culpas era torcedor que el pecho le comprimia, y como le comprimia el pecho torcedor tan generoso, no pudo dexar de ser generoso el aliento, que dèl salia, y assi arrepentida de sus culpas, la que poco antes con ellas se deleytaba, levantò el corazon à Maria Santissima, y llena de fervorso aliento, le prometiò, que si su Magestad le abria camino, para que, en el vinculo santo del matrimonio, hallasse quien le diesse lo precisso, para alimentar la vida, nunca mas ofenderia à su Santissimo Hijo, y que haria verdadera penitencia de sus culpas. O miseri-
cor-

cordia de Maria Puriſsima, con quanta razon te llamas Madre de los pecadores, y conſuelo de afligidos! Caſo raro! fueſſe à ſu caſa eſta afligida muger, y el dia ſiguiente la pidiò por eſpoſa vn mancebo honrado, con el qual ſe casò, y deſde aquella noche, que viò la Imagen de Maria, nunca mas bolviò à cometer culpa alguna deshoneſta; pero como avia de bolver à reynar la laſcivia, donde vna vez entrò el mas lucido rayo de la pureza? A los ſeis meſes de caſada le diò vna enfermedad interior, procedida de las paſſadas impurezas, en la qual padeciò graviſsimos dolores, que tolerò con admirable paciencia, ofreciendolos à la Juſticia Diuina eu ſatisfacion de ſus delitos. Llamò al Religioſo, que dexo referido, confeſsòſe con èl generalmente, y con repetidos actos de amor de Dios, de dolor de ſus culpas, y de conformidad con la voluntad Divina, entregò el vltimo aliento, y muriò, dexando al Religioſo lleno de admiracion, y confiança en la miſericordia de Dios, que mediante ſu piedad, y el dolor, que en aquella alma avia notado, le daria ſu Mageſtad el Reyno de ſu gloria. Mireſe en eſte lance el amparo de Maria Santiſsima, y como en ſu milagroſa Imagen del Triunfo, es luz, que deſtierra las culpas todas, pues à eſta, entonces deſen-

frenada muger,quando venia de executar ſus guſtos, y quando ideaba dilatarlos por muchos dias, llegò aquella Diuina luz de la gracia, y deſterrando de ella las obſcurecidas ſombras,que la cegaban, le comunicò el reſplandor masSagrado,deshaziendo las opacas tinieblas del delito.

A eſte miſmo Religioſo llegò vn dia vn hombre anciano ſecular, cuyas ya cenicientas canas publicaban,pàlidas paveſas, que ya eſtava apagado en aquella racional hoguera el fuego de la laſcivia:pidiò eſte al Religioſo, que lo llevaſſe à algun lugar ſecreto, porque tenia que hablarle. Llevòlo el Religioſo à vn eſcuſado lugar, y aſsi que ſe vieron ſolos,empezò el anciano à darſe formidables golpes en el roſtro, y en los pechos, meſando deſapiadadamente ſus cabellos,y derramando lagrimas copioſiſsimas, indices del dolor, que ſu corazon ſentia, entre cuyas bien vertidas lagrimas,y mal pronunciados acentos,empezò à dezir: Padre, avrà miſericordia para mi? Avrà para mi clemencia? Alentòle el Religioſo, diziendole,que ſe deſahogaſſe, que eſperaſſe en Dios, y que ſupieſſe,que ſu miſericordia era infinita,y que aunque huvieſſe cometido mas pecados,que arenas tiene el mar, todos ſe los perdonaria ſu Mageſtad, ſi de ve-
tas

ras se arrepentia de ellos, y contrito los confessasse. Padre, replicò el anciano, bolviendo à repetir los golpes (en las rugosas mexillas) son muchos mis pecados, son grandes mis delitos; porque hà mas de cincuenta años, que estoy callando por verguença vnos pecados de bestialidad, y otros muchos de impureza aumentando mis crimines à cada passo, pues repitiendo las confessiones, he hecho de la atriaca, mortifero veneno; y la confession, que dexò Dios con misericordia mucha, para salud de las almas, la he buelto yo, vsando mal de ella, en enfermedad de mi espiritu; hasta que aora la Virgen Santissima del Triunfo me ha abierto los ojos de la razon, y me trae à que me confiesse, y assi, Padre confession, confession. Admiròse el Religioso, no de las culpas tantos años calladas, pues en estos miserables tiempos es tanto el dominio, que la verguença tiene en los corazones humanos, que no aviendo tenido empacho de comer el delito delante de Dios, y de los Angeles, lo tienen de confessarlo, con dispendio tanto de las almas, que son innumerables las que se condenan à los eternales tormentos del abismo, por no padecer vn rato de verguença. Admiròse, pues, de que dezia, que la Virgen Santissima del Triunfo lo traìa a confessar; y

haziendole algunas preguntas, no le respondiò mas, que repetir muchas vezes, la Virgen Santissima del Triunfo me trae à confessar; la Virgen Santissima del Triunfo me trae à confessar. Confessòse, pues, y quedò sumamente consolado, dandole à Dios muchas gracias, por la misericordia que avia vsado con èl, aguardandolo tanto à penitencia; y à Maria Santissima del Triunfo, por la intercession, amparo, y patrocinio, que avia interpuesto con su dulcissimo Hijo.

No solo à librar las almas de las manchas de la culpa se estiende la proteccion de Maria Santissima del Triunfo, sino tambien à librar de peligros la vida de los cuerpos. Caminaba en vn brioso cavallo desde Rota al Puerto de Santa Maria Don Nicolàs Ordoz, Capitan de Infanteria, y aunque en tropa con otros caminaba, quiso, por ser el tiempo llovioso, adelantandose à los demàs, gozar en el asylo de la Ciudad, defensa contra la lluvia: batiòle al rixoso bruto los hijares con la calçada espuela, cuyo estimulo mal sufrido por el irracional, con razon se fatigaba. Advirtiò el mozo de mulas el maltrato de su cavallo, y llevandolo impaciente, empezò à reprehender à D. Nicolàs, diziendole, que sossegasse el bruto, y mas no lo fatigasse. Respondiòle el ginete con al-

alguna desazon;y èl encendiendosele la colera, determinò vengarse de aquella, que su enojo la calificò injuria. Adelantòse Don Nicolàs de los compañeros, y al baxar el repecho de vna cuesta, que los encubria, le dixo el enojado mozo con simulada cautela, que se aguardasse, porque era necessario componer la silla: creyòlo el incauto Cauallero, que los nobles, como de traycion agenos, son faciles de engañar por los traydores. Dixole el mozo, que sacasse el vn pie del estrivo. Hizolo assi, y llegandose el engañoso enemigo, le sacò la espada de la cinta, tiròle con ella vna estocada, que evitada por el Cavallero, aunque se librò del golpe, no se eximiò de mayor peligro, que fue caer del cavallo, quedandose el otro pie engargantado en el estrivo, de cuyo estruendo assombrado el bruto, empezò à correr; arrastrando al afligido Cauallero, el qual levantando el corazon al Cielo se encomendò à Maria Santissima del Triunfo. Corria, pues, desbocado el bruto, seguiale el traydor, tirandòle repetidas estocadas al caìdo, y al mismo tiempo el cauallo le daba irreparables golpes con los herrados pies en la cabeza, y en el rostro, trayendolo larguissima distancia por los endurecidos terrones de la campiña; hasta que divisado por los compa-

pañeros, que lo ſeguian, dieron vozes, largaron las riendas à los cavallos, à cuyo amparo huyendo el traydor, y atajado el bruto, ſe levantò D. Nicolàs, ſin que en ſu cuerpo ſe reconocieſſe herida, liſion, golpe, ò cardenal alguno: caſo por cierto milagroſo, y favor ſoberano conque Maria Santiſsima le quiſo remunerar la devocion, que à ſu glorioſa imagen del Triunfo le avia tenido, que avia ſido tanta, que todos los dias antes de eſte caſo, quando por la mañana ſalia de ſu caſa para ir al cuerpo de guardia; y quando à la noche ſe recogia, venia à viſitar eſta milagroſa Imagen, y con mucho fervor le rezaba la *Salve Regina*: devocion, que no fue en ſu piedad fruſtrada, pues agradecida de ella Maria Santiſsima, y del culto, que à ſu hermoſa Imagen de el Triunfo le tributaba, ſe la quiſo pagar con conſervarle la vida en vn tan manifieſto peligro. Agradecido, pues, eſte devoto à favor tan ſoberano, vino à rendir las gracias à la Sacroſanta Reyna en ſu belliſsima Imagen, y contando à nueſtros Religioſos prodigio tan eſtupendo, proſiguiò con mayores anſias en ſu fervoroſa devocion, procurando tambien atraer à muchos à que fueſſen amoroſos devotos de Maria en ſu Imagen del Triunfo. No fue el caer Saulo del cavallo para deſdicha ſuya,

ya, si para que levantandose mejorado, mas vivamente campease la Omnipotencia de Dios. No fue tampoco el precipitarse del bruto este devoto de Maria Santissima para su desdicha, si para que al levantarse, reconociendose bueno, y libre de tal peligro, lucieſſe mas el amparo, conque la Reyna de los Angeles favorece à sus devotos, pues al modo, que en la caìda de Saulo brillò con soberanas luzes la providencia de Dios; assi en la caìda de este Cavallero luciò con excelentes candores la proteccion de Maria.

Juan Christoval Chamorro, ciego de ambos ojos, assistia al Triunfo de la Soberana Reyna (y aùn oy fervoroso assiste) donde cō clamorosos gritos pedia limosna à los que aquel sitio frequentaban; rezaba rogativas, y oraciones à la purissima Emperatriz, vinculando en el amparo de su Magestad, y en la piedad de los fieles el desahogo de sus miserias, y el alimento precisso para passar la vida en esto se avia exercitado desde que la bellissima Imagen avia sido erigida en su eminente columna, quando el dia cinco de Agosto del año de 1697. aviendo estado todo aquel dia, y la mitad de la noche pidiendo limosna à los que, ò por devocion de su Magastad, ò por gozar el fresco de la noche, avian salido al

Triun-

Triunfo: estando ya las nocturnas sombras mas allà de la mitad de su Imperio, y no aviẽdo ya quedado persona alguna en todo el campo, determinò ir à recogerse à su posada; pusolo en execucion, embozòse en su capa, y por coger vna callejuela, que llaman de la Atahona, cogiò la vereda hàzia el mar: iba, pues, descuydado, juzgando todo el camino tierra firme, quando al llegar à vn descollado, y eminente tajo de agrissimas peñas, faltòle la tierra, y violentissimamente cayò: aun no se le avian ido los pies, quãdo le vino à la memoria Maria Santissima, y lleno de confiança, viendose despeñar, dixo: *No importa que cayga, que Maria Santissima del Triunfo me levantarà*. O Soberano prodigio! Apenas pronunciò estas palabras, quando dando con la cabeza en vna durissima peña, que al caer encontrò, la advirtiò tan blanda, y suave, como si fuera de mullida lana, ò rizada pluma, y sintiò como que lo cogian por debaxo de los brazos, y como si fuera en alas de plumas ligerissimas lo pusieron en lo mas profundo del despeñadero, quedandose derecho en pie sin lesion alguna con prodigio tanto, que el palo que llevaba en la mano, y le era en su ceguedad de guia, se tronchò por medio, è hizo dos pedazos, y al mismo instante oyò vna

voz,

voz,que por dos vezes le dixo: *Hermano, no dexe por esso de venir à rezar à N. Señora:Hermano, no dexe por esso de venir à rezar à N. Señora.* Empezò el precipitado ciego à dar vozes; pero como todo el campo estava solo,solo el eco en las quebradas peñas le respondia; hasta que levantando la voz con mas vigoroso aliento, lo oyò vn hombre, que venia por la calle de la amargura: llegòse este, inquiriẽdo la causa de clamor tan repetido, y conociendo que era el ciego Chamorro, que estava en lo mas profundo de las peñas, se determinò à socorrerlo,baxò à costa de mucho trabajo, y dilatado tiempo, hallòlo bueno, y sano, y la capa puesta sobre vna peña: diòle la mano para ayudarlo à subir; mas en brevissimo rato se hallaron los dos arriba con admiracion de entrambos, pues aviendo vno solo gastado tanto tiempo para baxar, gastaron ambos juntos vn corto rato para subir. O Madre amantissima de piedad, y con quanta razon te llama laIglesia Madre de misericordia! pues tus amorosissimas entrañas no se la niegan à los que afligidos te la piden,ni tu ternissimo, y purissimo corazon permite,que peligren tus devotos.

Este prodigio, que la Madre de la misericordia hizo con este devoto ciego, me lo de-

puso èl mismo, ofreciendome assegurarlo con juramento, si fuesse necessario, en cuya ocasiõ notè vna casualidad, que aunque por tal la juzgo, no puedo dexar de imaginarla misterio. Estando escriviendo este capitulo, arrimè la pluma, baxè à la porteria à informarme de el Portero, que es al presente Fr. Ambrosio de Sevilla, Religioso de toda verdad, el qual me avia contado el caso, que antecedentemẽte dexo referido del Capitan, à quien librò Maria Santissima del Triunfo de la caìda del cavallo, y el mismo Fr. Ambrosio lo avia oido de su boca; y aviendo al referir este prodigio, hecho mencion del del ciego, le dixe, que quisiera informarme del mismo ciego, para que con toda individualidad me lo contasse, à que me respondiò Fr. Ambrosio, que avia muchissimos dias, que no venia à rezar à N. Señora. Desazonòme algo con esta noticia, porque me era precisso parar en la historia, y con algun sin sabor me vine à la celda, entrè en ella, y aviendo buelto à tomar la pluma, apenas avia tirado las primeras lineas, quando vino el Portero, y me dixo: El ciego Chamorro acaba aora de llegar à la Porteria. Confiesso que hize misterio de la puntualidad del acaso; baxè al punto, y aviendome informado dèl, hallè que aviendo mas de 28 dias, que

no venia à rezar à nueſtra Señora, por eſtar pidiendo limoſna en otra Imagen de devociō, aquella tarde le auia dado gana, no ſolo de venir al Triunfo, ſino tambien de llegar à la porteria; coſa que aunque la juzguè caſualidad, no pude por entonces dexar de imaginarla miſterio, pues en tal ocaſion, y à tal tiempo avia ſido ſu venida, quando por tantos dias la avia dilatado. Entonces me informè de todo lo que le avia paſſado, y me lo contò como lo dexo referido.

Vna negra llamada Maria era muy devota deſta milagroſa Imagen, amabale en lo ſencillo de ſu pecho, y en el modo que podia la obſequiaba, empleandoſe en aſſear, limpiar, y labar las loſas del pavimento, y la rexa de el Triunfo. Aqui, pues, venia todas las tardes de fieſta, à vender caſtañas toſtadas à los que ſalian por eſte hermoſo ſitio à divertirſe: eſtando vna tarde ocupada en eſte exercicio, tenia cerca de ſi vn niño, à tiempo que vn coche, alborotadas las mulas, venia con impetu crecido acelerado corriendo: paſsò por donde eſtava la negra con tan preſuroſo curſo, q̄ atropellandole la meſa donde ponia las caſtañas, el anafe, y el toſtador, cogiò tambien al niño; lo qual viſto por la piadoſa negra, empezò à clamar à Maria Santiſsima, pidiendole

con clamores levantados librafe de aquel peligro aquella inocente criatura: prodigio raro! cayò el muchacho en tierra, atropellaronlo los inquietos brutos, paſſaronle las ruedas por encima; pero como ſi no le huvieran tocado ni aun en la ropa, ſe levantò bueno, y ſano, ſin que ni los herrados pies de los brutos, ni las volantes ruedas le ofendieſſen en coſa alguna. Cuyo prodigio reconocido por los circunſtantes, rindieron las gracias à la piedad de Maria Santiſsima, reconociendo en ſu proteccion el amparo de todos los mortales afligidos, pues como tan amante de los hombres, de los mas evidentes rieſgos los libra.

Quando ſe empezaba à fabricar la muralla, que aun oy por eſta parte del Triunfo ſe proſigue, hazian vnos barrenos à las peñas, que llenos de polvora, y con fortaleza atacados, luego à la actividad del fuego rebentaban, deſmoronando los peñaſcos mas herguidos. Aviaſe hecho vno de eſtos barrenos vn Miercoles 16. de Julio del año de 1698. aplicaronle el fuego, pero ſu ardor diſsimulado, ò por algun ſecreto embarazo detenido, no tuvo por entonces efecto alguno: baxaron à cebar la mina Juan de Villalva, y Mateo Farcon con cierta cantidad de polvora en las manos, y al tiempo de recebarla, rebentò la mi-

na,

na, y levantando immensa multitud de piedras; piedras, y fuego los cercaron con tanto impetu, que quitādole al vno de ellos el sombrero de la cabeza, los puso à entrambos en evidente peligro. Clamaron con fervoroso aliento à la Soberana Reyna del Triunfo, y esta amorosissima Señora los favoreciò tanto que ni el fuego, que los cercò, les encendiò la polvora, que llevaban en las manos, ni las piedras, que los rodearon, en algo los ofendierō. Levantaron todos la voz, aclamandolo prodigio, y rendidos le dieron à su Magestad las gracias de tan incomparable beneficio.

Venia cierta noche vn Rosario cantando as Diuinas Angelicas Salutaciones, à visitar à la Sagrada Reyna del Triunfo, de cuyo numero era vn muchacho, llamado Christoval, el qual queriendo subvenir à cierta necessidad, que le molestaba, se apartò à vn sitio, q̄ estava junto al mar, donde à la escasa luz, que las negras sombras de la noche permitian, reconociò vn hoyo, que no juzgò profundo; pareciòle lugar conveniente para el desahogo, que à su necessidad solicitaba: entròse en èl; pero apenas entrò, quando con precipitada aceleracion cayò en vna profundidad desmedida, porque el que juzgò hoyo, era la boca de vna como cima, ò pozo, que entre lo agrio

agrio de aquellos peñascos escabrosamente se profundaba. Cayò, pues, el devoto de el Rosario de Maria; pero si era devoto del Rosario de Maria, què importa, que cayesse? Nada importò, porque se hallò en lo mas profundo, sin que en miembro alguno se lastimasse, solo le quedò en la cabeza vna leve herida, que fuesse irrefragable testigo del evidentissimo riesgo de que la Soberana Reyna del Triunfo lo avia librado. Sacaronlo de la cima, y todos le dieron repetidas gracias à la Madre de la misericordia, por la que continuamente vsa con los mortales, pues como à hijos amorosos de sus piadosas entrañas de mil peligros los libra.

Son finalmente tantos los prodigios, los portentos, los milagros que ha obrado Maria Santissima con sus devotos por medio desta prodigiosa Imagen del Triunfo, que es dificultoso el referirlos: aun con el azeyte de los faroles, que à su Magestad alumbran ha obrado prodigios muchos; à vnos ha sanado de enfermedades peligrosissimas, hallando en su patrocinio amparo, quando de remedio humano estavan destituidos; à otros ha librado de mortales heridas, y de enemigos dissimulados; à otros ha defendido de la mas sangrienta herida, que es la culpa; campos infe-
cun-

cundos ha fertilizado, haziendo, que en opimos frutos publiquen las mas tostadas aristas lo que les importa el vtil riego de su amante patrocinio; brazos, piernas, ojos, pechos de cera, madexas de entrençado cabello, y quadros muchos, son en la pared de nuestro portico testigos evidentes de los favores, que esta Divina Reyna ha obrado con sus devotos; pero què mucho, que su piedad assi lo haga, si para este fin, y su reverente culto fue su Sagrada imagen colocada en este hermoso Triunfo.

Grandes fueron los prodigios que obrò con los Israelitas aquella serpiente de metal, que sobre vna pertiga, ò columna erigiò Moysen en el desierto, sanabalos de sus enfermedades, curabalos de sus heridas, librabalos de las serpientes, y solo con mirarla, hallaban en su favor amparo muy crecido. Pues què es esto? Tanto ha de amparar essa erigida Serpiente à los Israelitas, que les ha de ser medicina vniversal para curar sus dolencias? Si, que para esso fue levantada sobre essa pertiga, ò columna(i) y como fue para esso levantada, es precisso, que en su sanidad se exercite. Luego no es mucho, que la Imagen de Maria sea vniversal amparo de sus devotos, si fue para esto levantada en la eminente columna del Triunfo.

Sea-

(i) Fac serpẽtem æneum, & pone eum pro signo qui percussus aspexerit eum, vivet. *Numer.* 21. &

Seamosle, pues, todos muy afectos, danle reverente culto à ſu belliſsima Imagen ; y pues conocemos por la experiencia, que es la fuente de toda ſanidad , acudamos à ella en todos nueſtros peligros. Que el Ciervo apetece con anſia mucha las fuentes de las aguas canta David (j) y ſi le preguntamos, porquè? nos reſponderà con los Naturaliſtas , que el Ciervo, quando ſe halla herido de alguna flecha volante, và à las criſtalinas aguas, y en lo puro de ſus corrientes encuentra à ſu mal alivio; y como ſabe, que eſte alivio lo ha de hallar en las aguas, por eſſo con anſia tanta las claras fuentes procura. Fuente es Maria Santiſsima del Triunfo, en cuyos belliſsimos raudales de piedad crecida, hallã todos los mortales el mas conveniente alivio ; y pues es fuente, donde el alivio ſe halla, apetezcamos hallar eſte alivio en eſta fuente. Por eſto para darle Chriſto nueſtro Señor la viſta, que deſſeaba aquel ciego de Jeruſalen lo embiò à que ſe lavaſſe en la fuente de Siloe (k) para ſignificarnos, que ſi en eſſa fuente ſe repreſenta Maria Santiſsima, en ſus criſtales hemos de encontrar en nueſtras ceguedades, y miſerias el mas eficaz remedio, no lo deſpreciemos, antes ſi con anſia mucha lo pidamos, y el modo ha de ſer amando mucho à Maria, ſirviendo

(j) Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum. *Pſal.* 41 2.

(k) Vade lava in natatoria Siloe. *Ioan.* 9. 7.

do à su Santissimo Hijo, y apartandonos de las culpas, y de esta suerte conseguirèmos por Maria Santissima del Triunfo, triunfo de nuestros enemigos, triunfo de nuestras miserias, triunfo de nuestras fatigas, triunfo de nuestras enfermedades, y de todo mal triunfo.

CAPITVLO XXVI.

Como Fr. Pablo saliò segunda vez à hazer mission en este Obispado de Cadiz.

NO es vna vez sola la que la nube vna region ocupa; muchas vezes suele regar vnos campos mismos: llueve (aunque prodiga) generosa sobre la mies, que cultiva, derrama alli sus cristales, fecundalos con sus aguas: sopla el viento, y à otra region la lleva, no para que descanse ociosa, si para que el llover prosiga: detienese aqui algun poco, y luego soplando el viento por la parte contraria, suele llevarla à la mies misma, que fecundò primero; de suerte, que como no contenta con averla vna vez regado, buelve en plumas de los vientos otra vez à fecundarla. Quantas vezes vemos vna nube de blancas ondas preñada, que en nuestro emisferio llueve; lle-

vafela el viento tanto, que de la vista la aparta; mas despues el mismo viento, impeliendola por otra parte, à nuestra tierra la buelve, y segunda vez sus aguas nos comunica; de mas estimacion para nosotros esta vez segunda, que la primera; porque si la primera nos hizo muchos favores, estos favores nos dobla la segunda, y los favores doblados son mas estimables, que los favores sencillos.

O! què obligado, y al passo que obligado, agradecido, debe estar este Obispado de Cadiz à la generosa nube Pablo, pues no vna vez, si dos vezes lo fertilizò con sus lluvias. Ya vimos en el capitulo diez y siete, como Fr. Pablo impelido de aquel, aunque suave, valiente soplo del Espiritu Santo, saliò de Cadiz, y hizo mission por todo el Obispado, comunicando las saludables aguas de su doctrina à la Agostada mies de los pecadores, y haziendolos con tan vtilissimos riegos reverdecer à la vida felize de la gracia. Regò, pues, todo este Obispado con aguas tan Divinas, y aviendolo dexado en toda virtud fecundo, se retirò à Cadiz, donde, como vimos, no por retirado, ocioso; si por oficioso, exercitado, se empleò en muchas heroycas obras de virtud.

De los Ossos dize Plinio, que en lo riguroso

so del Invierno, quando los montes peynan, por canas, ampos de riza nieve, se retiran à lo mas escondido de las grutas, donde passan el tiempo empleados (l) solo en lamerse las manos. Retiròse, pues, Fr. Pablo del trabajo de la mission à lo oculto de su Convento; pero no estuvo en èl ocioso, antes si exercitado; pues si en las manos se significan las obras, segun lo dize Laureto (m) Como avisado Osso se lamia las manos, esto es, exercitaba las mas heroycas obras de virtud, hasta que impelido otra vez del eficaz soplo del Espiritu Santo, bolviò, generosa nube, à fertilizar la mies misma, que otra vez con sus aguas avia favorecido. Bolviò, digo, à hazer mission à todo este Obispado, si la primera vez digno de estimacion, mucho mas digno esta segunda; pues esta segunda vez les doblò los favores, que les avia hecho la primera: y los favores doblados son mas dignos de estimacion, que los favores sencillos.

(l) Vrsi quadragenis diebus latent, ac priorum pedum suctu vivunt. *Plin. lib.* 8. *cap.* 36.

(m) Manus ipsa opera significant *Silv. allegor.*

En gran manera queria el Apostol Pablo, que se gloriassen los Filipenses, y diessen à Dios agradecimientos muchos por la segunda vez (n) que los visitaba; y es, como si les dixesse: Si la primera vez con mi doctrina os llenè de favores, aora, yendo à predicaros segunda vez, essos favores os doblo, y assi en esta

(n) Gratulatio vestra abundet in Christo Iesu in me per meum adventum iterû ad vos. *Ad Philip. pens.* 1.26.

esta segunda ocasion ha de ser mayor vuestro agradecimiento, porque los favores doblados son de mas estimacion, que los favores sencillos. Luego doblando Fr. Pablo con esta mission segunda los favores à este Obispado hechos, debe ser con mayor estimacion correspondido: si lo fue: mucho le correspondiò esta Diocesi à la nube Pablo, pues como allà clamaba Manuè padre de Sanson (o) pidiendole à la Diuina Magestad, que segunda vez les embiasse el Angel que les avia concedido la primera; cuyo beneficio alcançado, se mostrò para con el Angel agradecido; assi clamaba todo este Obispado, por gozar segunda vez las saludables aguas de la doctrina de Fr. Pablo, y ya conseguidas, correspondiò agradecido, bolviendo virtudes por las aguas participadas.

(o) Obsecro Domine vt vir quem misisti, veniat iterum, & doceat nos. *Iudic.* 13. *n.* 8

Llegò, pues, el año de 1694. quando aquel Missionario, compañero de Fr. Pablo en la mission del Arçobispado de Seuilla, que despues que se apartaron en el Puerto de Santa Maria, se avia ido à continuar la Mission à la Villa de Marchena, cargado ya de achaques, y rendido, mas al peso de los accidentes, que al iugo del trabajo, se avia por algun tiempo retirado. Quiso, pues, Fr. Pablo bolver à derramar las aguas de su doctrina à este Obispa-

do

do de Cadiz , y confiderando las elevadas prendas, y fervorofos alientos, que en aquel Mifsionario fu compañero antiguo fe hallaban, les pidiò à los Prelados, que fe lo concediessen , para que en efte exercicio fanto le acompañaffe: novillo generofo, que aviendofe apartado, à cofta de gemidos, del compañero, que con igual cerviz vnia la coyunda, ya con alborozo mucho , por gozar la amada compañia de fu querido fodal, guftofo ofrece la cerviz al yugo.

Vino, pues, el Mifsionario de Marchena, juntòfe con Fr. Pablo, y ambos guftofifsimos facrificaron fus fuerças en las aras de la caridad al fimulacro del amor del proximo , y defpues de la fiefta de la Natiuidad de nueftra Señora, falieron los dos valientes Campiones, ò exploradores dichofos , à ver los frutos que llevaba la tierra de efte Obifpado. Del Vitor, ave paluftre, refiere Plinio, que acompaña à las Codornizes , quando por la deftemplança del tiempo, de vna tierra fe mudan à otra; empieza fu camino muy fervorofo, y alegre ; pero à la primera jornada, fatigado del canfancio, en fu eftacion no profigue. No afsi Fr. Pablo en conforcio de fu compañero antiguo , porque aunque mas el canfancio le fatigaba, aunque mas le canfaba la

la fatigaba, no por esso retrocediò su començado viage; antes si lo prosiguiò invencible. Empezaron, pues, con fervorosissimos alientos su mission, donde era vna gloria oir los Sermones de Fr. Pablo, especialmente quando predicaba de la Soberana Reyna de los Angeles, que como tan amante suyo, se le derretia el corazon, y almibaradas las vozes, se le llenaban los labios de dulçura, que entrandoles por los oìdos à los circunstantes, dulcificaba los corazones mas agrios. A Hercules Gallo pintaron los Franceses con vna multitud de hermosas, varias, y bien labradas cadenas, que le salian de la boca, de cuyos artificiosos extremos pendian ligados muchos corazones, dando à entender que era tanta su eloquencia, que de sus palabras asidos, como de cadenas, los corazones humanos, estavan pendientes à lo dulce de sus vozes. Assi eran tantas las cadenas de dulçura que Fr. Pablo arrojaba por la boca quando predicaba de Maria Santissima, que de ellas aprisionados quedaban los corazones de sus oyentes. De la Sibila Livica, llamada Cerofila, dize Ferreolo, que quando en sus profecias avia de tratar de la Virgen Maria N. Señora, ceñia sus profeticas sienes con vna guirnalda de verdes, y frescas hojas. (p) No de otra suerte Fr. Pa-

(p) *Ferreolus lib. 1 Maria Aug.*

Pablo, quando llegaba à predicar de la Soberana Emperatriz, obstentaba tanta amenidad verdor, y dulçura, que como coronandose de flores vistosissimas, deleytaba con ellas los oyentes.

Hallò en esta Mission algunos Rosarios de los que en la Mission passada avia establecido, muy desmayados; trabajò mucho para levantarlos, y bolverlos à establecer, exhortando à los Cofrades, con platicas amorosas, componiendo sus pleytos, ajustando sus dissenciones, y vltimamente en cierto modo bolviò à edificarlos de nuevo, costandole mas trabajo el reedificarlos, que le avia costado el erigirlos. En siete años, y siete meses se edificò el Templo de Jerusalen, (q) y se reedificò en quarenta, dandonos à entender que el reedificar las cosas espirituales cuesta mas trabajo, que el edificarlas. Hallò tambien muchos de los que avia dexado en la vigilia de la gracia, dormidos en el sueño de la culpa, y con fervoroso aliento bolviò à dispertarlos. Christo nuestro bien en el Huerto dexò dispiertos à sus Apostoles, retiròse à la oracion: (r) bolviò à visitarlos, y los hallò dormidos. O què lastima! què pueda el hombre velar tan poco en la vigilia de la gracia, quando suele dormir tan descuydado en el sueño de la culpa! Disper-

(q) Ædificavitq eam annis septé. 3. *Reg.* 6.38.

(r) Venit iterum & invenit eos dormientes. *Math.* 26.43. Vigilate, & orate. *Marc.* 14.38.

pertò ſu Mageſtad à ſus Diſcipulos, y Fr. Pablo diſpertò à los que hallò dormidos en el ſueño del pecado.

(s, Origenes homil. 17. in cap. 49.) Los cachorros de la Leona, dize Origines, que nacen dormidos, y que el piadoſo padre para diſpertarlos, dà ſobre ellos tan levantados rugidos, que reſuenan las montañas, à cuyas amantes vozes diſpiertan los ſoñolientos cachorrillos. Dormidos hallò Fr. Pablo à muchos de los hijos, que en Chriſto avia engendrado; y para que diſpertaſſen diò ſobre ellos las levantadas vozes de ſu Sagrada predicacion. O què eficaces! pues à vozes tan Divinas no avia hombre, que ſe quedaſſe dormido, ſiendo por eſto tan abundante el fruto, que en todos conſiguiò, que arrancando las eſpinas de los vicios, plantò feliciſsimamente las flores de las virtudes.

Aqui bolvieron los dos Miſsionarios à ſuſcitar aquella opoſicion de entendimientos, variedad de opiniones, ò diverſidad de genios, que dexo referida en el capitulo 14. eſto es, ſi ſe avia de predicar aterrando con amenazas à los pecadores, ò ſi ſe avian de ſuavizar con dulçuras. El Miſsionario compañero de Fr. Pablo, como por ſu mucha experiencia conocia el villano pecho de los pecadores, los procuraba con rigores amedrentar, juz-

juzgando (y con razon) que en vn corazon poſſeido de la culpa, mas operacion haze lo ſervil del temor, que del amor lo noble. Dize Eliano, que los Azores, quando mas embrabecidos ſe obſtentan, y quando mas en la colera abraſſados ſe regiſtran, no ſe ablandan con caricias, no ſe rinden con alhagos, ni con buen trato ſe humillan; ſolo ſi ſe rinden, ſe humillan, y ſe ablandan al ver en vna fragua entre volantes chiſpas centellear el incendio: eſta es de los pecadores imagen muy parecida, y aſsi conocido por aquel Miſsionario eſte villano genio del hombre, omitida la blandura, dexada la caricia, y el alhago deſpedido, ſolo encendia en la fragua de la Diuina Juſticia los ardores de las amenazas, porque conocia, que ſolo eſte era eficaz remedio para mitigarles el animo en la culpa embravecido.

Al contrario Fr. Pablo con ſu nativa piedad queria que todo fueſſe dulçura, y quando acababa de predicar ſu compañero, le dezia: *Ay tal apretar! Ay tal apretar!* porque no queria ſu piadoſo zelo, que los pecadores aſſombrados de las rigurofas amenazas del Predicador, huyeſſen de los Sermones, ſino que atraidos de la dulçura, à bueltas de lo deleitable, guſtaſſen de lo terrible. Pintaron los Antiguos vn ſabroſo panal de miel, de cuya mi-

tad ſalia vn amarguiſsimo ramo de axenxos: aſsi queria Fr. Pablo, que fueſſe la predicaciō; que lo amargo ſe dulcificaſſe con miel; que lo deſabrido de la reprehenſiō, fueſſe diſsimulado con lo ſabroſo del acento; que lo horroroſo de la ſentencia, ſe paliaſſe con lo guſtoſo de el dezir; que la voz terrible, ſe mixturaſſe con otra voz deleytable.

No sè qual de eſtas dos vozes es mejor para convertir pecadores, voz apacible, ò voz eſpantable; voz dulce, ò voz deſabrida; voz blanda, ò voz ſevera; porque ſi la vna alhaga, la otra atemoriza, y ay hombres, que mas biē ſe dexan vencer del alhago, que del rigor; ſi bien ay otros, que mas del rigor, que del halago ſe vencen, y aſsi la voz apacible, y la voz eſpantable, por ſer iguales en el efecto, deben ſer de todos alabadas. En los Cantares ſe alaban (t) las aguas del monte Libano, porque de la eminencia de ſu cumbre con impetu preſuroſo ſe deſpeñan: en Iſaìas (v) ſe engrandecen las aguas de la fuente Siloe, porque ſilencioſa, y manſamente corren. Pues como vnas, por manſas, ſe engrandecen, y otras, por impetuoſas, ſe alaban? En ambas no ſe ſymboliza la predicacion del Evangelio, y voz del Predicador Sagrado? Si, que en las aguas la predicacion ſe ſignifica, como lo dize Laure-

(t) Quæ fluunt impetu de Libano. *Cant.* 4. 15.

(v) Aquas Siloe, quæ vadunt cum ſilentio. *Iſai.* 8. 6.

to (x) porque la predicacion, como el agua limpia al hombre de la culpa; pues como estas aguas, siendo en sus cursos opuestas, vnas, y otras se alaban? Vnas, y otras se engrandecen? Por lo mismo: porque si vnos hombres se dexan vencer del rigor, otros se vencen cõ la dulçura; y assi ha de aver voz apacible, para vnos, y voz espantable, para otros; por lo qual, vna por espantable, y otra por apacible, deben ambas ser con elogios ensalçadas. Ademàs, que las aguas del Libano (y) baxan à los valles, que son imagen de los pecadores; pero las de la fuente Siloe entran en los jardines Regios (z) que son figura de los justos, y assi estas, por suaves, son alabadas, y aquellas por impetuosas, son engrandecidas, porque à los pecadores se les ha de predicar con impetu rigoroso, y voz espantable; pero à los justos con suave mansedumbre, y voz en todo apacible.

(x) Aqua diei potest ipsa prædicatio veritatis, quæ animam ab ignorantia mundat. *Silv. alleg.*

(y) Multi fontes in Libano oriuntur & in subiectas valles defluunt. *Corn. hic.*

(z) Per tubos cũ silentio, & suauiter derivantur in hortos Regios, eosque irrigant. *Corn. hic.*

La voz de Dios para Adam fue tan severa, y espantable, que se escondiò por no oirla (a) la misma voz para la esposa fue tan dulce, y apacible, que siempre escucharla gusta. (b) Pues como vna misma voz, ya es suave, ya es severa; ya dulce, ya formidable; ya halaga, ya atemoriza? Es el caso, que entre Adan, y la esposa, ay la diferencia de ser la Esposa justa, y

(a) Vocem tuam audivi in paradiso, & timui. *Genes.* 3. 10.

(b) Fac me audire vocem tuam. *Cant. lap.* 8. *n.* 13.

Adan pecador; y si la voz de Dios, para el pecador, debe ser formidable, para el justo siempre ha de ser apacible ; y asi en la predicacion aya vozes suaves, que acaricien, aya vozes severas , que confundan : y en caso de exceder , mas vale, que en el rigor se exceda, que en la blandura; porque esta suele dañar al pecador, si al justo le aprovecha; y aquel aprovecha à justos, y à pecadores , pues con èl, estos de la culpa se retiran, y aquellos en la gracia se conservan.

Quando le mandò Dios à Isaìas , que predicasse à Jerusalen, que es imagen del justo, le dixo, que levantasse la voz con desmedida fortaleza (c) que clamasse, que diesse gritos. En otra ocasion que le dixo, que à los pecadores reprehendiesse sus culpas , le mandò, que como espantosissima trompeta (d) como clarin formidable levantasse la voz : luego el predicar à los justos, y à los pecadores, ha de ser con horrores, con espantos , con amenazas, porque los pecadores, como villanos, en quanto tales, mas se cautivan con el horror, que con la dulçura se mueven ; y los justos, aunque mas con la dulçura se mueven , que con el horror se captivan, no les daña el horror, aunque mas los conserva la dulçura.

(c) Exalta in fortitudine vocem tuam qui evágelizas Ierusalem. *Isai*. 40. 9.

(d) Clama necesses quasi tuba exalta vocem tuã & annuntia populo meo scelera eorum. *ibid. c.* 58. *v.* 1.

Desta suerte perseveraron mucho tiempo los

los dos Missionarios, vniendo con lo suave lo desabrido, y con lo apacible lo formidable. Quando los Lacedemonios iban à dar batalla, al tiempo que estavan ya con las armas en las manos, dize Plutarco (e) que entonaban vna sonora, y bien concertada musica, vniendo assi con los bastardos ecos del destemplado parche, lo sonoro del concento, y juntando de la musica lo apacible, con la voz del clarin formidable, como si dixeran, aya vozes suaves, que deleyten; aya vozes severas, que confundan; para que los que no se vencieren con lo formidable, se vençan con lo apacible; y para que los que no se vencieren con lo apacible, se vençan con lo formidable. Estos dos estremos, y vozes encontradas se vnian en nuestros dos Missionarios, cuya variedad de genios, juzgo, fue providencia de Dios, para que valiendose su Magestad de ambos brazos, esto es, de la justicia, y de la misericordia, abrazasse amorosamente à todos los pecadores. Ardor, y luz tiene el Sol, y si con vno calienta la tierra, con la otra la ilumina: luz apacible, que deleyta el mundo; calor ardiente, que lo fecunda: pues què mucho, que nuestros dos Missionarios compusiessen vn Sol, que procurando el provecho de la villana tierra de los pecadores, vno le diesse luz apaci-

(e) Plutarch. vi-ror. illustr. in vita Licurgi.

cible, para iluſtrarla, otro calor ardiente, para veſtirla, con lo qual entre los dos hizieron tanto fruto en eſta Miſsion ſegunda, que era vn Cielo ver quan limpios de ſus culpas quedaban los lugares donde entraban, y quan llenos los dexaban de excelentiſsimas virtudes.

CAPITVLO XXVII.

Como Fr. Pablo ſe conformò con ſu compañero en el modo de predicar en la Miſsion.

ADmirable es por cierto la elevacion de las nubes, y ſus caminos ſon tambien, por eſtraños, admirables. De tres coſas, que por dificultoſas, y admirables tenia Salomon, era vna el camino (f) que haze el Aguila por el viento: y ſi ſi eſto es, por dificultoſo, admirable; quanto mas es, por admirable, dificultoſo el camino de las nubes. Con la magnificencia de Dios, dize el Deuteronomio; ò como expone Cornelio (g) con la Sabiduria, y poder de Dios, diſcurren las nubes, haziendoſe por eſto admirablemente prodigioſas. Por eſto admirado Eliu le preguntaba à Job, (h) ſi conocia los caminos de las nubes, eſto es, como diò à entender en el verſo 12, ſi ſabe eſtos movimientos contrarios que tienen las nubes, de donde ſe originan; pues vemos, que à vn

(f) Viam Aquilæ in cælo. *Prov.* 30. 19.

(g) Magnificentia eius (magna eius ſapientia, & potentia) diſcurrunt nubes. *Corn. in Deuter.* 33. 26.

(h) Numquid noſti ſemitas nubium. *Iob. cap.* 37. *n.* 16.

à vn tiempo mifmo,vnas vienen del Oriente, y otras del Occidente caminan. Què pretenden las nubes (pregunto yo) quando la vaga esfera del ayre altaneras giran? Llover sobre la tierra; fertilizar los campos, llenarlos de flores, y fazonarlos de frutos. Pues fi pretenden todas las nubes vna cofa,que es la fecundidad de los campos, como vàn encontradas en fus caminos?Effo es lo que Eliu le preguntaba à Job fi fabìa, y effo es lo que fe nos dà à entender quando fe dize,que con el faber, y poder de Dios difcutren las nubes; y es, que quando fon encontrados los vientos, vàn tambien las nubes encontradas. Pues fi pretenden vna mifma cofa, como vàn encontradas en fus caminos? Porque para confeguir effe fin que pretenden, no importa que fean los caminos encontrados,antes fi fuele fer de efta fuerte mas facil el confeguirfe.Encontradas vàn en fus caminos las nubes,quando fon los vientos encontrados; pero quando alguno de eftos vientos mitigada fu violencia al otro fe le rinde, ya no vàn las nubes encontradas, porque ya todas figuen vn folo camino.

Encontradas, y opueftas en fus caminos iban las dos generofas nubes Fr. Pablo, y fu compañero,aunque el fin era folamente vno,

efto

esto es, la mayor honra, y gloria de Dios, el provecho de las almas, y destierro de las culpas: muchos dias anduvieron estos opuestos caminos, porque eran opuestos los vientos de dictamenes distintos, que à seguirlos los impelian; pero rindiendose el viento de el dictamen de Fr. Pablo, al otro del parecer de su compañero, ya no siguieron caminos contrarios, porque desde entonces hollaron solo vn camino. Vido Fr. Pablo, que era innumerable la multitud de penitentes, que en el confessonario à su compañero acudia; reparò que aunque le celebraban mucho sus Sermones, y que los oìan con gusto desmedido, no venian à confessarse con èl tanto como con su compañero, y como era de soberano entendimiento, discurriendo dezia: La caza, suelen dezir, que sigue al cazador; mi compañero se vè rodeado de penitentes, à mi son poquissimos los que acuden; luego estos, que à mi compañero siguen, èl los ha cazado: luego sus Sermones tienẽ mas eficacia que los mios: luego el fulminar en ellos rigores de la Divina Justicia, es el mejor medio, para cazar pecadores: luego yo, que à la piedad me entrego, no lograrè el fruto, que mi compañero consigue.

Assi discurria Fr. Pablo, infiriendo de lo que

que ſeguian à ſu compañero, que èl era el que los heria, y con razon. Suele el caminante ſer herido de la ardiente vivora, que entre la grama ſe eſconde, y al punto que ſe vè herido, acude à ella, para que la cabeza, pueſta en la herida, le ſirva de triaca, hallando el contraveneno donde hallò la herida. A la eſpoſa buſca ſu conſorte, y le alaba ſus vnguentos (i) y pues ſus vnguentos le alaba, ſin duda que medicina le pide. En otra ocaſion acude à las hijas de Jeruſalen (j) pero no es para pedirles medicina. Pues ſi no acude por medicina à las hijas de Jeruſalen, porquè à la Eſpoſa por medicina acude? Es el caſo, que en el verſo antecedente dize, que la Eſpoſa (k) lo ha herido, y como ſe halla de ella herido, por eſſo acude à ella para ſer curado. Aſsi el penitente và à que le cure el que le ha herido; de donde Fr. Pablo por conſequencia ſacaba, que el acudir tantos penitentes à ſu compañero, era porque era el que los heria.

(i) Odor vnguentorum tuorum ſuper omnia aromata. *Cant. cap. 4. n. 10.*

(j) Adiuro vos filiæ Ieruſalem. *ibid. cap. 2. n. 7.*

(k) Vulneraſti cor meum ſoror mea ſponſa. *ibid. n. 6.*

Con eſta conſequencia concluido, mudò de dictamen; reſolviòſe à ſeguir la opinion de ſu compañero, aunque contra ſu natural blãdura, y aviendo ocho dias que eſtavan haziẽdo la miſsion en la Villa de Conil, vn Sabado en la noche, omitida la dulçura, y dexada la caricia, predicò vn Sermon de las penas de el

infierno, tan horrorofo, formidable, y terrible, que confufa, y atemorizada la gente, à vozes pedian todos mifericordia, fiendo el fruto que defte Sermon facò copiofifsimo; aunque èl no lo cogiò, porque fe baxò de el Pulpito con la calentura, que le quitò la vida. Cogiòlo empero fu compañero, y fue tanto, que el dia figuiente eftuvo hafta muy tarde confeffando, fiendo innumerables los que en efte Sermon fe convirtieron. Veafe aqui, como importa mucho para la converfion de los pecadores lo terrible del Sermon, pues fon tales eftos, que defpreciando los avifos apacibles, folo fe captivan con los rigores formidables. Condicion villana! pues quando la mifericordia de vn Dios amante, quando la piedad de vn Señor benigno, los avia de enternecer, mas los endurece, y folo los ablanda la jufticia de vn Señor rigurofo, el rigor de vn Dios conftante.

CAPITVLO XXVIII.

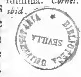
De la muerte del Venerable Siervo de Dios Fray Pablo.

DOs cofas fuelen deshazer la nube, la vna es la lluvia, la otra es el rayo. Concibefe

se el rayo en las entrañas de la nube, enciendese en fogosas llamas, rompe de la nube los vaporosos senos, y con su activo incendio inflama la misma nube, que lo concibiò, y desta suerte la deshaze. La lluvia tambien deshaze la nube, pues impelida esta, y trabajada de los vientos, en menudos aljofares se liquida; y como se và liquidando, se và tambien deshaziendo: de donde viene, que al passo que llueve, à esse mismo se deshaze. La nube, dize Cornelio, que con lo fogoso del Sol se calienta(l) se liquida, se resuelve; y esto, para fecundar la tierra. Al mismo tiempo, dize el citado Autor (m) suele mezclar con la lluvia ardientes flammantes rayos. Conque la nube, que al tiempo mismo que llueve, ardientes rayos fulmina, con brevedad se deshaze; pero no sabemos, si se deshaze por el rayo, que la inflamma, ò por la lluvia, que la liquida: ambas cosas son bastantes para finalizar de la nube la fragilissima vida; pero como ambas vienen juntas, aunque deshecha la vemos, qual de las dos la deshizo, totalmente lo ignoramos. En este capitulo (ò què lastima!) hemos de vèr deshecha la nube Pablo, pues en èl difunto se nos propone; pero no sabemos si se deshizo à violencias de rayo ardiente, ò à esfuerços de lluvia porfiada.

(l) Nubes à Sole calefit, liquefcit, & resolvitur, vt terram irriget. *Cornel. in Isai.* 60. 8.

(m) Nubes cum pluvia sæpe miscent tonitru a, & fulmina. *Cornel. ibid.*



El vltimo Sermon que predicò, fue vn ardentifsimo rayo, pues como vimos en el capitulo paffado, causò terror defmedido, y afsombrofo miedo à todo el auditorio: del pulpito baxò con calentura, conque podemos prefumir, que lo ardiente defte rayo le quitò la vida. Todo el tiempo de la mifsion eftuvo, como provechofa nube, padeciendo vientos de trabajos, penalidades, y fatigas, liquidandofe en continuada lluvia, para fecundar la tierra: y fi la nube agitada de los vientos, con la lluvia fe liquida, bien podemos difcurrir, que efte llover continuo le ocafion ò la muerte; conque hallandofe la nube Pablo, al tiempo de deshazerfe, con rayo, que la confume, con lluvia, que la liquida, no fabemos, fi efta lluvia la liquidò, ò la confumiò aquel rayo; pero yo difcurro, que à vn tiempo mifmo la confumiò el rayo, y la liquidò la lluvia: pues la lluvia continua, que al impulfo de trabajos, y fudores derramaba, la avia de liquidar, y el rayo de vn Sermon, contra fu genio, con tanta fatiga predicado, la avia de confumir.

Cayò en fin Fr. Pablo en la cama, rendido al nocivo ardor de vna fatal calentura; vifitòlo el Medico, y defde luego conociò la malignidad del achaque; fi bien le diò algunas efpe-

peranças de la vida. La Sirena, al tiempo de el morir, llora; el Cisne, canta. Fr. Pablo vniò estos contrarios extremos, pues como Cisne cantò; y llorò, como Sirena: esto es. Juntarõse en el corazon de Fr. Pablo, viendo su muerte vezina, gustos, y pesares; alivios, y desconsuelos: alegrabase, porque veìa, que se llegaba el fin de sus trabajos, y el principio de sus glorias: entristeciase, porque juzgaba, que no avia causado provecho mucho en la mision, porque la blandura, conque siempre avia predicado, la reputaba perdida.

O muerte, como aclaras la vista à los ojos mas de lince! No avia sido culpa en Fr. Pablo el predicar con dulçura, porque era segun su natural genio, y sus Sermones eran hijos de sus entrañas piadosissimas; pero viendo, que ya à las pàlidas puertas de la muerte llamaba con el aldabon de su enfermedad, para que se las abriesse, se angustiaba, porque le parecia, que no avia hecho el fruto, que su ardentissimo zelo desseaba. Vsa el hombre en la vida, y en la muerte, de vn solo antojo de larga vista; pero vsa dèl en ambos lances de distinto modo; en vida, mira con el antojo por la parte contraria, y assi, aun lo que es grande, le parece muy pequeño; buelvelo por el otro lado en muerte, y lo que antes le parecia pequeño,

yà

yà lo juzga por muy grande. Què pequeñas ſon las ſombras, que haze el Sol, quando en lo excelſo del Zenith, entronizado vive! y què crecidas las haze, quando en el ocaſo, fatigado muere! Aſsi lo cantò Virgilio (n) Qualquier coſa parece corta en la vida; pero en la muerte, grande mucho ſe repnta; y ſi eſto paſſa en el pecho de los juſtos, què ſerà en la cóciencia de los pecadores?

(n) Et Sol creſcétes decedens duplicat vmbras. *Virgil. eclog. 2. v.* 6.

Afligido ſe hallaba Fr. Pablo, no porque la conciencia de culpa alguna le remordia (ò immenſa felicidad!) ſi, porq no ſe juzgaba apto para el exercicio de la Mſion, y porque le parecia, que huviera aprovechado mas à los pecadores, ſi con rigores crecidos les huviera predicado, llamò à ſu compañero, propuſole eſta afliccion, aſſegurandole, que ſe hallaba con ella fatigado: el compañero, como prudente, lo alentò en aquel deſconſuelo, diziendole, como eran muchos los que avia cóvertido à Dios, y por conſiguiente grande el fruto, que con ſus ſermones avia hecho; con lo qual quedò algo ſoſſegado en ſu fatiga. Agravòſele la enfermedad, al paſſo que eſte deſconſuelo ſe mitigò, y conociendo Fr. Pablo, que ſe le iba llegando el fin del tiempo, y principio de la eternidad, quiſo, para entrar en vna region tan dilatada, y no baſtan-

te-

temente conocida, confessarse generalmente; hizolo con su compañero con facilidad, porque la traìa escrita consigo; traxeronle solemnemente por Viatico el Augustissimo Sacramento de la Eucharistia, y al punto, que el fervoroso varon viò entrar en su aposento la Magestad de la gloria, se levantò presuroso, se arrodillò reverente, y entre ardentissimos actos de Fè, Esperança, y Charidad, recibiò postrado al vniversal Señor de todo el mundo. Aquella tarde le dixo su compañero, como queria finalizar la Mission, para estar mas desembarazado, y assi assistirle en aquella hora mas vigilante, y que à la noche traeria por aquella calle la procession de gloria con el Rosario de Maria Santissima, para que con los ecos de las Angelicas Salutaciones, cuyo culto tanto avia propagado, se consolasse. Estimòselo Fr. Pablo, y teniendo los ojos baxos, el semblante como avergonçado, y confuso, le dixo: *apretar*, *apretar*, *apretar*, vltimas palabras, que fuera de confession le hablò.

O Santo Dios, como se rompe, y deshaze esta nuve con rayo tan formidable! relampago horroroso, trueno terrible son estas vozes para los Predicadores, que poniendo su cuydado en lo florido de las clausulas, omiten en sus Sermones las amenazas divinas. Del Trono

(o) Thronus meus in columna nubis. *Eccli.* 24.7.
(p) de throno procedebant fulgura, voces, & tonitrua. *Apoc.* 4.5.

no de Dios, que como el mismo Señor lo llama por el Eclesiastico, es vna nube (o) dize San Juan que salian relampagos, vozes, y truenos. (p) Vozes humanas dize Cornelio, que eran estas, ò vozes como relampagos, y truenos; y no es mucho que vozes, que despide vna nube, q̃ es trono de Dios, se vistan las propriedades de truenos, y las vezes de relampagos; assi estas vozes, que al deshazerse, diò la nube Pablo, que trono de Dios piadosamente lo presumimos, fueron truenos terribles, relampagos formidables, para aquellos Predicadores, que sus Sermones no dirigen al terror de los malos, sino que al deleyte de los oìdos curiosos los encaminan. Fr. Pablo, quando vivia, le amonestaba à su compañero, que no predicasse tantas amenazas, diziendole: *ay tal apretar!* y aora quando muere, le aconseja, que llene de amenazas sus Sermones, diziendole: *apretar*, *apretar*, *apretar*. Pues què es esto? Què hà de ser? que si en vida, aunque linçe, tuvo por mas eficaz la suavidad que el rigor; aora quando muere mas purificada la vista, tiene el rigor por mas poderoso, que la suavidad; y assi, depuesto el primer dictamen, que siguiò en la vida, aconseja el segundo, que califica en la muerte.

Traxo, pues, su compañero por la calle en que

que estava la casa, habitacion de Fr. Pablo, sa procesion de gloria con el Rosario de Maria Santissima, y al escuchar el devotissimo varō los melifluos acentos de las Angelicas Salutaciones, se le enterneciò el corazon, llenandosele el alma de dulçura, como si empezara en esta vida à gozar la felicidad de la otra. Fingieron los Poetas, que Iris era mensagera de la Diosa Juno, y que como tal la embiaba del Cielo, à que visitasse à sus amigos. Assi lo mintiò Virgilio. (q) Baptizemos la Gentilidad. En el Iris se representa el Rosario de Maria Santissima, como lo dixe en el capitulo 18. y este Iris, ò Rosario se lo embiò à su amigo Fr. Pablo, para que lo visitasse, la Juno mas Divina Maria Purissima. La escala de Jacob, dize Cartagena, que tenia quinze escalones, (r) y por tanto assegura que significa el Rosario de la Soberana Reyna: pues què es embiarle Maria SSma. su Rosario à Fr. Pablo, sino dezirle: Si por la escala de Jacob se subia desde la tierra al Cielo, aì te embio mi Rosario, en la escala figurado, para que por èl subas al Cielo desde la tierra; y assi alegrate con èl, que si aora, entre mortales parassimos, agonizas en la tierra, por este Rosario subiràs à gozar mis delicias en el Cielo.

(q) Irim de Cælo misit Saturnia Iuno. *Virgil. Æneid. 9.*

(r) Scala Iacob quindecim gradibus constabat, totidem etiã decadibus, & mysterijs constatRosarium. *Cartag. lib. 16. hom. 4. de Rosar.*

Acabada la funcion del Rosario, y proces-

ſion de gloria, vino ſu compañero à proſeguir en la aſsiſtencia de Fr. Pablo; y aviendo tambien venido el Medico, mandò eſte, que ſin dilacion le dieſſen la Vncion extrema. Recibiò Fr. Pablo eſta noticia con mucha reſignacion, poniendoſe en las manos del Señor, para que en tiempo, y eternidad ſe hizieſſe en èl ſu beneplacito: reconciliòſe otra vez, y con devocion mucha, eſtando con ſus ſentidos cabales, recibiò el Sacramẽto del Santo Olio; y luego de repente perdiò el habla.

O Santo Dios! ſi ſiempre tuvieramos clavada la atencion en eſte eſpantoſo trance de la muerte! Conſidereſe en èl à Fr. Pablo pecador, y à Fr. Pablo juſto; à Fr. Pablo delicioſo, y à Fr. Pablo mortificado; à Fr. Pablo ſiguiendo la impureza; y à Fr. Pablo amando la caſtidad: y como entre los dos eſtados dividiendolo, pongamoslo en eſte lance. Ya ſe le llegò la muerte à Fr. Pablo, termino preciſſo de la vida, camino, que todos andan, y herida que alcança à todos. Si huviera perſeverado en ſus culpas, ſi huviera proſeguido en ſus pecados, y ſi en ſus deleytes impuros huviera acabado, ya llegado el lance de la muerte, què huviera ſacado de ſus delitos? De deleyte, nada; de tormento, mucho: porque paſſado ya el deleyte, como vana ſombra, ſe huviera deſpareci-

recido,y solo le huvieta quedado la pena correspondiente à la culpa, convirtiendose en axenxos amarguissimos las dulçuras ya passadas. Y de aver viuido mortificado, de aver hecho penitencia de sus culpas, de aver servido à Dios, ya llegada la hora de la muerte, què ha sacado? De deleyte, mucho; de tormento, nada: porque passadas las mortificaciones padecidas por Dios, nada tienen de rormento, y solo queda el gozo de la buena conciencia, convirtiendose en dulçuras los amargores passados: luego en aquel tremendo lance de la muerte, punto en que se terminan estas dos distantes lineas de la vida, ya la linea de deleytes se ha trocado en amarguras; ya la linea de amarguras, se ha convertido en deleytes; pues escoja aora el Christiano, qual quiere que sea el termino de su vida.

Viendo el compañero de Fr. Pablo, que estava ya en las vltimas agonias, y que la muerte con presuroso passo se acercaba, tomò vna Imagen de Christo nuestro bien Crucificado; y poniendosela à la vista con fervoroso aliento fixò Fr. Pablo los ojos en aquel Divino Simulachro, no ya como los Israelitas los pusieron en la serpiente de metal, para sanar de las dolencias del cuerpo, si como el Discipulo amado en el Crucificado Señor para estable-

cerse en la salud de su alma. Ay en las Indias vna ave, dize el P. Nieremberg, la qual aviendose alimentado en el Verano de las flores, quando el espeluzado Invierno empieza à hilar sus copos, busca entre lo enmarañado de la selva el mas eminente arbol, y en lo robusto de su tronco clava el pico, y alli pendiente se queda mientras el Invierno dura (s) Ave fue Fr. Pablo, que en el Verano de la vida se alimentò con las fragrantes flores del Rosario; mas llegado el Invierno de la muerte, fixò los labios juntamente con los ojos en el Arbol Sagrado de la Cruz, y alli entre los elados espeluzos de la parca, rodeado de Eclesiasticos, que lo auxiliaban, y de su compañero, que le asistia, à las dos de la noche, sin horroroso movimiento, ni descompuesto visage, entregò el espiritu en manos de su Criador, Martes dia 16. de Nouiembre del año de 1694. de edad de 51. años, y 7. meses, y quedò con el rostro tan hermoso, y el semblante tan apacible, que mas parecia que estaba durmiendo en vn sueño reposado, que cadaver ya difunto; y como me assegurò su compañero, nunca vivo lo avia visto tan hermoso, como lo viò quando muerto; pero què mucho, si muriò lleno de Diuina confiança, esperando en la misericordia de Dios el perdon de sus delitos.

(s) Nieremberg in Philosoph. fol. 230. §. 7.

No carece de misterio el que Fr. Pablo murieſſe en el mes de Nouiembre, porque ſi eſte mes, por llamarſe en Hebreo *Kisleu*, que ſe interpreta *fiducia*, es ſymbolo de la confiãçã, morir en Nouiẽbre es dezirnos q̃ muriò cõ confiança. Pues de dõde le vino eſſa confiança? De aqui. En eſte mes de Noviembre reynan dos Signos, que ſon Eſcorpion en el principio, y en el fin Sagitario. Los doze Signos Celeſtes correſponden à los doze frutos del arbol de la vida, que en el Cielo viò San Juan, conque ſiendo el octavo Signo Eſcorpion, correſponde al octavo fruto, que como dize Cornelio, (t) es hermoſura de obras. Siendo el nono Signo Sagitario, correſponde al nono fruto, que como el miſmo Autor aſſegura, es ſufrimiento en la adverſidad: pues ſi dominan en eſte mes hermoſura en las obras, y en la adverſidad ſufrimiento, què mucho que ſea mes de confiança? Veis aì de donde nace la confiança de Fr. Pablo, muriendo en el mes de Nouiembre, de aver reynado en èl, como Signos Celeſtiales, la hermoſura en las obras purificadas à impulſos de vna dura penitẽcia, y de aver tenido ſufrimiẽto en la adverſidad: y aſsi al verſe en la adverſidad con ſufrimiẽto, y con hermoſura en las obras, muere en Noviẽbre, mes que le haze tener la mas firme confian-

(t) Octavus fructus eſt pulchritudo operum, nonus ſuſtinentia adverſitatum. *Corn. in Apoc. cap. 22. n. 2.*

fiança; por lo qual lleno de confiança entregò el vltimo parasismo, quando la muerte inexorable ensangrentò los azerados filos de su guadaña en el fragil caduco heno de su vida.

O muerte, y con quanta razon nos podemos quexar de ti en este presente lance, pues nos quitaste de la vista vn exemplarissimo dechado de donde podiamos sacar la Imagen de las virtudes; nos quitaste vn compañero, y hermano, que con su modesta religiosa conversacion nos alentaba à correr por el campo de la perfecciõ sagrada; nos quitaste vn Atlãte generoso, en cuya robusta espalda estrivaba el Cielo del Rosario de Maria Santissima; y assi con razon de tu guadaña me quexo. Pero no, que si lo arrancaste de la tierra, fue para plantarlo en el Cielo. Si de nuestra vista lo quitaste fue para darlo por compañero à los Angeles, y assi mejorandolo de suerte, aunque à nosotros de tanta suerte nos privaste, ya no me quexo. Además, que aunque de la tierra lo quitaste, aun entre nosotros vive.

Para dibujar la virtud de vn varon, que aun despues de la muerte era conocida, pintò Scipion Bargalio vna rosa con esta letra por mote: *Etiam recissa redolet* (v) huele la rosa aun despues de cortada de la rama, dura su olor, aun despues que arrancada muere. El mismo

(v) *ap. Pincinel. lib.* 11. *cap.* 18. *n.* 181.

Ge-

Geroglifico dibujò la Academia Altorcina, poniendole este mote: *Virtus post fata superstes*(x) que la virtud aun despues de la muerte vive; y añade Pise, diziendo, que al modo que la rosa, aunque estè muerta por no gozar la vida de su tronco, esparce olores muchos; assi los pobres, esto es, los virtuosos(y) aun despues de muertos dàn olores de virtudes, y como dezian los Romanos, sus Emperadores, y famosissimos Heroes, aun despues de muertos suavemente olian. No de otra suerte Fray Pablo, aun despues de muerto, vive; porque los olores de sus virtudes aun viven entre nosotros Vive tambien en la memoria de los pobres, pues estos echando menos su amparo, por instantes dèl se acuerdan, y assi en sus memorias vive. Vive en tanto Rosario floreciente como en esta Ciudad, y su Obispado fundò, pues cada vez que se oyen entonar por las calles las Angelicas Salutaciones, se acuerdan todos de su fundador Fr. Pablo; y assi en los Rosarios vive. Viue en los que con su predicacion, y saludables consejos sacò de el cenagoso lago de la culpa, pues siempre que se vèn libres de los rigores del delito, gozando las sabrosas delicias de la gracia, de su bien hechor se acuerdan, y assi en sus corazones vive. Y como allà de vnos justos dixo Siraci-

(x) *ap. Pise homil. de Resurret. Dñi. fol. 102. col. 2.*

(y) Vt enim rosa emortua adhuc spirat odorem gratum ita pauperes suaueolent *Pise ibid.*

(z)Corpora ipsorum in pace sepulta sunt,& nomen eorum viuit in generationé, & generationem *Eccli*.44.14.

racides en el Eclesiastico(z) aunque sus cuerpos en paz sepultados yazen, vive su nombre en los siglos; assi aunque Fr. Pablo muriò al mundo, todavia su memoria en el mundo vive.

CAPITVLO XXIX.

Del entierro de Fr. Pablo, y devota commocion del Pueblo.

MVere por fin la nube, ò ya al impulso de el rayo desunida, ò ya à lo continuo de la lluvia liquidada, sepultase en cierto modo en el mismo lugar donde se llora difunta, y esto por las aguas que derrama. Muriò la prodigiosa nube Pablo, ò à la continuacion de la lluvia de trabajos, que avia en la mision sufrido, ò à la violencia del rayo del Sermon, que avia predicado, y fue sepultado en el lugar mismo donde muriò, y esto por las continuadas aguas, que llovian. Mientras Fr. Pablo avia estado batallando con las vltimas agonias, avia su compañero dispuesto todo lo necessario para traerlo à Cadiz al punto que espirasse. Oponianse le los Eclesiasticos, queriẽdo tener en su pueblo vna prenda de aprecio tanto: pedianle devotos, que sin llevarlo à Cadiz, le diesse à Conil la honra de que go-

con-

zaſſe alhaja de tanta eſtima, y que à ellos les concedieſſe el guſto de que en ſu Igleſia ſe ſepultaſſe, para lo qual voluntarios le ofrecian ſu Ecleſiaſtico ſepulcro. El compañero porfiaba en ſacarlo de Conil, eſcuſandoſe corteſanamente, y diziendo, que ſin licencia de los Prelados no podia ſepultarlo fuera de ſu Convento, y que ſi ellos querian tenerlo en ſu pueblo, razon era, que los Religioſos, como hermanos ſuyos, en ſu Convento, aunque ya cenizas, venturoſos lo gozaſſen. Apeſadumbraronſe los Ecleſiaſticos, viendoſe privar de prenda tan eſtimada. Eſpirò Fr. Pablo, eſtando la noche hermoſamente ſerena, eſtrellada, y clara tanto, que mas que eſcabroſa noche de invierno parecia apacible noche de Verano, y el compañero aſsi que lo viò difunto, empezò à dar prieſſa, para que ſe traxeſſe la caxa, ſe diſpuſieſſe el barco, ſe embarcaſſe el cuerpo, y ſe empezaſſe el viage. No avia hombre, que tuvieſſe alientos para menearſe, todos eran elados troncos, immobiles eſtatuas, porque como ſentian tanto aquella auſencia, la repugnancia les echaba grillos, que el andar les impedia, haſta que à porfiadas ſuplicas del compañero ſaliò vno de la ſala à prevenir el barco; pero apenas ſaliò, quando bolviò à entrar todo aſſuſtado, diziendo: *Padre mio,*

què haze V. P. los Cielos se estàn hundiendo con agua, grandissimamente llueve. Como es possible, respondiò el compañero, si aora estava el Cielo sereno, claro, y sin nube alguna? Salga V.P. y lo verà, replicò aquel hombre. Saliò el compañero de la sala, y hallò, que en gran manera llovia. Admiròse del caso, y conociendo, que era voluntad de Dios, que en aquel pueblo se enterrasse, convino con los Eclesiasticos, admitiò la oferta del sepulcro, y se diò orden para que alli se hiziesse el entierro.

O prodigio! O caso portentoso! y como nuestro Fr. Pablo en este lance prodigiosa nube se acredita! Quando vna altanera nube lloviendo se liquida, las otras nubes cercanas tambien se liquidan continuamente lloviendo. Liquidòse la nube Pablo, deshizose, muriòse, y las nubes, que lo vèn morir, tambien quieren lloviendo morirse; como quien dize: Si se muere la nube Pablo, para què queremos, faltandonos vna compañera nube, viuir; y assi llovamos, para que con este llover liquidadas, como muere nuestra compañera, nosotras tambien muramos. Si no es, que dezimos, que las nubes, como hijas de la tierra, lloraban en raudales copiosissimos la falta, que Fr. Pablo à la tierra le hazia. Amaneciò, pues,

pues, el dia con el zeño encapotado de tremendas nubes: quizàs luto, que veſtian los ayres por la muerte de Fr.Pablo: cundiòſe la noticia por el lugar, y fue grandiſsimo el ſentimiento,que causò en todos los vezinos de aquel pueblo. Al punto el Rmo. P. Corrector de los virtuoſiſsimos Padres Minimos, Hijos del mas abraſſado incendio de caridad,con la corteſana Religioſidad, y Religioſa corteſania, que ſiempre ha vſado aquella Religion Sagrada, fue à ver al compañero de Fr.Pablo, ofreciendole con muchas veras ſu ſepulcro, para enterrar al difunto, y ſu Religioſiſsima Comunidad, para hazerle los oficios: pero eſte caritativo, Religioſo, y Corteſano ofrecimiento, no pudo ſer admitido, por eſtar ya aceptado el de los Ecleſiaſticos. Puſoſe el cadaver en vn feretro con dos texas por almohadas, como acoſtumbramos; y llegada la hora del entierro, ſe formò vna proceſsion lucidiſsima; levantaron quatro Sacerdotes el difunto cuerpo, ſalieron à la calle, donde era innumerable la multitud de gente, que avia, como ſuele ſuceder en la mas ſolemne proceſſion: llegaron à la Igleſia, y con dificultad entraron en ella, por lo numeroſo del concurſo: todos à vna voz lo llamaban Santo; todos conformes lo nombraban Juſto: hombres, ni-

ños, mugeres,en varias tropas divididos, andaban por las calles, anſiando por ver el roſtro del difunto. en la Igleſia, mugeres, niños, y hombres,en tropel confuſo amontonados, procurabã adquirir alguna prenda, que ellos llamaban reliquia: cortaronle el Roſario, que llevaba pendiente de la cuerda, y ſobre el repartir de las cuentas huvo alguna deſazon, porque ſe tenia por dichoſo,el que vna cuenta conſeguia, y el que no la alcançaba, aun à fuerça de brazos procuraba conſeguirla; y fue tanta la multitud de gente, que cargò ſobre el cuerpo,que ſi no ſe huviera con valiente animo defendido, ni aun abito le huviera quedado.

Acudian todos al compañero,ſuplicandole rendidos,les dieſſe alguna alhaja de Fr. Pablo,con cuyas peticiones ſe viò afligido, no ſiendo poſsible à todos contentarlos; repartiò entre algunos aquellas pobres alhajas,que dexò el difunto. Al Vicario Eclesiaſtico le diò vn aſpero cilicio de vna mano de ancho, que Fr.Pablo ſolia ponerſe en la cintura. Aquel gran devoto nueſtro, y pariente de nueſtro San Felix de Cantalicio Don Vicente Porro, ſe llevò el manto del difunto. Aun los paños mas deſpreciables,por aver ſido de Fr.Pablo, fueron de eſtimacion crecida para muchos, y af-

afsi fue preciſſo entre ellos repartirlos.

Soſſegado el tumulto, que ſobre repartir las cuentas del Roſario de Fr. Pablo ſe avia levantado, ſe le hizieron las exequias ſolemniſsimas, y acabadas, ſe ſepultò el cadaver en el Presbyterio del Altar mayor, al lado del Evangelio, que es el ſepulcro miſmo, donde los Eclesiaſticos de aquel pueblo ſe ſepultan. Avia eſtado lloviendo deſde que el compañero intentò traer el cuerpo à Cadiz, haſta la hora, que quiſo ſalir al entierro, que entonces ſe aclarò el Cielo, y ceſsò la lluvia; pero apenas ſe finalizò la funcion, quando bolviò otra vez à llover con repeticion tanta, que al compañero, y à los que en el duelo le acompañaban, les fue preciſſo acelerar el paſſo para poder, ſin mojarſe, refugiarſe en caſa; y la lluvia ſe continuò por algunos dias.

Què triſte! què melancolico queda el mũdo, quando el Sol, que lo iluſtrò con luzes, en la tumba del ocaſo ſe ſepulta! Faltale el alma à las ſelvas; faltale el guſto à los montes, faltale à las flores la alegria; y finalmente à todo el Orbe la luz le falta; y aſsi quando queda entre ſombras ſepultado, el mundo todo ſe aflige. Què afligido quedò el pueblo de Conil! què triſte! què melancolico! Pero què mucho, ſi le faltò el Sol, que lo iluminaba. Se-

pul-

pultòse en las sombras de la tierra, y como el pueblo lo vido sepultado, por esso llorò tan afligido; si bien puede consolarse, por ser deposito de sus difuntas cenizas. Muriò Mausoleo Rey de Caria; llorò su muerte con vivissimo sentimiento su muger Arthemisa, no hallò à su desconsuelo alivio, hasta que mezclando con vino las cenizas del difunto esposo, se las bebiò, recibiendo en su seno al que tanto avia querido. Muriò Fr. Pablo: sintiò Conil con ansias muchas su muerte; y para conseguir en tanto tormento alivio, recibiò en su seno sus cenizas; diòle sepulcro en su Iglesia, y con estas pavezas confortada, pudo hallar à sus afanes alivio.

CAPITVLO XXX.

Del mucho sentimiento, que todo este Obispado mostrò en la muerte de Fr. Pablo.

SI se debe sentir la falta de vn bien hechor, considerelo quien lo ha perdido, quando mas lo ha necessitado. Es la nube bienhechora de los campos, pues con sus aguas los riega, y fertiliza: hallanse estos gustosos, quando de la nube gozan, porque como participan sus raudales, que son vida de sus miesses, con

ſu preſencia ſe alegran. Llueveles la nube, participales ſus aguas, y en eſſe participarlas fenece, porque al paſſo, que llueve, ſe liquida, y liquidada, muere. Vèn los campos la falta de ſu nube, ſientenla como es razon, y tanto la ſienten, que con ſu falta ſe eſterilizan: buelvenſe en eſpinas las flores mas gracioſas; truecanſe en ariſtas las mieſſes mas ſazonadas; cambianſe en ſequedades los prados mas amenos; y los verdores mas finos, en palideſes ſe buelven; efectos todos del ſentimiento, que mueſtran los campos por la muerte de ſu nube. No ay duda, ſino que ſeria grande el ſentimiento de los Hebreos quando ſe les deſpareciò aquella nube, q̃ en forma de columna por eſpacio de 40. años les avia aſsiſtido, pues aviendo recibido de ella beneficios tantos, preciſſamente que avian de ſentir ſu auſencia.

De aqui podemos colegir lo mucho que ſentiria eſte Obiſpado la muerte de nueſtro Fr. Pablo, pues aviẽdo ſido para èl magnifica nube, que lloviendo las aguas de ſu doctrina, tanto con ellas lo avia fecundado, ſe ſigue, que ſu auſencia doloroſamente ſentiria. Grãdes fueron los ſentimientos, que hizieron vnas agradecidas viudas en la muerte de Tabitha, como ſe refiere en los Hechos Apoſtolicos

(a) Circunstete- runt illum omnes viduæ flentes Act. Apost. 9. 39.

licos: (a) lloraban sin consuelo, afligiànse sin alivio, y sin descanso clamaban; pero què mucho, que assi sintiessen la muerte de Tabitha, si en Tabitha descanso, alivio, y consuelo les faltaba? Aviales hecho mucho bien en vida, y assi en muerte su ausencia lamentaban. Mucho fue el bien que Fr. Pablo hizo à este Obispado: pues que admiracion es, que tanto lo sintiessen, y tan sin consuelo lo llorassen? En el Heliotropio, ò Girasol vemos la gran tristeza, que muestra quando muere el Sol. Es este Planeta el que con sus luzes le dà vida, y al punto, que se pone, inclina esta flor lo herguido de su cuello, y con melancolico semblante llora la muerte de su bien hechor difunto.

Assi que llegò à Cadiz la noticia de la muerte de Fr. Pablo, fue desmedido el clamoroso llanto, que vniversalmente se levantò. Los pobres ya se lloraban sin amparo, ya se veìan sin alivio, ya faltos de consuelo se hallaban. Ya hemos perdido todo nuestro bien, dezian à vozes, ya no tenemos quien nos ampare, ya falta quien nos remedie, pues muerto nuestro remedio; quien nos amparàrà? ausente nuestro amparo, quien nos aliviarà? y difunto nuestro alivio, quien nos remediarà? La pobre viuda, el huerfano desvalido, el enfermo necessitado, todos gemiā,

to-

todos lloraban la carencia de Fr. Pablo. Los pecadores arrepentidos, que por medio de Fr. Pablo avian salido de la culpa, tambien sin amparo se lloraban, por que sin director se veian. No se entraba en casa, dõde no se oyesse vn lamento; nõ se hablaba con persona, que no se lastimasse; no se oìa voz, que no se vistiesse trage de gemido, ni se escuchaba gemido, que no fuesse penetrante: señas expressivas del amor que à Fr. Pablo le tenian. Al oìr Christo nuestro Señor, que estava difunto Lazaro, amargamente llorò, de cuyo antecedente infirieron los Judios, que con terneza lo amaba, (b) porque las lagrimas en la muerte son testigos del amor, conque se amaba el difunto. Luego las lagrimas, que vertieron los pobres todos al oìr, que Fr. Pablo estava difunto, fueron expressivas señas del amor, conque lo amaban.

(b) lachrimatus est Iesus: dixerũt ergo Iudæi, ecce quomodo amabat eum. *Ioan. cap 11. n. 35.*

No fue solo Cadiz quien llorò la muerte de Fr. Pablo, todo el Obispado la sintiò, porque como todos sus lugares avian sido regados con las aguas de esta nube, y de ella avian recibido beneficios muchos, todos sintieron la carencia, por la falta que les hazia, y por el gran cariño, que le avian cobrado. Y si todo el Obispado lo sintiò, que dirè de la Suprema Cabeza del Obispado? Del Illustrissimo, y Re-

verendissimo señor Don Joseph de Barcía y Zambrana, dignissimo Obispo de Cadiz? Pero quien podrá expressar su sentimiento? Al pintar Timantes el sacrificio, que à la Diosa de los montes hizo Agamenon de su dulce hija Yphigenia, pintò à todos los presentes muy sentidos; pero al dibujar el rostro de el padre, pareciendole impossible, que el pincel expressasse su pena, dize Plinio (c) que le pintò el rostro cubierto con vn velo, como quien dize: Ya que el pincel no puede significar la pena de Agamenon por la muerte de su hija, discurrala de esse obscurecido capote, el que piadoso lo viere; porque pena, que no se puede significar, mas vale cubrirla con el silencio. Assi yo, pues no puedo significar la pena deste vigilantissimo Pastor, por la muerte de su querido hijo Fr. Pablo, dexola al silencio. Pues què, no la sabrèmos? Si, que bastantemente la expressò èl mismo con vna carta, que le escriviò à Fr. Joseph de Seuilla, Guardian, que era entonces de este Convento, dandole el pesame à toda la Comunidad, la qual trasladada à la letra por su original, que queda en mi poder, es de esta fuerte.

(c) patris ipsius vultum velavit, quem dignè non poterat ostendere. *Plin. lib. 35. cap. 10.*

COPIA DE CARTA, QVE EL ILLmo. y Reverendissimo señor D. Joseph de Bareia, Obispo de Cadiz escriviò al Guardian de esta Comunidad, dandole el pesame por la muerte de Fr. Pablo.

MI Rmo. P. Guardian, el Martes 16 deste, que sali de essa Ciudad tuve carta del R. P. Fr. Feliciano de Sevilla, y de mi Vicario de Conil; enque me avisan el cuydadoso accidente, que sobrevino à mi querido el P. Fr. Pablo de Cadiz, assegurandome se hallaba muy mejorado, y en animo de restituirse, por aora, à essa Ciudad; y oy Viernes me hallo con la noticia cierta de su muerte, que fue el mismo dia 16 à las dos de la mañana, golpe, que ha herido tan en lo vivo de mi corazon, que no podrè facilmente expressar à V. Rma. mi desconsuelo, y el quebranto, que me ocasiona la falta deste Varon venerable, à quien amaba con cordialissimo afecto, à medida del concepto de su verdadero, y solido espiritu; cuyo fervoroso Apostolico zelo fue de tanta vtilidad à mis ovejas, con entera satisfacion mia, por la que tuve de la seguridad de su doctrina, el exẽplo, y caridad incansable conque atendia al mayor bien de sus proximos, promoviendo la gloria de su Santissima Madre en la devocion del Santo

Rosario, y demàs piadosos exercicios. Doy a V. Rma. y à essa Santa Comunidad el Christiano pesame, y no dudo se puede dar à toda esta Diocesi, donde juzgo igual el sentimiento desta perdida, y todos manifestaràn en comun, y en particular su grande obligacion, de pedir à nuestro Señor por nuestro difunto, cuyos meritos, y fervorosas fatigas confio avrà premiado su misericordia. V. Rma me tiene siempre con muy particular afecto à su disposicion, dessendo guarde Dios à V. Rma. en su Santa gracia los muchos años que le suplico. Isla de Leon, Noviembre 20. de 1694.

B. L. M. de V. Rma. su afecto servidor

Joseph Obispo de Cadiz.

Testigos irrefragables son estas letras, que acreditan el mucho sentimiento, que en la muerte de Fr. Pablo tuvo este Prelado ilustre: pero què mucho, si perdiò en èl no solo vn amigo, y compañero, sino tambien vna prodigiosa nube, que le fecundaba con los riegos de su doctrina todo su Obispado.

Suelen algunas demonstraciones exteriores significativas del amor, que à algun difunto se le tenia, servir al desahogo de la pena, que al pecho condolido aquella muerte ha cau-

causado. Por esto, juzgo, que la Magdalena, y las otras mugeres piadosas con solicitud tanta compraron precioso vnguento, para vngir el difunto cuerpo del Señor (d) para con aquel obsequioso exterior culto, q̃ al difunto cuerpo le hazian, desahogar la pena, que el corazon les passaba. Esto dieron à entender las Compañias espirituales de el Santo Rosario, que en Cadiz, y toda su Diocesi avia fundado Fr. Pablo, pues todas, para desahogo de su pena, con exteriores muestras lo honraron. Hizieronle honras los Rosarios todos en todo el Obispado con funeral pompa, y lugubre aparato; y con singularidad los de esta Ciudad ilustre, porque todos se esmeraron en honrar à su fundador, siendo muchos los sufragios, que se le aplicaron. Tres noches vino cada Rosario al Convento, cantando las Angelicas Salutaciones con tan funebre gemido, y lastimoso canto, que enternecia los corazones lo melancolico del acento, substituyendo en lugar del *Gloria Patri* vn *Requiem æternam* tan lastimado, que entrando por los oìdos al corazon le causaba imponderable amargura. Assi celebraron los Rosarios todos, fundados por Fr. Pablo, las exequias de su fundador difunto.

(d) Maria Magdalene, & Maria Jacobi, & Salome, emerunt aromata, vt venientes vngerent Iesum. *Marc. cap. 16. n. 1*

O pacientissimo Job, y conque ternura te lamen-

lamentas! En doloroso llanto (dize este exemplarissimo varon) se ha convertido mi cithara (e) aquel sonoro instrumento, que con templadas cuerdas, entre dulces melodias, era al gusto diversion, ya con acento destemplado, funebre llanto lo admiro. En las citharas, dize Lorino, que antiguamente (f) se esculpian rosas: en las Rosas se representa el Rosario; además, que como afirma Bernardino de Bustos, es cithara la Salutacion Angelica (g) conque en la cithara con tantas rosas adornada, el Rosario se symboliza. Pues essa cithara, dize Job, que se ha convertido en llanto. En llanto se convirtiò el Rosario de Maria Santissima en la muerte de Fr. Pablo, pues si antes esse Rosario se entonaba con vozes tan canoras, que causaban alegria; en la muerte de Fr. Pablo se entonò con tan funebre gemido, que enterneciēdo los humanos corazones, à llanto provocaba, y à lagrimas muchas compelia, llorando todos la muerte de aquel, de cuya boca avian oido palabras siempre mansissimas.

(e) versa est in luctum cithara mea *Iob* 30. 31.

(f) in corpore lyrarum vnde somus redditur, rosæ visuntur ligno insculptæ. *Lorinus in Psal.* 44.

(g) *Bernardin. de Bust. in suo Rosario*

Dize San Isidoro, que la piedra, que diò à los Israelitas cristalinas aguas en el desierto, està oy en el sepulcro de Aaron. (h) Valgate Dios por piedra, en el desierto tanto reir con aguas, que brotaba, y aora tanto llorar, cō lagri-

(h) vbi etiam & nunc vsque ostenditur rupes qua percussa Moses aquas sitienti populo præbuit. *D. Isid. de vit. & mort Sanctor. nu.* 26.

grimas, que viertes! Aquellas aguas fueron en el desierto risas, aora son en el sepulcro llantos; pero porquè al sepulcro de Aaron, y no al de Moysen, se và à llorar la piedra? Porque solo en la muerte de Aaron expressa su sentimiento. Pues porquè su sentimiento expressa en la muerte de Aaron, quando no lo significa en la muerte de Moysen? Por esto. Mandòle Dios à Moysen, y Aaron (i) que le hablassen à esta piedra: hablaronle ambos; pero Moysen à las palabras añadiò golpes, pues la hiriò con la vara: (j) no empero Aaron, conque solo de la boca de Aaron, y no de la de Moysen oyò palabras muy dulces. Pues essa es la razon, porque dexãdo de llorar la muerte de Moysen, se và à sentir la muerte de Aaron, porque solo de Aaron, y no de Moysen, avia oìdo dulcissimas palabras; y la muerte de aquel, de cuya boca se oìan palabras dulces, debe ser llorada de aquellos que las oyeron. Vengan, pues, los Rosarios al Convento, convirtiendo sus concertados acentos en llantos destemplados, à llorar, y sentir la muerte de Fr. Pablo, que si siempre oyeron de su boca dulcissimas palabras, y razones amorosas, es razon que con lagrimas crecidas ansiosamente lo lloren.

(i) loquimini ad petram. *Numer.* 20. 8.

(j) percutiẽs virga bis silicem. *ibid.*

Lloraronlo tres dias, como he dicho: mis-

terio mucho! Del Pelicano, dize Berchorio (k) que llora tres dias la infelize muerte de sus hijos. Lloren, pues, los Rosarios tres dias la muerte de Fr. Pablo, q si ellos en esto Pelicanos se acreditan, ya vieron à Fr. Pablo, Pelicano amoroso, desentrañarse por su conservacion, alimentandolos en la vida de la gracias, à expensas de su propria sangre, que del pecho, à impulsos del amor herido, copiosamente brotaba.

(k) Pelicanus filios suos mortuos per triduum deflet. *Berchor. lib. 7 cap. 58.*

CAPITVLO XXXI.

Como Fr. Pablo se le apareciò despues de muerto, al Secretario del Obispo, y à vn sobrino suyo.

MVere la nube, de su continua tarea consumida; deshazese, à su llover prolixo liquidada; y la que antes ocupaba de la Region altiva lo sublime, ya en todo el Orizonte no parece. O muerte! què dilatado tu imperio se registra! No solo à tu guadaña se rinde el que en la tierra mora, tambien el inevitable golpe de sus filos à la esfera del ayre poderoso alcança. Consumese la nube, dize Job; (l) passa velocissima de los terminos de la vida, à la jurisdiccion de la muerte; y como la llama

(l) Consumitur nubes est pertransit. *Iob. 7. 9.*

llama, à quien su mismo arder la fecaliza, cassi à la nube su proprio lucir la acaba. Luz da la nube, dize Eliu (m) resplandores muchos generosa esparce; y si preguntamos, que quando esparce estos resplandores, quando dà estas luces? Nos responderà la experiencia, que al tiempo del morir, pues vemos muchas vezes, que al espirar la nube, suelen ser los relampagos boqueadas, en que agoniza, dando luz crecida al punto del espirar. Aun en esto quiso Dios, que Fr. Pablo se acreditasse nube prodigiosa, manifestando las luzes de su alma al mismo instante del morir. Muere la nube en los ayres, y muchos, aunque no la vèn morir, participan su resplandor, pues este aun en los retretes mas retirados, entrando por los resquicios mas pequeños, lucidamẽte los busca.

(m) Nubes spargunt lumen. *ibid. cap. 37. n. 11.*

Estava D. Juan de Pedrosa, Secretario del señor Obispo, en oracion, à la misma hora que muriò Fr. Pablo, quando repentinamente oyò vna suavissima voz, que con toda distincion conociò, que era de Fr. Pablo, y dulcemente le dixo: *Don Juan, quedate à Dios, y dile à su Illustrissima, como me voy à descansar; que se quede en paz.* O palabras llenas de toda consolacion, y dulçura! A descansar, dize, que se và. O cansancio dichoso, que tal descanso has merecido! O fatigas ya passadas, que tal alivio

 vio

vio aveis grangeado! O afanes, y trabajos padecidos por Dios, que tal premio aveis conseguido! O como en tan insondable golfo de dulçura se avràn ya anegado las amarguras de la vida yà passada! O como en pielago tanto de luzes se avràn ya confundido las penosas tinieblas del siglo yà acabado! O commutacion dichosa! pues dexas la muerte por la vida; lo temporàl, por lo eterno; lo falible, por lo constante; y por lo permaniente, lo transitorio. Ya las penas se te han convertido en glorias; ya las fatigas te se han mudado en gustos; ya los dolores se te han cambiado en delicias; ya el mundo se te ha passado à Cielo; y ya en felicidades sin medida se te han trocado las medidas penalidades.

(n) Carbones succensi sunt ab eo. *Psal.* 17. 9.

(o) carbones sunt aliquando perfecti viri in quibus durat Spiritus Sancti ignis. *Alb. Mag. in hunc loco.*

Los carbones, dize Dauid (n) que encien- de Dios; y yo lo entiendo de la muerte de los justos, que à los justos en estos carbones entiende el doctissimo Alberto Magno. (o) Mirese vn carbon, y se verà feo, torpe, y obscuro: enciendase, y al punto se hallarà lucido, resplandeciente, y claro. Assi son los justos: hallanse en esta vida à lo austero de la penitencia, y continuado de las fatigas, deformes, obscuros, y macilentos: llega la muerte, enciendense en ella con el fuego de la gloria, y al instante convertida en claridad la negregu-

ra con brillantes luzes resplandecen, esto es, passa à delicia la fatiga, y el trabajo en gloria transformado, diuinamente se alegran, saliendo sus almas aun entre las palidezes horrorosas de la muerte lucidas, como micantes centellas.

Al pedernal compara Dios el rostro de Isaias (p) y suponiendo que esto es por la fortaleza, y valentia, que avia de tener en predicar à los pecadores, yo otro mysterio investigo, queriendo saber porquè los rostros de los justos han de ser al pedernal semejantes? Vease vn pedernal: què tosco! què grossero! què deforme, y basto se publica! hierase con vn eslabon de azero, y vereis que à su impulso de entre lo basto, deforme, grossero, y tosco de esse pedernal salen centellas lucidissimas, que las tinieblas alumbran. Assi son los rostros de los justos; estàn en vida afeados, palidos, y denegridos, hiere los la muerte con el eslabon de su guadaña, y de entre essas palideses, y aun fealdades salen sus almas como lucidissimas centellas de bellas luzes vestidas. Assi piadosamente nos presumimos, què el alma de Fr. Pablo, de entre los horrores de la muerte, saldria centella viva à gozar la luz inaccessible; como lo diò à entender, diziendo, que se iba à descansar; pues el descanso, y

(p) vt silicem dedi faciem tuam. *Isai.* 3 9.

luz pide la Iglesia à Dios les conceda à los difuntos.(q) Esta voz, que oyò, ò rasgo de luz, que viò este Varon piadoso, la participò al señor Obispo, assegurandole, que era voz de Fr. Pablo; y haziendo despues el cotejo de la hora en q̃ muriò Fr. Pablo, y la hora en que se oyò su voz, se hallò, que la avia oido al tiempo mismo, que Fr. Pablo avia espirado: y su Ilustrisima despues de la muerte de su Secretario, lo depuso con toda asseguracion al P. Fr. Felix de Cabra Ministro Prouincial, y à Fr. Joseph de Sevilla Guardian que entonces era de este Convento de Cadiz.

(q) Requiẽ æternam dona eis Domine, & lux perpetua luceat eis. *Eccles. in offic. defunct.*

No es menor fundamento para presumirnos la Bienaventurança, que piadosamente creemos goza Fr. Pablo, el que se sigue. Francisca Bibiana Patron, consanguinea de Fr. Pablo, muger de Desiderio Bacharo, que ambos oy viven, tenia vn hijo, llamado Juan Estevã, de seis à siete años: este estava enfermo de viruelas, y con lo penoso del accidente bastantemente molestado. Llegò la mañana del dia 16. de Nouiembre, que fue en el que amaneciò muerto Fr. Pablo, y el chicuelo empezò à grandes vozes à llamar à su madre: fue la piadosa muger à socorrer la afliccion, que juzgò tenia su hijo, y preguntandole, que què sentia, respondiò: *Madre, mi tio Fr. Pablo ha muer-*

to, mi tio Fr. Pablo ha muerto. Riòse la madre del que juzgaba desvario del muchacho, porque ignoraba, que Fr. Pablo estuviesse enfermo, y aun el que huviesse salido de Cadiz; y le respondiò al hijo, que callasse, que su tio no avia muerto. Bolviò à clamar el rapaz, y à dezir: *Mi tio Fr. Pablo ha muerto, que lo he visto yo morir, y à nuestra Señora, que con otros muchos, y vn Estandarte con vna imagen cantaban el Rosario, y se iban para el Cielo.* Admirada la piadosa madre de lo que dezia el hijo, y teniendolo todauia por aprehension, le instò à que callasse. Callò por entonces el chicuelo; mas à cosa de las diez del dia bolviò llamar à la madre, y le dixo: *No dezia vsted, que era locura lo que yo hablaba pues aora està vn hombre en la puerta, diziendole à mi padre, como mi tio ha muerto.* Estava bastantemente retirada de la puerta la sala donde el enfermo estava, y la madre cuydadosa saliò, y hallò ser verdad lo que su hijo le avia dicho, porque vn hombre, que avia venido de Conil, le estava diziendo à su marido, como Fr. Pablo avia muerto aquella madrugada.

Confirma este antecedente caso lo que ofreciendo juramento depone Doña Ana Maria Calderon, Hermana de los Capuchinos, que en su casa nos hospeda en la Villa de

Co-

Conil. Aviendo muerto Fr. Pablo, se quedò esta señora con vna sobrina suya llamada Doña Francisca Pacheco, à velar el cuerpo difunto; avian embiado vn criado à que avisasse en la Iglesia, que hiziessen señal de difunto, doblando los ecos clamorosos de las campanas; y aviendose quedado solas, oyeron clara, y distintamente vn armonioso Rosario, que con numerosa multitud de vozes, y dulcissimos acentos venia cantando las Angelicas Salutaciones. Admirarõse las dos, de queà aquellas horas huviesse Rosario alguno, y con esta admiracion esperaban à que llegasse à emparejar con su casa, y entre tanto que llegaba, conferian entre si la causa de venir este Rosario cantando tan dulcemente. Discurrian, que los hermanos del Rosario avrian sabido la muerte de su fundador Fr. Pablo, y que juntandose vendrian (aunque à deshora) à cantarle al cadaver los elogios de Maria; pero disuadialas desta aprehension el considerar, que era impossible que se huviessen juntado tan presto, y que à aquellas horas en vna noche tan lluviosa, y desabrida viniessen à aplicarle aquel sufragio. En esta, pues, confusion estavan las dos desveladas señoras, quando entrò el criado, que avian embiado à la Iglesia, y preguntandole, que

què

què Rosario era aquel que oìan cantar con dulçura tanta?y que a donde iba?Respondiò, que ni èl oìa Rosario alguno, ni en la calle lo avia encontrado,ni aun persona alguna parecia, porque lo obscuro , y llovioso de la noche no daba lugar a que anduviessen por la calle. Afiançaron las dos señoras,que lo avian oìdo,y toda via lo afiançan:conque podemos discurrir piadosamente , que este Rosario lo cantaban los Angeles, recibiendo el alma de Fr. Pablo, y acompañandola al Cielo , como viò el chicuelo del caso arriba referido.

Quien piadosamente no conjecturarà de estos dos casos, que Fr. Pablo està gozando de Dios? Y quien no admirarà en ellos la proteccion, amparo, y amor de Maria Santissima para con sus devotos. Por el alma de Fr. Pablo, segun estos dos prodigios, baxò la Emperatriz del Empireo. O con quanta razon se llama Madre de misericordia, pues con misericordia tanta à sus devotos assiste! Cantando el Rosario sube Fr. Pablo al Olimpo: claro està,pues, assi avia de ser; porque si como dize vn problema (r) qual es la vida, tal es su fin; siendo la vida de Fr. Pablo vn canto continuo del Rosario, cantando el Rosario avia de ser su fin. Rosas esparcian antiguamente sobre los cuerpos difuntos sus mas fieles amigos , y

(r) qualis vita finis ita. *Prov.*

Ma-

Maria Santissima, como tan fina para Fr. Pablo, al tiempo del espirar lo cubriò con las rosas del Rosario. Bien nos podemos presumir, que con Rosas tan Diuinas seria libre, no solo de los barbaros acometimientos del mas sangriento enemigo, sino tambien de los activos ardores del mas abrasado incendio.

Siempre me ha causado admiracion el que la zarça, que en el monte viò Moisen no padeciesse del incendio los mas activos destrozos; fuego la cercaba, llamas la ceñian, ardores la rodeaban, y volantes chispas por todas partes la embestian, tanto que violenta ardia; pero aunque mas ardia, no se quemaba. (s) Valgame Dios! Es possible, que el fuego no la queme! Es possible, que la llama no la abrasse! Es possible, que el ardor no la destruya! Si, possible es, y tan possible, que el librarse del incendio no es admiracion. Como? De esta suerte. Esta planta espinosa, à quien el texto llama zarça, dize Rabbi Dauid, que era rosal; y aun por esto todas las piedras de aquel monte tienen gravada vna rosa. (t) Pues essa es la causa, porque no es admiracion, sino muy possible, que el fuego no la ofenda, porque està de rosas rodeada; y siendo las rosas imagen del Rosario, no han de ofender de el fuego los ardores, à quien las rosas del Rosario

(s) Videbat quod rubus arderet, & non combureretur. *Exod. cap.* 3.

(t) Omnes lapides illius montis apparent deformatis rosis. *Rabb. Dauid.*

ſario benignamente amparan ; conque bien nos podemos piadoſamente perſuadir à que eſtando Fr. Pablo con las Diuinas Roſas de el Roſario, en la muerte, defendido, ſe libraria no ſolo de los enemigos acometimientos , ſino que tambien de los fogoſos incendios felice ſe eximiria.

No acabo de admirarme de la benignidad de Maria Santiſsima , y del amparo conque diſcurrimos aſsiſtiò à Fr. Pablo en la hora de la muerte. Que eſta Soberana Reyna aſsiſta à ſus devotos en el tremendo lance de la final agonia, es tan cierto, que con innumerables exemplos lo hallamos comprobado, conque no ay que eſtrañar el que à Fr. Pablo ; como à tan devoto ſuyo en aquel trance, ſobre los mas tremendos, terrible, cariñoſa lo amparaſſe. Que eſtà el Juez à la puerta, dize el Apoſtol Santiago, (v) eſto es, à la puerta de la muerte, à la puerta de la eternidad. O formidable ſentencia! Al momento en que el alma de el cuerpo ſe ſepara, al inſtante que eſpira el hõbre, y và à entrar en la inmenſidad de lo eterno, ſe encuentra à la puerta con el Juez, què lo ha de juzgar, y juzgandolo , lo ha de ſentenciar à gloria, ò tormento eterno. O encuẽtro terribiliſsimo ! O nunca baſtantemente ponderado ocurſo! Pero ò felicidad crecida!

(v) Iudex ante ianuam aſsiſtit. *Iacob.* 5, 9.

pues, como cantò Dauid, està la Reyna à fu dieftra, (x) està à fu lado la Madre de la mifericordia, la Abogada de los pecadores, veftida con vn veftido dorado, con vn veftido fembrado de varias flores, dixeron otros, como fi moftrandole efta gala à fu Hijo, le dixera: Mirad, rectifsimo Juez, efte veftido, que me ha bordado mi devoto con las flores de el Rofario; mirad efta gala, que con Angelicas Salutaciones adornada, me ha prefentado efte moribundo; y afsi por efte beneficio, que me ha hecho, perdonadlo. Y fi le concede Dios à Maria Purifsima todo lo que le pide; claro està, que en efte lance, por las flores del Rofario, que al Juez le mueftra Maria, le concederà à fu devoto el perdon de fus pecados. A efto parece que aludieron los Antiguos Magos, quando (como afirma Pierio) ofrecian rofas para mitigar los animos de los Principes enojados: (y) rofas en fu Rofario le ofrece Maria al Principe de la gloria, quando enojado lo regiftra, y con eftas fragrantes rofas eftorva fus rigorofos caftigos. En metafora de vozes, gritos, y palabras nos propone Dios el caftigo, ò juizio, que à la hora de la muerte ha de hazer à los pecadores, diziendo: Yo fiempre callè; pero llegarà tiempo, en que hablarè, y darè vozes, como muger que efta

(x) Aftitit Regina à dextris tuis in veftitu de aurato circumdata varietate. *Pfal.* 44 10.

(y) Magos olim ad conciliandos fibi Principum animos rofis vti confueviffe. *Pier. Val. lib.* 55.

està de parto.(z) Rigurofo serà este juizio que con vozes, y palabras se propone; pero por medio del Rofario facil de aplacar. Dixeron los Antiguos, que la rofa era imagen de el silencio, y afsi quando querian hazer callar à alguno(a) le daban vna rofa: luego explicandose el juizio de Dios, à la hora de la muerte con vozes, y palabras, dandole Maria Santifsima à fu Hijo las Rofas del Rofario, con ellas lo harà callar; y callando esse juizio, que se explicaba con vozes, quedarà dulcemente mitigado, y el moribundo, por quien essas rosas se ofrecieren, se eximirà del castigo. Luego el afsistirle Maria Santifsima à Fr. Pablo en fu muerte con las rosas del Rofario, fue para librarlo con ellas de los enojos Diuinos; de donde podemos sacar, que todo aquel, que fuere devoto del Rofario desta Sagrada Emperatriz, la hallarà propicia en la hora de fu muerte, interponiendo fus ruegos, y fragrantes rosas, para que fu Hijo le conceda à fu devoto el perdon de fus delitos.

(z) tacuit femper, filvi patiens fui, ficut parturiens loquar. *Ifai.* 42. 14.

(a) Inde rofam menfis hofpes fufpendit amicis. Conviva vt fub e adicta cavenda fciat. *ap. Novar. fchediaf. lib.* 10. *n.* 110.

CAPITVLO XXXII.

De dos prodigios, que fucedieron defpues de muerto Fr. Pablo.

NO fe contenta la nube con favorecer à los campos, mientras en el ayre vive.

Vun despues de muerta los ampara, porque aunque en varias, y leves partes, muriendo, se divida, todavia desde lo alto con algun rocio los recrea. Està la virtud de Dios en las nubes, dize Dauid, (b) y no siendo escasa, sino muy liberal la virtud, y poder de Dios, ha de ser tambien liberal, y nunca escasa la mas altanera nube; y assi aun despues de muerta ha de amparar à los campos, que tanto favoreciò quando vivia. Nube fue Fr. Pablo, que quando viviò en el mundo, fue de alivio à los necessitados, y siendo para con ellos nube, como tal, no solo los ha de amparar en vida, sino que tambien los ha de favorecer difunto.

(b) Virtus eius in nubibus. *Psal. 69. n. 35*

Hallabase Doña Alfonsa de Peñalba y Sedano, hija de D. Juan de Peñalba, y de Doña Raphaela Sedano, singulares devotos de los Capuchinos, y afectuosissimos à Fr. Pablo, cõ vn dolor de muelas tan intenso, que teniendola sobre manera afligida, llegaba su crueldad à tanto, que casi la privaba de sentido. Angustiados los piadosos padres con el penoso accidente de su hija, llamaron al Medico, vino este, aplicòle algunos medicamentos; pero en vano todos, porque al passo que los medicamentos se aplicaban, el dolor se establecia. Teniala casi fuera de sentido lo acerbo del dolor, cruel tirano, que impidiendole

no

no solo el comer,y el beber,ni aun el mas leve reposo le concedia. De esta suerte passò dos dias la dolorida señora, sin conseguir en ellos el menor alivio: al cabo de los quales vna noche, aviendose ya recogido toda la familia, le vino à la memoria vna carta de Fr. Pablo, escrita à su padre,la qual tenia guardada en vna gabeta del escritorio: levantòse al punto,buscò la carta,y aviendose restituido al lecho,encomendandose en las oraciones de Fr. Pablo, se la puso con toda fee en la mexilla lastimada. O prodigio! instantaneamente se le quitò el dolor, que tanto le avia molestado, se quedò dormida,y nunca mas ha experimentado dolor, ni corrimiento de muelas en manera alguna.

O Fr. Pablo nube piadosissima, que aun despues de muerto,assi sabes favorecer à los que te llaman afligidos! Piadosamente presumo,que estàs gozando de Dios, mas essa gloria,que posses, aunque insondable golfo de immensas delicias, no te impide el atender à las lastimeras vozes de los que te invocan. En el Thabor estava Christo nuestro bien en inaccessible gloria transformado; mas esta gloria no le embarazaba el atender al socorro de los afligidos; antes si lo que principalissimamente en ella pretendia era el amparo de los ne-

necessitados, pues de lo que alli se trataba, era de la redempcion del mundo. (c) Assi à Fr. Pablo no le embaraza la gloria, en que con piedad lo presumimos, para que atienda al consuelo de sus devotos, antes si de essa gloria piadoso los favorece.

(c) Dicebant excessum eius, quē completurus erat in Ierusalem. *Luc* 9. 36

La causa, porque Dios baxò del trono de su gloria, à favorecer à los Israelitas en el captiverio de Egipto, dize, que fue la noticia de su dolor (d) que vn dolor con vehemencia padecido, al mismo Dios enternece. Vn dolor fue tambien la causa, porque Fr. Pablo desde la gloria, en que lo presumimos, atendiò à favorecer à su devota en las penosas angustias, que padecia: que vn dolor en el proximo cōsiderado, suele ser harpon, que (si se puede dezir) atraviessa el corazon mas glorioso. Allà dezia Pablo escriviendo à los de Corintho, que qual era por su presencia (e) tal era por sus cartas. Lo mismo puede dezir nuestro Pablo, q̄ tal es por su carta, qual fue por su presencia; porq̄ si por su presencia fue consuelo à los afligidos, por su carta es à los afligidos consuelo; si por su presencia fue à los descōsolados alivio, por su carta es alivio à los descōsolados; y si por su presencia fue à los dolores remedio, por su carta es remedio para los dolores.

(d) Sciens dolorem eius descendi vt liberem eū *Exod.* 3. 8.

(e) Quales sumus verbo per epistolas absentes, tales & presentes in facto. 2. *ad Corinth.* 10. *n.* 11.

No solo la virtud, y poder de Dios residen

en

en la nube, sino que tambien su verdad en la nube tiene assiento. Tu verdad llega hasta las nubes, dixo David, (f) conque la nube en cierto modo verdadera se acredita. Es parte de la verdad cumplir lo prometido; porque en el prometer, y no cumplir tiene mucha mano la mentira. Por esto aconseja David (g) que se prometa, y se cumpla lo que se promete, para que assi el que promete, verdadero se acredite. Deziales Christo nuestro bien à las turbas: (h) veis venir vna nube, que naciendo de el ocaso, buela ligerissima, y al punto dezis: lluvia tenemos, y luego llueve; y es como si dixera: la nube quando promete lluvia, luego lo cumple; conque la nube es verdadera, y trono de la verdad de Dios, porque cumple lo que promete. Quien mejor, que Fr. Pablo, aun despues de muerto, se acreditò nube verdadera, pues lo que prometiò en vida, en muerte lo cumpliò.

(f) Veritas tua vsque ad nubes. Psal. 35. 6.

(g) Vovete, & reddite. Psal. 75. n. 12.

(h) Cum videritis nubem orientem ab occasu, statim dicitis, nimbus venit; & ita fit. Luc. 12. 54.

Tenia Fr. Pablo vna prima llamada Doña Manuela de Castañeda, dueña virtuosa, y biẽ inclinada: rogabale esta à Fr. Pablo, que le diesse vna cuerda de las que para ceñirnos, vsamos los Capuchinos, que por deuocion à nuestro Serafico P. San Francisco, y alhaja de Fr. Pablo, queria tener en su casa. Escusabase Fr. Pablo, diziendo, que no tenia mas que aque-

aquella,conque estava ceñido, ni hallaba otra alguna, que darle: instaba la devota señora siempre que veìa à Fr. Pablo, pidiendole la prenda, que apetecia, y Fr. Pablo siempre se escusaba, hasta que vn dia le dixo: *Señora, no me pida vsted cuerda alguna, que quando me muera se la darè.* Raro caso! Singular prodigio! El mismo dia, que muriò Fr. Pablo en Conil, à las nueve de la mañana llamaron à la puerta de Doña Manuela, saliò vna criada à ver quien llamaba, y hallò dos Religiosos Capuchinos, que como ella misma me ha assegurado, no los conociò, ni nunca los avia visto, los quales entregandole vna cuerda de las nuestras, le dixeron: *Digale vsted à la señora Doña Manuela, que su primo el P. Fr. Pablo le embia esta cuerda.* Despidieronse, y nunca mas los viò: subiò la criada al retrete de su señora, entregòle la cuerda, dandole el recaudo, y dentro de dos horas le vino la noticia, como Fr. Pablo avia muerto en Conil aquella madrugada. Pasmòse del caso, assombròse del prodigio, y admirada lo contò à todos, atribuyendo à milagro lo que le passaba, y conociendo, que Fr. Pablo le avia cumplido la palabra de que en muriendo le embiaria la cuerda, por quien tanto suspirava. Este caso me lo ha depuesto ofreciendo juramento la mis-

misma criada, que recibiò la cuerda, y yo investigando en el Convento, si algun Religioso llevò aquella cuerda, no he hallado alguno, que la llevasse, ni el compañero, en cuyas manos muriò, sabe cosa alguna, ni tiene noticia de que Fr. Pablo entregasse tal cuerda à persona de este mundo, porque como dize, desde que salieron à la mision, no vieron Religioso, ni Fr. Pablo tuvo mas cuerda, que vna vieja, y rota, conque muriò ceñido, y fue sepultado.

O Fr. Pablo verdadera nube, que assi cumples lo que prometes! Prometiste en vida dar la pobre alhaja, que por devocion te pedian, y ya que en vida no la diste, la diste en muerte; y assi en muerte cumpliste lo que prometiste en vida. Muere Christo nuestro bien, y al instante baxa su Alma Santissima à visitar los Santos Padres, que estavan en las tinieblas del Limbo. Gran portento! Al instante que su Magestad muere, và à hazer aquella visita? Si. Què avia su Magestad prometido en vida? Por su Profeta Zacharias, padre del Baptista, avia prometido, que visitaria los que estavan sentados en las tinieblas de la muerte (i) esto es, los Padres del Limbo, como expone Cornelio. (j) Y en vida los visitò? No. Pues veis aì porquè los và à visitar al instante, que muere; para

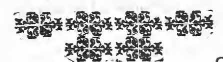
(i) Illuminare his, qui in tenebris, & vmbra mortis sedent *Luc.* 1. 79.

(j) Tum patribus vita functis, nam patres proprie sedebant in tenebroso limbo inferni, quasi in vmbra mortis. *Cornel. hic.*

para cumplir en muerte lo que avia prometido en vida. En vida prometiò Fr. Pablo dar la cuerda, à quien ſe la pedia, y eſto que en vida prometiò lo cumpliò en muerte, para ſoſſegar la quexa que dèl aquella dueña tenia.

(k) Fune ligabis, linguam eius? *Iob*. 40. 20.

Preguntabale la MageſtadDiuina à Job(k) ſi podria atar con vna cuerda la lengua de cierto individio, à cuya pregunta, aunque por otro modo, parece que ſe puede reſponder, que ſi. Suelta eſtavà la lengua de eſta piadoſa muger para la quexa contra Fr. Pablo, pues aviendole pedido vna coſa tan facil de alcançar, no la avia podido conſeguir: ſuelta, digo, eſtava porque podia quexarſe de Fr. Pablo; pero aviẽdo en ſu muerte embiadole la cuerda que le pedia, no podia ya quexarſe; y aſsi con eſta cuerda, que le embiò en cierto modo le atò la lengua, pues no pudo ya ſoltarſe para la mas leviſsima quexa; porque le cumpliò en muerte, lo que le prometiò en vida, acreditandoſe nube verdadera, que quando promete el beneficio de la lluvia, copioſamente lo cumple.



CA-

CAPITVLO XXXIII.

Consequencia provechosa, que hemos de sacar de los antecedentes de la vida del Venerable Fr. Pablo.

QVe sean todas las criaturas loquaces lenguas, que aunq en el silencio mudas, en lo eloquente retoricas, misteriosas nos predicã, es constante. De los Cielos, dize David (l) que hablan; y hablan de los Cielos, quando rethoricamente mudos, y mudamente parleros, nos proponen de Dios la gloria infalible: pues lo concertado de su armonia, lo armonioso de su concierto; lo obediente de su curso, y lo hermoso de sus flammantes antorchas son planas, en quienes nos escriven la belleza del Criador. A la estrella, que guiò los Magos Reyes al Pesebre de Betleem, llama S. Agustin lengua de los Cielos (m) porque de su hermosura, como misteriosa lengua, se valen los Cielos, para publicar la hermosura de Dios. De suerte, que todas las criaturas nos son eloquentes predicadores, que continuamente nos predican ya la gloria de Dios, ya la hermosura de la virtud, ya lo horroroso del vicio, ya la brevedad de la vida, y ya otras virtudes

(l) Cæli ennarrãt gloriam Dei. *Psal. 18. n. 1*

(m) Stella illis tã quam lingua Cælorum. *D. Aug. Serm. 2. de Epiph.*

tudes muchas. En esta, pues, Vniversidad de retoricas criaturas no tiene el inferior lugar la nube; antes si en cierto modo à todas se adelanta: pues, como dize Dauid(n) las nubes nos dàn continuamente vozes; y aun los truenos que despiden, dize San Juan, que parlerarmente hablan(o) amonestandonos à seguir la virtud, y à dar de mano à la culpa.

(n) Vocem dederunt nubes *Psal*. 64. *n*. 18.
(o) Locuta sunt septem tonitrua. *Apocal*. 10. 3.

Esto que hazen las nubes con los hombres, tambien con los hombres haze la ya difunta nube Pablo, pues mudamente nos predica, y con sus virtudes reprehende nuestros vicios; con su penitencia calumnia nuestra floxedad; con su predicacion detesta nuestro descuydo; y con todas sus obras reprueba nuestra vida; de suerte q̃ nos predica mas con obras, que con palabras. Dize San Matheo (p) que Christo nuestro bien subiò à lo empinado de vn monte à orar. San Juan dize (q) que en el Cenaculo lavò los pies à sus Discipulos. San Lucas afirma(r) que en la Cruz rogò por sus enemigos. Pues què es esto? Christo verdadero Dios, en la Cruz, perdona; en el Cenaculo, lava; y en el monte, ora? Si. Pues què necessidad tiene su Magestad de exercitar essas virtudes? Ninguna; pero quiere enseñar à los hombres, à que oren à Dios, à que se humillen al proximo, y à que perdonen al enemigo: y assi

(p) Ascendit in montem solus orare. *Math*. 14.
(q) Cæpit lauare pedes discipulorum, *Ioan*. 13. 5.
(r) Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt. *Luc*. 23. *n*. 34.

afsi aunque para si no lo necesita, exercita essas heroycas virtudes, porque si ha de enseñarlas, mas bien las enseñarà con obras, que con palabras.

Mas bien que con palabras, con obras nos està predicando Fr. Pablo con su prodigiosa vida; pues quando se nos dize en ella, que se arrepintiò de la culpa, nos predica, que de la culpa nos arrepintamos: quando se nos dize, que abandonò las vanas pompas del mundo, nos predica, que del mundo las pompas vanas abandonemos: quando se nos dize, que tuvo con los proximos caridad, nos predica, que caridad con los proximos tengamos: y finalmente, quando se nos proponen todas sus virtudes, mudamente nos predica, que las imitemos, pues para esso delante se nos ponen. Y como allà dixo Christo nuestro bien, (s) que de su Magestad aprendiessen las virtudes; afsi Fr. Pablo nos dize, que dèl las virtudes aprendamos.

(s) Dicite á me quia mitis sum & humilis corde. *Math. 11. 29.*

Dize Eliano, que viendo vna vez Temistocles, Capitan Atheniense (t) dos Gallos, que valentissimamente peleaban, llamò à sus soldados, y poniendoselos delante por exemplar, les dixo, que del animo, que en aquellas crestadas aves veìan, aprendiessen à pelear. Afsi se les puede dezir à todos los que leyeren

(t) *Eliam lib. 3. de varia historia.*

ren la vida de Fr. Pablo, y es, que viendolo exercitar las virtudes, y abandonar los vicios, aprendan dèl à abandonar los vicios, y exercitar las virtudes. Asi lo hizo Christo nuestro bien con las turbas de los Judios, pues poniẽdoles delante de los ojos las virtudes del Baptista (v) con este exemplar los exhortò à que las siguiessen, y en todo las imitassen. Como quien dize: estas heroycas virtudes del Baptista os pongo delante de los ojos, no para q̃ conociendolas, las admireis; si para que, imitandolas, las sigais Asi la vida de Fr. Pablo se les propone à los mortales, no solo para que conozcan sus virtudes, y en èl alaben la misericordia de Dios; sino tambien paraque essa misericordia de Dios ansiosos soliciten, y aquellas virtudes de Fr. Pablo imiten fervorosos.

(v) Cæpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne *Math.* 11.7

Dos motivos tiene el Aguila en su buelo; el vno es, buscar lo necessario para el sustento de la vida; el otro es, la enseñança de sus polluelos: de suerte, que quando buela el Aguila, es, ò para buscar su alimento, ò para enseñar à bolar sus hijos (x) donde es de advertir, que este enseñar el Aguila à sus polluelos el modo de bolar, dize la Escriptura, que es provocarlos à que buelen; y este provocarlos, es bolando ella primero. Aguila se acreditò Fr. Pa-

(x) Aquila provocans ad volandum pullos suos *Deuteron.* 32. 11.

Pablo en ſu vida,pues el bolar à la cumbre de la perfeccion con las pintadas plumas de las virtudes, fue, no ſolo para alimentar la vida de la gracia con el ſuſtento de las buenas obras; ſino tambien para enſeñarnos à noſotros à bolar ; y eſte enſeñarnos à noſotros à bolar , es provocarnos , pues à viſta de ſu generoſo buelo , nos hallamos provocados à ſeguirlo. QueriendoAlexandro Magno ſitiar vna Ciudad de la India Oriental, llamada Niſas , era preciſſo vadear vn caudaloſo rio : temieron los ſoldados lo rapido de la corriente , y cobardes no ſe atrevian à arrojar à las aguas : viòlo Alexandro, y aunque no ſabìa nadar , llevado de ſu generoſo aliento, ſe arrojò intrepido à las ondas ſobre ſu rodela, haziendo de ella eſquife, conque cortadas las aguas , pisò la contraria orilla. Atendieron eſta magnanima accion los ſoldados, y à ſu exemplar todos ſe arrojaron, y paſſaron las orgulloſas eſpumas. Sobre la rodela del amor ſe arrojò Fr. Pablo al caudaloſo rio de la virtud; razon ſerà , que los que con tanto esfuerço lo vemos ſurcar golfos, al parecer,tan dificiles , generoſos lo ſigamos; pues como èl pudo con el amparo de Dios, vadear pielago tan inſondable , tambien noſotros,con el miſmo amparo , y en la propria

ro-

rodela del amor, vencerèmos las dificultades, y de tan inmenso Occeano vadearèmos lo profundo.

(y) Me pennis sectare datis : ego prævius ibo. Sit tibi cura sequi ; me duce tutus eris. *Obid. lib. arte.*

Pareceme, que le estoy oyendo à Fr. Pablo aquellas palabras, que segun Ovidio (y) le dixo Dedalo à su hijo Icaro, esto es: O, hijo, sigueme, con estas alas, que te doy : yo irè delante, tu tèn tan solo el cuydado de seguirme, que llevandome por guia, del todo seràs salvo. Hijos (nos dize à todos Fr. Pablo) seguidme , que para esto os ofrezco las alas de las virtudes, no endebles, y de cera , como las de Icaro; si fuertes, y constantes , como las de el Aguila; seguidme, pues, que como de veras me sigais, conseguireis volar al Cielo, donde yo bolè con las ligeras plumas de las virtudes. Sigueme, le dixo Christo nuestro bien à San Pedro (z) y à todos nos dize Fr. Pablo, seguidme. Exemplo os he dado, dixo el mismo Señor à los discipulos (a) para que hagais lo que yo he hecho , y obreis de la misma suerte, que yo he obrado. Exemplo os he dado, dize Fr. Pablo à todos, para que como yo he obrado, assi obreis vosotros.

(z) Tu me sequere. *Ioan.* 21. 22.
(a) Exemplũ dedi vobis, vt quemadmodum ego feci, ita& vos faciatis. *Ioan.* 13.

De aquel famosissimo Emperador Severo, dize Herodiano, que en el rigor del Invierno, quando las nubes , ò ya en copiosas aguas se deshazian, ò ya en frigidos copos se hilaban,

subia

ſubia, con la cabeza deſcubierta, los montes mas empinados, y paſſaba las montañas mas herguidas, para que à ſu exemplo, con guſto, y fortaleza ſufrieſſen los ſoldados las penalidades del tiempo. Penalidades, trabajos, y miſerias ſufrìa Fr. Pablo en ſu vida, generoſo Capitan, que con ſu exemplo nos provoca, à que de la miſma ſuerte, noſotros los ſuframos. El Ciervo ſalta, y corre à viſta de ſus Cervatillos, para excitarlos à que corran, y ſalten; por lo qual puſo por geroglìphico Lucarino vn Ciervo, que delante de ſus hijuelos ſaltaba, con eſta letra por mote: *inſtruit exemplo*; eſto es, que con ſu exemplo à correr los inſtruye. A correr por el camino de la virtud nos enſeña Fr. Pablo, y eſto corriendo primero èl, allanandonos deſta ſuerte las dificultades, y haziendonos planos, los que juzgabamos dificultoſos caminos.

Del Elefante dize Pincinelo vna rara propriedad (b) y es, que ſi halla algun hombre deſcaminado en la ſelva, èl cariñoſo lo guia, y caminando delante, para que el hombre ſiga ſus piſadas, al verdadero camino lo conduce. Elefante generoſo ſe acredita Fr. Pablo, pues à los que errados andamos en la enmarañada ſelva deſte mundo, caminando delante de noſotros, nos dà por exemplar ſus piſadas

(b) Elephas ab erranti intra ſylvâ homini obviam factus, ducis munus ſuſcipit, & ad directam viam reducit. *Pincinell. lib. 5. n. 266.*

das para que ſiguiendolas, nos ſaque ſeguros al camino de la gloria. A eſto parece, que aludiò San Aguſtin, quando dixo, que el orden, que avia en la Militante Igleſia era eſte: (c) que vnos vàn delante, y otros los ſiguen; los que vàn delante, ſe proponen por exemplo à los que los ſiguen; y los que ſiguen, procuran imitar à los que los preceden. Delante de noſotros và Fr. Pablo, y noſotros lo ſeguimos; ſigamoslo, pues, por las huellas de ſus virtudes, que para eſto en la arena deſte mundo las eſtampa; para que ajuſtandonos à ellas, ſus virtudes imitemos, y del todo lo ſigamos.

(c) In Eccleſia iſte ordo eſt; alij precedunt, alij ſequentur. Et qui præcedunt exempla ſe præbent ſequẽtibus, & qui ſe quuũtur imitãtur præcedentes. *D. Aug. in Pſal.* 39.

Pero ay dolor! que es tanto de los mortales el deſcuydo, que las virtudes de los Santos las celebran, las aplauden, las admiran; pero de ningun modo las ſiguen. Admiran la valẽtia en los Martires; aplauden la penitencia en los Confeſſores; celebran la caſtidad en las Virgines; pero ni à las Virgenes, en la caſtidad; ni à los Confeſſores, en la penitencia; ni à los Martires, en la valentìa quieren imitar; de donde ſe ſigue, que eſta valentìa de los Martires, eſta penitencia de los Confeſſores, eſta caſtidad de las Virgenes, que ſe les diò por dechado, ſe les convertirà en juizio; pues les ſerà juizio de condenacion, ſi no lo imitan, lo que ſe les diò,

para

para que, ſiguiendolo, les fueſſe cauſa de ſalvacion. Los Ninivitas, dixo Chriſto nueſtro bien, que ſe levantaràn en juizio contra los Hebreos (d) y los condenaràn. Pues, Señor, los Ninivitas han de condenar à los hijos de Iſrael? Si. Porque? Ya dà la razon el miſmo Señor, diziendo, que porque hizieron penitencia. Porque hizieron penitencia los han de condenar? Si. Pues el hazer vnos penitencia, es cauſa de condenacion en otros? Tambien. Como? Deſta ſuerte. Los Ninivitas hizieron penitencia de ſus pecados à la Predicacion de Jonas Profeta: eſta penitencia la ſupieron los Judios, y à viſta de ella, ellos predicandoles Chriſto, no la quiſieron hazer, no quiſieron imitarla; no quiſieron ſeguir en ſu penitencia à los Ninivitas, aviendoſeles dado eſſa penirencia por dechado, para que la ſiguieſſen, y ſiguiendola, ſe ſalvaſſen; pues veis aì, porque eſſa penitencia de los Ninivitas es juizio, y condenacion para los Hebreos, porque aviẽdoſela dado, para que ſe ſalvaſſen, imitandola, ellos la deſpreciaron, y aſsi les fue juizio de condenaciõ, porque no la ſiguieron, la penitencia, que ſi la abrazaran, les fuera medio de ſu ſalvacion. Luego la penitencia, de Fr. Pablo, la caridad, la obediencia, el zelo de la ſalud de las almas, y todas las demàs virtudes,

(d) Viri Niniuitæ ſurgẽt in iudicio cum generatione iſta, & condemnabunt eam quia pænitentiam egerunt. *Math. cap. 12. n. 41.*

que exerciò, y que se nos proponen por dechado, para que las imitemos, seràn juizio, y condenacion para nosotros, si no las imitaremos; porque aunque se nos dieron, si las abrazaramos, para medio de nuestra salvacion; nos seràn, si no las siguieremos, condenacion sempiterna.

Què disculpa tendrà en el tremendo Tribunal de Dios el seglar, que muriò protervo en su culpa, y en su pecado empedernido, quando se le ponga por exemplar à Fr. Pablo, y se le diga: este fue pecador, como tu, dado à vicios, y deleytes; mas de ellos con tiempo se arrepintiò, y con lo caudaloso de su enternecido llanto lavò las manchas de sus delitos; pero tu en tu culpa obstinado, no quisiste llorar los crimines, que has cometido; seate, pues, su penitencia, eterna condenacion? Què dirà el Predicador menos atento à su obligacion estrecha, quando poniendole à Fr. Pablo por dechado, le digan: este fue Predicador, como tu, y sus Sermones los reduxo todos al bien de las almas, al provecho del proximo, y à la honra, y gloria de Dios; pero tu las panegiricas oraciones, que hazias, eran solo al deleyte del oìdo, al aplauso de la fama, y à la pomposa fantasìa de la vanidad; seate, su Predicacion, condenacion eterna? Què dirà

rà el mal Sacerdote en aquel inexorable juizio, quando trayendole à Fr. Pablo por idea, se le diga: este fue Sacerdote, como tu, y todo su empleo fue en el amor de Dios, en obras de misericordia, y en cuydar, como buen pastor, por las ovejas del rebaño de Jesu-Christo; pero tu, aunque tambien Sacerdote, olvidado de tus muchas obligaciones, te has empleado todo en escandalizar al proximo, en adquirir hazienda, en hazerte carnizero lobo, que el rebaño de la Iglesia con tus malos exemplos, has destruido: seate, pues, su Sacerdocio dignamente executado, de eterna condenacion? Què dirà el Religioso en aquel formidable Tribunal, quando proponiendole por exemplo à Fr. Pablo, le digan: este fue Religioso, como tu, y siempre fue observantissimo de su regla, zeloso de su Religion, y fiel observante de sus votos; pero tu, Religioso como èl, has quebrantado innumerables vezes tus votos, has destruido tu Religion, y has faltado à tu Regla; seate, pues, su Religiosidad, condenacion eterna? Què diràn, finalmente, todos los pecadores el dia del juizio, quando poniendoles à la vista à Fr. Pablo, les hagan cargo, y les digan: este fue casto, humilde, y obediente; vosotros aveis sido inobedientes, sobervios, è impuros: si de-

dezìs, que aveis ſido de carne, y ſangre, y por eſſo fragiles mucho ; èl fue tambien de ſangre, y carne, y por tanto fragil : ſi dezis, que aveis tenido muchas, y continuadas tentaciones ; èl ha tenido tentaciones continuadas, y muchas. Si dezìs, que aveis ſido de vna naturaleza viciada ; èl ha ſido de vna viciada naturaleza. Y por vltimo, ſi dezis, que vna vez caydos en la culpa, no tuviſteis aliento para levantaros; èl muchas vezes ſe viò en la culpa caìdo, y ſe levantò felize; y aſsi no teneis diſculpa, ſean todas ſus virtudes, y penitencia, vueſtra eterna condenacion?

Què diràn à eſto los pecadores ? Què reſponderàn los Sacerdotes? Què replicaràn los Religioſos ? Pero què han de replicar ? Què han de reſponder ? Què han de dezir, ſino lo que los necios en el libro de la Sabiduria? (e) *erràmos*; porque al ver eſte varon juſto, que con ſus virtudes los condena, turbados con temor horrible, y admirandoſe al ver la gloria, que poſſee, diràn entre ſi, haziendo infructuoſa penitencia, y gimiendo con grande anguſtia de ſus almas : *Eſte es el que tuvimos por inſenſato, y abatido ; noſotros locos, y necios, juzgamos, que ſu vida era deſvario, y que ſu fin ſerìa ſin honor; pero miradlo aora, como eſtà entre los hijos de Dios, teniendo ſu dichoſa ſuerte en-*

(e) *Sapient.* 5.

entre los Santos: luego nosotros erràmos del camino de la verdad, y la luz de la justicia no nos alumbrò, ni el sol de la inteligencia naciò para nosotros. Esto diràn los pecadores, al ver que no se aprovecharon de las virtudes de Fr. Pablo, para imitarlas, y confessandose ignorantes, suspiraràn sin remedio.

Aora, pues, es ocasion, que evitemos este mal futuro, que nos aguarda; procuremos ser imitadores de Fr. Pablo, considerando, que aun los brutos, incapazes de razon, imitan lo que en sus semejantes por vtil reconocen. Las palomas son tan imitatrices vnas de otras, que si vna buela, buelan todas; si vna à los Cielos se levanta; todas se levantan à los Cielos; por lo qual dixo San Juan Chrisostomo estas palabras: *No solamente en los hombres vemos la imitacion de los semejantes, sino que tābien esta imitacion en los brutos la hallamos; porque las palomas, quando vèn, que vna levanta el buelo, todas el buelo levantan.* (f) Pues porquè nosotros no hemos de imitar à Fr. Pablo, quando como candida paloma con las alas de sus virtudes lo vemos remontar al Cielo. Para que vna linea no salga torcida, pone el que la tira vna regla, que de dirreccion le sirva. Regla tenemos en Fr. Pablo; ajustemonos à ella, sino querèmos, que salga torcida la linea;

(f) Non in solis hominibus videmus similiū imitationem, sed, & in brutis. Nam, & columbæ sæpe visá vná volante statim sequuntur omnes. *Chrisost. serm. de continent. Joseph.*

que

que en el papel deſte mundo tiràmos à la vida; porque ſi a ella no nos ajuſtamos, y aqueſta linea torcemos, ay de noſotros! y como lo lloraræmos, quando no tenga remedio! Aprovechèmonos aora de la ocaſion, pues ſabemos, que la aſpereza de la virtud es tranſitoria, y eterno el premio, que por ella nos aguarda; la coſtumbre ſanta harà lo penoſo muy ſuave; y la conſideracion de la gloria pondrà las mortificaciones dulces. En llegando la hora de la muerte, querrèmos aver vivido muy ſantos; pues porque no hemos de hazer aora, lo que deſpues nos peſarà de no aver hecho: abandonemos, pues, la culpa, cuyo deleyte en vn momento ſe paſſa, y cuyo caſtigo dura immenſas eternidades; abrazemos la virtud, cuya amargura es momentanea, cuyo galardon es infinito, para que deſta ſuerte abrazando la virtud, y abandonando la culpa, ſirvamos de corazon à aquel Señor Soberano, que en Vnidad de la Eſſencia, y en Trinidad de Perſonas vive, y reyna Dios Omnipotente por los ſiglos de los ſiglos; al qual juntamente con la Humanidad Sacratiſsima de Chriſto nueſtro bien, y ſu Santiſsima Madre Maria, ſin pecado Concebida, y el glorioſiſsimo Principe el Sr. S. Miguèl, ſea honra, y gloria, aora, y para ſiempre. Amen.

LAVS DEO.

[library stamp]


12
Nube del Occident
DEL V P P Pablo
6